

El libro del Apocalipsis

Por Clarence Larkin

1919

Publicaciones Literatura Bautista
<https://www.literaturabautista.com>

Traducido por Calvin George

Nota del traductor:

El tema de profecía y el libro de Apocalipsis, por su profundidad y contenido tanto literal como simbólico, con frecuencia resulta en desacuerdos aún entre buenos hermanos de sana doctrina. En el proceso de traducir descubrí algunas cosas donde estoy en desacuerdo con el autor, y en otros casos no tuve suficiente comprensión del tema para hacer una determinación personal. Al llegar a las últimas páginas, aunque ya me había empezado a arrepentir de traducirlo (por su promoción de la teoría de la brecha, por enseñar que Judas será el anticristo, etc.) al final él enseñó algunas cosas en Apocalipsis 22 que me dejaron decepcionado. Por unos meses después de acabar la traducción, lo cual tomó mucho tiempo y concentración de mi parte, permaneció sin publicar mientras busque la dirección del Señor. Finalmente sentí paz de publicarlo, pero acompañado con algunas observaciones apartes para el beneficio de los lectores. En algunas pocas ocasiones se observará un marco aparatado del texto de Clarence Larkin, lo cual son mis observaciones donde creo que el autor se ha extraviado con suficiente gravedad para justificar una advertencia especial. No necesariamente estoy en total acuerdo con todo lo demás, pero por lo general creo que los escritos de Clarence Larkin son muy bíblicos. Pero hay algunas cosas que él enseña que simplemente deben ser consideradas solamente “una posibilidad”. Él fue un ingeniero antes de convertirse, y llegó a ser un pastor bautista.

El original en inglés contiene muchos graficos que ilustran diversos conceptos. Debido a que las ilustraciones están repletas de explicaciones en inglés, no se incluyen en esta obra. Pueden ser vistos aquí: <https://sacred-texts.com/chr/tbr/tbr000.htm>

Tabla de Contenido

El título
La bendición
La salutación
El anuncio

I. Las cosas que has visto

La visión
Las divisiones del libro

II. Las cosas que son

Los mensajes a las siete iglesias
La iglesia de Éfeso
La iglesia de Esmirna
La iglesia de Pérgamo

La iglesia de Tiatira
La iglesia de Sardis
La iglesia en Filadelfia
La iglesia de Laodicea

III. Las que han de ser después de éstas

La puerta celestial
El trono celestial
Los veinticuatro ancianos
Las cuatro bestias
El libro con los siete sellos

Semana setenta de Daniel

Los siete sellos

Primer sello (el caballo blanco)
Segundo sello (el caballo bermejo o rojo)
Tercer sello (el caballo negro)
Cuarto sello (el caballo amarillo)
Quinto sello (las almas de los mártires)
Sexto sello (cambios físicos)

El intervalo entre el sexto sello y el séptimo

El sellado de los 144.000
La multitud con ropas lavadas y emblanquecidas en la sangre del Cordero

Séptimo sello

Las siete trompetas

Primera trompeta
Segunda trompeta
Tercera trompeta
Cuarta trompeta
Quinta trompeta
El pozo o abismo sin fondo
Sexta trompeta

El intervalo entre la sexta trompeta y la séptima

El librito
Los dos testigos

Séptima trompeta

Los siete personajes

1. La mujer vestida del sol

2. El dragón
3. El hijo varón
4. El arcángel (guerra en el cielo)
Persecución de la mujer vestida del sol
5. El remanente judío
6. La bestia subiendo del mar
 - a. Visión de Isaías
 - b. Visión de Daniel
 - El coloso o la gran imagen del sueño de Nabucodonosor
 - Las cuatro bestias
 - El carnero y el macho cabrío
 - Los reyes del norte y del sur
 - c. Visión de Pablo
 - d. Visión de Juan
7. La bestia subiendo de la tierra

El intervalo entre los siete personajes y las siete copas

El Cordero sobre el Monte de Sion
El mensaje de los tres ángeles
La cosecha y la vendimia

Las siete últimas plagas o Juicio de las siete copas

Preludio: El mar de cristal
El tabernáculo del testimonio
Primera copa
Segunda copa
Tercera copa
Cuarta copa
Quinta copa
Sexta copa

El intervalo entre la sexta copa y la séptima

Tres espíritus inmundos
Séptima copa

Los siete juicios

1. Babilonia eclesiástica
2. Babilonia comercial

El intervalo entre el segundo juicio y el tercero

El coro del aleluya
Las Bodas del Cordero
La batalla de Armagedón
3. La bestia y el falso profeta
4. Las naciones anticristianas

El intervalo entre el cuarto juicio y el quinto

Satanás atado por 1000 años

La primera resurrección

El milenio

Satanás desatado o liberado

5. Gog y Magog

6. Satanás y su condena

7. Los impíos muertos.

Las siete cosas nuevas

1. El nuevo Cielo

2. La nueva Tierra

3. La nueva Ciudad

4. Las nuevas Naciones

5. El nuevo Río

6. El nuevo Árbol de la Vida

7. El nuevo trono

La Edad de las Edades

El epílogo o final: Testimonio y Advertencias

PRÓLOGO

Este trabajo es el resultado de 25 años de estudio del libro de Apocalipsis. Dos veces en 6 años el escritor dio un curso del libro de Apocalipsis durante 4 meses en la Escuela Dominical de su iglesia. Estas conferencias también se han dado en los cursos de Institutos Bíblicos, empleando ilustraciones a todo color, gráficas y murales.

El libro de Apocalipsis es interpretado desde el punto de vista futurista. Los capítulos dos y tres cubren la presente Dispensación de la iglesia. Desde el cuarto capítulo hasta el final del libro todo es futuro. El propósito del autor es mostrar que el Apocalipsis es para ser tomado literalmente, y que está escrito en orden cronológico. Se utiliza el texto de la Reina-Valera 1960. El texto se destaca por el uso de mayúsculas en negrilla. Esto ayuda a explicar y aclarar a los lectores en general. La materia descriptiva del libro se enfatiza en la misma manera.

El libro [original en inglés] está ilustrado con más de 30 cartas, mapas y diagramas. Numerosos fragmentos de símbolos, animales, etc., que se habla en el libro de Apocalipsis se distribuyen a través del libro en el lugar en el que se mencionan, y añade en gran medida a su valor para dilucidar el texto y guardar tanta materia explicativa.

La presentación e impresión del libro es única. El escritor ha quebrantado todas las reglas de cómo hacer un libro en su deseo de hacer que el lector medio vea y pueda asir la verdad. Esto ha podido ser posible por él, debido a su habilidad como dibujante, y porque los impresores del libro, son amantes de la verdad y les gusta ver que se vea bien dividido, ellos estuvieron en armonía con el propósito del escritor, y han hecho todo lo posible para que el arte de imprimir exprese el pensamiento del escritor.

Un libro incorporado de esta manera es, naturalmente, más caro para imprimirse que un libro común. El escritor tuvo que pasar semanas y meses en el estudio y el diseño de los gráficos, mapas, diagramas,

fracciones, etc. Estos tuvieron que ser confeccionados y escritos a mano. Entonces las placas se tuvieron que hacer a mano de los dibujos como así las resinas de las placas. El énfasis en la materia descriptiva en negro produce costos adicionales, pero que en todo este problema y lo caro hace que el libro sea doblemente valioso. Si bien no son más que 210 páginas que constituyen el libro, el tamaño del tipo de letra, y la amplitud de las páginas, 6 x 9 pulgadas, hace que sea equivalente a un libro común de 400 páginas.

No hay nada fantástico en el libro. No contiene ninguna cuestión especulativa, ni las opiniones del escritor. El libro no es un comentario hecho por citas de otros escritores. El escritor no es un copista o compilador. El escritor ha querido seguir al único autor del libro al Señor Jesucristo. Por lo tanto, el escritor establece que no tiene ninguna pretensión de originalidad. Lo único que ha tratado de hacer es presentar claramente la mente de Cristo, como se revela en el libro, y que tiene en cuenta la maldición para cada expositor del libro que lo someta a su propia interpretación, Dios traerá sobre él las maldiciones expuestas en este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro Apocalipsis 22:18-19.

El objetivo del escritor ha sido preparar una obra de referencia sobre el libro del Apocalipsis, desde el punto de vista futurista, que puede ser utilizado como un libro de texto en los Seminarios Teológicos y Escuelas Bíblicas, y ser de invaluable servicios para el servicio del pastor activo en la exposición de la Palabra de Dios. El libro se comisiona en oración para que Dios bendiga su testimonio en estos días en que las profecías del libro de Apocalipsis se acercan rápidamente a su cumplimiento.

Clarence Larkin.
Sunnyside Fox Chase, Phila., Pa.

El libro del Apocalipsis

EL TÍTULO LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO, QUE DIOS LE DIO, PARA MANIFESTAR A SUS SIERVOS LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER PRONTO; Y LA DECLARÓ ENVIÁNDOLA POR MEDIO DE

SU ÁNGEL A SU SIERVO JUAN, QUE HA DADO TESTIMONIO DE LA PALABRA DE DIOS, Y DEL TESTIMONIO DE JESUCRISTO, Y DE TODAS LAS COSAS QUE HA VISTO. Apocalipsis 1:1-2

LA BENDICIÓN
BIENAVENTURADO EL QUE LEE,
Y LOS QUE OYEN LAS PALABRAS DE ESTA PROFECÍA,
Y GUARDAN LAS COSAS EN ELLA ESCRITAS;
PORQUE EL TIEMPO ESTÁ CERCA.
Apocalipsis 1:3

El título del libro describe su carácter, el de nuestro Señor Jesucristo. No es el Apocalipsis de San Juan el Divino, como el título en nuestras Biblias nos quieren hacer creer, pero sí es:

LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO

La palabra Apocalipsis en el griego es *apocalupsis*. De ahí el título Apocalipsis, por el cual se llama a menudo. Se trata del verbo *apocalupto*, para dar a conocer, a partir de *apo*, lejos de, y *kalumma*, un velo. Por lo tanto *apocalupsis* significa quitar el velo, como cuando es desvelado una estatua, para que se vea lo que está detrás del velo. No es tanto una revelación o desvelo de la persona de Cristo, a pesar de que da a conocer su alta gloria sacerdotal y real, ya que es la presentación de los eventos que precederán y acompañarán a su regreso a la tierra. Esto se ve en el hecho de que lo que se revela en el libro, se le dio a Jesucristo, por Dios el Padre, para manifestar a sus siervos “las cosas que deben suceder pronto”, Apocalipsis 1:1.

Cuando le preguntaron a Jesús poco antes de su muerte, cuando las cosas que él había profetizado contra Jerusalén deben suceder (Marcos 13:1-31), él respondió en el versículo 32: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre”. Pero después de su ascensión, él recibió del Padre la información que los discípulos le pidieron, y antes del cierre del primer siglo, mientras que a lo menos uno de esos discípulos aún vivía, el amado Juan, envió un ángel mensajero para impartir a él, y a través de él a las iglesias, la información que es dada a conocer en el libro de Apocalipsis. Vemos, pues, que el canon de las Escrituras no estaría completo sin el mensaje de Jesús a su iglesia después de su regreso al cielo.

Aun cuando el apóstol Juan es el escritor del libro, él no es el autor o compositor. El autor fue el mismo Señor Jesús. El apóstol fue sólo un escriba o amanuense. Dos veces manifiesta que el contenido del libro

le fue revelado a él por un ángel. Apocalipsis 1:1; 22:8. El hecho de que el estilo del libro difiere tan notablemente de los otros escritos de Juan, como el Evangelio y las Epístolas, es el ejemplo más sólido que evidencia de que Juan no compuso el libro, pero sí que le fue dictado o anunciado a él. En su temática, y en la majestad y la sublimidad de su lenguaje, que está en armonía con su contenido, el libro de Apocalipsis se diferencia de todos los demás libros, y es incomparablemente por encima de ellos, lo que revela a su Autor Divino. De hecho, es la única parte del Nuevo Testamento en que Jesús da su aprobación, y estampa su firma, diciendo al final, “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis 22:16.

El libro de Apocalipsis no es entonces una recopilación de los judíos en cuanto a la literatura apocalíptica, mezclada con visiones paganas cristianizadas, para llegar a ser o formar un compuesto del folclore judío y pagano, pero sí es la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Esto envió por su ángel, pero ¿quién es este ángel? No se nos dice, pero cuando Juan cayó a adorarlo, la Biblia dice: “Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”. Apocalipsis 22:8-9. Por tanto él (el ángel) debe haber sido, por consiguiente, uno de los antiguos profetas que fue levantado para cumplir este propósito.

El libro, es un libro profético y no una historia. No registra el pasado, pero sí revela el futuro. Se hace esta afirmación en el título “Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía”, Apocalipsis 1:3, y cuatro veces en el último capítulo. Apocalipsis 22:7, 10, 18, 19. Es el resumen y la consumación de toda la profecía. En ella se cumple toda profecía no cumplida. Es la seguridad en la profecía hasta que Jesús regrese. No ha habido una nueva revelación, porque ya fue escrita, y todos aquellos que afirman haber recibido nuevas y más tardías revelaciones son impostores y falsos profetas. No hay lugar para los agregados o sustracciones en el libro. Se abre con una bendición, prometida al lector u oyente y termina con una maldición sobre aquellos que añadieren o tomaren de la misma. Apocalipsis 1:3; 22:18-19.

Nada se dice sobre la comprensión del libro, pero bienaventurado es el que lee, o si no puede o es analfabeto para poder leerlo, bienaventurados los que oyen, es decir, escuchan a su lectura. La referencia aquí es, sin duda, para el lector y oyente de la Escritura tal como fue leído en las sinagogas en los días del apóstol. Que el libro es evitado por muchos debido a su misterioso personaje no debe extrañarse. Es una de las “maquinaciones” de Satanás para hacer que la gente desestime un libro que predice su expulsión como “príncipe de la potestad del aire”, y el “dios de este siglo” de los cielos; de su encarcelamiento en el pozo sin fondo durante 1000 años, y su arrojamiento final al lago de fuego. Como Satanás en general aborrece a toda la Escritura, en particular odia los libros de Génesis y Apocalipsis. Por lo tanto ataca la autenticidad de Génesis, y desea que Apocalipsis sea objeto de negligencia.

El libro no es sólo un libro profético, sino que es también un libro simbólico, es decir, está escrito en gran parte en lenguaje simbólico, que es el significado de la afirmación contenida en el título. Él lo envió y lo declaró por medio de su ángel a su siervo Juan. La palabra “declaró” significa que fue dado en señales y símbolos y se debe ser entendido como “declarado por señales”. Hay más señales y símbolos en el libro de Apocalipsis que en cualquier otro libro de la Biblia, pero, o se explican allí, o en alguna otra parte de las Escrituras. No se puede entender el libro de Apocalipsis sin comprender el libro de Daniel. Al profeta Daniel se le dijo que sellara las palabras de la profecía “hasta el tiempo del fin”, no el fin de los tiempos, pero el fin de los tiempos de los gentiles. Daniel 12:4, 9. Pero al autor del libro de Apocalipsis se le dijo que no sellara los dichos del libro, porque el tiempo está cerca. Apocalipsis 2:10.

El simbolismo del libro de Apocalipsis muestra que fue escrito para una clase especial, para aquellos que están familiarizados con la Palabra de Dios, y que tienen discernimiento espiritual, y no para el lector de

mente carnal. “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre”. Deuteronomio 29:29. El libro de Apocalipsis fue escrito para revelar o divulgar el propósito de Dios en cuanto a la tierra, y las naciones, y no estamos husmeando en los secretos de Dios cuando leemos y estudiamos. Siendo la última profecía, naturalmente se esperaría que resumiera toda la profecía anterior, y como toda profecía anterior tenía que ver con la iglesia, Israel, y las naciones, así debemos esperar que esta última profecía nos dé la última palabra en cuanto a ellos, y eso es lo que hace. Encontramos la iglesia en el principio, Israel en el centro, y las naciones salvas al final. Estos tres también se observa en la construcción de la santa ciudad Santa, la nueva Jerusalén, donde tenemos la iglesia en el cimiento, representada por los nombres de los doce apóstoles, e Israel en las puertas, con los nombres de las doce tribus de Israel escritos sobre ellos, y las naciones salvas en las calles, donde caminan en la luz de la gloria de la ciudad.

El libro es en gran parte judío. Esto se ve en sus señales y símbolos, como el tabernáculo, el arca, el altar, las trompetas y plagas, y el sellado de los 144.000 de Israel. Es judío porque Dios está en él, después de que la iglesia sea extraída, trata de nuevo con Israel, y en los capítulos 6 a 19 inclusive él revela lo que se llevará a cabo durante la última o septuagésima semana de las setenta semanas de Daniel.

Es el libro de consumación y su lugar apropiado en el canon sagrado es donde se coloca al final de la Biblia. El libro está lleno de acción. La tierra y el cielo se hacen acercarse juntos. Las nubes desvelan, los tronos, los ancianos y las formas angelicales son vistos, arpas, trompetas, clamores de las almas descorporizadas y coros de cantos se oyen. La tierra toca el cielo, y por desgracia toca el infierno también. El bien y el mal se encuentran. No hay mezcla, pero fuertes contrastes y un largo conflicto prolongado que termina en victoria para el bien, y al bestia, el falso profeta, Satanás y sus huestes, y la muerte y el hades encuentran su lugar en el lago de fuego. En él se describe la culminación de los males previstos y descritos en 1 Timoteo 4:1; 2 Timoteo 3:1-5; 2 Pedro 2:1-2; Judas 14-19, y declara la consumación de lo que los profetas predijeron, la creación de un

CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA

en el que la justicia morará. Isaías 65:17. Por fin la paciencia de los patriarcas y santos es recompensado, los anhelos de la fe y la esperanza de Israel y de la iglesia se cumplen, y la gloria de Dios brilla sin obstáculos en una escena de justicia y paz. La Biblia comienza con el paraíso perdido, y culmina con el paraíso recuperado.

La salutación

Cap. 1:4-6

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

La salutación se dirige a las siete iglesias que están en Asia. En Asia no se entiende el gran continente de Asia, o incluso el conjunto de Asia Menor, pero sólo el extremo occidental de Asia Menor, bordeando el Mar Egeo y el Mar Mediterráneo, y del tamaño del estado de Pennsylvania. Tampoco estas siete iglesias significa que sólo había siete iglesias en ese distrito, ya que había al menos tres otras iglesias, la de Colosas, Colosenses 1:2; Hierápolis, Colosenses 4:13, y Troas, Hechos 20:6-7. Estas siete iglesias entonces deben ser iglesias representativas o típicas, elegidos por ciertas características típicas del carácter de la iglesia de Cristo, no sólo en ese día, pero en los siglos hasta que la iglesia será removida de

la tierra, y representan siete períodos de la iglesia claramente definidos en la historia de la iglesia. Esto es lo que se verá siendo el caso, en nuestro estudio de los capítulos dos y tres.

En la bendición “Gracia a vosotros y paz, de aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo, quien es el testigo fiel”, etc., contemplamos la Trinidad. Aquí Jesús se distingue de “aquel (el Padre), que es, y que era y que ha de venir”, pero en el versículo 8, afirma el mismo título, que sólo demuestra que Jesús era Dios manifestado en carne, y que él y el Padre son uno.

También es digno de nota que el triple oficio de Jesús, como Profeta, Sacerdote y Rey se llevó a cabo en la salutación. Él es llamado el “testigo fiel”, y como tal, es un profeta. Como el “primogénito de los muertos”, él llevó su propia sangre al tabernáculo celestial, y por este acto llevó a cabo la obra de un Sacerdote. En su capacidad como “el Príncipe de los reyes de la tierra”, como lo será cuando él tome el trono, será un Rey. Como Profeta Jesús es de Dios Palabra, como Sacerdote él es de Dios Cordero, y como Rey él es de Dios león.

Juan también hace hincapié en el hecho de que Jesús nos amó antes que nos lavó (libró) de nuestros pecados con su sangre, y que nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios, y que no necesitamos de sacerdote humano para estar entre nosotros y Dios.

El Anuncio

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, aun los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Aun así, Amen”. Apocalipsis 1:7.

Esto se refiere a la segunda etapa de la venida de Cristo, la revelación o apariencia. La primera etapa de su venida, el rapto, no se menciona en el libro. Esto cumplirá Zac. 12:10, “Y mirarán (los judíos) a mí (Jesús) a quien traspasaron”. Esto es confirmatorio de la opinión de que el libro de Apocalipsis se ocupa principalmente de los eventos que siguen después del rapto y preceden y asisten a la revelación o la venida a la tierra del Señor.

Es difícil imaginar el dolor y el remordimiento que llenarán los corazones de los judíos que serán testigos del retorno del Señor al monte de los Olivos, cuando vean en sus manos y los pies “la señal de los clavos”, y él se revele como aquel a quien crucificaron. Al igual que Tomás van a clamar, “¡Señor mío y Dios mío!” Juan 20:24-29. El profeta Zacarías (Zac. 12:9-14) lo describe como un momento de gran amargura y un día de gran llanto en Jerusalén, cuando las familias se separarán de sus prójimos y llorarán cada linaje aparte. Y no sólo serán los judíos que lloran porque lo rechazaron cuando vino la primera vez, sino que las naciones de la tierra se lamentarán cuando se dan cuenta de que él ha regresado, no como un salvador, sino como un juez para castigarles por sus pecados.

I. Las cosas que has visto

LA VISIÓN

“Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido

por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”. Apocalipsis 1:9-20.

El apóstol Juan se dirige a las iglesias como su hermano y compañero en la tribulación. Esto no quiere decir “la gran tribulación”, porque no es para la iglesia, sino para Israel, y sigue siendo el futuro. Cuando Juan escribió el libro de Apocalipsis en el año 95-96, los cristianos estaban sometidos a una persecución bajo el emperador romano Domiciano, y como resultado de esta persecución Juan había sido desterrado a la isla de Patmos, una pequeña isla rocosa en el mar Egeo 30 millas de la costa oeste de Asia Menor, y al contrario de dirección de la ciudad de Éfeso. Juan era pastor de la iglesia de Éfeso en el momento de su destierro, y a esa iglesia se dirigió el primer mensaje a las siete iglesias. Juan fue desterrado por causa de “la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo”.

Él nos dice que él “estaba en el Espíritu en el día del Señor”. Ha habido mucha confusión en cuanto a lo que se entiende aquí por el “día del Señor”. Algunos sostienen que el primer día de la semana o el sábado cristiano se entiende, otros que Juan quiso decir “el día del Señor”.

Ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento hablan del “día del Señor” o “día de Jehová”. Isaías 2:12, Joel 1:15, 2:1, 3:14, Ez. 13:5, Malaquías 4:5, Hechos 2:20, 2 Corintios 1:14, 1 Tesalonicenses 5:2, 2 Pedro 3:10. El término se aplica al día del retorno del Señor, e incluye tanto la tribulación y el milenio. Consulte la tabla sobre los días proféticos de las Escrituras. El día de reposo cristiano nunca fue llamado el “día del Señor” hasta después que el libro del Apocalipsis fue escrito y debe su nombre a esa fuente. Siempre es llamado en los Evangelios y las epístolas “el primer día de la semana”.

Es poco probable que Juan podría haber sido arrebatado como Pablo fue al tercer cielo y ver y escuchar todo lo que se describe en el libro del Apocalipsis en un día de reposo, y como el libro del capítulo 5 en adelante se presenta como una descripción de las cosas que sucederán en el DÍA DEL SEÑOR, ¿qué mejor comprensión del día del Señor podríamos tener más que Juan fue proyectado por el Espíritu Santo a través de los siglos al día del Señor y se le visualizó las cosas que han de suceder en ese día. Esta es la solución racional de la cuestión. Consulte la tabla, La visión de Juan en Patmos.

Cuando Juan se halló en “el día del Señor”, oyó tras de sí una gran voz como de trompeta, que decía: “Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”, y la repetición de la declaración en los versículos 17 y 18, con las palabras añadidas, “yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte (la tumba) y del Hades” (el inframundo), e identifica el altavoz como el Señor Jesucristo mismo. Juan tenía su espalda hacia el altavoz, y cuando se dio la vuelta vio a uno semejante al:

HIJO DEL HOMBRE

de pie en medio de “siete candeleros”. Atril o estante de lámpara es una traducción mejor y así se da en el margen de nuestras Biblias. Un candelero requiere una luz, como una vela, que se auto consume, mientras que un atril es para el apoyo de una lámpara cuya mecha en lugar de quemarse es alimentada por el aceite en su interior. En las Escrituras el aceite es un emblema del Espíritu Santo y, siendo que Jesús mismo

interpreta los candeleros como las siete iglesias a las que él estaba a punto de enviar mensajes, vemos que Jesús se dirige hacia las iglesias no como luz, sino simplemente como sostenedores de la luz. Del hecho de que Jesús habla de “estrellas” y “candeleros”, está claro que estamos viviendo en la noche de esta dispensación, porque las estrellas y los candeleros pertenecen a la noche.

LA VISIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE GLORIFICADO

La visión que Juan vio fue el del Hijo del Hombre glorificado. Cuando Jesús ascendió él tomó consigo a su humanidad, y ahora tenemos en la gloria el hombre, Cristo Jesús. 1 Tim. 2:5. Cuando Jesús estaba en la tierra, él fue, como el Hijo del Hombre, un profeta, ahora como el Hijo del Hombre en gloria es un sacerdote, y cuando él venga de nuevo será como el Hijo del Hombre para reinar como Rey.

Mientras que Jesús es ahora un Sumo Sacerdote en el cielo, Juan no lo vio ocupado en ninguna función sacerdotal. Mientras él estaba vestido con una túnica de Sumo Sacerdote, no había mitra sobre su cabeza, ni corona real. La descripción de él es más como el de un juez. Esto es una prueba confirmatoria que Juan fue transportado en el día del Señor, y que su visión de Cristo es como se manifieste Cristo después que su función sumo sacerdotal ha culminado y antes de que él asume su oficio real. Esto se ve en que estaba ceñido por el pecho, y no alrededor de la cintura. El Sumo Sacerdote estaba ceñido por la cintura, lo que significaba servicio, pero un cinturón o faja sobre el hombro y alrededor del pecho es una insignia del oficio magisterial. Esto todavía se revela aún más cuando se estudia:

LA SÉPTUPLE GLORIA DE SU PERSONA

1. Su cabeza y su cabello

Su cabeza y sus cabellos eran “blancos como blanca lana”, como nieve. Aquí hay una correspondencia con la peluca blanca como nieve usado por los jueces ingleses. Esta descripción de Cristo nos recuerda la visión de Daniel del “Anciano de días”, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia. Daniel 7:9. Daniel se refiere tres veces al Anciano de días. En el cap. 7:13, distingue entre el Hijo del Hombre y el Anciano de días, pero en los versículos 9 y 22 él asocia el Anciano de días con un trono de juicio, y como Dios el Padre ha entregado todo el juicio al Hijo (Juan 5:22), y el Padre y el Hijo son uno, el título de Anciano de días se utilizan de forma intercambiable. Y como el título Anciano de días se aplica al Hijo del Hombre (Cristo) en el momento que asume la judicatura (Daniel 7:9-10), que no es sino hasta después del rapto de la iglesia, tenemos aquí una prueba adicional que corrobora aquí que la visión de Juan pertenece al “día del Señor”. El cabello blanco del Hijo del hombre se refiere a su antigüedad, a su dignidad patriarcal, no es que el cabello se hizo blanco por la edad, porque el Eterno nunca envejece, sino que nos habla de la sabiduría y la experiencia, y lo venerable de su carácter.

2. Sus ojos

Sus ojos eran como llama de fuego. Esos ojos que a menudo habían sido atenuados por las lágrimas humanas, y que lloraron ante la tumba de Lázaro, están aquí representados como quemando con una llama omnisciente. ¿Con qué frecuencia cuando estaba en la tierra sus ojos leyeron los más íntimos pensamientos de los hombres, e incluso soldados se acobardaron ante su mirada que penetra el alma, así que cuando él se sienta como el Juez de los hombres todas las cosas serán desnudas y abiertas ante él.

3. Sus pies

“Y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno”. En ese día los pies que pisaron la *vía dolorosa* del sufrimiento serán semejantes a bronce bruñido, y hollarán y aplastarán al Anticristo y

a Satanás cuando venga a pisar “el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”. Apocalipsis 19:15.

4. Su voz

“Su voz como estruendo de muchas aguas”. No hay nada más melodioso o musical que el balbuceo de un arroyo, o más atronador que el rugido de las cataratas, y no hay nada más temible al criminal que las palabras del juez cuando dicta su sentencia, pero qué terrible será la declaración, cuando con voz potente el Hijo del hombre dirá en el día del juicio: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. Mat. 25:41.

5. Su mano

“Tenía en su diestra siete estrellas”. Se nos dice en el versículo 20, que las siete estrellas representan a los ángeles de las siete iglesias. Estos ángeles no son seres angelicales, pero los mensajeros o los ministros de las iglesias. ¡Qué lección hermosa y solemne que se enseña aquí! Se trata de que los ministros de Cristo derivan su poder y oficio de él, y que él los sostiene en su mano. Si son falsas a él, nadie puede librarlos de su poder, y si son fieles y leales, nadie les puede tocar ni molestar, o hacerles daño.

6. Su boca

“De su boca salía una espada aguda de dos filos”. Mientras que la espada del Espíritu es la Palabra de Dios (Efesios 6:17), y la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos (el cuerpo), (Heb. 4:12), no es la espada lo que se entiende aquí.

La “Espada del Espíritu” es la espada de Espíritu Santo, y sólo él lo maneja. La espada se quiere decir aquí es la espada del Hijo del Hombre (Cristo), y es la espada de la justicia, porque el Hijo del hombre, de cuya boca esta espada procede, es el que monta el caballo blanco de Apocalipsis 19:11-15. “De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones”. Y esa espada, como la Espada del Espíritu, será de dos filos también, para la protección de su pueblo, y la destrucción de sus enemigos. Esto sigue siendo una prueba más de que la visión de Juan de Cristo era como él se manifestará en el día del Señor.

7. Su rostro

Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Esto recuerda la memoria su aparición en el Monte de la Transfiguración, cuando su rostro se puso brillante como el sol, Mat. 17:2. Y leemos de la Nueva Jerusalén que sus habitantes no tienen necesidad del sol, pues el Cordero es su lumbrera. Apocalipsis 1:23. Y si tenemos en cuenta que el profeta Malaquías nos dice que cuando Jesús regrese él será el “Sol de justicia” (Malaquías 4:2), vemos que la visión de Juan del Hijo del Hombre era como él se manifestará en la segunda fase de su retorno, la “revelación”. Así tenemos en la séptupla descripción de Juan de la persona del Hijo glorificado del Hombre prueba circunstancial o indirecta, que Juan vio la visión del Hijo del Hombre, y no en día de reposo (o el día del Señor, como ahora lo llamamos), pero fue proyectado por el Espíritu Santo hacia adelante al “Día del Señor”, y lo vio como él aparecerá entonces como el juez, y el Sol de justicia venidero.

La clave para el libro.

La clave para el libro es su triple división. Apocalipsis 1:19

1. Las cosas que has visto.

2. las cosas que son.
3. Las cosas que han de ser después.

Este es el único libro en la Biblia donde se dan las divisiones, y se da aquí por Cristo mismo.

1. Las cosas que has visto.

La visión del Hijo del Hombre en medio de los “siete candeleros”. Apocalipsis 1:10-20.

2. Las cosas que son.

Los mensajes a las siete iglesias, Apocalipsis 2:1-3; 22. Como estos mensajes fueron para siete iglesias que existían en la época de Juan, y a quienes él personalmente escribió, los defensores de la teoría de que Juan estaba en el Espíritu en cierto sábado o “día del Señor”, naturalmente afirman que Juan en ese momento no pudo haber sido transportado al “día del Señor”. Pero eso no necesariamente sigue. Como sabemos ahora (ver la exposición de los capítulos 2 y 3), esas iglesias eran iglesias representativas, y eran típicas de siete periodos bien definidos en la historia de la iglesia, que no podrían entenderse así hasta que la historia de la iglesia cristiana estuviera completa, y que no será hasta el “día del Señor”, por lo que Juan pudo haber sido proyectado en visión por el Espíritu en el “día del Señor”, y después de su visión del Hijo del Hombre glorificado, los “mensajes a las siete iglesias”. “Le fueron dictados por el mismo Hijo del Hombre, que Juan, cuando se recuperara de su visión y se encontrara de regreso en la Isla de Patmos, pudiera enviarlos a las iglesias.

3. Las cosas que han de ser después.

Literalmente – “después de estas”. En otras palabras, las cosas que han de venir después de finalizar el período de la iglesia. El libro se divide naturalmente en

Siete sietes:

- I. LAS SIETE IGLESIAS. Apocalipsis 2:1-3:22.
- II. LOS SIETE SELLOS. Apocalipsis 6:1-8:5.
- III. LAS SIETE TROMPETAS. Apocalipsis 8:7-11:19.
- IV. LOS SIETE PERSONAJES. Apocalipsis 12:1-13:18.
- V. LAS SIETE COPAS. Apocalipsis 15:1-16:21.
- VI. LAS SIETE CONDENACIONES. Apocalipsis 17:1-18:15.
- VII. LAS SIETE COSAS NUEVAS. Apocalipsis 1:1-22:5.

Entre esta serie de sietes, y entre algunas de las partes de una serie hay declaraciones entre paréntesis y episodios o intervalos, como se ve en la siguiente tabla de contenidos:

Tabla de contenidos

El título – Apocalipsis 1:1-3.

La salutación – Apocalipsis 1:4-6.

El anuncio – Apocalipsis 1:7.

El testimonio de los ejércitos – Apocalipsis 1:8.

I. Las cosas que has visto

La visión del Hijo del Hombre – Apocalipsis 1:9-20.

II. Las que son.

Los mensajes a las siete iglesias – Apocalipsis 2:1-3:22.

III. Las que han de ser después de éstas.

1. La puerta celestial. Apocalipsis 4:1.
2. El trono celestial. Apocalipsis 4:2-3, 5-6.
3. Los veinticuatro ancianos. Apocalipsis 4:4.
4. Las cuatro bestias. Apocalipsis 4:6-11.
5. El libro con siete sellos. Apocalipsis 5:1-14.

La septuagésima semana de Daniel

1. Los siete sellos.

PRIMER SELLO - Un caballo blanco. Apocalipsis 6:1-2.

SEGUNDO SELLO – Un caballo rojo. Apocalipsis 6:3-4.

TERCER SELLO - Un caballo negro. Apocalipsis 6:5-6.

CUARTO SELLO – Un caballo amarillo. Apocalipsis 6:7-8.

QUINTO SELLO - Las almas de los mártires. Apocalipsis 6:9-11.

SEXTO SELLO - Cambios físicos. Apocalipsis 6:12-17.

INTERVALO entre los sellos sexto y séptimo

(1) Sellado de 144.000. Apocalipsis 7:1-8.

(2) Multitud emblanquecido en la sangre del Cordero. Apocalipsis 7:9-17.

SEPTIMO SELLO - Silencio. Apocalipsis 8:1.

Incensario de oro. Apocalipsis 8:3-5.

2. Las siete trompetas.

Primera trompeta. Granizo - fuego - sangre. Apocalipsis 8:7.

Segunda trompeta. Montaña ardiendo. Apocalipsis 8:8-9.

Tercera trompeta. Estrella Ajenjo. Apocalipsis 8:10-11.

Cuarta trompeta. Sol - luna - estrellas heridas. Apocalipsis 8:12.

La advertencia angelical

Tres males anunciados. Apocalipsis 8:13.

Quinta trompeta. Primer ay - plaga de langostas. Apocalipsis 9:1-12.

Sexta trompeta. Segundo ay - plaga de jinetes. Apocalipsis 9:13-21.

INTERVALO entre las trompetas sexta y séptima

(1) Librito. Apocalipsis 10:1-11.

(2) Dos testigos. Apocalipsis 11:1-14.

SÉPTIMA TROMPETA. Tercer ay – Cubre el resto de la semana. Incluye los siete personajes, las siete copas y las cuatro condenaciones. Apocalipsis 11:15-20:10.

EL MEDIO DE LA SEMANA.

3. LOS SIETE PERSONAJES.

PRIMER PERSONAJE. Mujer vestida de sol. Apocalipsis 12:1-2.
SEGUNDO PERSONAJE. El dragón. Apocalipsis 12:3-4.
TERCER PERSONAJE. El hijo varón. Apocalipsis 12:5-6.
CUARTO PERSONAJE. El arcángel. Apocalipsis 12:7-12.
QUINTO PERSONAJE. El remanente judío. Apocalipsis 12:13-17.
SEXTO PERSONAJE. La bestia del mar. Apocalipsis 13:1-10.
SÉPTIMO PERSONAJE. La bestia de la tierra. Apocalipsis 13:11-18.

INTERVALO entre los siete personajes y las siete copas.

- (1). El Cordero en el monte Sion. Apocalipsis 14:1-5.
- (2). Los tres ángeles mensajeros. Apocalipsis 14:6-7.
- (3). Los santos muertos. Apocalipsis 14:12-13.
- (4). La cosecha y la vendimia. Apocalipsis 14:14-20.

4. Las siete copas.

Preludio. Apocalipsis 15:1.

- (1). El mar de cristal. Apocalipsis 15:2-4.
- (2). El tabernáculo del testimonio. Apocalipsis 15:5-8.

Primera copa. Úlcera maligna y pestilente. Apocalipsis 16:1-2.
Segunda copa. Sangre en el mar. Apocalipsis 16:3.
Tercera copa. Sangre en los ríos. Apocalipsis 16:4-7.
Cuarta copa. Gran calor. Apocalipsis 16:8-9.
Quinta copa. Oscuridad. Apocalipsis 16:10-11.
Sexta copa. Río Éufrates secado. Apocalipsis 16:12.

INTERVALO entre la sexta y séptima copa

Tres espíritus inmundos. Apocalipsis 16:13-16.

Séptima copa. Enorme granizo. Apocalipsis 16:17-21.

5. LAS SIETE CONDENACIONES

Primera condenación - Babilonia eclesiástica. Apocalipsis 17:1-18.
Segunda condenación - Babilonia comercial. Apocalipsis 18:1-24.

INTERVALO entre el segundo juicio y tercero

- (1). El coro aleluya. Apocalipsis 19:1-7.
- (2). Las bodas del Cordero. Apocalipsis 19:8-10.
- (3). La batalla de Armagedón. Apocalipsis 19:11-21.

Tercera condenación - El Anticristo y el falso profeta. Apocalipsis 19:20.
Cuarta condenación - Las naciones anticristianas. Apocalipsis 19:21.

INTERVALO entre la cuarta y quinta condenación

- (1). Satanás atado. Apocalipsis 20:1-3.
- (2). Primera resurrección. Apocalipsis 20:4-5.
- (3). El milenio. Apocalipsis 20:6.
- (4). Satanás librado. Apocalipsis 20:7.

Quinta condenación - Gog y Magog. Apocalipsis 20:8-9.

Sexta condenación - Satanás. Apocalipsis 20:10.

Séptima condenación - los impíos muertos. Apocalipsis 20:11-15.

6. LAS SIETE COSAS NUEVAS

La primera cosa nueva - Cielo nuevo. Apocalipsis 21:1.

La segunda cosa nueva - Tierra nueva. Apocalipsis 21:2-8.

La tercera cosa nueva - La ciudad nueva. Apocalipsis 21:9-23.

La cuarta cosa nueva - Las naciones nuevas. Apocalipsis 21:24-27.

La quinta cosa nueva - El río nuevo. Apocalipsis 22:1.

La sexta cosa nueva - El árbol nuevo. Apocalipsis 22:2.

La séptima cosa nueva - El trono nuevo. Apocalipsis 22:3-5.

El testimonio final y advertencias. Apocalipsis 22:6-21.

II. Las que son

Los mensajes a las siete iglesias.

Es digno de notar que los mensajes a las siete iglesias se insertan entre dos visiones, la visión de Cristo en medio de los siete candeleros en el capítulo uno y la visión de los veinticuatro ancianos alrededor del trono, en el capítulo cuatro.

Como el capítulo cuatro es una visión de la iglesia glorificada con el Señor, después de haber sido arrebatados (1 Tesalonicenses 4:13-17), luego la segunda división del libro:

“Las que son”

que incluye los capítulos dos y tres, debe ser una descripción o esquema profético de la historia espiritual de la iglesia desde el tiempo en que Juan escribió el libro en el año 96, hasta el arrebatamiento de la iglesia, o de lo contrario no tenemos visión profética de la iglesia durante ese período, pues desaparece de la tierra al final del capítulo tres, y no se le volvió a ver hasta que reaparece con su Señor en el capítulo diecinueve. Esto encontramos ser el caso. Ver gráfico del libro de Apocalipsis.

Esta interpretación de los mensajes a las siete iglesias fue ocultado a la iglesia primitiva, porque se requería tiempo para que la historia de la iglesia se desarrolle y sea escrita, para que una comparación se podría hacer para revelar la correspondencia. Si se hubiera puesto de manifiesto claramente que las siete iglesias representaban los siete períodos de la iglesia que tendrían que transcurrir antes de que Cristo pudiese regresar, el incentivo de velar se hubiera ausentado.

Si bien el carácter de estas siete iglesias es descriptivo de la iglesia durante los siete períodos de su historia, no hay que olvidar que la condición de las iglesias, como se describe, fuera su estado exacto en el tiempo de Juan. Vemos, pues, que al cierre del primer siglo de la levadura de la falsa doctrina estaba obrando en las iglesias. Las iglesias se dan en el orden mencionado, porque la característica peculiar de

esa iglesia aplicaba al período de historia de la iglesia a la que se le asigna. Tampoco hay que olvidar que, lo que es una característica distintiva de cada período de la iglesia, no desaparece con ese período, pero sigue hacia abajo a través del siguiente período, y así sucesivamente hasta el final, lo que aumenta las imperfecciones de la iglesia visible, hasta que termina en una apostasía abierta, como se muestra en el gráfico - Los mensajes a las siete iglesias en comparación con historia de la iglesia.

Es de destacar que la salutación para cada iglesia contiene una referencia a alguna característica del Hijo del Hombre, como se describe en el capítulo uno. Ahora vamos a considerar cada mensaje por separado.

I. La iglesia en Éfeso

(Una iglesia apartada)

Apocalipsis 2:1-7

1. La salutación – “Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto”.

2. El reconocimiento – “Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado”.

3. El reclamo – “Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”.

4. La advertencia – “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido”.

5. La alabanza – “Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco”.

6. La promesa – “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”.

El reclamo que Cristo hace en contra de esta iglesia es que había dejado su primer amor. Su carácter se ve en su propio nombre, porque Éfeso significa “soltar”, o “relajar”. Se había convertido en una iglesia apartada. Pablo, él que la fundó, advirtió de lo que sucedería, en su mensaje de despedida.

“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”. Hechos 20:29, 30

El significado de esta advertencia se ve en el elogio del mensaje, vs. 6 - “Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco”. Aquí los “lobos” de Pablo se llaman nicolaítas. No eran una secta, sino una parte de la iglesia que intentaba establecer una “orden sacerdotal”. Probablemente tratando de modelar la iglesia según el orden del Antiguo Testamento de sacerdotes, levitas y gente común. Esto se ve en el significado de la palabra, que viene de “*Niko*” conquistar, derrocar y “*Laos*” al pueblo o laicado. El objetivo era establecer un “orden sagrado de hombres” y colocarlos sobre los laicos, que era ajeno al plan del Nuevo Testamento, y llamarlos no pastores, sino: clero, obispos, arzobispos, cardenales, papas. Aquí tenemos el origen del dogma de la “sucesión apostólica” y la separación del clero del laicado, cosa que Dios aborrece. La Iglesia en Éfeso no fue engañada, pero los reconoció como falsos apóstoles y mentirosos.

El carácter de la iglesia en Éfeso es un bosquejo claro del período de la iglesia desde el año 70 d.C. hasta el 170 d.C.

II. La iglesia de Esmirna

(Una iglesia perseguida)

Apocalipsis 2:8-11.

1. La salutación – “Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto”.
2. La persecución – “Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás”.
3. La exhortación – “No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”.
4. La promesa – “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte”.

Habiendo perdido la iglesia su “primer amor” en su “período Éfeso”, el Señor está ahora a punto de “castigarla”, para hacerla regresar a él. Esmirna tiene como raíz el significado de “amargura” y significa “mirra”, un ungüento asociado con la muerte, y vemos en el significado de la palabra una profecía de la persecución y muerte que iba a sobrevenir a los miembros de la iglesia de Esmirna. Se les dijo que no “temieran” las cosas que debían sufrir, sino que fueran fieles “hasta la muerte”. No debían retractarse cuando fueran llamados a enfrentar la muerte de un mártir, sino permanecer fieles hasta que la muerte los librara de su sufrimiento. La recompensa sería una corona de vida. Esta es la corona del mártir.

Se les dijo que el “autor” de su sufrimiento sería el Diablo, y que su duración sería de “diez días”, lo que sin duda era una referencia profética a las diez grandes persecuciones bajo los emperadores romanos, comenzando con Nerón, 64 d. C., y terminando con Diocleciano en el 310 d.C. Siete de estas grandes persecuciones ocurrieron durante este “período de Esmirna” de la historia de la iglesia. O puede referirse a los 10 años de la última y más feroz persecución bajo Diocleciano. Este período se extendió desde el año 170 d.C. hasta Constantino, 312 d.C.

III. La iglesia de Pérgamo

(Una iglesia licenciosa)

Apocalipsis 2:12-17

1. La salutación – “Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto”.
2. El reconocimiento – “Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás”.
3. El reclamo – “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco”.

4. La advertencia – “Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca”.

5. La promesa – “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

En este mensaje se habla de Pérgamo como “el trono de Satanás”. Cuando Atalo III, el Sacerdote-Rey de la Jerarquía Caldea, huyó ante los conquistadores persas a Pérgamo y se estableció allí, Satanás trasladó su capital de Babilonia a Pérgamo. Al principio persiguió a los seguidores de Cristo y Antipas fue uno de los mártires. Pero pronto cambió de táctica y comenzó a exaltar a la iglesia, y a través de Constantino unió la iglesia y el estado, y ofreció todo tipo de alicientes para que las personas del mundo entraran en la iglesia. El motivo de Constantino fue más político que religioso. Él deseaba unir a sus súbditos cristianos y paganos en un solo pueblo, y así consolidar su imperio. El resultado de esta unión fue que dos doctrinas falsas y perniciosas se infiltraron en la iglesia. El primero fue la “doctrina de Balaam” y el segundo la “doctrina de los Nicolaítas”. Este último ya lo hemos considerado en el mensaje a la iglesia en Éfeso. Y el punto de apoyo que había asegurado en la iglesia se vio en el primer gran concilio de la iglesia celebrado en Nicea, en el año 325 d.C. El concilio estaba compuesto por unos 1500 delegados, los laicos superando en número a los obispos 5 a 1. Fue un tormentoso concilio, lleno de intrigas y métodos políticos, y desde la supremacía del clero sobre los laicos era evidente que la “doctrina de los Nicolaítas” se había afianzado fuerte y permanentemente.

La “doctrina de Balaam” se revela en la historia de Balaam que se encuentra en el libro de Números, capítulos 22 al 25 inclusive. Cuando los hijos de Israel, que iban camino de Canaán, llegaron a la tierra de Moab, Balac, rey de Moab, envió a buscar a Balaam, hijo de Beor, que vivía en Petor, junto al río Éufrates, para que viniera y los maldijera. Cuando el Señor no permitió que Balaam maldijera a Israel, le sugirió a Balac que los invitara a las fiestas licenciosas de Baal-Peor, y así hacer que Israel cayera en una trampa que enojaría tanto al Señor que él mismo lo destruiría. Esto hizo Balac, y el resultado fue que cuando los hombres de Israel fueron a esas fiestas sensuales y vieron a las “hijas de Moab”, cometieron fornicaciones con ellas, lo que encendió tanto la ira de Dios que envió una plaga que destruyó a 42.000 de ellas. Ahora la palabra “pérgamo” significa “matrimonio”, y cuando la iglesia se unió al estado, fue culpable de “fornicación espiritual” o “Balaamismo”.

El “método Balaam” que empleó Constantino consistió en regalar a los obispos de la iglesia una serie de imponentes edificios llamados basílicas para su conversión en iglesias, para cuya decoración se prodigaba con el don de dinero. También suministró magníficas vestimentas para el clero, y pronto el obispo se encontró vestido con costosas vestimentas, sentado en un alto trono en el ábside de la basílica, con un altar de mármol, adornado con oro y gemas, en un nivel inferior frente a él. Se introdujo una forma sensual de adoración, se cambió el carácter de la predicación y se adoptaron los grandes “festivales paganos”, con pocas modificaciones, para complacer a los miembros paganos de la iglesia y atraer a los paganos a la iglesia. Por ejemplo, como el solsticio de invierno cae el día 21 de diciembre, que es el día más corto del año, y no es hasta el día 25 que el día comienza a alargarse, día que se consideraba en todo el mundo pagano como el “cumpleaños del “Dios-Sol”, y era una gran fiesta, que se celebraba en Roma con los grandes juegos de circo, se consideró aconsejable cambiar el cumpleaños del Hijo de Dios, a partir de abril, momento en el que probablemente nació, al 25 de diciembre, porque como era el “Sol de justicia”, ¿qué fecha de nacimiento más apropiada podría tener que el cumpleaños del “Dios-Sol” pagano?

Fue en este momento que “perspectivas postmileniales” tuvieron su origen. A medida que la iglesia se había vuelto rica y poderosa, se sugirió que mediante la unión de la iglesia y el estado se desarrollaría una situación que marcaría el comienzo del milenio sin el regreso de Cristo, y dado que se necesitaba algún

apoyo bíblico para tal doctrina, se afirmó que los judíos habían sido desechados “para siempre” y que todas las profecías de la futura gloria de Israel estaban destinadas a la iglesia. Este período se extiende desde la ascensión de Constantino del año 312 d.C. al 606 d.C., cuando Bonifacio III fue coronado como “obispo universal”.

IV. La iglesia de Tiatira

(Una iglesia permisiva)

Apocalipsis 2:18-29

1. La salutación – “Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto”.

2. El reconocimiento – “Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras”.

3. El reclamo – “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella”.

4. La promesa – “Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

En su elogio de esta iglesia, Cristo pone el énfasis en sus obras, como si dependieran de ellas, y afirmaba que merecían mérito por las obras de supererogación. Pero tenía una queja que hacer contra ellos que era terrible en su horror. Les acusa no sólo de permitir que una mujer mala, Jezabel, que se llamaba a sí misma una “profetisa”, permanezca en la iglesia, sino de permitirle enseñar sus perniciosas doctrinas y seducir a los sirvientes para que cometan fornicación y comer cosas sacrificadas a los ídolos.

Quién era esta mujer es una buena pregunta. Ella era una pretendiente y se llamaba a sí misma una “profetisa”. Probablemente ella era de linaje noble. Sin duda, era una mujer de gran influencia. Ya sea que su nombre real fuera Jezabel o no, se parecía tanto a su prototipo en el Antiguo Testamento, Jezabel la esposa de Acab, que Cristo la llamó por ese nombre. Jezabel, la esposa de Acab, no era por nacimiento una hija de Abraham, sino una princesa de la idólatra Tiro, también en una época en que su familia real era famosa por su cruel salvajismo y su intensa devoción a Baal y Astarté. Su padre, Et-baal, un sacerdote de la última deidad, asesinó al monarca reinante Phales y lo sucedió. Acab, rey de Israel, para fortalecer su reino, se casó con Jezabel, y ella, ayudada e instigada por Acab, introdujo la adoración licenciosa de Baal en Israel y mató a todos los profetas del Señor a los que pudo poner sus manos. Y esta influencia la ejerció, no solo mientras su esposo vivía, sino también durante el reinado de sus dos hijos, Ocozías y Joram. Además, el matrimonio de su hija Atalía con Joram, hijo de Josafat, rey de Judá, introdujo la adoración idólatra en Judá, y no pasó mucho tiempo antes de que se construyera una casa de Baal en Jerusalén, por lo que Jezabel hizo que todo Israel pecara según el pecado de Jeroboam hijo de Nabat. 1 Reyes 16:29-33.

No hay duda de que, sea Jezabel una persona real o no, ella tipificó un sistema y ese sistema era la iglesia papal. Cuando la iglesia papal introdujo imágenes y cuadros en sus iglesias para que la gente se inclinara,

se volvió idólatra. Y cuando estableció su afirmación de que la enseñanza de la iglesia es superior a la Palabra de Dios, asumió el papel de “profetisa”. Un estudio cuidadoso del sistema papal desde el 606 d.C. hasta la Reforma del 1520 d.C., con su institución del sacrificio de la misa y otros ritos paganos, revela en él el dominio del “Jezabelismo”. También fue un período de “persecución jezabelista”, como se vio en las guerras de las cruzadas y el surgimiento de la Inquisición. Una cuidadosa comparación de este “mensaje” con la parábola de la levadura revelará la maravillosa correspondencia entre los dos, la “Jezabel” de la iglesia de Tiatira, siendo la mujer de la parábola, quien insertó la levadura de la “falsa doctrina” en el alimento del evangelio. Este período se extendió desde el año 606 d.C. hasta la Reforma del año 1520 d.C.

V. La iglesia de Sardis

(Una iglesia muerta)

Apocalipsis 3:1-6

1. La salutación – “Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas”.
2. El reclamo – “Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto”.
3. El consejo – “Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete”.
4. La advertencia – “Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti”.
5. La promesa – “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

La iglesia de Sardis fue llamada “iglesia muerta”, aunque tenía un nombre indicando que vivía. Es decir, era una “iglesia formalista”, una iglesia entregada al culto formal o ritual. Tenía la “forma de la piedad sin el poder”. El significado de la palabra “Sardis” es “el que escapa”, o los que “salen”, por lo que es un tipo excelente de la iglesia del:

Período de Reforma

Por Reforma nos referimos a ese período en la historia de la iglesia cristiana cuando Martín Lutero y varios otros reformadores protestaron contra las falsas enseñanzas, la tiranía y las afirmaciones de la iglesia papal.

Este período comenzó alrededor del año 1500 d.C. La situación en el reino dominado por la iglesia papal se volvió intolerable y llegó a una crisis cuando Martín Lutero, el 31 de octubre de 1517 d.C., clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia en Wittenberg, Alemania. A partir de esa fecha se inició la Reforma. Pero fue más una lucha por la libertad política que un movimiento puramente cristiano o religioso.

Tenía la ventaja de alentar y ayudar a la circulación de las Sagradas Escrituras, que hasta entonces había sido un libro sellado, el resurgimiento de la doctrina de la “justificación por la fe” y una reversión a modos de adoración más simples, pero la multiplicación de sectas sólo dio lugar a amargas controversias que, si bien arrojaron mucha luz sobre la Palabra de Dios, interfirieron grandemente con el estado

espiritual de la iglesia, hasta que se pudo decir con sinceridad: “tienes nombre de que vives, y estás muerto”.

Si bien los reformadores eliminaron mucha basura ritualista y doctrinal, no lograron recuperar la promesa de la segunda venida. Se volvieron a Dios desde los ídolos, pero no para “esperar a su Hijo de los cielos”. El “período de Sardis” se extendió desde el año 1520 d.C. hasta aproximadamente el 1750 d.C.

VI. La iglesia en Filadelfia

(Una iglesia favorecida)

Apocalipsis 3:7-13

1. La salutación – “Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”.

2. El reclamo – “Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre”.

3. La promesa – “He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

No hay duda sobre el significado de la palabra Filadelfia. Significa “amor fraternal” y describe bien la caridad y el compañerismo fraterno que dispuso las amargas animosidades personales que caracterizaron a los disputantes teológicos del “período de Sardis” y que hicieron posible la labor evangelística y misionera de los últimos 150 años. De esta iglesia se dicen tres cosas:

1. Tenía “poca fuerza”. Era como una persona que volvía a la vida y todavía estaba muy débil. Era la iglesia Sardis muerta “reavivada”, y los avivamientos han sido característicos del período Filadelfia. Estos avivamientos comenzaron con George Whitefield en 1739 d.C., seguido por John Wesley, Charles G. Finney y D. L. Moody.

2. Había puesto ante sí una puerta abierta que ningún hombre podía cerrar. Note que esta promesa fue hecha por “el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”. En 1793 William Carey zarpó hacia la India, donde encontró una puerta abierta, y desde entonces el Señor ha abierto la puerta a China, Japón, Corea, India, África y las islas del mar, hasta que casi no hay un país en el mundo donde el misionero no puede ir.

3. Debía mantenerse lejos de la “hora de la prueba” (tribulación), que vendrá sobre todo el mundo, y como nunca ha habido una tribulación mundial, esta “hora de la prueba” debe ser todavía futura y se refiere sin duda a la “gran tribulación” que vendrá sobre el “mundo entero”, justo antes del regreso del Señor para establecer su reino milenal, y como la promesa es que la “iglesia de Filadelfia” no pasará por la tribulación, ¿no es esta prueba adicional de que la iglesia será “arrebataada” antes de la tribulación?

El período Filadelfia abarca el período comprendido entre el 1750 d.C. y el 1900 d.C. No debemos olvidar que las características de todos estos períodos continúan en la iglesia hasta el final. Esto es cierto para los movimientos evangelísticos y misioneros del “período Filadelfia”, pero ahora son más mecánicos

y se basan en métodos comerciales, y hay menos poder espiritual, y esto continuará hasta que Cristo regrese.

VII. La iglesia de Laodicea

(Una iglesia tibia)

Apocalipsis 3:14-22

1. La salutación – “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto”.

2. El reclamo – “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”.

3. El consejo – “Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas”.

4. El castigo – “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete”.

5. La promesa – “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Cristo no tiene reconocimiento para esta iglesia, sino mucho que reclamar. Él dice:

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”.

No hay nada más repugnante o nauseabundo que el agua tibia. Así que no hay nada más repugnante para Cristo que una iglesia tibia. Preferiría tener una iglesia congelada o hirviendo. Fue la atmósfera espiritual fría de la Iglesia de Inglaterra es lo que llevó a John Wesley a iniciar esas reuniones al aire libre que se hicieron tan conocidas por su fervor religioso, y fue la misma atmósfera fría de la Iglesia Metodista lo que impulsó a William Booth a su vez para convertirse en un “salvacionista candente”.

Nuestras iglesias hoy en día se encuentran en gran parte en esta condición tibia. Hay muy poca espiritualidad de buen corazón. Están sucediendo muchas cosas en ellos, pero son en gran parte mecánicas y de carácter social. Los comités, sociedades y clubes se multiplican, pero hay ausencia de calor espiritual. Se llevan a cabo reuniones de avivamiento, pero en lugar de esperar el poder del Señor, se contratan evangelistas y cantantes pagados y la ganancia de almas se convierte en un negocio. La causa de esta tibieza es la misma que la de la iglesia de Laodicea: el autoengaño.

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”.

Pensaron que eran ricos, y por fuera lo eran, pero Cristo vio la pobreza de su corazón. Existen muchas iglesias de este tipo en el mundo de hoy. Más que en cualquier otro período de la historia de la iglesia. Muchas de estas iglesias tienen edificios tipo catedral, cristales pintorescos, predicadores elocuentes, cantantes pagados, grandes congregaciones. Algunos de ellos tienen grandes intereses territoriales y están

bien dotados, y sin embargo son pobres. Muchos de los miembros, si no la mayoría, son cristianos mundanos, que juegan a las cartas, bailan y van al cine. Los pobres y los santos no son necesarios en tales iglesias porque su presencia es una reprimenda. Estas iglesias no ven que son desdichadas, miserables, pobres, ciegas y desnudas.

Si visitáramos esas iglesias, ellos se enorgullecerían de mostrarnos el edificio, alabarían la predicación y el canto, se jactarían del carácter de sus congregaciones, la exclusividad de su membresía y el atractivo de todos sus servicios, pero si sugerimos una serie de reuniones para la “profundización de la vida espiritual” o la “conversión de los inconversos”, dirían: “Oh, no, no queremos tales reuniones, no necesitamos nada”. La iglesia de Laodicea no estaba cargada de deudas, pero sí de riqueza.

El problema con la iglesia de hoy es que piensa que nada se puede hacer sin dinero, y que si solo tuviéramos el dinero, el mundo se convertiría en esta generación. El mundo no puede convertirse por dinero, sino por el Espíritu de Dios.

El problema con la iglesia de Laodicea era que su “oro” no era del tipo correcto, por lo que se le aconsejó comprar al Señor “oro refinado en fuego”. ¿Qué tipo de oro es ese? Es oro que no tiene mancha. Oro que no está deslustrado, ni adquirido por fraude, o por la retención de un salario justo. ¡Qué descripción tenemos de estos días de Laodicea en Santiago 5:1-4!

Pero la iglesia de Laodicea no solo era pobre, aunque rica, sino que también era ciega. O para decirlo con mayor precisión: “miope”. Podían ver su prosperidad mundana, pero eran “cortos de vista” en cuanto a las cosas celestiales, por lo que el Señor les aconsejó ungir sus ojos con “colirio”. Sus comerciantes comerciaban con ungüentos y hierbas de un alto grado de virtud curativa, pero no poseían un bálsamo que restaurara la visión espiritual deteriorada, solo la unción del Santo podía hacer eso.

Pero la iglesia no solo era pobre y ciega, estaba desnuda. Sin duda, sus prendas exteriores eran del mejor material y del último corte de moda, pero no de las que debieran adornar la persona de un Hijo de Dios. Así que se les aconsejó que compraran de Cristo “vestiduras blancas” a cambio de las prendas de “lana negra como cuervo” por las que eran famosos los fabricantes de prendas de vestir de Laodicea.

Entonces se hizo una revelación muy sorprendente a la iglesia de Laodicea, Cristo dijo:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo”.

Estas palabras generalmente se citan como un llamado a los pecadores, pero no lo son, están dirigidas a una iglesia, y a una iglesia en cuyo medio Cristo estuvo una vez, pero ahora se encontraba excluido y parado afuera llamando para ser admitido.

Esto es lo más sorprendente registrado en el Nuevo Testamento, que es posible que una iglesia sea próspera exteriormente y, sin embargo, no tenga a Cristo en su medio y no sea consciente del hecho. Esta es una descripción de una Iglesia sin Cristo.

CRISTO EXCLUIDO

Excluido de su propia nación, porque lo rechazaron; excluido del mundo, porque lo crucificaron; excluido de su iglesia, porque él está fuera de su puerta llamando para entrar.

¿Cómo llegó Cristo a estar fuera de la iglesia? Había estado dentro de él una vez o nunca habría habido una iglesia. ¿Cómo llegó a partir? Está claro que no lo habían echado, porque no parece que hayan

perdido su presencia. Continuaron adorándolo, cantando sus alabanzas y participando en todo tipo de servicio cristiano, pero él se había retirado. ¿Por qué? La razón se resume en una palabra: mundanalidad.

Pero, ¿cómo va a regresar Cristo a su iglesia? ¿Requiere el voto unánime o la invitación de los miembros? No. “Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo”. Esa es la manera de reavivar una iglesia tibia. Que los miembros individuales abran sus corazones y permitan que Cristo vuelva a entrar, y así abrir la puerta para su reaparición.

El carácter de la iglesia de hoy es de Laodicea, y como el período de Laodicea continuará hasta que la iglesia de los “nacidos de nuevo” sea arrebatada, no podemos esperar ningún gran cambio hasta que el Señor regrese.

¿Qué nos enseñan estos “mensajes a las iglesias”? Ellos claramente enseñan la declinación de la iglesia. Que la iglesia profesante, en lugar de aumentar su poder de conversión espiritual y mundial, se volverá tibia, infiel y sin Cristo.

En la parábola de Pablo de los dos olivos (Rom. 11:15-27), él muestra cómo las ramas naturales del buen olivo (Israel) fueron desgajadas debido a la incredulidad, para que el “olivo silvestre” de la iglesia pueda ser “injertado”, lo que a su vez, debido a la incredulidad, sería desplazado para que las ramas naturales pudieran ser injertadas de nuevo, mostrando así que la iglesia no ocupa el lugar de Israel de forma permanente, sino simplemente llena la brecha entre el rechazo de Israel y la restauración al favor divino. Cuando el período de Laodicea va cerrando la “era de la iglesia”, la iglesia desaparece al final del capítulo tres, e Israel vuelve a aparecer. Véase el gráfico.

III. Las cosas que han de ser después

Ahora hemos llegado a la tercera división del libro. Las tres divisiones del libro no se superponen ni son concurrentes. La palabra traducida “después de estas”, sería mejor traducida “después de estas cosas”. La frase “después de estas” permite un “espacio de tiempo”, mientras que la frase “después de estas cosas” se refieren a las cosas que seguirán inmediatamente a la finalización de la “era de la iglesia”, como se prefigura en los mensajes a las siete iglesias. La iglesia desaparece de la vista con el cierre del tercer capítulo y no se vuelve a saber de ella hasta el capítulo diecinueve, donde se anuncia su matrimonio con el Cordero. Apocalipsis 19:7-9. La eliminación de la iglesia al final del tercer capítulo abre el camino para que Dios renueve su trato con Israel y retome el hilo quebrantado de la historia judía. Que la porción del libro desde el capítulo tres hasta el final del capítulo diecinueve se compone en gran parte de símbolos tomados del Antiguo Testamento, como el tabernáculo, arca de la alianza, altar, incensario, ancianos, querubines, sellos, trompetas, plagas, etc., es evidencia concluyente de que estamos aquí de regreso en terreno judío, y que la dispensación entre paréntesis de la iglesia está completa, y que la última o semana setenta de las setenta semanas de Daniel está en curso de cumplimiento. Por lo tanto, está claro que debemos buscar la explicación de estos símbolos en el Antiguo Testamento.

Los capítulos cuatro y cinco son introductorios y preparatorios de la acción profética de los sellos, trompetas y copas, y deben considerarse primero.

1. LA PUERTA CELESTIAL

Apocalipsis 4:1

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

La escena cambia ahora de la tierra (Patmos) al cielo. Juan nos dice que “después de estas”, después de su visión de Cristo en medio de los “siete candeleros”, y su perspectiva de la historia de la iglesia cristiana, como se revisa en los mensajes a las siete iglesias, que lo llevaron hasta el final de la era de la iglesia, miró, y he aquí una PUERTA ABIERTA EN EL CIELO, y la misma voz que le habló desde en medio de los “siete candeleros de oro”, que era la voz de Cristo (Apocalipsis 1:10-13), dicho con la claridad y dulzura de una trompeta:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y Juan agrega:

“Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado”.

La experiencia de Juan fue similar a la de Pablo, quien fue arrebatado al paraíso. Si en el cuerpo o fuera del cuerpo no están seguros, al menos Pablo lo estaba. 2 Cor. 12:2-4. Sin embargo, la diferencia entre ellos fue que, mientras Pablo escuchó palabras que se le prohibió hablar, a Juan se le dijo que “escriba en un libro” las cosas que vio y escuchó, y las envió a las siete iglesias en Asia.

En este “rpto” de Juan tenemos un tipo del

RAPTO DE LA IGLESIA

y es en este lugar del libro donde tiene lugar el “rpto” de la iglesia.

Después de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo, que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:13-28), y Jesús había dicho que sobre la roca de esa confesión edificaría su iglesia, dijo a sus discípulos, “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”. Y luego leemos en el capítulo siguiente (y no debería haber división de capítulos), “Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos”. Mat. 17:1-9. Ahora bien, esta escena de la transfiguración es un tipo de la segunda venida de Cristo, Moisés es un tipo de los santos resucitados y Elías de los “santos trasladados”.

Así como la promesa de Cristo a sus discípulos de que algunos de ellos no “gustarán la muerte” hasta que vieran en visión un ensayo de la manera de su segunda venida, se cumplió en la escena de la transfiguración así la declaración hecha a Pedro como a Juan, “Si quiero que él quede hasta que yo venga” (Juan 21:20-23), encuentra su cumplimiento en que Juan fue arrebatado en una visión y contemplando antes de su muerte, lo que habría presenciado y experimentado si su vida se hubiera prolongado hasta que Jesús regresara. Así se le permitió a Juan vivir, hasta que, en una visión, vio el retorno del Señor.

El rpto de la iglesia se describe en 1 Tes. 4:16-17. “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”. Tenga en cuenta cómo corresponde esto con la versión de Juan. Fue convocado por la voz de Cristo, y será el clamor de Cristo que convocará a los santos en el rpto. Fue con una voz fuerte que Jesús llamó a Lázaro de la tumba. Juan 11:43. Y así como fue una voz similar a una trompeta que convocó a Juan, será un llamado de trompeta que convocará a los santos en el rpto.

Como prueba confirmatoria de que la iglesia ha sido arrebatada en este momento y lugar, tenemos en la descripción del trono, la declaración de que el Espíritu Santo en la plenitud séptuple de su poder, está de vuelta en el cielo. En ninguna de las epístolas se invoca al Espíritu Santo junto con el Padre y el Hijo, excepto en 2 Cor. 13:14, porque se le considera habitando en la tierra con la iglesia, convenciendo del pecado, consolando a los creyentes y reuniendo a los elegidos, pero aquí ya no está en la tierra, sino de regreso en el cielo y ante el trono. Este es el tipo de evidencia más fuerte de que la Iglesia en este momento ha sido arrebatada y ya no está en la tierra, porque cuando el Espíritu Santo regrese al cielo, se llevará a la Iglesia con él. Y la presencia del Espíritu Santo en el Cielo es evidencia concluyente de que los eventos que siguen tendrán lugar después de que la iglesia haya sido arrebatada y, por lo tanto, la iglesia no pasará por la tribulación.

2. El trono celestial Apocalipsis 4:2-3, 5-6

“Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. ... Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás”.

Lo primero que vio Juan en el cielo fue un trono. El trono no estaba vacío, pero uno se sentó en él, a quien mirar era como mirar gemas relucientes, como jaspe y cornalina. El ocupante del trono no era otro que Dios mismo. En Apocalipsis 21:10-11, Juan al describir la Nueva Jerusalén dice que su luz es la “gloria de Dios”. Una luz semejante a una piedra preciosa, incluso como una piedra de jaspe, clara como el cristal. Esto corresponde con la declaración de Juan en 1 Juan 1:5, que “Dios es luz”.

Ezequiel al describir su visión del trono de Dios dice: “Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. Y vi apariencias como de bronce refulgente, como apariencias de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba”. Ez. 1:26-28.

Ahora hay dos cosas en la visión de Ezequiel que corresponden con la visión de Juan del trono de Dios. Primero que la forma del que estaba sentado en el trono no podía ser claramente distinguida o descrita, pero que era resplandeciente con luz, que veló la forma o persona; y en segundo lugar, que hubo un arco iris alrededor del trono. Por tanto, la persona de Dios, mientras se sienta en su trono, está velada por una gloria que solo puede compararse con el brillo de alguna hermosa gema. Pero una de las cosas más notables del trono de Dios es, que está rodeado por un arco iris que es de color esmeralda. La primera mención que tenemos en la Biblia de un arco iris está en Génesis 9:13-17. “Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra”. Un pacto de que Dios no volvería a destruir esta tierra por un diluvio. Pero ese arco iris era solo semicircular, como lo vemos en los cielos en verano después de una lluvia; pero el arco iris que Ezequiel y Juan vieron alrededor del trono de Dios era circular. En este mundo solo vemos la mitad de un arco iris, o la mitad de las cosas, en el cielo veremos todas las cosas. El arco iris es la señal de un pacto basado en un sacrificio aceptado, el sacrificio de Noé (Génesis 8:20-22), y el arco iris sobre el trono de Dios es el signo de un pacto basado en el sacrificio aceptado de Cristo en la cruz. La diferencia entre el arco iris de Noé y el que está alrededor del trono de Dios es que el de Noé está compuesto por los siete colores primarios, rojo, naranja, amarillo, verde, azul,

índigo y violeta, mientras que el que está alrededor del trono de Dios es esmeralda. ¿Qué significa este arco iris verde circular sobre el trono de Dios? Significa que Dios es un Dios que guarda el pacto, que sus promesas en cuanto a esta tierra se cumplirán. Aunque está a punto de traer grandes juicios sobre la tierra, no lo destruirá, pero pasará por esos juicios con seguridad. Él lo redimirá y lo bendecirá hasta que sus colinas, valles y llanuras rebosen de verdor verde, huertos frutíferos y viñedos abundantes del largo día del milenio que seguirá a esos juicios. Si el arco iris no rodeara el trono como un halo o aureola, por su reflejo en el “mar de cristal” podría parecerle redondo a Juan.

El trono no era el “trono de la gracia” porque de él procedían relámpagos, truenos y voces que nos recuerdan al monte Sinaí, y proclamarlo como el:

“TRONO DE JUICIO”

Ante el trono había un “mar de vidrio”. Este mar de vidrio estaba solitario, pero luego se ve mezclado con fuego (Ap. 15:2-3), y ocupado por mártires del período de tribulación que obtienen la victoria sobre la bestia, y que tienen arpas y cantan las canción de Moisés y el Cordero. Este mar de cristal nos recuerda el mar fundido que estaba frente al templo de Salomón (1 Reyes 7:23-45), y por lo tanto estaba frente al arca del pacto, el propiciatorio del cual era el trono de Dios en los días del Antiguo Testamento.

Aquí mismo sería bueno que recordemos que el tabernáculo terrenal erigido por Moisés, con todos sus vasos e instrumentos de servicio y modo de adoración, fue modelado según el tabernáculo celestial. Heb. 9:23.

Por tanto, un conocimiento del tabernáculo y sus diversas partes y vasos de servicio, nos ayudará a comprender la visión de Juan del tabernáculo celestial. Como Juan, Pablo fue arrebatado al cielo y vio el “tabernáculo celestial”, y de la manera más hermosa y clara hace una comparación entre este y el “tabernáculo mosaico” en su carta a los Hebreos.

El trono que Juan vio en el cielo corresponde con el propiciatorio del arca del pacto. Las “cuatro bestias (vivientes)” con los querubines que custodiaban el propiciatorio. Los “veinte ancianos” con los grupos sacerdotales que oficiaban en el tabernáculo. Las “siete lámparas (espíritus)” ante el trono, con el “candelero de siete ramas” del lugar santo del tabernáculo. El mar de vidrio con la fuente de bronce para la purificación, que estaba frente al tabernáculo. El altar bajo el cual Juan vio el “alma de los mártires” con el “altar del holocausto”. Si la sección trono del tabernáculo celestial corresponde con el “lugar santísimo” del “tabernáculo mosaico”, y la sección “cuatro y veinte ancianos” con el “altar del incienso” y las “siete lámparas de fuego” corresponde con el lugar santo, luego el mar de vidrio y el altar deben corresponder con el atrio del tabernáculo. Esto nos ayudará a ubicar relativamente lo que Juan vio en el tabernáculo celestial.

También es provechoso e instructivo comparar los tabernáculos “celestiales” y “terrenales” con el “tabernáculo del hombre”. Vea la tabla de “Los tres tabernáculos”. Aquí vemos que la parte del hombre “espíritu” corresponde al “lugar santísimo” del tabernáculo, la parte “alma” al “lugar santo” y la parte “cuerpo” al “atrio exterior”. Como la única entrada desde el “lugar santo” al “lugar santísimo” del tabernáculo era a través del “velo”, la única entrada desde la parte del “alma” del hombre a la parte del “espíritu” es a través de la “puerta de la voluntad”. Y es sólo cuando la voluntad se rinde al Espíritu Santo que Dios puede morar en la parte del “espíritu” del hombre, tal como él hizo su morada en el “lugar santísimo” del tabernáculo en “propiciatorio”, y el hombre se convierte en un alma regenerada.

3. Los veinticuatro ancianos Apocalipsis 4:4

“Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas”.

¿Quiénes son estos ancianos y qué representan? No son una orden de seres celestiales no caídos, como los ángeles o “criaturas vivientes” que rodean el trono, sino que son los representantes de la humanidad redimida. El título anciano nunca se aplica a los ángeles, ni los ángeles tienen coronas y no se sientan en tronos. Sólo a los hombres redimidos se les prometen tronos y coronas. Mateo 19:28; Apocalipsis 3:21; Apocalipsis 20:4; Apocalipsis 2:10; 1 Pedro 5:2-4; 2 Timoteo 4:8. Estos ancianos deben ser representantes de los santos del Antiguo y Nuevo Testamento, que han sido redimidos por la sangre de Cristo, lo cual se aclarará al considerar su posición, vestimenta y canto.

Están sentados en “tronos”, no en asientos ordinarios, y nos recuerdan la visión del juicio de Daniel.

“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el juez se sentó, y los libros fueron abiertos”. Dan. 7:9-10

Esta es la vista previa de Daniel del:

“TRIBUNAL DE CRISTO”

Mientras se colocaban los “tronos” (listos para aquellos que debieran ser dignos de ocuparlos), aún estaban desocupados. Su ocupación aguardaba el resultado del juicio. Ahora como los “tronos” que Juan vio estaban ocupados por ancianos coronados. Entonces esos ancianos deben haber pasado la “prueba de fuego” del tribunal de recompensa (2 Cor. 5:10, 1 Cor. 3:11-15), y recibieron sus coronas. Esas coronas son cinco. La “corona incorruptible”. 1 Cor. 9:25-27. La “corona de la vida”. Apocalipsis 2:10. La “corona de gloria”. 1 Ped. 5:2-4. La “corona de justicia”. 2 Tim. 4:8. La “corona de regocijo”. 1 Tes. 2:19-20. Consulte la tabla “Juicio de recompensa”.

Que estos ancianos fueron hombres redimidos se evidencia aún más en la canción que cantaron.

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”. Ap. 5:9-10

Ahora bien, esto no se podría decir de los ángeles, o de cualquier otro ser creado celestial, porque no han sido redimidos por la sangre del Cordero, ni deben ser reyes y sacerdotes en la tierra.

Mientras los ancianos se sientan en tronos y usan coronas, no están vestidos con ropas reales sino con “vestiduras blancas”, la vestimenta de un sacerdote. Son los miembros de un sacerdocio real. 1 Ped. 2:9. Está claro que aún no ha llegado el momento de reinar, porque están comprometidos con los deberes sacerdotales y tienen en sus manos “copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos”. Apocalipsis 5:8. Estos santos no son los santos de la iglesia, sino los santos judíos en la tierra durante el “período de la tribulación”, cuyas oraciones están escritas de manera tan hermosa en los Salmos.

Que a los ancianos se les dará el derecho de juicio es claro. Escribiendo a los Corintios, Pablo dice: “¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?” (los ángeles caídos). 1 Cor. 6:2-3. El tiempo en que este derecho de juicio es conferido a los ancianos (santos) es dado por Juan como después de la atadura de Satanás, y justo antes del milenio – “Y vi tronos, y se sentaron

sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar” (los santos de la primera resurrección - los ancianos). Apocalipsis 20:4.

La palabra “anciano” en la mayoría de los lugares donde se usa en las Escrituras significa el jefe representativo de una ciudad, familia, tribu o nación, por lo que los “veinticuatro ancianos” son representativos de la raza humana redimida. Pero, ¿por qué 24 ancianos? Veinticuatro es el número de grupos sacerdotales como se indica en 1 Crón. 24:1-19. Cuando David distribuyó a los sacerdotes en “grupos”, descubrió que había 24 jefes de las familias sacerdotales, y estos 24 jefes los hizo representantes de todo el sacerdocio. Como los ancianos son representativos tanto de los santos del Antiguo como del Nuevo Testamento, y los santos del Antiguo Testamento están representados por las doce tribus de Israel, y los santos del Nuevo Testamento por los doce apóstoles del Cordero, juntos forman 24 personajes representativos. Esta distinción se resalta claramente en la descripción de la Nueva Jerusalén, donde los 12 cimientos llevan el nombre de los doce apóstoles del Cordero, y las 12 puertas según las doce tribus de Israel. Apocalipsis 21:10-14.

Si bien los veinticuatro ancianos son representativos de los santos del Antiguo y Nuevo Testamento, no representan, en su conjunto, a la iglesia, porque la iglesia está compuesta únicamente por santos del Nuevo Testamento. Los santos del Antiguo Testamento son simplemente los amigos del Novio. Pero el hecho de que los santos del Nuevo Testamento, representados por los doce apóstoles, estén obligados a formar los 24 personajes representativos (ancianos), es una evidencia adicional de que el rapto de la iglesia tiene lugar antes de la tribulación.

4. Las cuatro bestias Apocalipsis 4:6-11

“Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

La frase aquí traducida “seres vivientes” (*zoon*), no es la misma que la traducida “bestia” (*therion*) en los capítulos once, trece y diecisiete. La palabra que se usa aquí significa “ser vivo” o “criatura”, mientras que la palabra que se usa en los capítulos once, trece y diecisiete significa un animal salvaje e indómito. No son seres angelicales, porque se distinguen de los ángeles, que se mencionan como una clase por sí mismos en Apocalipsis 5:11. Tampoco son representativos de los seres humanos redimidos, porque no se unen al cántico de la redención. Apocalipsis 5:8-10. La palabra “ellos” [*they* en inglés] en este pasaje [¿Apocalipsis 5:8-10?] no se refiere a los “cuatro seres vivientes”, sino a los “veinte ancianos”.

Las “cuatro criaturas vivientes” no están en la misma clase que los ancianos, porque no tienen tronos o coronas o arpas o copas de oro. Son los “guardianes” del trono de Dios, y lo acompañan a donde va. Ez. 1:24-28. Son cuatro en número, que es el “número de la tierra”, y por lo tanto tienen algo que ver con lo terrenal. Es decir, están interesados en la regeneración de la tierra a su antigua gloria antes de la caída. Tienen ojos por delante, por detrás y por dentro, lo que revela su inteligencia y visión espiritual de las cosas pasadas, presentes y futuras, y son incansables en su servicio, porque no descansan ni de día ni de

noche, diciendo: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”.

La primera vez que se mencionan estos “seres vivientes” en la Biblia es en Génesis 3:24, donde se les llama querubines, pero no se describen. Fueron colocados a la entrada del huerto de Edén para evitar la reentrada de Adán y Eva y para mantener el camino del árbol de la vida. Parecería como si en el lugar donde estaban apostados hubiera un tabernáculo, un lugar de adoración al que recurrían Caín y Abel para hacer sus ofrendas, y que fue de allí que Caín salió de la “presencia del Señor”. Génesis 4:16.

Cuando se le dio a Moisés el diseño del tabernáculo en el monte santo, se le instruyó que hiciera el arca del pacto con dos querubines sobre ella. Ex. 25:10-22. Estos querubines eran guardianes del propiciatorio, o el lugar de la presencia de Dios cuando él en su gloria visible visitaba el tabernáculo. Pero no es hasta que Ezequiel tuvo su visión de los querubines (Ez. 1:1-28; 10:1-22), que tenemos una descripción de cómo son.

Ezequiel los describe como si tuvieran la semejanza de un hombre, con 4 rostros y 4 alas, y pies como pie de becerro, y manos como manos de hombre debajo de sus alas en sus 4 lados. Sus 4 rostros eran diferentes. El rostro delantero era el de un hombre, y el rostro derecho era el de un león, el rostro izquierdo era el de un buey y el rostro posterior era el de un águila, y todo su cuerpo, espalda, manos y alas, estaban llenos de ojos alrededor. Ez. 10:12. En la visión de Juan de los querubines o “criaturas vivientes” se los describe como animales, el primero era como un león, el segundo como un becerro o un buey joven, el tercero tenía la cara de un hombre y el cuarto era como un águila voladora. Las “criaturas vivientes” de Juan tenían 6 alas, mientras que los “querubines” de Ezequiel tenían solo 4. En la visión de Ezequiel, los “querubines” o “criaturas vivientes” estaban acompañados por el Espíritu Santo (Ez. 1:12) y viajaban sobre ruedas, lo que muestra que estaban en algún viaje o misión, asistidos por el Señor, quien se sentó en su trono elevado por encima de sus cabezas (Ez. 1:25-28), pero las ruedas están ausentes en la visión de Juan, porque la escena está en el cielo, el hogar permanente del trono de Dios.

En el orden de campamento y marcha de Israel en el desierto, había una relación fija de las doce tribus con el tabernáculo. En el campamento, el tabernáculo descansaba en el medio. El campamento de Judá, compuesto por tres tribus, descansaba en el este, con su bandera con la figura de un león. El campamento de Efraín, compuesto por tres tribus, descansaba en dirección occidente, con su bandera con la figura de un buey. El campamento de Rubén, compuesto por tres tribus, descansaba en el sur, con su bandera con la figura de un hombre. El campamento de Dan, compuesto por tres tribus, descansaba en el norte, con su bandera con la figura de un águila. Así, el tabernáculo en el centro del campamento, el lugar de la presencia de Dios, estaba rodeado y protegido por estandartes que llevaban las figuras de las “criaturas vivientes” de Ezequiel y Juan.

La diferencia entre las “criaturas vivientes” de Ezequiel y las “criaturas vivientes” de Juan sólo puede explicarse con el supuesto de que hay diferentes órdenes de “criaturas vivientes” o “querubines”, cada uno adaptado al servicio para el que fue creado. En la visión de Isaías en el templo del Señor sentado en su trono, vio un orden celestial de seres que él llamó los “serafines”. Tenían seis alas, como las “criaturas vivientes” de Juan, y clamaban “Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria” (Isa. 6:1-4), pero estaban por encima del trono, mientras que los querubines de Ezequiel sostenían el trono, y las “criaturas vivientes” de Juan estaban en medio o alrededor del trono. Cualesquiera que sean los significados que puedan tener las diferentes formas que tomaron los “querubines” o “criaturas vivientes”, es claro que no representan a la iglesia, sino que son asistentes o funcionarios adscritos al trono de Dios, pues convocan a los cuatro jinetes que aparezcan (Ap. 6:1-8), y uno de ellos entrega a los siete ángeles de las copas, las copas de oro llenas de la ira de Dios. Apocalipsis 15:7. Y cuando le dan gloria, honor y gracias a Aquel que se sienta en el trono, que vive por los siglos de los siglos, los “veinte ancianos” se postran ante Aquel que se sienta en el trono y le adoran ... y arrojaron

sus coronas ante el trono, diciendo: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”. Apocalipsis 4:9-11.

5. El libro de siete sellos

Apocalipsis 5:1-14

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono”. Apocalipsis 5:1-7

¿Qué es este “libro sellado con siete sellos”? Escribiendo a los Efesios (Efesios 1:13-14), Pablo dijo: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”. Luego hay una posesión que debe ser redimida. Qué es esto, Pablo nos dice en Rom. 8:22-23, “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella (todas las cosas terrenales creadas), sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. (Esto tendrá lugar en la primera resurrección).

Vemos a partir de estas referencias que hay algo que se perdió en la humanidad y en la tierra que debe ser redimido, y no tenemos que ir muy lejos para averiguar qué fue. Es la herencia de la tierra y de la vida inmortal dada a Adán y Eva, y que se perdió en la caída del Edén. Cuando Adán pecó, perdió su herencia de la tierra, y pasó de sus manos a la posesión de Satanás, a la desheredación de toda la simiente de Adán. El título de propiedad perdido está ahora en manos de Dios y está esperando redención. Su redención significa la recuperación legal de todo lo que Adán perdió por la caída. Adán era impotente para redimir la posesión perdida, pero la ley establece (Lev. 25:23-34) que un pariente puede redimir una posesión perdida. Ese pariente ha sido provisto en la persona de Jesucristo. Para convertirse en un pariente, tenía que nacer en la raza humana. Esto lo logró por el nacimiento virginal. Jesús pagó el precio de redención, que era su propia sangre, en la cruz (1 Ped. 1:18-20), pero todavía no ha reclamado lo que compró en aquel momento. Cuando llegue el momento de la redención de la posesión comprada, Jesús lo hará. Ese momento y acto se describe en la Escritura que ahora estamos considerando. El “libro sellado siete veces” es el título de propiedad de la herencia redimida. En los días del Antiguo Testamento, cuando un pariente deseaba redimir una propiedad, tomaba su lugar, y con diez hombres (ancianos) como testigos en la puerta de la ciudad, anunciaba su propósito. Esto está bellamente ilustrado en la historia de Booz y Rut. Rut 4:1-12. El pariente que redimía la propiedad se llamaba *goel* o “redentor”.

Cuando el ángel fuerte proclamó a gran voz: “¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?” ese era el anuncio para que apareciera el “pariente redentor”. Pero, como dijo Juan, no había hombre (hombre redimido) en el cielo; ni en la tierra, ni debajo de la tierra, capaz de abrir el libro, ni mirarlo. No se trataba del mérito de algún ser angelical, como Miguel o Gabriel, para abrir el libro, sino de un hombre. Cuando Juan vio que no había nadie digno de abrir el libro, lloró. Algunos dicen que lloró porque se sintió decepcionado de no poder satisfacer su curiosidad sobre el contenido del libro, pero tal afirmación es infantil. Un hombre bajo la influencia del Espíritu Santo no actuaría de forma tan absurda. Juan lloró porque sabía lo que era el libro, y que si no había nadie que abriera ese “libro de redención”, toda

esperanza de redención de la tierra y del hombre desvanecería. Pero la agonía de Juan fue de corta duración, porque uno de los ancianos dijo: “No llores: he aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos”. Y Juan vio lo que no había notado antes, un Cordero, ya inmolado, de pie en medio del trono y las “cuatro criaturas vivientes”. Juan no había visto al Cordero antes, porque él había estado sentado en el trono con el Padre, y procedió de la gloria del trono mientras el anciano hablaba.

John buscó un León y vio un Cordero. Pero el anciano tenía razón al llamarlo León, porque Jesús estaba a punto de asumir su título como León de la tribu de Judá, y reinar y gobernar con poder de rey. Que el Cordero no era un animal queda claro en el versículo siete, donde dice: “Y vino (el Cordero) y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono”. Este es el acto individual más sublime registrado en las Escrituras. De él depende la redención de toda la creación de Dios. Todavía es futuro y tiene lugar después de que la iglesia haya sido arrebatada y juzgada, y antes de que comience el período de la tribulación, y usted y yo, si somos redimidos por la sangre del Cordero, presenciaremos la escena y participaremos en el canto de la redención que sigue. Apocalipsis 5:8-10.

El Cordero de siete cuernos

Este es el tiempo debido, cuando el hombre Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo como rescate (en la cruz) para la redención de la herencia perdida, será atestiguado ante el trono de Dios, por la humanidad redimida, los ángeles y toda criatura en el cielo y la tierra, y debajo de la tierra. 1 Tim. 2:5-6; Apocalipsis 5:8-14.

Cuando el Cordero deja el trono para tomar el libro, su obra mediadora cesa y comienza su obra redentora. Cuando a nuestro pariente redentor se le entrega el libro, la titularidad de la posesión adquirida, él tiene el derecho de quebrantar sus sellos, y reclamar la “herencia” y disposición del presente reclamante Satanás. Él procederá a hacer esto inmediatamente, mientras quebranta los sellos. Satanás no es desalojado de una vez. Él impugna la afirmación y es solo después de un conflicto prolongado que finalmente es desposeído y arrojado al lago de fuego.

En los Evangelios se le dan cuatro títulos a Jesús. Él es el Hijo de David; el Hijo de Abraham; el Hijo del Hombre; y el Hijo de Dios.

1. Como Hijo de David, tiene derecho al trono de David.
2. Como Hijo de Abraham, tiene el título de la tierra de Palestina, y todo está incluido en la concesión real a Abraham.
3. Como Hijo del Hombre, tiene título sobre la tierra y el mundo.
4. Como Hijo de Dios, es el heredero de todas las cosas.

La forma de redención de una herencia perdida está bellamente establecida en el Antiguo Testamento. Una propiedad no podía ser enajenada del propietario original o de sus herederos por un período superior a 50 años, momento en el que se revertía al propietario original. Sin embargo, si por alguna razón el propietario se viera obligado a venderlo, los familiares más cercanos podrían rescatarlo mediante el pago de la cantidad proporcional de su valor adeudado hasta el próximo “año de jubileo”. Lev. 25:8-17. En el Antiguo Testamento se dan dos ilustraciones de este método de redimir una posesión perdida; uno en Rut 4:1-12, donde Booz redime la posesión de Elimelec, el otro en Jer. 32:6-12, donde el profeta Jeremías compró la posesión de su primo Hanameel. La “escritura” se escribía en un rollo de pergamino, y cuando se llenaba el interior, se utilizaba el exterior, pero se dejaba suficiente espacio para no mostrar la escritura

cuando el pergamino estaba enrollado y sellado, y en el exterior del rollo se mostraba el título de la escritura y los nombres de los testigos suscriptores. Se hacían dos copias de la escritura. Uno fue sellado y el otro sin sellar con el propósito de referencia. Estas escrituras fueron entregadas al comprador en presencia de testigos y o bien guardadas por él, o confiadas a un custodio, o colocadas, como en el caso de Jeremías, en una vasija de barro, para que no se pudriera ni oxidara, para ser preservada hasta el final de los setenta años de cautiverio que el profeta había predicho que acontecería. Este método de tomar el título explica el significado y propósito del libro de los siete sellos que Juan vio escrito por dentro y por detrás. Los sellos no estaban en una fila a lo largo del borde del libro o rollo, sino que se rompía un sello y el pergamino se desenrollaba hasta que se alcanzaba el siguiente sello, y así sucesivamente hasta que se rompían todos los sellos. No se nos dice que lo que sucedió cuando se rompieron los sellos y se leyó del libro. El contenido del libro no se divulga. Simplemente se nos dice, que mientras se rompen los sellos, sucedieron ciertas cosas. Sin duda, fueron preliminares a la toma de posesión del Cordero de la posesión adquirida. No es sino hasta el capítulo 10:1-6, que Cristo, como el “ángel poderoso”, pone su pie derecho sobre el mar y su pie izquierdo sobre la tierra, y clama: “El tiempo no sería más”. Eso es, no más retraso, que él toma posesión formal, pero a medida que se disputa el reclamo, se necesitan más pasos, como veremos, para asegurar la posesión.

La septuagésima semana de Daniel

Daniel 9:1-27

Como los eventos registrados en Apocalipsis 6:1 a Apocalipsis 19:21 están conectados con la última, o septuagésima semana, de las setenta semanas de Daniel, es necesario que nos detengamos aquí y expliquemos lo que quiere decir Daniel con semana setenta.

El profeta Daniel había estado 68 años (538 a. C.) en Babilonia, y mediante un estudio de la profecía de Jeremías (Jer. 25:11), descubrió que los “setenta años” de cautiverio de su pueblo se acercaban a su fin, por lo que inclinó su rostro al Señor, para buscar con oración y súplica (Dan. 9:3) para saber el tiempo exacto de su final; y mientras oraba, el ángel Gabriel apareció para iluminarlo. (Dan. 9:20-23). Daniel estaba preocupado por la expiración de los setenta años del cautiverio, la restauración de su pueblo en Palestina y la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén y del templo. Pero el ángel Gabriel vino a revelarle algo más importante que eso. Aunque sin duda le informó a Daniel que Dios cumpliría su promesa en cuanto a los “setenta años” del cautiverio que—como sabemos—lo hizo, también le dio a conocer a Daniel que eso no terminaría con los problemas de Israel. Que si bien los judíos iban a regresar a Jerusalén al final de los setenta años de cautiverio, quedaba un período más largo antes de que el reino les fuera restaurado, un período de:

SETENTA SEMANAS

“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”. Dan. 9:24-27

Esta visión de las setenta semanas es la revelación más importante, de muchas maneras, hecha en las Escrituras. Aquí se nos dice que este período de setenta semanas se determinó sobre el pueblo de Daniel

(los judíos) y sobre la santa ciudad (Jerusalén). Esto es muy importante. Revela el hecho de que las setenta semanas no tienen nada que ver con los gentiles, o la iglesia, sino sólo con los judíos y Jerusalén. También revela otro hecho importante de que las setenta semanas solo cubren el período en que los judíos están viviendo en su propia tierra, y no cubre el período actual de su dispersión. En el versículo 24 se nos dice que estas setenta semanas fueron determinadas con un propósito séxtuple:

1. PARA TERMINAR LA TRANSGRESIÓN

Es la transgresión de Israel a la que se hace referencia aquí, y su culminación será el alejamiento de la impiedad de Jacob. Rom. 11:26-27. La transgresión de Israel aún no ha terminado, y no lo será hasta que ellos, como nación, se conviertan.

2. PARA PONER FIN A LOS PECADOS

El margen [de la versión de la Biblia en inglés] dice “sellar” los pecados. Los pecados de Israel. Esto puede referirse al autor de los pecados de Israel: Satanás, quien en ese momento será “sellado” en el abismo. Apocalipsis 20:1-3.

3. HACER RECONCILIACIÓN POR INIQUIDAD

Esto se refiere a la iniquidad de Israel en el rechazo de su Mesías. Mientras se hizo la expiación por su pecado en la cruz, su aplicación a Israel como nación aguarda el día en que mirarán a Aquel a quien traspasaron (Zac. 12:10), y se abrirá una fuente a la “casa de David”, y los habitantes de Jerusalén por el pecado y la inmundicia, Zac. 13:1, y una nación, la nación judía, “nacerá de nuevo” en un día. Isa. 66:8.

4. PARA TRAER JUSTICIA ETERNA

Cuando la transgresión de Israel haya llegado a su fin, y sus pecados sean sellados, entonces entrará la justicia eterna. El Rey vendrá, y el reino será restaurado a Israel, y el milenio estará aquí, y el “conocimiento de la gloria de Jehová” cubrirá la tierra, como las aguas cubren el mar. Hab. 2:14.

5. SELLAR LA VISIÓN Y LA PROFECÍA

Cuando la transgresión de Israel haya cesado y tengan una comunión ininterrumpida con Dios, ya no habrá necesidad de visión o profeta. Es un hecho notable que visión y profecía se han limitado a la raza judía.

6. UNGIR AL SANTÍSIMO

Esto probablemente se refiere a la unción del santuario, o el lugar santísimo del templo milenario, descrito por Ezequiel. Eze. 41. Hay un gran significado en este anuncio; porque, aunque el tabernáculo de Moisés fue ungido (Lev. 8:10), no hay mención de tal ceremonia en la consagración del templo de Salomón o del templo de Zorobabel, porque esos edificios fueron considerados simplemente como continuaciones del tabernáculo mosaico. Pero cuando el Rey regrese y se siente en el trono de su padre David, se erigirá un templo magnífico, como nunca se ha visto en este planeta nuestro. No habrá arca del pacto con su propiciatorio, en el lugar santísimo del templo del milenio (Jeremías 3:16), sino que en su lugar estará el trono real en el que “el Renuevo”, el Mesías, se sentará como Rey-Sacerdote (Zac. 6:12-13), y cuya unción se refiere aquí.

Ahora, como el cumplimiento de este propósito de seis partes de las setenta semanas se sincroniza con las cosas que sucederán al final de esta dispensación, y que se describen en Apocalipsis 6:1; 19:21, está claro

que la última, o semana setenta de las setenta semanas de Daniel, cubre el período de tiempo de Apocalipsis 6:1; 19:21, y confirma la afirmación de que ese período es judío y no tiene nada que ver con la iglesia. Para probar esto, sólo es necesario bosquejar las setenta semanas de Daniel.

Las setenta semanas se dividen en tres periodos de 7 semanas, 62 semanas y 1 semana. Cubren el tiempo desde la salida del mandamiento de restaurar y edificar a Jerusalén, que fue el día 14 del mes Nisán (marzo) 445 a.C., hasta la segunda etapa (la revelación) de la segunda venida de Cristo. El primer período, 7 semanas, se refiere al tiempo requerido para reconstruir los muros de Jerusalén, que fue de 49 años, lo que nos da la clave del significado de la palabra semana, porque si 7 semanas son iguales a 49 años, entonces 1 semana es igual a 7 años. Ahora se nos dice que desde la salida del mandamiento de restaurar y reconstruir Jerusalén (445 a.C.) hasta el Mesías el Príncipe, será 7 semanas, y sesenta y dos semanas, o 69 semanas, o, si 1 semana es igual a 7 años, 7 x 69 o 483 años. Ahora Jesús, como Mesías el Príncipe, cabalgó triunfante en Jerusalén, el Domingo de Ramos, 2 de abril del 30 d.C. La diferencia de tiempo entre el 445 a.C. y el 30 d.C. es de 475 años, pero, como hemos visto, 69 semanas equivalen a 483 años, una diferencia de 8 años. ¿Cómo se explica esto de forma diferente?

Los 475 años entre 445 a.C. y 30 d.C. son años julianos o astronómicos de 365¼ días cada uno, pero cuando los reducimos a años del calendario de 360 días cada uno, el año que se usa en las Escrituras, encontramos que tenemos exactamente 483 años de 360 días cada uno. Esto prueba que no hubo ruptura entre el primero y el segundo período de las setenta semanas, y que la profecía de que habría 69 semanas antes de la venida del “Mesías príncipe” se cumplió literalmente. Ahora que 69 semanas de las setenta semanas de Daniel ya han expirado, y todo lo que fue profetizado que ocurriría durante esas setenta semanas aún no se ha cumplido, es lógico pensar que las cosas que no se han cumplido todavía son futuras y deben cumplirse en la “una semana” restante, y que esa “una semana” será de siete años, porque debe tener la misma duración que las otras “semanas”. Esto entonces nos da la duración del reinado del “Príncipe que vendrá” (el Anticristo), de quien se nos dice en el versículo 27 (Dan. 9:27) que hará un pacto con los judíos por “una semana” (7 años), la última o séptima semana, y que en la mitad de la semana él romperá el pacto y hará que el “sacrificio y oblación” que los judíos habrán restaurado cese, y luego la “difusión de abominaciones desoladoras”, continuará hasta el final de la semana. Como esto es exactamente lo que se predice que ocurrirá durante el reinado del Anticristo (2 Tes. 2:3-4), vemos que el período entre Apocalipsis 6:1 y Apocalipsis 19:21, que ahora estamos a punto de estudiar, es el tercer período de una semana, de las setenta semanas de Daniel y que durará siete años. De esto vemos que si bien no hubo espacio de tiempo entre el primer y el segundo período de las setenta semanas, hay un espacio de tiempo entre el segundo y el tercer período o el 69 y la semana 70, de ahora (1919 d.C.) 1889 años, o la edad de la iglesia actual. Esto estaba oculto para que la iglesia no dejara de velar.

Los siete sellos

PRIMER SELLO

(Un caballo blanco)

Apocalipsis 6:1-2

“Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”.

Cuando el Cordero quebrantó el “primer sello”, el primer ser, o “ser viviente semejante a un león” clamó con una voz de trueno: “ven”. Las palabras “y mira” se omiten en muchos manuscritos y en la Versión Revisada [en inglés]. Juan no tenía necesidad de venir porque ya estaba allí. La orden “ven” entonces fue para el jinete del caballo blanco. Cuando apareció, Juan dice: “Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”.

¿Quién es el jinete de este caballo blanco? No es Cristo, como algunos afirman, porque Cristo, como el Cordero, sostiene el “libro de los siete sellos” y rompe sus “sellos”. Cristo no aparece como un jinete del caballo blanco hasta el capítulo 19:11-16, cuando viene con los ejércitos del cielo para participar en la Batalla de Armagedón. Luego se le llama “Fiel y Verdadero”, y sobre su cabeza hay muchas “coronas con diademas”, y él está vestido con una vestidura teñida en sangre, y su nombre es llamado “La Palabra de Dios”, y no lleva arma de guerra en su mano, sino que una espada afilada sale de su boca, y el efecto sobre sus enemigos será veloz y terrible.

Este jinete tiene un arco, pero no se menciona ninguna flecha y no se encuentra coronado al principio, pero luego se le entregará una corona, el “*stephanos*” o corona de vencedor como recompensa por sus victorias, las cuales son prolongados y sin sangre. Esta es la imagen de un conquistador brillante, estratégico e irresistible, cuyas victorias deslumbrarán al mundo y lo elevarán a un liderazgo que lo colocará a la cabeza de los diez reinos federados del imperio romano revivido. Como subalterno, como Napoleón I, subirá de rango hasta que le den una corona. Sus triunfos se deben a su hábil diplomacia. Como Antíoco Epífanes, su prototipo, él “vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos”. Dan. 11:21. Como la herramienta de Satanás, será dotado de poderes prodigiosos, y cuando venga, encontrará al mundo listo para recibirlo, porque Dios enviará a sus habitantes un “poder engañoso” y creerán una mentira, o “la mentira”, porque eso es lo que será. 2 Tes. 2:9-11.

En otras palabras, este jinete del caballo blanco es el Anticristo. Él es el “príncipe que vendrá” de la visión de Daniel de las setenta semanas, y quien confirmará el pacto por una semana, la última o semana setenta, con el pueblo de Daniel, los judíos. Dan. 9:27. Este pacto probablemente será el privilegio de regresar a Palestina y reconstruir el templo y restablecer su forma sacrificial de adoración y existencia nacional, a cambio de la asistencia financiera de los banqueros judíos del mundo en sus planes de establecer el comercio mundial, y la formación de una corporación gigantesca, con su centro comercial en la ciudad reconstruida de Babilonia, para que nadie pueda comprar o vender a menos que tenga su marca (la “marca de la bestia”, Apocalipsis 13:16-17), porque se nos dice en Dan. 8:23-25, que “Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano”. (Fábricas)

El ascenso de este jinete del caballo blanco es necesariamente anterior al comienzo de la semana setenta, o los siete años de su reinado, porque debe haber alcanzado una posición de poder para hacer un pacto con los judíos al comienzo de la “semana”, pero no se convierte en “la bestia”, como se describe en el capítulo 13:1-8, hasta la “mitad” de la semana, es decir, hasta que Satanás sea expulsado de los cielos y se encarne en él. Su ascenso al poder y la reconstrucción de Babilonia llevará tiempo, por lo que el rapto de la iglesia sin duda será anterior al comienzo de la semana por algunos años.

Pero mientras que el establecimiento del poder del Anticristo será comparativamente pacífico, esa paz será de corta duración como es evidente por la ruptura del segundo sello.

Este jinete del caballo blanco será el “superman” de Satanás. Las Escrituras enseñan claramente que algún día se levantará un ser humano que será la encarnación de todo el poder satánico. Será conocido como el “rey voluntad” porque hará según su propia voluntad. Será el zar de los zares. No respetará las cosas ni los lugares sagrados. Hará que se erija un trono en el lugar santísimo de un templo que los judíos edificarán en Jerusalén, y sentándose en él, se proclamará Dios, y se ordenará a los hombres que le adoren; y Satanás le dará su poder y su silla (trono) y gran autoridad. Todo esto se revelará plenamente bajo el sexto personaje, la “bestia del mar”.

SEGUNDO SELLO

(Un caballo rojo)

Apocalipsis 6:3-4

“Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada”.

No hay necesidad de ocuparse mucho con este sello. Cuando se quebrantó, Juan escuchó al segundo, o criatura viviente parecida a un becerro decir, “ven”, y un “caballo rojo” apareció y salió, cuyo jinete se le dio una “gran espada”, y que tenía poder para quitar la paz de la tierra, y hacer que los hombres se maten unos a otros. El simbolismo es muy claro. El rojo, el color del caballo, es un símbolo de sangre, y la espada es un símbolo de guerra. El tiempo es claramente el profetizado por Cristo: “Y oiréis de guerras y rumores de guerras ... Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino”. Mat. 24:6-7. Esto parece implicar que el Anticristo no lo hará todo a su manera, y que sus métodos autocráticos conducirán a la insubordinación y guerras civiles entre las naciones bajo algún gran líder representado por el jinete del caballo rojo, cuya “gran espada” es simbólica de la terrible destrucción de la vida humana que seguirá.

Este es un cumplimiento de 1 Tes. 5:3: “Que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán”. Aprendemos de este sello que es probable que estallen guerras en cualquier momento y que no habrá paz en la tierra hasta el regreso del “Príncipe de paz”.

TERCER SELLO (Un caballo negro) Apocalipsis 6:5-6

“Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino”.

Cuando se rompió el “tercer sello”, Juan escuchó al tercero o criatura viviente semejante a un hombre decir: “ven”, y un caballo negro apareció y salió, cuyo jinete sostenía en su mano un par de balanzas, y Juan oyó la voz de una persona invisible en medio de los cuatro seres vivientes que decía: “Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino”. El caballo negro significa hambruna, y el jinete el conservador de alimentos. Cuando todos los hombres sanos sean reclutados para la guerra, y no quede nadie para sembrar y cosechar las cosechas, es seguro que habrá hambre. Tan grande será la hambruna que se necesitará un “denario” de salario diario para comprar un “choenix” (2 pintas) de trigo, la ración diaria de un esclavo. ¿Qué se entiende por no dañar el aceite y el vino? Puede ser que como el olivo y la vid no dan su fruto hasta algunos meses después de la cosecha del trigo y la cebada, y crecen sin mucha atención, sus cosechas no se verían tan afectadas por la guerra, y por lo tanto los olivos y la vid no debían ser destruidos sin piedad por los invasores, ya que eran necesarios con fines medicinales.

CUARTO SELLO (Un caballo amarillo) Apocalipsis 6:7-8

“Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”.

Cuando se rompió el cuarto sello, Juan escuchó al cuarto, o “ser viviente semejante a un águila” decir: “ven”, y un caballo amarillo apareció y salió. Tenga en cuenta el color parecido a un cadáver del caballo. No nos sorprende entonces cuando el jinete sobre el caballo amarillo se llama “Muerte”, y “Hades”, la tumba, no el infierno, sigue a la “Muerte” como un gran monstruo voraz para tragar las víctimas de “Muerte”. Vale la pena señalar que los jinetes de los tres primeros caballos no tienen nombre, pero quedará muy claro cuándo ocurren los hechos que relatan, a quién y a qué se refiere. Aquí, sin embargo, el jinete es personificado y llamado “Muerte”, y su consorte se llama “Hades”, son compañeros inseparables. La referencia aquí es claramente a una gran pestilencia que vendrá sobre la tierra. Después de una guerra devastadora, seguida de hambruna, durante la cual los muertos quedan insepultos, es seguro que una pestilencia seguirá. La “cuarta parte de la tierra” sobre la cual barrerá la pestilencia será probablemente la parte del hemisferio oriental cubierta por el imperio romano revivido. Ver mapa del antiguo imperio romano. Tan grande será la destrucción de la vida humana en los días del cuarto Sello que Hades tendrá que agrandarse y abrir la boca sin medida, como se predijo en Isa. 5:13-16. Los medios de destrucción mencionados - la espada, el hambre, la muerte y las bestias de la tierra, son los “cuatro juicios terribles” de Ez. 14:21, que han de caer sobre Jerusalén: “Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias?” Serán tiempos espantosos para quienes deberán pasar por ellos. Pero la iglesia no estará en ellos habiendo sido arrebatados antes como se prometió. Pero por horribles que sean esos días, serán solo el “principio de dolores” para los que quedan. Mate. 24:6-8. Y lo peor de ellos será que son juicios endurecedores, y en lugar de que la gente se arrepienta e invoque a Dios, clamarán a las montañas y las rocas para esconderlos del rostro de Aquel que está sentado en el Trono. Apocalipsis 6:15-17.

QUINTO SELLO

(Las almas de los mártires)

Apocalipsis 6:9-11

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”.

Cuando el Cordero abrió el quinto sello, Juan vio bajo el altar de los sacrificios, correspondiente al “Altar del holocausto”, las almas de los que habían sido sacrificados por la Palabra de Dios y por el “testimonio que tenían”. El hecho de que sus almas estuvieran bajo el altar de sacrificio es prueba de que habían sido ofrecidos como sacrificio, es decir, que eran mártires. Pero no eran los mártires de la iglesia cristiana, porque habían resucitado y se habían unido a la iglesia. Estos mártires son aquellos que serán asesinados por la “Palabra de Dios” y su testimonio después de que la iglesia sea arrebatada.

Según Cristo (Mateo 24:9-14), la predicación del “evangelio del reino” provocará una persecución. Cuando la iglesia sea arrebatada, la predicación del “evangelio de la gracia de Dios” (Hechos 20:24), que se está predicando ahora, cesará, y la predicación del “evangelio del reino” revivirá. Es el evangelio que predicó Juan el Bautista: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. Mat. 3:1-2, y que Elías el profeta cuando regrese predicará. Malaquías 4:5-6. Debe ser predicado en todo el mundo para testimonio; y entonces vendrá “el fin”, el fin de esta dispensación. Será predicado por los judíos y será el anuncio de que Cristo regresará para establecer su reino terrenal y gobernar los asuntos de los hombres. Esto será sumamente desagradable para los reyes de la tierra, particularmente para el Anticristo y los reyes de los diez reinos federados, y el resultado será una gran persecución de aquellos que predicán y aceptan tal evangelio, y las almas que Juan vio bajo el “altar de sacrificio”, son las almas de aquellos que perecerán durante ese tiempo de persecución. Que no existe tal cosa como el “sueño del alma”, y que las

almas incorpóreas están conscientes y pueden hablar y llorar, es claro por lo que Juan vio y escuchó, porque estas almas clamaron a gran voz: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” El carácter de su clamor es una prueba más de que no son los mártires de la iglesia cristiana, porque no clamarían para ser vengados, sino que, como diría Esteban: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”. Hechos 7:60. Su clamor es el de los Salmos imprecatorios (Sal. 35, 55, 59, 94, etc.) e indica que estos mártires cuyas almas se ven son principalmente judíos. Esto es aún más probable cuando consideramos que el “evangelio del reino” debe ser predicado a las naciones, e Israel nunca ha sido contado entre las naciones. Núm. 23:9.

El traductor desea afirmar que no está de acuerdo con el autor tratando el “evangelio de la gracia de Dios” como si fuera diferente al “evangelio del reino”. Gál. 1 aclara que hay un solo evangelio.

A estas “almas” martirizadas se les dieron túnicas blancas. Esto no significa que fueron resucitados, es decir, que se les dieron cuerpos glorificados y luego vestidos con túnicas, sino que a ellos en sus cuerpos de almas o “psíquicos” se les dieron túnicas blancas, porque mientras el espíritu del hombre pierde su cuerpo terrenal o carnal, al morir, todavía tiene un cuerpo, su “cuerpo alma”, que puede ver, oír, hablar, etc., pues ¿cómo podría un alma “llorar” si no tuviera forma y sentidos físicos? Para una exposición completa de esto, vea el libro del autor, *Dispensational Truth*, en el capítulo sobre el “mundo de los espíritus”.

Estas almas martirizadas fueron consoladas, y se les dijo que debían descansar por un “poco de tiempo”, alrededor de tres años y medio, hasta que también la muerte de sus compañeros de servicio y sus hermanos (judíos) se cumpla. Esta promesa se cumple en Apocalipsis 20:4-6. Estos son los “santos del Altísimo” que Daniel previó que recibirían el reino. Dan. 7:27.

SEXTO SELLO (Cambios físicos) Apocalipsis 6:12-17

“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”

Cuando se rompió el sexto sello, Juan nos dice que hubo un gran terremoto, y que el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla se removió de su lugar. De nada sirve decir que estas cosas prefiguran y simbolizan el derrocamiento de los poderes de la tierra por grandes convulsiones sociales y políticas. Estas son nada más ni menos que grandes convulsiones físicas que sacudirán la tierra y que han sido predichas por los profetas y por Cristo mismo. Tales fenómenos y cambios físicos han ocurrido antes. No debemos olvidar las densas tinieblas que durante 3 días se extendió por Egipto en los días previos al éxodo (Éxodo 10:21-23), ni la oscuridad que se asentó sobre Jerusalén y el Calvario el día de la crucifixión de Cristo. Mat. 27:45.

El profeta Zacarías habla de un día que no será “clara ni oscura”, y lo asocia con un terremoto en el momento del regreso del Señor. Zac. 14:1-7. El 19 de mayo de 1780 tuvo lugar en la región noreste de

Estados Unidos lo que en la historia se llama el “Día Oscuro”. No fue un eclipse de sol y, sin embargo, estaba lo suficientemente oscuro como para que las estrellas fueran visibles, y las gallinas se fueron a dormir. La causa de esa oscuridad nunca se ha explicado. En la profecía de Joel leemos: “Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová”. Joel 2:30-31. En Isa. 13:9-10, leemos: “He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor”. En Isa. 34:4 leemos: “Y todo el ejército de los cielos (las estrellas) se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera”. Esto corresponde con las “estrellas del cielo” de este sello, y probablemente no se refiere a las constelaciones y cuerpos celestes (estrellas), pues están demasiado lejos para ser afectados por los juicios sobre la tierra, sino a nuestra propia atmósfera, y a meteoritos y estrellas fugaces, similares a las estrellas fugaces del 13 de noviembre de 1833, cuando cayeron por 3 horas durante la noche, y aterrizaron tanto a la gente que pensaron que había llegado el fin del mundo. Estas convulsiones físicas serán los “dolores de parto” de la tierra mientras ella se esfuerza para producir la nueva creación de la era del milenio. Cristo se refiere a este período en Mat. 24:29, donde él dice, “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá (es decir, su luz se oscurecerá), y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos (los principados y poderes de las regiones celestes—Efesios 6:12—no los poderes y reinos de la tierra) serán conmovidas”. Todos estos sorprendentes cambios físicos y convulsiones causarán un gran temor sobre todas las clases y condiciones de los hombres (se nombran 7 clases), quienes ya no atribuirán tales cambios meramente a la ley natural, sino que verán la mano del Todopoderoso. en todo. Para ellos el día del juicio se convertirá en una realidad, y en su miedo y terror se esconderán en las guaridas y en las rocas de las montañas, y les dirán: “Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” ¡Qué oración! En lugar de arrepentirse y clamar por la salvación, desearán que las montañas y las rocas entierren de la vista del Todopoderoso.

En este punto será interesante comparar, como en las próximas tres páginas, el discurso del Monte de los Olivos de Cristo (Mateo 24:1-30), con los seis sellos de Apocalipsis 6:1-17. La similitud entre ellos es de lo más sorprendente y prueba que el autor del discurso del Monte de los Olivos conoció de antemano, en los “días de su carne”, en su orden exacto, las cosas que sucederán en el “día del Señor”. Esta es una evidencia indiscutible de la deidad de Jesús.

Comparación del discurso del monte de los Olivos de Cristo y Apocalipsis seis

Mat. 24:1-3

La tarde del martes 4 de abril de 30 d.C.

Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

Martes por la noche

La pregunta triple

- 1 - ¿Cuándo serán estas cosas?
- 2 - ¿Qué señal habrá de tu venida?

3 - ¿y del fin del siglo?

Respuesta a la primera pregunta

Mat. 24:4-5

Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

Primer sello
Falsos cristos

Apoc. 6:1-2

Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

Mat. 24:6-7

Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

Segundo sello
Guerras

Apoc. 6:3-4

Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

Mat. 24:7

Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

Tercer sello
Hambres

Apoc. 6:5-6

Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

Mat. 24:7-8

Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores.

Cuarto sello
Pestes y muerte

Apoc. 6:7-8

Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

Mat. 24:9-13

Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

Quinto sello
Martirios

Apoc. 6:9-11

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

Mat. 24:14

será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

El evangelio ahora siendo predicado es el “evangelio de la gracia de Dios”. Hechos 20:24.

Respuesta a la segunda pregunta

Mat. 24:15

Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.

La señal del “desolador”
Dan. 9:27

Mat. 24:16-22

Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

La gran tribulación

Respuesta a la tercera pregunta

Mat. 24:29-30

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Sexto sello
Cambios físicos

Apoc. 6:12-17

Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? EL SIGNO higuera

Mat. 24:32-35

De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Raza judía

El intervalo entre los sellos sexto y séptimo
1. El sellado de los 144.000

Apocalipsis 7:1-8

“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplar viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los

siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados. De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados. De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados”.

Aquí tenemos un respiro en la ruptura de los sellos para que los elegidos de Dios de Israel sean sellados. Tal como Dios reservó a 7000 en los días de Acab que no doblaron la rodilla ante Baal (1 Reyes 19:18), así habrá un “un remanente escogido por gracia” (Rom. 11:4-6), y Dios reservará a 144.000 de Israel que durante el período de la tribulación no doblarán la rodilla ante el Anticristo. Este sellado no es el sello del Espíritu Santo, por quien el creyente es sellado (Efesios 1:13-14), pero es un sellado por parte de los ángeles. Cristo se refiere a ello en Mat. 24:31. Qué es este sellado se nos dice en Apocalipsis 14:1. El “nombre de él y el de su Padre” debe estar escrito en sus frentes. Estaban sellados en sus frentes donde otros pudieran verlo. El suyo no fue un discipulado secreto. De la misma manera pública los seguidores del Anticristo serán sellados en sus frentes o en su mano derecha, con la marca de la bestia que es el número de su nombre, o 666. Ap. 13:16-18.

Los 144.000, 12.000 de cada tribu, serán del Israel terrenal, la simiente literal de Abraham, viviendo en ese momento, y no de un Israel místico o espiritual. Aunque las doce tribus se perdieron hace mucho tiempo entre las naciones, Dios no desconoce su paradero. Y aunque hayan perdido sus libros y registros genealógicos, para no poder rastrear su ascendencia tribal, Dios sabe dónde están y quién es quién, y en ese día los ángeles, con precisión omnisciente, los sellarán de acuerdo con a sus tribus, 12.000 de cada tribu. El ángel que se encarga del sellado viene del este. Esto es significativo. Da a entender que los sellados tienen su mirada dirigida hacia la salida del sol, como si esperaran el cumplimiento de la promesa en Malaquías, “Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”. Mal. 4:2. Los elegidos entonces de Israel serán aquellos que temen el nombre de Cristo, y quienes, como Simeón y Ana esperaban su primera venida, estarán esperando la venida de su Mesías.

Hay una diferencia notable en los nombres de las tribus como se registra aquí y los nombres de las doce tribus originales. Aquí se omiten los nombres de Dan y Efraín, y se sustituyen los nombres de José y Leví. ¿Por qué es esto? La razón es clara. En Deu. 29:18-21, leemos que el hombre, la mujer, la familia o la tribu, que debe introducir la idolatría en Israel, debe tener su nombre o su nombre borrado de debajo del cielo, y ser separado de las tribus de Israel. Esto es precisamente de lo que las tribus de Dan y Efraín fueron culpables cuando permitieron que Jeroboam estableciera becerros de oro para ser adorados, uno en Dan en la tribu de Dan y el otro en Betel en la tribu de Efraín. 1 Reyes 12:25-30. Esta es la razón por la que las tribus de Dan y Efraín se omiten de la lista de este capítulo y se sustituyen los nombres de José y Leví. Pero como las tribus de Dan y Efraín están en la lista de las doce tribus que ocuparán la Tierra Santa durante el milenio (Ez. 48:1-7, 23-29), es evidente que el sellado de las tribus en este el capítulo es más para la preservación celestial que para guardarlos como herencia terrenal, y este punto de vista se ve confirmado por el hecho de que más tarde se los ve con el Cordero en el monte Sion celestial. Apocalipsis 14:1-5. La omisión de sus nombres en esta lista de estos sellados es para mostrar que las tribus de Dan y Efraín deben pasar por la gran tribulación sin la protección del sellamiento.

2. La multitud emblanquecido por la sangre
Apocalipsis 7:9-17

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”.

Esta multitud emblanquecido por la sangre nos presenta a otra clase de los salvos del tiempo del fin. No representan a la iglesia, porque la iglesia ya ha sido quitada. Se diferencian de los ancianos, que representan a la iglesia, en que están de pie y tienen palmas en las manos, mientras que estos ancianos tienen coronas y se sientan en tronos y tienen arpas y copas de oro en sus manos. Son un cuerpo elegido de gentiles reunidos de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. La afirmación de que “han salido de la gran tribulación” no implica necesariamente que fue “la Gran Tribulación” [en el sentido de período profético] de la que salieron, porque eso cubre sólo la última mitad de la semana, y Juan los ve en el medio de la primera mitad de la semana. La Revised Version [traducción en inglés] usa la palabra “salen” en lugar de “salieron”, y algunas versiones usan la palabra “saliendo”. No dice que salieron de “LA Gran Tribulación”, sino simplemente que salieron de “gran tribulación”

(Así aparece en la versión KJV en inglés, mientras que la RV1960 sigue el Texto Recibido griego al incluir el término “la” antes de “tribulación” en Apoc. 7:14)

y como toda la semana es un período de tribulación, podrían salir de la tribulación en cualquier momento durante la semana. Son una gran multitud salvada por la predicación del “evangelio del reino”. Si bien el Espíritu Santo regresó con la iglesia para acompañar a la “futura esposa” a casa, no se sigue que él permaneciera allí. Porque en los tiempos del Antiguo Testamento, y durante el ministerio terrenal de Jesús, él estuvo activo en la conversión de los hombres, y así será después de que la iglesia sea arrebatada. Aquellos que se conviertan durante el período de la tribulación serán convertidos por el Espíritu Santo.

Se ha afirmado que esta “multitud emblanquecido por la sangre” representa a los gentiles que pasarán con seguridad a través de la gran tribulación y que claman salvación porque han sido salvados del martirio y la muerte durante la tribulación, y que sirven a Dios día y noche en el nuevo “templo milenario” en la tierra porque no hay día ni noche ni templo en el cielo. Si bien eso es cierto para la ciudad santa, la Nueva Jerusalén (Ap. 21:22-25), no es cierto para el cielo, porque no son lo mismo. La Nueva Jerusalén es el lugar (ciudad) que Jesús fue a preparar para su novia, la iglesia (Juan 14:2), y Juan declara que la vio descender “del” cielo. Apocalipsis 21:2. Por tanto, la Nueva Jerusalén no es el cielo. Que hay un “templo” en el cielo se nos dice en los capítulos 11:19, 15:5-8 y 16:1. Y la declaración “Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” no es de carácter milenario, sino celestial. Y además, esta multitud emblanquecido por la sangre, siendo gentiles, no podían servir en un templo judío terrenal.

La vista de esta multitud emblanquecido por la sangre emocionará y regocijará tanto a las huestes angelicales que caerán sobre sus rostros y adorarán a Dios, diciendo: “Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén”.

Séptimo sello
(Silencio)
Apocalipsis 8:1

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora”.

No debemos olvidar que el séptimo sello incluye todo lo que sucede durante el sonido de las trompetas y el derramamiento de las copas, y así se extiende hasta el inicio del milenio. Para ilustrar, un cohete disparado al aire puede estallar en siete otras estrellas y una de estas estrellas en otras siete estrellas, y una del segundo grupo de estrellas en un tercer grupo de siete estrellas. Así que el séptimo sello incluye las siete trompetas, y la séptima trompeta incluye las siete copas.

El silencio que siguió a la ruptura del séptimo sello fue preparatorio para lo que seguiría durante el sonido de las trompetas y el derramamiento de las copas. Este silencio fue algo extraordinario. Los veinte ancianos dejaron de tocar el arpa; los ángeles silenciaron sus voces, y los querubines y serafines y todas las huestes del cielo guardaron silencio, y el silencio fue tan grande que todo el cielo se asombró; y para aumentar su notoriedad, Juan agregó que duró media hora. Ahora bien, una media hora no es mucho tiempo cuando se realiza un empleo agradable, pero provoca una tensión que rompe los nervios cuando no sabemos lo que va a pasar, y cuando una vida está en juego un minuto, o incluso unos segundos, parecen ser horas. El suspenso de la media hora de silencio en el cielo fue intenso. ¿Pero por qué esa media hora de silencio? ¿Qué presagiaba? Fue el período de preparación silenciosa para los terribles juicios que estallarían en la tierra bajo las trompetas y las copas.

Un incensario de oro
Apocalipsis 8:2-5

“Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto”.

Después del silencio en el cielo, Juan vio siete ángeles de importancia oficial, porque están en la presencia de Dios, a quien se le dieron siete trompetas. Las trompetas se usan para llamar a la guerra, al culto, para la convocatoria del pueblo, y para proclamar fiestas, como el año del jubileo, la fiesta de los tabernáculos y los juicios. Ex. 19:16; Amós 3:6; Jos. 6:13-16; Sof. 1:14-16. Estos siete ángeles se prepararon para sonar. Es decir, tomaron las trompetas que les fueron entregadas y tomaron sus posiciones donde podían a su vez tocar sus trompetas. Pero antes de que sonaran las trompetas, Juan vio a otro ángel con un incensario de oro en la mano y se paró ante el altar del incienso de oro. El nombre de este “ángel sacerdote” no se da, y es inútil especular sobre quién era. Algunos afirman que fue Cristo, porque él es nuestro “Gran Sumo Sacerdote”, pero eso es irrelevante. Se nos dice que le dieron mucho incienso y que ofreció con él las oraciones de todos los santos. Estos santos eran los santos del período de la tribulación, y sus oraciones eran para la liberación de sus enemigos. Esto explicará el notable acto del “ángel sacerdote” de llenar el incensario con fuego desde el altar y arrojarlo a la tierra, cuyo efecto se vio en las voces y truenos que rompieron el silencio del cielo, y los relámpagos y terremoto en la tierra. Como

suceden las mismas cuatro cosas cuando suena la séptima trompeta (Apocalipsis 11:19) y se derrama la séptima copa, está claro que el séptimo sello, la séptima trompeta y la séptima copa, todos terminan de la misma manera y se sincronizan en cuanto a su final, es decir, todos terminan al mismo tiempo, el final de la semana. Los juicios que siguen en la tierra cuando suenan las trompetas y se derraman las copas, son las respuestas a las oraciones de los santos por venganza de sus enemigos.

PRIMERA TROMPETA (Granizo - Fuego - Sangre) Apocalipsis 8:6-7

“Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde”.

No hay necesidad de espiritualizar esto. Significa exactamente lo que dice. Estas cosas han sucedido antes, ¿por qué no otra vez? Es el cumplimiento de Joel 2:30-31, donde el Señor dice que en los últimos días él dará, “prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová”. El día en que vendrá para tomar venganza sobre sus enemigos. El Señor va a repetir las plagas de Egipto. Fueron literales, ¿por qué no los juicios de trompetas y copas? La interpretación literal de estos juicios nos da la clave para la interpretación literal del libro de Apocalipsis. No menos de 5 de las 9 plagas de Egipto se repetirán durante el período de la tribulación. Esta plaga es la misma que la séptima plaga egipcia. “Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto. Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada. Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo destruyó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país. Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo”. Ex. 9:22-26. La diferencia entre esta plaga egipcia y la plaga de la primera trompeta es que la situación se invertirá. En aquel entonces el pueblo de Israel escapó, pero ahora sufrirán. Los juicios de Egipto se dirigieron contra Faraón, los juicios del período de la tribulación se dirigirán contra Israel.

La plaga de granizo en Egipto fue claramente una gran tormenta eléctrica que no tocó la tierra de Gosén donde habitaban los del pueblo de Israel. El fuego que se descargaba sobre la tierra fueron relámpagos. La diferencia entre la plaga egipcia y la que describe Juan es que en Egipto el hombre y la bestia sufrieron con la vegetación, mientras que solo los árboles y la hierba verde sufrirán cuando suene la primera trompeta, y el granizo y el fuego se mezclarán con sangre. En Egipto, el granizo destruyó todas las hierbas del campo y quebró todos los árboles, pero bajo la Primera Trompeta sólo un tercio de los árboles y la hierba se quemará.

SEGUNDA TROMPETA (La montaña ardiente)

Apocalipsis 8:8-9

“El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre”.

Como esta montaña va a caer sobre el mar, y los juicios derramados por las trompetas y las copas van a caer principalmente en la parte del mundo que limita con el mar Mediterráneo, es muy probable que el mar aquí mencionado es el mar Mediterráneo.

Note que Juan no dice que fue una “montaña” lo que vio arrojado al mar, sino “como una montaña”. No fue un volcán ardiente, sino una inmensa masa meteórica ardiendo con fuego. Eso era lo más cercano que Juan podía describir. El efecto de esta “masa ardiente” sobre el mar, en el que cayó, fue convertir una tercera parte del mar en sangre. Si alguno está dispuesto a dudar de la posibilidad de tal cosa, que se dirija a la primera plaga egipcia (Ex. 7:19-21), y lea el relato de la conversión de las aguas del río Nilo en sangre. “Y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto”. La única diferencia entre la primera plaga egipcia y el efecto en el mar Mediterráneo por la caída de un meteorito al tocar la segunda trompeta, será que solo 1/3 del mar se convertirá en sangre donde cae el meteorito, y por lo tanto, sólo un tercio de las criaturas vivientes en el mar morirán. También una tercera parte de los barcos serán destruidos, posiblemente por un maremoto, o el meteorito puede caer sobre una flota de navíos, como la tormenta que destruyó la Armada Española.

TERCERA TROMPETA (La estrella Ajenjo)

Apocalipsis 8:10-11

“El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas”.

Cuando sonó la tercera trompeta una gran estrella cayó del cielo ardiendo como una antorcha. Este será sin duda otro meteorito, que asumirá la forma de una antorcha en su trayectoria ardiente a través de los cielos, y cuando sus vapores gaseosos se dispersen al explotar, serán absorbidos por la tercera parte de los ríos y fuentes de agua, y serán envenenados por los gases nocivos y amargos, y muchos hombres morirán por beber de esas aguas. El ajenjo es una hierba perenne, muy amarga, y se utiliza en la fabricación de absenta. Se usa mucho en Francia como bebida y es más embriagador y destructivo que los licores ordinarios. Este tiempo fue predicho por el profeta Jeremías. “Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel”. Jer. 9:13-15.

CUARTA TROMPETA (Sol, luna y estrellas afligidas)

Apocalipsis 8:12

“El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche”.

Lo que sucede bajo el sonido de esta trompeta es tan similar a lo que sucedió bajo el sexto sello que no es necesario insistir más en ello aquí. Estas son algunas de las señales de las que habla Cristo, en el evangelio de Lucas, que precederán a su segunda venida: “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas”. Lucas 21:25-28.

LA ADVERTENCIA DEL ÁNGEL ("Tres ayes" anunciados)

Apocalipsis 8:13

Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

La Versión Revisada y muchos manuscritos sustituyen "águila" por ángel, pero eso no afecta el significado, porque si Dios pudiera hacer que el asna de Balaam hablara, él puede usar un águila para anunciar un mensaje.

QUINTA TROMPETA PRIMER AY (La plaga de langostas)

Apocalipsis 9:1-12

"El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión. El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto".

Al sonar la quinta trompeta, Juan vio caer una "estrella", con algunas versiones añadiendo el detalle, "del cielo". Que no era una estrella literal es claro, porque en el siguiente versículo se habla de la "estrella" como una persona ("se le dio"), y en el Antiguo Testamento los ángeles ["hijos de Dios"] eran llamados estrellas. Job 38:7. El hecho de que la estrella "cayó del cielo" no implica una caída en ese momento, porque el ángel ya se encontraba en una condición caída, o era el mismo satanás, como algunos han supuesto. Juan simplemente quiso decir que vio el descenso de la estrella, o ángel, y descendió tan rápidamente que parecía estar cayendo. Este es el mismo "ángel estrella" que en Apocalipsis 20:1-3 desciende del cielo, con la llave del abismo sin fondo y una gran cadena en su mano, quien prende y ata a Satanás y lo arroja en el abismo. Esto deja en claro que el "ángel estrella" no es Satanás. El trabajo de ambos Ángeles es el mismo, para abrir y cerrar el abismo. No parece razonable que Dios confíe la llave de la prisión de los demonios a un ángel caído, o incluso al mismo Satanás.

El abismo

El abismo no es el infierno, o hades, la morada de los espíritus de los hombres y mujeres malvados hasta la resurrección de los muertos incrédulos. Consulte el gráfico de "El inframundo". Tampoco es "Tártaro", la "prisión" de los ángeles caídos (Judas 6-7), ni el lago de fuego, el infierno final (*gehena*), Mat. 25:41, pero es el lugar de confinamiento de los demonios, que no son los ángeles de Satanás sino una clase de

“espíritus incorpóreos”, que muchos suponen son los “espíritus incorpóreos” de los habitantes de la tierra pre-adámica, quienes, ya que tienen libertad y oportunidad, como en los días de Cristo, tratan de reencarnarse nuevamente en cuerpos humanos. Son malvados, inmundos, viciosos y tienen el poder de trastornar tanto la mente como el cuerpo. Mat. 12:22; 15:22; Lucas 4:35; 8:26-36; 9:42. Son los “encantadores” del Antiguo Testamento y los “espíritus engañosos” de los que Pablo advirtió a Timoteo. I Tim. 4:1. Vagan por lugares desolados. Cristo los usó para ilustrar la condición del pueblo judío en los últimos días cuando el poder demoníaco aumentará siete veces. Él dijo: “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación”. Mat. 12:43-45. La palabra “generación” no significa simplemente el tiempo de vida de un individuo, sino que significa una “raza”, y por esta “generación malvada”, Cristo se refería a aquellos a quienes se estaba dirigiendo, que eran los judíos. Entonces vemos que los judíos, como una raza, cuando Jesús regrese, la posesión demoníaca será siete veces peor. Esto explicará por qué hicieron un pacto con el Anticristo que el profeta Isaías llama un “pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol”. Isa. 28:18. Cuando Cristo expulsó a la legión de diablos (demonios) del demoníaco gadareno, ellos le suplicaron que no los mandase ir “al abismo”, es decir, no al abismo sin fondo. Lucas 8:26-36.

En el párrafo anterior el autor hizo mención de “los habitantes de la tierra pre-adámica”, lo cual es un detalle de una variante de la “teoría de la brecha”. En contra, recomiendo el artículo *¿Qué de la Teoría de la Brecha?* disponible aquí:

<https://answersingenesis.org/es/edad-de-la-tierra/qu%C3%A9-de-la-teor%C3%ADa-de-la-brecha/>

Cuando el “ángel estrella” abrió el abismo, salió humo, como el humo de un gran horno, y oscureció el sol, y del humo salieron langostas sobre la tierra. No se trataba de langostas ordinarios. Tampoco fueron las langostas de la octava plaga egipcia. Ex. 10:3-20. Porque leemos de ellos, “como no la hubo antes ni la habrá después”, es decir, no se repetirá de forma idéntica. Sin embargo, eran langostas, no una criatura compuesta como la que vio Juan, porque actuaban como langostas y se comían toda cosa verde. La diferencia debe haber estado en su tamaño y voracidad.

Las langostas que Juan vio salir del abismo sin fondo eran una especie de querubines infernales. Es decir, eran una combinación del caballo, el hombre, la mujer, el león y el escorpión, y el sonido de sus alas al volar era como el “estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla”. No se da su tamaño, pero sin duda eran mucho más grandes que las langostas ordinarias, pero no eran como ellas, porque las langostas ordinarias se alimentan de la vegetación, pero a estas langostas se les prohibió dañar la hierba, los árboles o cualquier cosa verde, pero eran para afligir solo a los hombres, y tenían inteligencia humana, porque afligían solo a aquellos hombres que no tenían el sello de Dios en sus frentes. A estos hombres no se les permitió matar, sino solo atormentar, y eso solo por un período limitado: cinco meses, el límite de tiempo de las langostas comunes, que es de mayo a septiembre. El período de tiempo se menciona dos veces, y el carácter del tormento fue como el que sigue a la picadura de un escorpión, que causa un dolor insoportable que a menudo hace que la persona afectada desee morir. Tan terriblemente insoportable será la angustia de aquellos que serán atormentados por estas “langostas escorpiones” que “buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos”, la inferencia es que las langostas o los demonios que los controlan tendrán poder para evitar su muerte.

Hay una descripción notable en la profecía de Joel, de lo que se habla como un ejército de jinetes, pero que parece referirse a las “langostas escorpiones” de Juan. “Su aspecto, como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán. Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla. Delante

de él temerán los pueblos; se pondrán pálidos todos los semblantes. Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán el muro; cada cual marchará por su camino, y no torcerá su rumbo. Ninguno estrechará a su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán. Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones. Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor”. Joel 2:4-10. Hay una serie de cosas en esta profecía de Joel que nos hacen dudar de que se trate de una invasión literal de jinetes. Los caballos no trepan muros ... ni trepan los tejados, ni entran por las ventanas como un ladrón. No vuelan por los cielos y en número tal que oscurezcan el sol, la luna y las estrellas, ni caen sobre la espada y escapan heridos. Esto sólo podría decirse de los “seres espirituales” como demonios. Esta profecía se parece más a una plaga de langostas; no langostas literales, sino esas “langostas escorpiones” como las describe Juan, porque atacan a los hombres y les causan un dolor tan grande que sus caras se vuelven negras. Este punto de vista se confirma cuando observamos el momento de esta invasión de jinetes. Joel nos dice que será en el “día de Jehová” (Joel 2:1, 11), que irá acompañado del sonido de trompeta que precederá al derramamiento del Espíritu Santo en toda carne, y que será en un momento en que el Señor dará “prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo” [Joel 2:30].

Ahora sabemos que el don del Espíritu Santo en el día de Pentecostés fue sólo las “primicias” y el cumplimiento parcial de esta profecía de Joel, porque ninguna de estas cosas terribles ocurrió en ese momento, y no hubo invasión de jinetes enemigos, o un azote de langostas, antes o después del día de Pentecostés, como se describe aquí. Como no tenemos registro histórico de una invasión de “jinetes langosta” como describe el profeta Joel, el evento debe ser futuro, y la descripción en muchos aspectos corresponde con lo que Juan nos dice que sucederá cuando suene la quinta trompeta.

Estas “langostas escorpiones” tienen un rey, lo que las langostas ordinarias no tienen. Prov. 30:27. El nombre de este rey en hebreo es *abaddon*, pero en griego es *apollyon*. Ahora Satanás no está en ninguna parte de las Escrituras llamado por ninguno de estos nombres, por lo que Satanás no puede ser el rey de los demonios, porque su rey es el rey del “abismo infernal”, al cual está confinado, mientras que Satanás y sus ángeles están en libertad y vagan por los cielos abiertos. El significado, entonces, de esta plaga de “langostas escorpiones” parece ser, que un ángel, el custodio del abismo, abrirá el abismo sin fondo y liberará a una vasta multitud de demonios que entrarán y tomarán posesión de los cuerpos de los hombres, y los atormentarán de tal manera que desearán morir y no podrán.

Serán días espantosos para vivir, y especialmente para aquellos que tengan la marca de la bestia, que será la marca especial de esas “langostas escorpiones”. Serán invisibles al ojo natural, siendo “seres espirituales”, pero su presencia será conocida por el sufrimiento que inflijan, que será inevitable debido a su invisibilidad, y la incapacidad de proporcionar algún medio material como mallas, para protegerse de su ataque. Esta invasión de “langostas escorpiones” durará 5 meses y bien puede llamarse un “ay”, pero será comparativamente insignificante en comparación con los dos “ayes” que seguirán, el de la plaga de la caballería infernal, y los juicios de las copas, que se incluyen en el tercer ay.

LA SEXTA TROMPETA EL SEGUNDO AY (La plaga de los jinetes)

Apocalipsis 9:13-21

“El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los

jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban. Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos”.

Que estos cuatro ángeles, que estaban atados junto al río Éufrates, eran ángeles malos se ve por el hecho de que estaban atados, y que son los líderes o comandantes de un ejército de 200.000.000 hombres de una caballería infernal. Este ejército de 200.000.000 hombres a caballo es un ejército sobrenatural. No está compuesto por hombres y caballos ordinarios. El hecho de que estos cuatro ángeles estuvieran atados en el Éufrates, donde estaba el trono de Satanás en la antigüedad, y donde estará nuevamente en la ciudad de Babilonia restaurada, y de donde salió para hacer su obra diabólica, aclara que este ejército es parte de las fuerzas de Satanás. Los ejércitos sobrenaturales no son desconocidos en las Escrituras. Los caballos y un carro de fuego separaron a Elías de Eliseo en el día en que Elías subió al cielo en un torbellino, 2 Reyes 2:11. Cuando Dotán fue sitiada por el ejército de Siria, Dios abrió los ojos del siervo de Eliseo y vio las montañas alrededor de la ciudad llenas de caballos y carros de fuego. 2 Reyes 6:13-17. Cuando el Señor Jesucristo venga a tomar el reino, será asistido por los ejércitos del cielo montados en caballos blancos, y es lógico que si habrá una guerra en las alturas entre Miguel y sus ángeles, y Satanás y sus ángeles (Apocalipsis 12:7), que Satanás tendrá sus ejércitos, y entre ellos jinetes, y que los 200.000.000 jinetes que se mencionan aquí son los jinetes de Satanás, porque nunca existió tal ejército de jinetes ordinarios, o nunca podría estar reunidos de esta forma en esta tierra.

Además, los caballos no eran caballos ordinarios, porque mientras sus cuerpos eran como el cuerpo de un caballo, sus cabezas eran como la cabeza de un león, y sus colas eran como una serpiente, cuyo extremo tenía la cabeza de una serpiente, y fue el humo, fuego y azufre que brotó de sus bocas, y la picadura de serpiente de sus colas, que mató a todos los que se cruzaron en su camino, lo que revela el carácter satánico de los caballos y sus jinetes. Los jinetes de estos caballos tenían corazas de fuego, zafiro y azufre, para emparejar con el aliento de los caballos sobre los que cabalgaban.

Lo increíble de esta invasión de caballería infernal fue la terrible destrucción que causaron. Mataron a la tercera parte de los hombres. Si eso significa todo el mundo, y la población actual de la tierra es 1,700,000,000 [en el año 1919], entonces este ejército destruirá 566,666,666 personas. Sin embargo, probablemente se refiere a un tercio de los hombres del antiguo mundo romano. Otra cosa notable es que los cuatro ángeles fueron preparados para la hora, día, mes y año, es decir, estaban esperando el año, mes, día e incluso la hora exacta, que sólo Dios conoce, en que hará la invasión, y no, como algunos piensan, matar durante un año, un mes y un día, o 391 días [¿basado en el año judío?] “Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos”. Hechos 15:18. Esta plaga de caballería infernal tenía un doble propósito, retribución y reforma. Para castigar la idolatría y la adoración demoníaca de los hombres, y sus pecados de asesinato, hechicería, fornicación y robo, y para evitar que otros sigan sus pasos. Pero parece de los versículos 20 y 21, que el resto de los hombres que no fueron asesinados, no se arrepintieron ni se volvieron de sus pecados, y por eso se dejaron para juicios posteriores.

Este ejército de caballería infernal, compuesto por seres espirituales como las “langostas escorpiones”, será invisible para el ojo natural y, por lo tanto, no podrá ser resistido ni combatido por armas carnales. Los atacados, por tanto, no tendrán ningún medio de protección, y esto explicará la terrible destrucción de la vida humana, porque la tercera parte de la humanidad será asesinada. Los terribles y destructivos

juicios de las trompetas y copas que vendrán sobre la tierra son sin duda con el propósito de eliminar a los peores de la raza humana, de modo que solo la mejor clase de hombres se salve durante el milenio.

El intervalo entre la sexta y la séptima trompeta

1. EL LIBRO PEQUEÑO

Apocalipsis 10:1-11

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas. La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.

Cuando el ángel fuerte gritó a gran voz, Juan oyó a siete truenos proclamar sus voces. Estos “truenos” hablaron, porque Juan oyó lo que dijeron, y como se le había ordenado que escribiera lo que vería y oiría, procedió a escribir lo que proclamaban las voces de los siete truenos, pero se le dijo, “sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas”. Lo que dijeron nunca ha sido revelado todavía, pero sin duda lo será cuando llegue el momento de hacer la revelación.

Entonces se le dijo a Juan, “Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra”. Juan estaba en este momento de regreso sobre la tierra. Y cuando Juan tomó el librito, el ángel le dijo: “Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel”. Y cuando Juan hubo comido el librito fue como el ángel le había dicho, dulce para su boca y amargo para su estómago.

¿Qué era este librito? Algunos afirman que era el libro con siete sellos, ahora abierto, y por lo tanto el título de propiedad de la tierra, y que el ángel fuerte lo sostenía en su mano, mientras estaba de pie con un pie sobre el mar y otro pie en la tierra, como su autoridad para reclamar posesión. Pero el ángel no actúa de esa manera, y si fuera su título propietario a la tierra, parece un procedimiento extraño que se lo dé a Juan para comer. Luego se describe como un “librito”, como si su contenido fuera pequeño. En ese sentido, contrasta notablemente con el “libro de siete sellos”, cuyos numerosos sellos, y el tiempo necesario para romperlos, implican que era de un tamaño considerable. Y luego el efecto sobre Juan al comer el librito parece indicar que era más que un título propietario. Porque contenía materia que cuando Juan la comió (lo revisó) por primera vez era dulce como la miel en su boca, pero cuando lo hubo digerido completamente, su contenido le resultó amargo en el estómago. En otras palabras, el librito contenía materia relacionada con la obra de Juan como profeta, porque el ángel le dijo inmediatamente: “Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”, y sabemos que Juan así lo hizo.

Este librito aquí abierto es probablemente el libro que se le dijo a Daniel que sellara. Dan. 12:4, 9. Ese libro contenía cosas que no serían reveladas hasta el “tiempo del fin”. No el “fin de los tiempos”, sino el “fin” de los “tiempos de los gentiles”, que se sincroniza con la última mitad de la séptima semana de Daniel, y por lo tanto con el período de la gran tribulación. Si esta suposición es cierta, entonces el librito fue un adelanto de las cosas que sucederán al pueblo de Daniel en la última mitad de la semana setenta de Daniel. El efecto que tuvo en Juan la lectura del librito parece confirmar este punto de vista, porque al leer acerca de las liberaciones que iban a llegar a su pueblo, y de la victoria final del Cordero, y el establecimiento del reino, el libro era tan dulce como la miel para su paladar, pero cuando meditaba sobre los terribles sufrimientos que sobrevendrían al mundo y a los judíos, bajo el reinado de la bestia (el Anticristo), y durante el derramamiento de las copas, era amargura para su alma.

EL MISTERIO TERMINADO

Cuando el séptimo ángel de trompeta comience a sonar, el “misterio de Dios” habrá terminado. Este no es el “misterio de la iglesia” porque se habrá terminado con el fin de la iglesia en el capítulo cuatro. Ese misterio era desconocido para los profetas. El misterio de Dios es el “misterio” de por qué Dios permitió que Satanás causara la caída del hombre y así traer el pecado, la miseria y la muerte al mundo. A los profetas del Antiguo Testamento, Dios les reveló el hecho de que en su propio tiempo él aclararía este misterio, y cuando suene la séptima trompeta (que incluye todo lo que sucede en el capítulo 11:15), el “misterio de Dios” será consumado, porque entonces se revelará el “misterio de la iniquidad” (el Anticristo, 2 Tes. 2:6-10), en quien Satanás se encarnará después de ser arrojado del cielo, y en su atadura y destrucción, y el establecimiento del reino milenal de Cristo, se cumplirán las promesas a los profetas, que la paz y la justicia reinarán sobre la tierra. Y cuando, como resultado de la renovación de la tierra por el fuego, la raza humana redimida establezca su morada en una tierra redimida y restaurada, y el pecado y la rebelión sean destruidos para siempre, la revelación del “misterio de Dios”, o por qué se permitió que el pecado arruinara este mundo, terminará.

2. LOS DOS TESTIGOS

Apocalipsis 11:1-14

“Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo. El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto”.

El ángel que le dijo a Juan que se levantara y midiera el templo fue el mismo ángel fuerte que le entregó el librito para comer. Y como ambos estaban todavía en la tierra, el templo que se le dijo a Juan que midiera era el templo de Jerusalén. No el templo de Herodes, porque había sido destruido más de 25 años antes por Tito, en el año 70 d.C. Este debe ser un templo futuro que se construirá en Jerusalén. Está claro que habrá un templo en Jerusalén durante el reinado del Anticristo, porque él se sentará en él y se proclamará Dios. 2 Tes. 2:3-4. Y hará que la “abominación desoladora” de la que habló Daniel el profeta (Dan. 9:27, Mat. 24:15), probablemente la “imagen de la bestia”, se establezca en el lugar santo. Mat. 24:15. Este no será el templo milenial descrito por Ezequiel (Ez. 4:1; 42:20), porque será construido en Siloé, en medio de la porción santa (Ez. 48:8, 21), y no hasta después de los cambios físicos que tendrán lugar en el regreso de Cristo (Zac. 14:4) habrá cambiado la superficie de la tierra de Palestina. El templo que los judíos construirán a su regreso a Jerusalén probablemente será destruido por el terremoto que destruye la décima parte de la ciudad, porque ese terremoto se sincronizará con el gran terremoto que ocurrirá al romper el séptimo sello, el sonido de la séptima trompeta y el derramamiento de la séptima copa. Apocalipsis 8:5, 11:19, 16:18.

A Juan se le dijo que midiera solo el templo propiamente dicho y que dejara fuera el patio que lo rodeaba. El templo de Herodes tenía cuatro atrios: el atrio de los sacerdotes, el atrio de Israel, el atrio de las mujeres y el atrio de los gentiles. El tabernáculo tenía un solo atrio; mientras que el templo de Salomón tenía dos, el atrio de los sacerdotes y el atrio de los gentiles. Como el atrio de este nuevo templo, así como la Ciudad Santa (Jerusalén), será pisoteado por los gentiles durante 42 meses, o 3 años y medio, este período debe referirse a la última mitad de la semana setenta, después que el Anticristo rompe su pacto con los judíos y profana el templo, porque Jerusalén debe ser hollada por los gentiles hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles (Lucas 21:24), y eso no terminará hasta la batalla de Armagedón.

Después de que el ángel fuerte le dio instrucciones a Juan en cuanto a medir el templo, él dijo: “Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días”. Como “mil doscientos sesenta días” equivalen a 42 meses de 30 días cada uno, o a tres años y medio, entonces el tiempo en que estos dos testigos deben profetizar debe corresponder con la última mitad de la semana, o el tiempo de la gran tribulación.

¿Quiénes son estos dos testigos? Son hombres: no sistemas, ni iglesias, ni un cuerpo de testigos, porque profetizan y están vestidos de cilicio, ninguno de los cuales se puede decir de otra que las personas, y hay dos de ellos. Es muy fácil identificarlos. Tienen poder para cerrar el cielo para que no llueva en los días de su profecía. Esto no puede referirse a nada menos que a Elías, quien tuvo poder en los días del rey Acab para cerrar los cielos por espacio de tres años y seis meses (1 Reyes 17:1; Lucas 4:25; Santiago 5:17), y este es el mismo período de tiempo, 42 meses o 1260 días, o tres años y medio, que estos dos testigos han de profetizar. Entonces sabemos que Elías fue trasladado, y no vio la muerte, para que pudiera regresar antes del “día de Jehová, grande y terrible” con el propósito de “volver el corazón de los padres hacia los hijos”, y este es el propósito de la profecía de estos dos testigos. Mal. 4:5-6. Está claro desde el momento en que el profeta Malaquías dijo que Elías vendría de nuevo, justo antes del “día de Jehová, grande y terrible”, que esta profecía no se cumplió en Juan el Bautista. Anunció la primera venida de Cristo, pero no le siguió ningún “día de Jehová, grande y terrible”. Ese evento es todavía futuro, y sigue el testimonio de estos dos testigos.

Cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén a Juan para preguntarle “¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No”. De las respuestas de Juan a estas preguntas queda claro que él NO era Elías. Cuando Gabriel anunció a Zacarías el nacimiento de Juan el Bautista, él dijo que iría delante de él (Cristo) con el “espíritu y poder de Elías”. Es decir, no será Elías, sino que será como él en espíritu y poder. Cuando Juan, desde su celda carcelaria envió mensajeros a Jesús para preguntarle si él era el Cristo, después de que Cristo despidió a esos mensajeros, dijo a la multitud de

Juan: “Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir”. Mat. 11:1-14. Jesús aquí simplemente afirma que Juan era Elías si los hombres lo recibieran. ¿Qué quiso decir Jesús con eso? El contexto muestra que Jesús estaba hablando sobre el reino (versículos 11 y 12), y si hubieran recibido el reino que Juan anunció que estaba cerca, entonces Juan, en lugar de ser Juan, habría sido Elías regresado, pero debido a que Dios previó que los judíos no recibirían el reino, no pudo enviar a Elías en ese momento, por lo que tuvo que enviar un sustituto con el espíritu y poder de Elías en su lugar, por lo que envió a Juan el Bautista.

Pero dices, ¿no les dijo Jesús a los discípulos cuando bajaban del monte de la Transfiguración, donde habían visto a Elías, “A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista”? Mat. 17:11-13. Ahora, sea lo que sea que esto pueda significar, no puede contradecir la propia declaración de Juan de que él no era Elías, o la declaración de Cristo de que si Dios hubiera previsto que los judíos habrían recibido el reino, habría enviado a Elías en lugar de a Juan. Y la declaración de Cristo en la referencia anterior, de que el propósito de Elías por venir era restaurar todas las cosas, lo cual Juan no hizo, y la declaración de Malaquías de que Elías no vendría hasta poco antes del “día de Jehová, grande y terrible”, deja claro que Juan el Bautista no era Elías, y que Elías aún está por venir.

Está claro entonces que uno de los dos testigos será Elías, pero ¿quién será el otro? Muchos afirman que Moisés será el segundo testigo, mientras que algunos dicen que será Enoc, porque dicen que Moisés, siendo una persona resucitada, no puede morir de nuevo, y que los dos testigos deben morir. Afirman que tanto Enoc como Elías fueron arrebatados en sus cuerpos, sin morir, para que pudieran regresar nuevamente en sus cuerpos y morir. No hay fundamento bíblico para declarar que Moisés no puede volver a morir. Lázaro fue resucitado de entre los muertos y murió de nuevo, y los muertos incrédulos serán resucitados de entre los muertos, y después del juicio en el gran trono blanco, serán sentenciados a morir de nuevo, que es la “muerte segunda”. Apocalipsis 20:12-15.

Se dice de estos dos testigos que tienen poder:

1. “Para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía;”
2. “Y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran”.

Ahora sabemos que Moisés tuvo poder para convertir el agua en sangre y para herir la tierra con plagas, pero no se nos dice que Enoc tuvo ese poder.

Si estudiamos detenidamente lo que sucederá durante el período que testificarán los dos testigos, que como hemos visto será la última mitad de la “semana”, o tres años y medio, veremos que los dos testigos no pueden ser otros sino Moisés y Elías. Es probable que Elías cierre los cielos para que no llueva, durante los 3 años y medio de su testimonio, porque leemos que habrá una prueba de fuego como la que Elías designó en el monte Carmelo en los días del rey Acab (1 Reyes 18:17-40), y la contienda será entre Elías y el falso profeta, y que el falso profeta tendrá poder para hacer lo que los sacerdotes de Baal no pudieron hacer, es decir, traer fuego del cielo. Apocalipsis 13:13. La pregunta crucial en el monte Carmelo era, ¿quién es DIOS, JEHOVÁ o BAAL? En los días del Anticristo será, ¿quién es Dios, Jehová o el Anticristo? La prueba será el poder de derribar fuego del cielo. Como el Falso Profeta imitará el poder de Elías y traerá fuego del cielo, la prueba no será decisiva. Sin embargo, el verdadero Israel de Dios reconocerá el reclamo de Jehová, mientras que los seguidores de la Bestia continuarán creyendo en él. Pero Elías no será tan afortunado como lo fue en los días de Acab, porque entonces escapó de la

venganza de Jezabel, pero no podrá escapar de la venganza del Anticristo, quien se encargará de que tanto él como Moisés sean muertos.

Como las plagas que acompañarán al derramamiento de las copas, ¿son cuatro de ellas similares a las plagas de Egipto? ¿Quién tiene más probabilidades de llevarlas a cabo que Moisés? La evidencia parece concluyente de que los dos testigos serán Moisés y Elías.

De paso, vale la pena señalar el título de estos dos hombres. El ángel fuerte (Cristo) los llama “mis dos testigos”. Esto implica que “testificar” es la función de ellos. Y cuando recordamos su testimonio en el monte de la Transfiguración (Mateo 17:3), y que fueron **dos hombres** los que testificaron a las mujeres en la tumba que Jesús había resucitado (Lucas 24:4-7), y que fueron **dos hombres** los que estuvieron presentes y dieron testimonio a los discípulos mientras Jesús ascendió al cielo (Hechos 1:10-11), y que en los tres incidentes **los hombres** estaban vestidos con vestiduras blancas, parece claro que Moisés resucitó y Elías fue trasladado para su expresa función de ser testigos.

Estos “dos testigos” se llaman los “dos olivos” y los “dos candeleros” que están ante el Dios de la tierra. Para una explicación de este símbolo debemos volver al Antiguo Testamento. El profeta Zacarías vio en una visión, “un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda”. ... Y se volvió al ángel que habló con él y preguntó: “¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda? Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra”. Zac. 4:1-14. Estos dos ungidos eran Zorobabel el gobernador y Josué el sumo sacerdote. Hageo 1:1, 14; Zac. 3:1; 4:6. Habían sido ungidos por el Espíritu Santo para reconstruir y restaurar a Jerusalén y el templo después del cautiverio en Babilonia, contra el cual Satanás estaba levantando mucha oposición. Zac. 3:1-7. ¿Qué tipo más apropiado podría haberse utilizado que este? Zorobabel y Josué son tipos de los dos testigos cuyo trabajo será proclamar que ha llegado el momento de reconstruir a Jerusalén y restablecer el culto en el templo, porque el “reino de los cielos” está cerca. Y lo tendrán que hacer frente a la oposición de Satanás, quien en ese momento se habrá encarnado en el Anticristo. Cuán bellamente ilustra esto el hecho de que cada tipo en las Escrituras tiene su antitipo, y que el Antiguo Testamento incorpora y despliega el Nuevo Testamento, y que hasta que el antitipo aparece, el plan y propósito de Dios permanece incumplido e incompleto.

Estos dos testigos deben profetizar durante 1260 días, o 3 años y medio, y durante ese período de tiempo son inmunes a la muerte. Porque si alguien intenta hacerles daño, “sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos”. Pero cuando hayan terminado su testimonio, serán vencidos por la Bestia (el Anticristo), que hará la guerra contra ellos, y los matará, y sus cadáveres yacerán en las calles de Jerusalén, que es espiritualmente llamada Sodoma y Egipto en ese tiempo, porque el carácter de sus habitantes se asemejará al carácter de los habitantes de Sodoma en los días de Lot, y la conducta de Israel en Egipto (Ezequiel 23:3-4, 8, 19), por el espacio de tres días y medio, y la gente de todas las nacionalidades no permitirá que sus cadáveres sean enterrados, y se regocijarán por ellos, y se emocionarán, y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos testigos que los atormentaban con su testimonio y sus plagas han muerto. ¡Qué necios son los hombres! Piensan que cuando matan a los profetas de Dios, han destruido su ley y no pueden ser castigados.

Pero el regocijo del pueblo será de corta duración, porque al final de los 3 días y medio el espíritu de vida volverá a entrar en los cuerpos de los dos testigos, y ellos se pondrán de pie, y habrá un gran temor sobre sus enemigos, y se oirá una voz del cielo que dice: “Sube acá”, y ascenderán al cielo en una nube como Cristo mismo ascendió, y sus enemigos presenciarán su ascenso. Primero son resucitados y luego trasladados. A la misma hora de su ascensión habrá un gran terremoto que destruirá una décima parte de

la ciudad de Jerusalén y 7.000 de sus habitantes, y el resto de sus habitantes se volverá a Dios del susto. Pero este arrepentimiento será de corta duración, como el del Faraón.

No debe suponerse que debido a que esta descripción de los dos testigos se le da a Juan en el intervalo entre la sexta y la séptima trompeta, los dos testigos solo testifican durante ese intervalo. El tiempo es demasiado corto, porque testifican durante 1.260 días o 42 meses. Su testimonio aún era futuro cuando se le informó a Juan acerca de ellos, cuando el ángel fuerte le dijo a Juan: “Daré”, mostrando que los dos testigos aún no habían aparecido, porque Juan no los vio, él simplemente registró lo que el ángel fuerte le dijo sobre ellos. Como hemos visto, el período de su testimonio es durante la última mitad de la semana, por lo que no aparecen hasta la mitad de la semana.

El segundo ay ha pasado: y he aquí, el tercer ay viene pronto.

SÉPTIMA TROMPETA

El TERCER AY (Cubre el resto de la semana)

Apocalipsis 11:15-19

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”.

El sonido de la séptima trompeta incluye todo lo que sucede hasta el capítulo 20:3. Cuando sonó, Juan escuchó grandes voces en el cielo que decían: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”. Este es el anuncio de que ha llegado el momento de que Cristo tome el reino, aunque el reino no entra completamente en su posesión hasta 3 años y medio por delante. Todo este pasaje es anticipativo, porque las declaraciones de los veinte ancianos esperan con ansias las resurrecciones y juicios del capítulo 20. La escena está ubicada en el cielo. Porque es allí donde Juan oye el sonido de la trompeta y ve el templo de Dios abrir, y oye las voces y los truenos que acompañan a la devastación de la tierra por terremotos y granizo. Este anuncio es preliminar a los grandes eventos que seguirán, que serán los más notables y trascendentales que hayan sucedido en esta tierra.

El tercer ay incluye las copas y todos los demás juicios hasta el capítulo 20:3. El límite de tiempo de la séptima trompeta se da en el capítulo 10:7, y se habla de “los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta”. Lo que implica que el toque o toques de la séptima trompeta será prolongado, es decir, se extenderá durante toda la última mitad de la semana”.

La mitad de la semana

Los siete personajes

1. LA MUJER DEL SOL

Apocalipsis 12:1-2

“Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento”.

En la mitad de la semana aparecerán dos maravillas en el cielo, porque Juan está de regreso en el cielo. La Versión Revisada los llama “señales”, es decir, son símbolos de algo, y así deben ser interpretados. La primera será una “mujer vestida del sol”. ¿A quién representa esta “mujer vestida del sol”? Algunos quieren hacernos creer que esta mujer es la virgen María, otros que representa a la iglesia. Aquellos que dicen que ella representa a la iglesia afirman que representa a la iglesia visible o exterior, y su niño representa a la “iglesia verdadera” o aquellos que serán arrebatados en el rapto. Si esto es cierto, y el niño no es arrebatado hasta la mitad de la semana, entonces la iglesia tendrá que atravesar la mitad de la tribulación. El hecho es que la mujer no es ni la virgen María ni la iglesia. Ella es Israel. Sólo tenemos que recordar el sueño de José, donde dice: “He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí” (Gén. 37:9), para ver el carácter judío de esta mujer. José fue la estrella duodécima.

Israel se compara una y otra vez con una mujer y una mujer casada en el Antiguo Testamento. Isa. 54:1. Y en el período de su rechazo se habla de ella como una viuda (Isa. 47:7-9; Lucas 18:1-8), una mujer divorciada (Isa. 50:1), y una esposa adúltera (Jer. 3:1-25; Oseas 2:1-23) pero la iglesia es una virgen, y una virgen desposada. 2 Cor. 11:2; Ef. 5:25-27. A la “mujer vestida de sol” se la describe como “encinta” y “con dolores de parto”. ¿Cuándo estuvo la iglesia en tal condición? Encontrarse en tal condición la inhabilitaría para ser la novia de Cristo. En ninguna parte de las Escrituras se insinúa que la iglesia alguna vez será madre. Pero así está profetizado de Israel. Hablando del privilegio séptuple de Israel, Pablo dice: “Que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”. Rom. 9:4-5. Aquí vemos que Cristo vendría de Israel. Entonces sabemos que la “simiente prometida” vendría a través de Israel, y el profeta Isaías esperaba el momento en que Israel pudiera decir: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado”. Isa. 9:6-7. Antes de que pudiera nacer el heredero prometido, Israel tuvo que pasar por muchas aflicciones y juicios dolorosos. Éstos eran sus “dolores de parto”. No puede haber duda de que la “mujer vestida del sol” representa Israel.

2. EL DRAGÓN

Apocalipsis 12:3-4

“También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese”.

La segunda maravilla que aparecerá en el cielo será un gran dragón rojo. No nos queda ninguna duda en cuanto a quién se refiere, porque en el versículo 9 se le llama “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás”. Su color es rojo, el color de la sangre, porque fue un homicida desde el principio. Juan 8:44.

Tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas hay siete diademas. Estos son los emblemas de la universalidad de su dominio terrenal, y tipifican la perfección séptuple de su poder: porque él es el gobernador de las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” y el “príncipe de este mundo”. (Efesios 6:12; Juan 12:31, 14:30, 16:11.)

Como tal, Jesús no disputó su reclamo cuando en la tentación del desierto le ofreció los reinos de este mundo y la gloria de ellos. Lucas 4:5-7. Sus siete cabezas, diez cuernos y diademas lo asocian con la

bestia del mar del primer verso del capítulo siguiente, la única diferencia es que las diademas del dragón están en sus cabezas, mientras que las de la bestia están en sus cuernos, y por lo tanto difieren en número. Estos rasgos, comunes a ambos, revelan el hecho de que existe alguna relación entre el dragón y la bestia, y que la bestia es una encarnación terrenal o encarnación del dragón, porque la bestia no aparecerá en la tierra hasta después de que el dragón sea arrojado del cielo. Aunque el Anticristo existe desde el comienzo de la semana, no se convierte en “la bestia” hasta la mitad de la semana. Satanás es arrojado del cielo y se encarna en él. Entonces el Anticristo rompe su pacto con Israel, profana el templo y se convierte en la persona satánica que gobierna durante la última mitad de la semana.

Las estrellas del cielo unidas a su cola revelan el hecho de que Satanás se llevará consigo en su expulsión del cielo, un tercio de los ángeles, porque los ángeles son llamados estrellas en el Antiguo Testamento. Job 38:7. Estos ángeles serán arrojados con él a la tierra. No serán visibles, pero secretamente sembrarán las semillas de la rebelión, y finalmente serán arrojados con Satanás al lago de fuego que estará preparado para ellos. Mat. 25:41. Si bien no se nos dice que los ángeles de Satanás fueron arrojados con él atados al abismo sin fondo, la inferencia es que así es, porque durante el milenio no parecen estar presentes en la tierra.

Juan nos dice que el dragón se paró ante la mujer vestida del sol listo para devorar a su hijo tan pronto como naciera. Es una lectura sumamente interesante repasar en las Escrituras la historia de los esfuerzos de Satanás para prevenir el nacimiento del “Hijo varón” Cristo, y luego, después de su nacimiento, su intento de destruirlo antes de que pudiera alcanzar la cruz y comprar la redención del hombre. Tan pronto como Satanás logró la caída de Adán y Eva, se encontró bajo la maldición de Dios y se le dijo que la simiente de la mujer le heriría la cabeza. Génesis 3:14-15. Esto despertó la enemistad de Satanás y decidió evitar el nacimiento de la simiente prometida o, si eso no fuera posible, destruir la simiente después del nacimiento. Así que tan pronto como nació Abel, de quien vendría la simiente prometida, Satanás planeó su destrucción, y finalmente consiguió que su hermano Caín lo matara. Entonces los “hijos de Dios” (ángeles), sin duda por instigación de Satanás, se casaron con ... las “hijas de los hombres” (canaanitas), junto con su pecado, y por el carácter de su descendencia impulsaron a Dios a destruir a la humanidad de la tierra. Esto era lo que planeó Satanás, y habría sido una victoria para Satanás y una derrota para Dios, así que Dios decidió salvar la humanidad y comenzar de nuevo con un hombre representativo, Noé. Pero no pasó mucho tiempo antes de que Noé plantara una viña y bebiera del vino de la misma, el resultado de la maldición de Canaán, el hijo de Cam. Génesis 9:18-27. Entonces la gente comenzó a multiplicarse y Satanás llenó su corazón de orgullo y presunción y se levantaron y construyeron la torre de Babel, el resultado de la confusión de lenguas y la unidad de la humanidad pecaminosa. Génesis 11:1-9. Entonces el Señor llamó a Abraham y la batalla se redujo a su descendencia. Abraham tenía setenta y cinco años y no tenía hijos, y Sara, su esposa, tenía sesenta y cinco años y era estéril. Génesis 16:1. Sin duda, Satanás se rio de la situación debido a la esterilidad de Sara, en la que probablemente tuvo una mano, pero para mostrarle a Satanás que podía obrar un milagro si era necesario, para producir la simiente prometida, Dios esperó hasta que Sara fue “pasada de edad”, hasta que cumplió 90 años (Génesis 17:17), y luego la permitió concebir y dar a luz la simiente prometida. Génesis 18:9-15; 21:1-3. Cuando Isaac tenía alrededor de 12 años, Satanás sugirió a Dios que probara a Abraham al ordenarle que ofreciera a Isaac como sacrificio en el monte Moriah. Fue similar a la prueba de Job. Job 1:6-12; 2:3-6. El plan para la destrucción de Isaac fracasó, porque cuando Dios vio que Abraham estaba dispuesto y listo para matar a su hijo, intervino y le perdonó la vida. Cuando Isaac creció y se casó con Rebeca, Satanás, para evitar que tuviera descendencia, la hizo estéril, pero Isaac oró y Dios escuchó su oración (Génesis 25:20-21), y nacieron gemelos. Entonces Satanás, cuando habían crecido, provocó enemistad entre ellos con la esperanza de que la tragedia de Caín y Abel se repitiera, y Jacob, por quien Cristo había de venir, sería asesinado. Cuando llegó el momento del nacimiento de Moisés, Satanás puso en el corazón de Faraón la orden de que todos los hijos varones hebreos fueran destruidos al nacer, con el propósito de destruir por completo la línea de descendencia masculina. Pero su plan se vio frustrado por la lágrima de un bebé. Ex. 2:5-10. Y así continuó, hasta que a la muerte del rey Josafat, su hijo Joram mató a

espada a todos sus hermanos (2 Crónicas 21:13), reduciendo así la “simiente real” a una vida. Pero Joram tuvo hijos. Entonces los árabes mataron a todos sus hijos menos uno, Ocozías el menor. 2 Crón. 21:17 (margen); 2 Crón. 22:1. Pero Ocozías tuvo hijos. Estos, a su vez, fueron asesinados por Atalía, su madre, sin duda por instigación de Satanás. Ella pensó que los había matado a todos, pero Dios intervino y rescató al pequeño hijo de manos de su tía, quien lo escondió en el templo (2 Cor. 22:10-12), y durante 6 años todas las esperanzas en Dios por la gente en cuanto a la simiente prometida descansaba en la vida de ese infante. Durante el cautiverio, Satanás trató de destruir a toda la nación hebrea a manos de Amán, pero una pequeña cosa, la noche de insomnio de un rey, frustró ese plan. Ester 3:8-15; 6:1-11. Pero la historia es demasiado larga.

Por fin nació la simiente prometida. Entonces Satanás, al no poder evitar su nacimiento, decidió destruirlo antes de que pudiera alcanzar la cruz. Con ese fin instó a Herodes, a través de celos y miedo, matar a todos los niños varones en Belén menores de 2 años, pero José advertido de Dios en un sueño, había huido con el niño Cristo a Egipto. Cuando Cristo comenzó su ministerio, Satanás lo encontró en el desierto y le sugirió que se arrojara desde el pináculo del templo. Satanás quedó frustrado cuando intentó contra la vida de Cristo convenciendo a sus prójimos que intentaran arrojarlo por un precipicio. Lucas 4:29. Las dos tormentas en el mar de Galilea no fueron más que intentos de Satanás de destruir a Cristo. No puedes reprender una cosa, solo puedes reprender a una persona, y cuando Cristo reprendió a los vientos y al mar, reprendió a la persona de Satanás que había causado su perturbación. Mat. 8:24-27.

Entonces Satanás reanudó la lucha a través de sacerdotes y fariseos hasta que finalmente logró que uno de los propios discípulos de Cristo, Judas, vendiera a su Maestro. Luego, en medio de las sombras de Getsemaní, a través del agotamiento físico, buscó matar a Cristo. Y cuando por fin logró que crucificaran a Cristo, por medio de Pilato, pensó que había vencido, pero para estar doblemente seguro se cuidó mucho de que el lugar de sepultura fuera sellado y protegido. Pero cuando Cristo se levantó de entre los muertos, la ira de Satanás no conoció límites. Con toda probabilidad, Satanás y sus ángeles contendieron sobre la ascensión de Cristo, porque solo así podemos explicar la necesidad de que él suba diez días antes de Pentecostés, para que tuviera tiempo suficiente, convocado por doce legiones de ángeles, para cualquier “batalla de las nubes” que Satanás podría intentar. La historia de la iglesia cristiana es sólo una larga historia del conflicto irreprimible entre Satanás y el pueblo de Dios. Pablo, escribiendo a los Tesalonicenses, dijo: “por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó”. 1 Tes. 2:18. Y ahora que se acerca el tiempo para que Cristo reciba el reino, lo cual significa que él regresará a la tierra, y el poder y dominio de Satanás sobre la tierra cesará, y Satanás será atado por 1000 años, Satanás lleno de ira se opondrá a su regreso con sus ejércitos y habrá “una gran batalla en el cielo”.

3. EL HIJO VARÓN

Apocalipsis 12:5-6

“Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días”.

Como resultado de su “angustia del alumbramiento”, la mujer vestida del sol dio a luz un hijo varón que regirá las naciones con una vara de hierro. No cabe duda en cuanto a quién se refiere por “hijo varón”. Él es Cristo. El segundo salmo establece: “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás”. El hijo varón no puede ser la iglesia, como algunos afirman, porque el Hijo varón es arrebatado al trono del Padre, donde ahora está sentado, mientras que la iglesia, que todavía no ha sido arrebatada, ha de sea arrebatado a Cristo en el aire. 1 Tes. 4:17. Aquellos que afirman que Cristo y la iglesia juntos constituyen

el “Hijo varón”, porque en el mensaje a la iglesia de Tiatira, la promesa a los vencedores es que gobernarán las naciones con una “vara de hierro”, olvidan que esta promesa no es para la iglesia en su conjunto, sino sólo para los vencedores del “período de la iglesia Tiatira”, 606-1520 d.C. En otras palabras, los vencedores del “período de la iglesia de Tiatira” tendrán algún poder regente prominente con Cristo en el reino milenial.

“Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días”.

Aquí es donde muchos intérpretes de este capítulo se han descarriado. Han supuesto que la mujer huye al desierto inmediatamente después del nacimiento de su hijo, y porque el momento de su huida es en la mitad de la semana (porque los 1.260 días de su preservación en el desierto corresponde con la última mitad de la semana), no pueden ver cómo su niño puede ser Cristo, porque Cristo nació y fue arrebatado al trono del Padre hace siglos, mientras que este evento aún es futuro. Pero pasan por alto el hecho de que entre los versículos 5 y 6 de este capítulo entra el período de la iglesia actual. Entre estos versículos se encuentra la brecha entre la semana sesenta y nueve y la semana setenta de las setenta semanas de Daniel. El quinto versículo describe el nacimiento de Cristo y su ascensión, y luego Juan se adelanta de la brecha y describe en el sexto versículo la huida de la mujer Israel al desierto para escapar del Anticristo. La razón de esto es que Juan no está tratando aquí con la iglesia, y habiendo presentado a la mujer y su niño para dar cuenta de la ira del dragón contra ella porque no logró destruir su niño (Cristo) cuando nació, Juan salta la “brecha” para que pueda retomar el trato de Dios con Israel. El escape de la mujer se menciona aquí por anticipado, porque ella no huye hasta después de la batalla en el cielo.

Aquí hay evidencia de que la mujer vestida del sol no es la virgen María, porque ella no huye a Egipto, como lo hicieron José y la virgen (Mateo 2:12-15), sino al desierto. Tampoco huye con su hijo, porque se lo quitaron y lo llevaron al trono de Dios. Tampoco huye por la protección de su hijo, sino por su propia seguridad.

De este pasaje aprendemos que el gobierno milenario de Cristo será autocrático, porque él gobernará sobre las naciones con una vara de hierro. Esto no significa que su gobierno será tiránico. Simplemente significa que su voluntad será suprema. No podemos imaginar que la gobernación de Cristo sea otra que una conducción de amor. La política no tendrá lugar en el gobierno, las masas no serán oprimidas por los que están en el poder, se otorgarán derechos iguales a todos, y cada hombre se sentará bajo su propia vid e higuera.

4. EL ARCÁNGEL (Batalla en el cielo)

Apocalipsis 12:7-12

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo”.

La batalla en el cielo comienza con el intento de expulsar al dragón y sus ángeles de los cielos. Que el dragón (Satanás) y sus ángeles no fueron arrojados del cielo en el momento de su rebelión (que es anterior a la tierra actual), y confinados en alguna “prisión”, es claro, porque él tenía la libertad de visitar el huerto de Edén y tentó a Adán y Eva, y tuvo acceso a Dios en el cielo en los días de Job, 2000 años antes de Cristo (Job 1:1; 2:8), y fue libre para visitar la tierra en los días de Cristo y tentarlo en el desierto, y luego zarandear a Pedro. Su origen está más o menos envuelto en misterio, pero una cosa es cierta, es un ser creado y del tipo más exaltado. Fue antes de su rebelión el “querubín grande, protector”. Es decir, era el guardián o protector del trono de Dios. Perfecto era en todos sus caminos desde el día que fue creado hasta que se halló en él maldad. En él estaba la plenitud de la sabiduría y la perfección de la belleza, pero fue su belleza lo que causó el orgullo (1 Tim. 3:6) que fue su ruina. Estaba vestido con una prenda cubierta con las gemas más raras y preciosas: cornerina, topacio, jaspé, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda, todo tejido con oro. Él habitó en el Edén, “el huerto de Dios”. Esto probablemente se refiere no al Edén terrenal, sino al paraíso de Dios en las alturas, porque Satanás habitaba en el “santo monte de Dios”. Todo esto lo aprendemos de Ezeq. 28:11-19, donde el profeta tiene una vista previa del Anticristo bajo el título de “príncipe de Tiro”, y como el Anticristo cuando se convierta en la Bestia será una encarnación de Satanás, el profeta describe aquí la gloria original de Satanás de la cual cayó, porque nunca ha existido un rey de Tiro como el que se describe aquí. La causa de la rebelión o caída de Satanás se da en Isa. 14:12-20. Allí se le llama “Lucero, hijo de la mañana”. Este fue su glorioso título cuando fue creado, y cuando este mundo nuestro fue creado, momento en el que, “alababan todas las estrellas del alba (probablemente otros seres gobernantes creados gloriosos como él), y se regocijaban todos los hijos de Dios” (los ángeles). Job 38:7.

Es bueno notar que el que aquí se llama “Lucero”, en el versículo cuatro (Isa. 14:4), es también llamado el “rey de Babilonia”. Como nunca ha habido un rey de Babilonia como el que se describe aquí, la descripción debe ser la de un futuro rey de Babilonia. Y como el Anticristo tendrá como ciudad capital a Babilonia reconstruida, esta es probablemente una vista previa del profeta del Anticristo incorporado por Lucero (Satanás) en ese día cuando él será rey de Babilonia, y también rey de Tiro.

La noción común es que Satanás y sus ángeles están encarcelados en el infierno. Esto no es verdad. Los ángeles descritos en 2 Ped. 2:4, y Judas 6, que han dejado su “propia morada” y están “guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día”, no son los ángeles de Satanás. Son una clase especial de ángeles, a los que se les llama “hijos de Dios”, cuyo pecado de casarse con las “hijas de los hombres” causó el diluvio. Génesis 6:1-8. Son los “espíritus encarcelados” de los que habla Pedro en 1 Ped. 3:18-20. Ahora están confinados en el *tartarus* esperando el juicio del gran trono blanco. Judas 1:6. Como este libro de Apocalipsis que ahora estamos estudiando es una profecía de “cosas que deben suceder” que fue futuro en los días del apóstol Juan, y declara que Satanás todavía estaba en las “regiones celestes” [Ef. 6:12] en ese momento, el año 96 d.C., ya que no ha sido expulsado todavía debe estar allí.

Es un gran potentado celestial. Él es el “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), y el “dios de este siglo”. 2 Cor. 4:4. Él es el “dios” no de la tierra, porque eso pertenece a su Creador - Dios. “De Jehová es la tierra y su plenitud”. Satanás es el dios de los sistemas mundiales de la tierra habitable. Estos sistemas mundiales abarcan los negocios, la sociedad, la política y la religión. Él es el gobernante de los “gobernadores de las tinieblas” de “huestes espirituales” (Efesios 6:11-12), y su posición es tan exaltada que incluso Miguel el arcángel no se atreve a insultarlo. Judas 1:9. Tan poderoso es que el hombre no puede resistirlo sin la ayuda divina.

Satanás es un rey y tiene un reino. De esto Cristo dijo: “si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?” (Mateo 12:24-30.) Hablando de los poderes del mal, Pablo escribió: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (celestiales). Ef. 6:12. De esto vemos que el reino de Satanás consiste en

“principados”, “potestades”, “gobernadores de las tinieblas de este siglo” y “huestes espirituales de maldad” en regiones celestes. Estos principados son gobernados por principados que controlan las naciones de la tierra como en los días del profeta Daniel, cuando un mensajero celestial fue enviado a Daniel, pero fue impedido por tres semanas de alcanzarlo por el príncipe del reino de Persia, el príncipe de Persia reinante de Satanás, hasta que Miguel el arcángel vino a su rescate. Dan. 10:10-14.

Los “comandantes en jefe” opuestos de la batalla en el cielo serán Miguel y el dragón (Satanás). Se nos presenta por primera vez a Miguel en el libro de Daniel, y su aparición aquí es una confirmación de que esta parte del libro de Apocalipsis es judía y una continuación o complemento del libro de Daniel. En el libro de Daniel, Miguel es llamado “uno de los principales jefes” (Dan. 10:13), “vuestro príncipe” (Dan. 10:21), y el “el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo”. Dan. 12:1. Es decir, Miguel ha sido elegido entre los príncipes principales que están ante Dios, para ser el protector del pueblo de Daniel, los judíos. En Judas 9 se le llama el “arcángel”, y como se habla de tan solo un arcángel en la Biblia, este debe ser Miguel. También tiene algo que ver con la resurrección de los muertos, porque está asociado con la resurrección mencionada en Dan. 12:1-2, y disputó con el Diablo la resurrección de Moisés (Judas 9), y la voz del arcángel que se oirá cuando los muertos en Cristo resuciten (1 Tes. 4:16), será la voz de Miguel.

Cuando el Dragón sea arrojado de las regiones celestes habrá gran regocijo en el cielo porque el acusador de los hermanos de Cristo (los judíos) será arrojado, pero habrá un “ay” para los habitantes de la tierra, porque el dragón se llenará de gran ira porque sabe que tendrá poco tiempo (3 años y medio) para descargar su ira sobre los habitantes de la tierra antes de que sea encadenado y arrojado en el abismo sin fondo.

Si bien Satanás ha sido el “acusador de los hermanos” en todas las edades, el contexto muestra que aquí se hace referencia al remanente judío (los hermanos de Cristo), que durante los primeros 3 años y medio del período de tribulación pasan por gran persecución, y mueren como mártires. En Apocalipsis 6:9-11 se hace referencia a ellos como “las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios”, y aquí se nos dice (Apocalipsis 12:11) que vencieron por medio de la “sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos”, y murieron como mártires, porque “menospreciaron sus vidas hasta la muerte”. Como vencieron por medio de la sangre del Cordero, entonces el “tiempo” de su vencimiento debe ser posterior al derramamiento de la sangre de Cristo en el Calvario, es decir, Satanás, según este relato, no podría haber sido expulsado de los “lugares celestes” antes de la crucifixión de Cristo. Cuando Jesús dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lucas 10:18), no se estaba refiriendo a una caída pasada de Satanás, sino que fue una declaración profética, a modo de anticipación, de su caída futura, cuando sea arrojado precipitadamente del cielo por Miguel el arcángel. Como evidencia adicional en cuanto al tiempo de la expulsión de Satanás, Daniel el profeta nos dice que será en el “tiempo de angustia” que vendrá sobre el pueblo de Daniel, los judíos, y que el tiempo de angustia es la gran tribulación. En ese momento, Miguel se levantará para liberar al pueblo de Daniel, y el resultado será una “batalla en el cielo” y el pueblo de Daniel será liberado, no de la gran tribulación, sino fuera de ella.

Cuando el dragón y todos los principados y potestades del mal que ahora ocupan el “cielo medio” de los lugares celestes, es decir, el cielo entre la atmósfera de nuestra tierra y el “tercer cielo” donde Dios habita, sean echados fuera y hacia abajo, entonces los cielos estarán limpios, porque ahora no están limpios a los ojos de Dios. Job 15:15. Y como todos estos poderes malignos sin duda serán encarcelados durante el milenio, con Satanás, los cielos estarán limpios durante ese período, y esto explicará la regla universal de justicia y paz de esos días.

LA PERSECUCIÓN DE LA MUJER VESTIDA DEL SOL

Apocalipsis 12:13-16

“Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca”.

Cuando el dragón sea arrojado del cielo a la tierra, sabiendo que su derrota ha sido provocada por la elevación del “hijo varón” al lugar de poder, concentrará su odio y malicia en la mujer vestida del sol (Israel), quien dio a luz al hijo varón. A la mujer se dará las alas de una gran águila para que pueda volar al desierto, a “su lugar” donde será alimentada por un “un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”, o 3 años y medio. Esto nos lleva de regreso a la huida de Israel de Egipto, de la cual Dios dijo: “Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí”. Ex. 19:4. Así como la mujer y el dragón son símbolos, también lo son las alas de águila. Hablan del rápido y seguro escape de la mujer (Israel) hacia el “desierto” donde será guardada y alimentada con seguridad durante 3 años y medio hasta que el dragón sea atado.

El profeta Isaías habla de este tiempo cuando dice: “Anda, pueblo mío (Israel), entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito (3½ años), por un momento, en tanto que pasa la indignación (la gran tribulación). ... en aquel día (el día de la expulsión del dragón) Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán (el dragón o serpiente) serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar”. Isa. 26:20; 27:1. Esto puede significar la bestia que sale del mar, el Anticristo. Apocalipsis 13:1-2.

Este es el tiempo al que Cristo se refiere en Mat. 24:15-22. “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (Dan. 9:27), (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días. Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos (de Israel), aquellos días serán acortados”. La huida del que habla Mateo aquí no es la misma huida del que habla Lucas: “Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”. Lucas 21:20-24.

Una cuidadosa comparación de estos dos pasajes revelará su diferencia. Lucas se refiere a la destrucción de Jerusalén por Tito, año 70 d.C., momento en el cual Jerusalén fue rodeada por el ejército romano, y los sufrimientos de los habitantes de la ciudad fueron tan grandes que las madres cocinaron y comieron a sus propios hijos. Esto es en el pasado. Y el versículo 24 se ha cumplido porque los judíos ya han sido “llevados cautivos a todas las naciones”, donde aún permanecen, y desde entonces Jerusalén ha sido “hollada por los gentiles”, y seguirá siéndolo hasta que “los tiempos de los gentiles” se cumpla. Pero la “huida” del que habla Mateo todavía es futuro. Él lo ubica en el momento de la gran tribulación, que él dice que será precedida por el establecimiento de la “abominación desoladora”, de la que habló Daniel el profeta. Los dioses, o ídolos de los paganos, se denominan “abominaciones”. Milcom, o Moloc, era la abominación de los amonitas; Quemus, la abominación de Moab. 1 Reyes 11:5-7. Esto interpreta la abominación de la que habló Daniel, como nada más que un ídolo o dios falso. En la mitad de la semana,

un “desolador” (el Anticristo) aparecerá y hará que cesen los sacrificios y oblaciones, y establecerá en el lugar santo del templo un ídolo, y ese ídolo será una imagen de la bestia. Apocalipsis 13:14-15.

Regresemos ahora a la huida de la mujer y veamos si podemos localizar “su lugar”, el aposento a la que ha de huir, y cerrar la puerta y esconderse y ser sustentada por Dios por “un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”, o tres años y medio.

LAS CIUDADES DE REFUGIO

Las ciudades de refugio de los tiempos del Antiguo Testamento son un tipo de este “refugio aislado” del pueblo de Israel.

Las ciudades de refugio fueron ciudades designadas, tres a cada lado del río Jordán, donde el homicida podía huir en busca de seguridad del “vengador de la sangre”. Si después del juicio se probó que había matado a un hombre intencionalmente, lo entregarían al vengador de la sangre, pero si lo provocó de forma accidental, se le perdonaba la vida, pero tuvo que permanecer en la ciudad hasta la muerte del sumo sacerdote. Si no hubiera un homicida, no habría un vengador de sangre y, por lo tanto, no habría necesidad de una ciudad de refugio.

Ahora bien, si encuentro en el Nuevo Testamento que cierta clase de personas son llamadas a huir a un lugar de refugio para proteger sus vidas, entonces debo creer que huyen porque un vengador de sangre los persigue, y que huyen porque son culpables de homicidio involuntario.

Esa clase de gente se encuentra en la raza judía. Ellos fueron la causa de la muerte de Cristo, y aunque fue crucificado por las autoridades romanas, asumieron la culpa porque clamaron: “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos”. Mat. 27:25. A primera vista parece un asesinato deliberado, pero de la oración de Jesús en la cruz, “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”, está claro que la muerte de Jesús no fue tanto un asesinato premeditado, sino más bien un homicidio cometido en un ciego ardecimiento religioso. Pablo dice: “si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria”. 1 Cor. 2:8.

Está claro entonces que la raza judía sólo es culpable de homicidio involuntario. Como los “homicidas involuntarios” de Jesús, durante más de 1800 años han estado huyendo a una “ciudad de refugio” y aún no la han alcanzado. El “vengador de la sangre” ha seguido su pista y los ha acosado de nación en nación, y el epíteto de “**judío errante**” los ha seguido a lo largo de los siglos, y se está cumpliendo la profecía de Moisés de que no encontrarán reposo para la planta de sus pies. Deut. 28:64-67.

Si los judíos son los “homicidas involuntarios”, ¿quién es el “vengador de la sangre”? El Anticristo.

Ahora trataremos sobre la “ciudad de refugio” que Dios proveerá para Israel cuando el “vengador de la sangre” (el Anticristo), quien luego será incorporado por el dragón, esté tras ella en persecución.

Cuando el Señor Dios sacó al pueblo de Israel de Egipto, ellos partieron del Mar Rojo y se quedaron un tiempo en el monte Sinaí para recibir la ley y construir el tabernáculo, hasta que llegaron, un año después de salir de Egipto, a Cades-Barnea. Allí enviaron espías para espiar la tierra de Canaán, pero se negaron a subir y tomar posesión de la tierra, y se vieron obligados a vagar por el desierto al sur del mar Muerto. Allí Dios los cuidó y los alimentó durante 40 años. Ahora es en el mismo desierto donde Dios les proveerá un lugar de refugio en el día en que el “vengador de sangre” buscará destruirlos.

Hablando del Anticristo, el profeta Daniel dice:

“Entrará a la tierra gloriosa (Palestina), y muchas provincias caerán; mas éstas escapan de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón”. Dan. 11:41.

Ahora Edom se dirige al desierto donde Israel vagó durante 40 años. Y es aquí en Edom donde se encuentra la “ciudad de refugio” que Dios ha provisto para Israel, y que hoy se conoce como Petra. Fue un gran centro comercial en los días del rey Salomón. En el 105 d.C. los romanos conquistaron el país y llamaron a la provincia Arabia Petra. Cuando el poder de Roma decayó, Petra cayó gradualmente en manos de los árabes y se perdió por completo para el mundo civilizado en el siglo VII, y permaneció así hasta que Burckhardt la redescubrió en 1812.

Está ubicado en las montañas como en el cráter de un volcán. Tiene solo una entrada, y es a través de un desfiladero o cañón estrecho y sinuoso de 12 a 40 pies de ancho, cuyos lados son escarpados y, a veces, tan juntos que casi ocultan el cielo azul y te hacen pensar están pasando por un pasadizo subterráneo. La altura de los lados varía de 200 a 1000 pies y la longitud del cañón es de aproximadamente dos millas. Ninguna otra ciudad del mundo tiene una puerta de entrada tan maravillosa. Los lados del cañón están llenos de maravillosos monumentos y templos tallados en la piedra arenisca rocosa de los lados. Una vez dentro del recinto rocoso de la ciudad nos encontramos con las ruinas de magníficos edificios, tumbas y monumentos. Los acantilados que rodean la ciudad están tallados y en forma de panal con excavaciones a una altura de 300 pies sobre el piso del valle, y las excavaciones se cortan ya que están en diferentes estratos de la roca de colores, como rojo, púrpura, azul, negro, blanco y amarillo, dan una belleza a su apariencia que es indescriptible y abrumadora para el espectador.

Cuando llegue el momento de que el “homicida involuntario” (Israel), escape de las manos del “vengador de la sangre” (el Anticristo), la fortaleza rocosa de la antigua ciudad de Petra será su “ciudad de refugio”. Leemos que cuando la mujer (Israel) huye al desierto, la serpiente (el Anticristo, habitado por Satanás) arrojará un torrente de agua de su boca tras ella para destruirla, pero que la tierra abrirá su boca y tragará la inundación. Es decir, el Anticristo enviará su ejército tras los israelitas que huyen, y probablemente será tragado por una tormenta de arena del desierto, e Israel llegará a salvo a su lugar de refugio, donde estará a salvo, no hasta la muerte del sumo sacerdote, pero hasta el regreso del Sumo Sacerdote (Jesús) del cielo, quien como “rey-sacerdote” de los ejércitos del cielo la librá y le permitirá dejar su lugar de refugio. Durante el período en que Israel se refugia en el desierto, Dios la nutrirá como lo hizo durante sus 40 años de vagar por el mismo desierto en los días de Moisés.

5. EL REMANENTE JUDÍO

Apocalipsis 12:17

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.

Desconcertado en su intento de destruir a la mujer, el dragón, en su ira, hará guerra contra el restante de su simiente, es decir, contra los israelitas que permanecen en Palestina o entre las naciones que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo. Con este fin, le dará a la bestia (el Anticristo) su poder, y su trono y gran autoridad. Apocalipsis 13:2.

Aquí nuevamente tenemos evidencia indirecta de que la mujer no es la iglesia sino Israel. Cuando la iglesia es arrebatada, no queda remanente, todo lo que está “en Cristo” es removido; pero cuando la mujer (Israel) huye al desierto, queda un remanente. Este remanente se compone de dos clases: primero, aquellos que “guardan los mandamientos de Dios”, es decir, judíos ortodoxos que observan la ley del Antiguo Testamento, y segundo, aquellos que “tienen el testimonio de Jesucristo”, es decir, aceptan a Jesús como su Mesías prometido. La última clase será convertida por la predicación del evangelio del

reino por los dos testigos. Aquellos serán tiempos difíciles para aquellos israelitas que no cometerán idolatría al doblar la rodilla ante la imagen de la bestia, porque será una guerra de persecución implacable que el Anticristo librará contra ellos, y miles morirán como mártires.

6. LA BESTIA DEL MAR

La encarnación del dragón, el “anti Dios”.
En “la bestia o el Anticristo”.

Apocalipsis 13:1-10

“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. Si alguno tiene oído, oiga. Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos”.

Juan luego vio al dragón parado en la orilla del mar, y mientras él estaba parado, una bestia se levantó del mar con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas un nombre de blasfemia, y el cuerpo de la bestia era como un leopardo, y sus pies eran como los pies de un oso, y su boca como la boca de un león, y el dragón le dio su poder, y su trono, y gran autoridad. Esto no significa necesariamente que el dragón le dio su propio trono, pero le dio poder, un trono y una gran autoridad. Cuando Juan estaba de regreso en la isla de Patmos, el mar del cual vio surgir la bestia probablemente era el Mediterráneo, aunque el mar en la profecía significa las naciones.

¿Qué significa esta bestia compuesta? Esta no es la primera vez que leemos en las Escrituras de una bestia que sale del mar, por lo que debemos volver al libro de Daniel para obtener una explicación. Aunque Daniel era un estadista y no tenía el oficio profético, tenía el don profético, y no solo era un intérprete de sueños, sino un profeta, y a él le fue revelado todo el transcurso de los tiempos de los gentiles, y el carácter de su último gran líder, el Anticristo. Su profecía se refiere principalmente a las cosas que sucederán a su pueblo, los judíos, en los últimos días (Dan. 10:14), y ahora como estamos tratando con las cosas que sucederán en el último, o semana setenta, de las setenta semanas de Daniel, necesariamente debemos volver al libro de Daniel para una explicación de este símbolo de la bestia. Pero antes de abordar eso, es importante señalar que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hablan de un

PERSONAJE MISTERIOSO Y TERRIBLE

quien será revelado en los últimos tiempos. Se le llama por varios nombres.

En el Antiguo Testamento:

“El asirio”. Isaías 10:5-6; 30:27-33.

“Rey de Babilonia” (Isaías 14:4).

“Lucero” (Isaías 14:12).
“Cuerno pequeño”. Daniel 7:8; 8:9-12.
“Un rey altivo de rostro”. Dan. 8:23.
“Un príncipe que ha de venir” - Dan. 9:26.
“El rey [que] hará su voluntad” - Dan. 11:36.

En el Nuevo Testamento:

“El hombre de pecado”. - 2 Tes. 2:3-8.
“El hijo de perdición” - 2 Tes. 2:3-8.
“Aquel inicuo” - 2 Tes. 2:3-8.
“El Anticristo” - 1 Juan 2:18.
“Una bestia” - Apoc. 13:1-2.

Jesús también hizo una referencia profética a él: “Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis”. Juan 5:43.

I. LA PREVISIÓN DE ISAÍAS

El profeta Isaías ve al Anticristo como “Asiria”. Isa. 10:5, 12, 24; 30:27-33. En Isa. 11:4, un capítulo que es evidentemente mesiánico, leemos que, entre otras cosas que hará el Mesías: “herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío”. La palabra traducida “impío” está en singular y no puede referirse a personas inicuas en general, sino a una persona que es notablemente perversa. La expresión es sorprendentemente parecida a la de Pablo en 2 Tes. 2:8. “Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”. Es evidente que Isaías y Pablo se refieren al mismo individuo, que no puede ser otro que el Anticristo.

En Isa. 14:4-17 hay una descripción de un “rey de Babilonia” que herirá al pueblo en su ira y gobernará a las naciones con ira. Se le llama “Lucero, hijo de la mañana”, y se describe su caída. Es arrojado al Seol (el inframundo), donde su venida crea un gran revuelo entre los reyes de la tierra que lo han precedido, y que exclaman cuando lo ven, “¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros? ... ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?” Hasta ahora nunca ha existido un rey de Babilonia como el que se describe aquí. Por lo tanto, debe referirse a algún futuro rey de Babilonia, cuando Babilonia sea reconstruida, como veremos que será. Los versículos 12 al 14 evidentemente se refieren a Satanás, y lo describen antes de su caída, pero como se encarnará en el Anticristo, que será un futuro rey de Babilonia, explica la fuente del orgullo y la presunción del Anticristo, que conducirá a su caída, como sucedió con la de Satanás.

II. LA PREVISIÓN DE DANIEL

1. La estatua

Pasemos ahora a Daniel. El libro de Daniel se puede dividir en dos partes. Los primeros seis capítulos son históricos, los últimos seis son proféticos. El libro contiene un sueño de Nabucodonosor y cuatro visiones de Daniel, todas relacionadas con los tiempos de los gentiles. Nabucodonosor en su sueño vio una gran imagen o coloso [estatua gigante]. La cabeza de la imagen era de oro fino, su pecho y brazos de plata, su vientre (abdomen) y muslos (caderas) de bronce, sus piernas de hierro y sus pies en parte de hierro y en parte de barro. Esta imagen fue destruida por una piedra cortada de una montaña de forma sobrenatural. La piedra a su vez se convirtió en una gran montaña y llenó toda la tierra. Dan. 2:31-35. Los cuatro

metales que componían la estatua representaban los cuatro imperios mundiales que iban a surgir sucesivamente. Dan. 2:37-40. Cuatro grandes imperios, y sólo cuatro, se sucederían en el gobierno del mundo, desde Nabucodonosor (606 a.C.) hasta la segunda venida de Cristo: el babilónico, el medo-persa, el griego y el romano. Estos imperios no solo se dan a conocer en cuanto al número, sino que se dan sus nombres, en el orden de su sucesión. El primero, el babilonio, es indicado por Daniel al interpretar la visión a Nabucodonosor. “tú eres aquella cabeza de oro”. Dan. 2:38. El segundo, el medo-persa, señala Daniel en su relato del banquete de Belsasar, con las enfáticas palabras: “La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años”. Dan. 5:30-31. El tercero, el griego, se menciona en Dan. 8:20-21, “En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero”. El cuarto, el romano, se menciona en Dan. 9:26: “y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad (Jerusalén) y el santuario”, y sabemos que fueron los romanos bajo Tito, los que destruyeron Jerusalén en el 70 d.C. Mientras estos cuatro grandes imperios debían seguirse en el orden indicado, no debían seguirse sin interrupción. El babilónico duró desde el 606 a.C. hasta el 538 a.C. El medo-persa desde el 538 a.C. hasta el 330 a.C. El griego desde el 330 a.C. hasta el 323 a.C. Luego el griego se dividió en cuatro partes, Tracia, Macedonia, Siria y Egipto, y el último de ellos fue conquistado por los romanos en el año 30 a.C. y el Imperio Romano duró desde el 30 a.C. hasta el 364 d. C., cuando se dividió en sus divisiones oriental y occidental. Desde entonces no ha habido ningún imperio mundial líder, y no puede estar de acuerdo con esta profecía hasta que Cristo establezca su “piedra” o reino milenario, representado por la piedra que golpea la estatua en sus pies, para que este “reino de piedra” llene toda la tierra, y así sea universal. Esta piedra no puede ser el cristianismo, porque no llena la tierra gradualmente, y así desplaza la estatua, sino de un solo golpe lo derriba. La acción de la piedra es la del juicio, no la gracia, y es repentina y calamitosa. Una vez más, el tiempo de la destrucción no es hasta después de la formación de los dedos del pie, y sabemos que las dos extremidades no aparecieron hasta el año 364 d.C., y los diez dedos aún no se han desarrollado. El tiempo en que la piedra cae sobre los pies que se nos dice es “en los días de estos reyes” (Dan. 2:44), es decir, los reyes representados por los diez dedos, que como veremos corresponde con los diez cuernos de la cuarta bestia salvaje de Daniel, Dan. 7:7-8, y con los diez reyes de la bestia de Juan. Apocalipsis 17:12. Los primeros cuatro reinos fueron reinos literales, y así debe ser el reino de piedra, ya que debe tomar el lugar de esos reinos y llenar toda la tierra. Representa, por tanto, el reino milenal de Cristo, porque él es la piedra de las Escrituras. Mat. 21:44.

De lo que se ha dicho, vemos que la estatua del sueño de Nabucodonosor simbolizaba los reinos del mundo en su unidad y sucesión histórica. El dominio gentil está representado por un enorme hombre metálico. La degeneración de los reinos del mundo se ve en la disminución del valor de los metales utilizados. La plata vale menos que el oro, el bronce que la plata, el hierro que el bronce y la arcilla que el hierro. El peso de la estatua también disminuye; la densidad relativa del oro es 19,5, plata 10,47, bronce 8, hierro 5 y la arcilla 1,93. La estatua es muy pesada. El carácter del poder gobernante también se deteriora de una monarquía absoluta bajo Nabucodonosor, a una democracia autocrática simbolizada por la mezcla del hierro y el barro de los pies. En otras palabras, el poder gobernante pasa de la cabeza, el órgano que debe dirigir a los miembros del cuerpo, a los pies, que solo están hechos para llevar el cuerpo a donde la cabeza lo dirija. Nos hemos detenido extensamente en la estatua, porque es sólo por entender esto, que podemos entender el significado de las bestias salvajes que Daniel vio salir del mar.

2. LA VISIÓN DE LAS CUATRO BESTIAS

Cuarenta y ocho años después de que Nabucodonosor tuvo su sueño, en 555 a.C., Daniel en una visión se paró en la orilla del gran mar (el Mediterráneo), y vio cuatro grandes bestias salir del mar en sucesión.

PRIMERA BESTIA. La primera bestia era como un león y tenía alas de águila, y mientras el profeta la miraba, la vio levantada de la tierra y puesta de pie como un hombre, y se le dio un corazón de hombre.

Dan. 7:4. Solo tenemos que visitar el Museo Británico de Londres y examinar los colosales leones de piedra con alas de águila y cabeza de hombre, desenterrados de las ruinas de Babilonia y Asiria por Sir Henry Layard entre los años 1840 y 1850 d.C., para ver que esta primera bestia representa a Babilonia y su rey: Nabucodonosor. La peculiaridad de esta primera bestia era que tenía alas de águila. Esta combinación del león, siendo el rey de las bestias, y el águila, el rey de las aves, correspondía a la realeza de la cabeza de oro de la estatua y tipificaba la rapidez del “águila” de los ejércitos de Nabucodonosor. El desplumarse las alas sin duda se refería a la locura bestial de Nabucodonosor (Dan. 4: 20-27), y su levantamiento a manera de hombre su restauración a la cordura.

SEGUNDA BESTIA. La segunda bestia era “semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne”. Dan. 7:5. El oso es la bestia más fuerte después del león y se distingue por su voracidad, pero no tiene nada de la agilidad y majestad del león, es torpe en sus movimientos, y realiza su propósito con relativa lentitud, y por fuerza bruta y pura fuerza. Estas fueron las características del imperio medo-persa. Era pesado en sus movimientos. No obtuvo sus victorias por valentía o habilidad, sino que aplastó a sus enemigos lanzando grandes masas de tropas sobre ellos. La expedición de Jerjes contra Grecia se llevó a cabo con 2.500.000 hombres de combate, que con los seguidores del campamento formaron un ejército de 5.000.000. Otros generales persas tenían ejércitos que llegaban a los 100.000 hombres. Es fácil ver que los movimientos de cuerpos tan enormes de hombres “devorarían mucha carne”, no solo en la destrucción de sus enemigos, sino que miles morirían de enfermedad y exposición y los países por donde pasaron se convertirían en hambrunas afectados por la pérdida de alimentos incautados para alimentar a tales ejércitos. El lado del oso que se levantó para atacar significa Persia, en el que se encontraba la mayor fuerza militar, y correspondía al hombro y brazo derecho de la estatua. Las tres costillas representaban a los tres reinos de Lidia, Babilonia y Egipto, que formaron una triple alianza para controlar el poder Medo-Persa, pero todos fueron destruidos por ella.

TERCERA BESTIA. La tercera bestia era “semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio”. Dan. 7:6. El leopardo es la más ágil y elegante de las criaturas; pero su velocidad está aquí aún más asistida por alas. Ligero en su estructura, pero fuerte, veloz y feroz, sus características lo convierten en un símbolo apropiado de las rápidas conquistas de los griegos bajo Alejandro Magno, quien, seguido por ejércitos pequeños pero bien equipados y espléndidamente valientes, se movió con gran celeridad y en unos diez años derrocó a las ingobernables fuerzas de Persia y sometió a todo el mundo civilizado. Las cuatro alas de ave indican que, como un ave pesado no vuela alto, los ejércitos de Alejandro estaban preparados principalmente para la lucha en las tierras bajas. Existe una incongruencia entre el número de alas y el número de cabezas del leopardo. Cuatro cabezas requieren “cuatro pares de alas. No sabemos por qué sólo cuatro alas, a menos que denoten los cuatro cuartos de la tierra en los que Alejandro trató de extender su reino.

Las cuatro cabezas del leopardo representan los cuatro reinos en los que el imperio de Alejandro fue dividido por sus generales, a saber, Tracia, Macedonia, Siria y Egipto. La tercera bestia corresponde al abdomen y caderas de la estatua.

CUARTA BESTIA. La cuarta bestia no se parecía a ninguna de las bestias que Daniel había visto o escuchado. Era “espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras (de las otras bestias) hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos”. Dan. 7:7. El hecho de que la cuarta bestia tenía dientes de hierro y que había diez cuernos en su cabeza, el hierro correspondiente a las extremidades de hierro y los diez cuernos a los diez dedos de la estatua, haría que Daniel viera que la cuarta bestia representaba al cuarto imperio mundial, el romano.

Pero mientras Daniel consideraba los diez cuernos, se asombró al ver que otro cuerno, uno pequeño, se levantaba entre ellos, y ante el cual había tres de los primeros cuernos arrancados de raíz, que se destruyen. Y mientras examinaba el pequeño cuerno más de cerca, notó que tenía ojos como los ojos de un hombre y la boca de un hombre hablando grandes cosas. Dan. 7:8. Esto desconcertó y turbó a Daniel. No había visto nada que se le correspondiera en los Diez dedos de la estatua. Debe significar alguna revelación nueva y adicional que Dios no había creído conveniente impartir al rey gentil Nabucodonosor, y que estaba reservada para Daniel y su pueblo (los judíos), porque no debemos olvidar que las propias visiones de Daniel, en las últimas seis capítulos del libro tienen que ver con el trato de Dios con el pueblo judío en los últimos días. Dan. 10:14. Así que Daniel se acercó a uno de los mensajeros celestiales que estaba allí y le preguntó el significado de lo que había visto. Se le dijo que las cuatro bestias representaban a cuatro reyes o reinos (vs. 23), que deberían surgir de la tierra. Entonces Daniel quiso saber la verdad sobre la cuarta bestia, que era tan diversa de las otras tres, y particularmente sobre el pequeño cuerno que surgió entre los diez cuernos en su cabeza. En explicación, se le dijo a Daniel que los diez cuernos de la cuarta bestia representaban diez reyes que se levantarán, y que el cuerno pequeño era un rey que debía levantarse entre ellos y someter a tres de ellos, y que sería una persona de notable inteligencia y grandes poderes de oratoria, con una boca que hablaba grandes cosas. Que sería audaz, arrogante, imperioso y perseguidor, y que cambiaría “los tiempos y la ley”, y que los “santos del altísimo” (el pueblo de Daniel) serían entregados en sus manos por “tiempo, y tiempos, y medio tiempo”, o tres años y medio.

En esta visión de las cuatro bestias vemos la degeneración tal como la vimos en los metales de la estatua. El descenso es del león, el “rey de las bestias”, a un monstruo indescriptible que desafía toda descripción. La razón por la que estos cuatro reinos se representan primero como una imagen metálica de cabeza dorada y luego como una sucesión de bestias salvajes, es para mostrar la diferencia entre la visión del hombre y la visión de Dios de los reinos del mundo. El hombre ve en ellos la concentración de riqueza, majestad y poder; Dios los ve como una sucesión de bestias salvajes rapaces que se devoran unas a otras.

3. La visión del carnero y el macho cabrío.

La explicación sobre el significado del pequeño cuerno dejó perplejo a Daniel, y lo expresó diciendo: “mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; (tenía una mirada triste) pero guardé el asunto en mi corazón”. Dan. 7:28. Para consolar a su siervo, Dios, dos años después, transportó a Daniel en visión a Susa, la capital de Persia, y mientras estaba en la orilla del río Ulai, vio un carnero que tenía dos cuernos, uno más alto que el otro, y el más alto fue el último. vio que el carnero empujaba “hacia el oeste”, “hacia el norte” y “hacia el sur”, y nada podía enfrentarse a él, y lo hizo de acuerdo con su voluntad. Dan. 8:4. Mientras Daniel estaba considerando lo que significaba la visión del carnero, vio a un macho cabrío venir desde el oeste sin ser molestado, y notó que tenía un “cuerno notable” entre sus ojos, y corrió con “furia” o ira contra él, y se levantó contra él y rompió sus dos cuernos, y lo derribó y lo pisoteó. Entonces el macho cabrío creció grande, pero cuando se hizo fuerte su gran cuerno se rompió, y cuatro cuernos notables aparecieron en su lugar, y de uno de ellos brotó un pequeño cuerno que creció enormemente hacia el sur y hacia el este y hacia la “tierra gloriosa” (Palestina), Dan. 8:5-9.

Cuando Daniel buscó el significado de esta visión, escuchó una voz que decía: “Gabriel, enseña a éste la visión”. Entonces Gabriel le dijo a Daniel que la visión pertenece al “tiempo del fin” (el fin de los tiempos de los gentiles), y es para hacerte saber lo que sucederá “al fin de la ira” (la gran tribulación). Dan. 8:15-19. Gabriel luego le informó a Daniel que el carnero representaba el imperio medo-persa, con sus dos reyes, Darío y su sobrino Ciro, que el macho cabrío representaba el imperio griego, el gran cuerno entre sus ojos por su primer rey (Alejandro el Grande), y que los cuatro cuernos que tomaron el lugar del gran cuerno, representaban cuatro reinos en los que el imperio griego debería dividirse.

Esta explicación aclaró las cosas considerablemente para Daniel. Le reveló que los dos cuernos del carnero, uno más alto que el otro, y los dos hombros del oso, uno más alto que el otro, y los dos brazos de la estatua, representaban la misma cosa, el doble imperio de medo-persia. También vio que los cuatro cuernos que surgieron en el lugar del gran cuerno correspondían a las cuatro cabezas del leopardo, y por lo tanto deben corresponder con el abdomen y caderas del coloso, y representan el imperio griego, y su división cuádruple entre los generales de Alejandro el Grande.

Pero Daniel todavía estaba preocupado en cuanto al significado del pequeño cuerno que vio salir de uno de los cuatro cuernos del cabrito, y Gabriel le dijo que representaba a un rey “altivo de rostro” que debe levantarse en los últimos tiempos del reino, y quién debe enfrentarse al “Príncipe de los príncipes” (Cristo). Dan. 8:23-25. La descripción de este pequeño cuerno correspondía tan claramente a la descripción del pequeño cuerno que Daniel vio surgir en medio de los diez cuernos de la cuarta bestia salvaje, que vio que describían y representaban a la misma persona. La revelación venció tanto a Daniel que quedó quebrantado y estuvo enfermo algunos días. Dan. 8:27

4. LA VISIÓN DE LOS “REYES DEL NORTE Y DEL SUR”

Aunque Daniel le había revelado que el pequeño cuerno debería salir de uno de los cuatro reinos en los que estaba dividido el imperio de Alejandro el Grande, en ese momento no se le dijo cuál, sino 20 años después, en 533 a.C., la información le fue impartida en una cuarta visión. Vio en visión a dos reyes luchando entre sí. Uno fue llamado el rey del norte, el otro el rey del sur. Este capítulo (Dan. 11:1-45) es uno de los detalles proféticos más maravillosos de cualquier capítulo de la Biblia. Corresponde exactamente con la historia profana de los reyes de Egipto y Siria durante más de 350 años. Del versículo 5 al 31 tenemos un relato de lo que se llama las guerras de los reyes del norte (Siria) y de los reyes del sur (Egipto). Estos terminan con el fin del reinado de Antíoco Epífanés, 16 a.C. Los versículos 32-35 cubren todo el período desde el 164 a.C. hasta el “tiempo del fin”, es decir, hasta la semana setenta de las setenta semanas de Daniel. En el versículo 36 aparece el “rey voluntad”, y desde ese versículo hasta el final del libro de Daniel tenemos un relato de lo que sucederá al pueblo de Daniel en los últimos días. Como la descripción del “rey voluntad” correspondía con la descripción del pequeño cuerno de la cuarta bestia salvaje y el pequeño cuerno del macho cabrío, todos debían aparecer al mismo tiempo—el “tiempo del fin”. Daniel entendió que se referían a una y la misma Persona, y como el “rey voluntad” sería el rey del norte, es decir, de Siria, Daniel vio que el pequeño cuerno se levantaría sobre el “cuerno sirio” del macho cabrío, en otras palabras, que el cuerno pequeño o Anticristo saldrá de Siria, y como Siria incluyó a Asiria, el cuerno pequeño de Daniel es lo mismo que el Asirio de Isaías. “Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén (que no será hasta que Cristo regrese), castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria (el Anticristo), y la gloria de la altivez de sus ojos”. Isa. 10:12. “Quebrantaré al asirio (el Anticristo) en mi tierra (Palestina), y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos (Israel), y su carga será quitada de su hombro”. Isa. 14:25. El contexto muestra que esta profecía está relacionada con la restauración de Israel a su propia tierra, no después de la cautividad en Babilonia, sino una restauración que aún es futura, porque el imperio asirio había sido devorado por los babilonios cuando el profeta escribió y el rey asirio aquí mencionado debe ser algún futuro rey asirio, porque será llevado a Palestina y destruido allí.

No debemos dejarnos confundir por los diferentes nombres dados al Anticristo, como el “rey de Tiro”, el “rey de Babilonia” y el “rey de Asiria”, porque esa sección del mundo comprenderá un territorio en los días del Anticristo y será conocido por todos estos títulos.

Por lo que hemos aprendido hasta ahora del Anticristo, la probabilidad es que sea un judío sirio, ya que no es probable que los judíos acepten como su Mesías a alguien que no sea judío, a menos que el reclamante con una falsa pretensión los haga creer que es uno de ellos. Sin embargo, esto no impide que el Anticristo

sea un ciudadano romano y el líder político del imperio romano revivido, ya que Saulo de Tarso era tanto judío como ciudadano romano.

Aquellos que afirman que el pequeño cuerno de Dan. 7, y el pequeño cuerno de Dan. 8, no son lo mismo, porque el pequeño cuerno de Dan. 7 surge en medio de los diez cuernos de la cuarta bestia salvaje, que representa al imperio romano, y el pequeño cuerno de Dan. 8, surge en uno de los cuernos del macho cabrío que representa al imperio griego, y corresponde a la tercera bestia salvaje, olvidan que la visión que tuvo el apóstol Juan del imperio romano revivido (Apocalipsis 13:1-2), el imperio romano en su última etapa, revela el hecho de que la última etapa del imperio romano incluirá todas las características de los cuatro imperios, babilónico, medo-persa, griego y romano antiguo. Esto se ve en el carácter de la bestia que Juan vio salir del mar. Era como un leopardo (Grecia), con pies de oso (medo-persia) y boca de león (Babilonia). El hecho de que el cuerpo de la bestia fuera como un leopardo (Grecia), revela el hecho de que la característica preponderante del imperio romano revivido será Grecia, y que por lo tanto los diez reinos federados, representados por los diez cuernos de la bestia, incluirá los cuatro reinos en los que se dividió el imperio griego, a saber, Egipto, Macedonia, Tracia y Siria. De ello se deduce que el pequeño cuerno del macho cabrío (Grecia), será el pequeño cuerno que se levanta entre los diez cuernos de la cuarta bestia salvaje (Roma), para Siria, uno de los cuatro divisiones del imperio griego, será una de las partes componentes del imperio romano revivido.

Una vez más, aquellos que afirman que Antíoco Epífanes (175-165 a.C.), un rey de Siria, era el pequeño cuerno del macho cabrío, pasan por alto el hecho de que, mientras Antíoco Epífanes devastó Palestina y provocó un altar de ídolos para ser erigido en el altar de bronce del templo, en el cual ofreció carne de cerdo, lo cual era una abominación para los judíos, no cumple con la descripción del pequeño cuerno del macho cabrío (Dan. 8:9-12, 23-25), porque Antíoco Epífanes, ni ningún otro gobernante del pasado, jamás enfrentó a Jesús, el “Príncipe de los príncipes”. Tampoco Antíoco Epífanes, el “quebrantado, aunque no por mano humana”. Murió de muerte natural en Tabae en el 165 a.C. Pero el pequeño cuerno del macho cabrío debe ser el “quebrado sin mano”. Su reino debe ser destruido por una piedra que del monte fue cortada sin manos [Dan. 2:45], y él mismo será destruido por el “resplandor de su venida” (1 Tes. 2:8), y será arrojado vivo al lago de fuego. Apocalipsis 19:20. No hay indicios en las Escrituras que ese Antíoco Epífanes incluso debe ser considerado como un tipo del Anticristo. Son personajes históricos distintos y, aunque se parecen entre sí en algunos aspectos, no deben confundirse entre sí. Después de esta exposición prolongada de la previsión del Anticristo de Daniel, que ha parecido necesaria para una comprensión adecuada del significado de la bestia que Juan vio salir del mar, ahora pasamos a:

III. LA PREVISIÓN DE PABLO

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. 2 Tes. 2:3-10

En la Edición Estándar Americana de la Biblia, al Anticristo se le llama el “misterio del que es sin ley”. Como tal, él no es la causa de la anarquía, es el resultado o fruto de ella, porque surgirá del caldero hirviente de la anarquía que ahora se está volviendo más pronunciada y manifiesta en el mundo.

El nombre que el apóstol Pablo le da al Anticristo, el “hijo de perdición”, no carece de significado. El nombre se usa dos veces en las Escrituras. Primero lo usa Cristo de Judas (Juan 17:12), y luego aquí el Anticristo. El Apóstol también llama al Anticristo en este pasaje el “misterio de la iniquidad”. Qué significa eso? En 1 Tim. 3:16 se habla de Cristo como el “misterio de la piedad”, es decir, que él era Dios manifestado en carne. ¿Cómo llegó a ser “manifestado en carne”? Al nacer de la Virgen María por el Espíritu Santo. Así fue como Jesús se convirtió en Hijo de Dios. Lucas 1:35. Ahora bien, como la iniquidad es lo opuesto a la piedad, entonces el misterio de la iniquidad debe ser lo opuesto al misterio de la piedad. Es decir, si Cristo es el misterio de la piedad, el Anticristo debe ser el misterio de la iniquidad, y como Cristo era el Hijo de Dios, entonces el Anticristo debe ser el hijo de perdición, es decir, de Satanás. Y así como Cristo nació de una virgen por el Espíritu Santo, el Anticristo nacerá de una mujer (no necesariamente una virgen) por Satanás. Este no es un punto de vista nuevo, ya que muchos de los hijos de Dios con mentalidad espiritual lo han sostenido desde los días del apóstol Juan, y hay alguna justificación para ello en las Escrituras. En Génesis 3:15, Dios le dijo a la serpiente (Satanás): “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya”. Ahora la simiente de la mujer era Cristo, entonces la semilla de la serpiente debe ser el Anticristo. En Juan 8:44 Jesús dijo a los judíos: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”. En el griego hay un artículo definido antes de “mentira”, y debería decir “la mentira”, así que cuando el diablo habla de “la mentira”, está hablando de lo suyo propio (hijo), porque es mentiroso, y el padre de “la mentira”. Y es digno de notar que en el versículo (vs. 11) que sigue al pasaje estamos considerando que el Apóstol dice: “Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira”. Aquí nuevamente el artículo definido se encuentra en griego, y debe leerse “la mentira”, el “hijo de perdición”, el Anticristo.

Pero, ¿por qué se llamó a Judas el “hijo de perdición”? ¿Fue hijo de Satanás por alguna mujer, o simplemente Satanás habitaba en él? Aquí debemos dejar que las Escrituras hablen por sí mismas. En Juan 6:70-71 leemos que Jesús dijo: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce”. En ningún otro pasaje que no sea este, la palabra “Diablo” se aplica a nadie más que al mismo Satanás. Aquí la palabra es *diabolus*, se emplea el artículo definido, y debería decir “y uno de ustedes es el diablo”. Esto haría encarnar a Judas el Diablo, o el “misterio de la iniquidad”, y explica por qué Jesús en Juan 17:12 lo llama el “hijo de perdición”.

Este es el único lugar en las Escrituras donde la palabra *diabolus* se aplica a un ser humano e implica una encarnación.

Si bien la “perdición” es un lugar (Apocalipsis 17:8, 11), también es una “condición” en la que los hombres pueden caer (1 Timoteo 6:9; Heb. 10:39), y mientras los hombres que han cometido el “pecado imperdonable” son “hijos de perdición”, porque están destinados al lugar de los irrevocablemente perdidos, sin embargo, Judas y el Anticristo son los “hijos de perdición” en un sentido especial, porque son los hijos del autor de “perdición” - el Diablo. Es decir, no están simplemente obsesionados o controlados por el Diablo, el Diablo se ha encarnado en ellos, y por el momento, a todos los efectos prácticos, son el mismo Diablo.

La siguiente pregunta que surge es: Si tanto Judas como el Anticristo son llamados el “hijo de perdición”, ¿son uno y el mismo, o hay dos “hijos de perdición”? Aquí debemos anticiparnos. Volviendo a Apocalipsis 11:7, leemos que la bestia que mata a los dos testigos asciende del abismo, y que la bestia es el Anticristo. Ahora bien, ¿cómo llegó al abismo? Bueno, si solo hay un “hijo de perdición”, y Judas y el Anticristo son uno y el mismo, entonces él se metió en el abismo cuando Judas fue a su “propio lugar” (el abismo). Hechos 1:25. De ninguna otra persona se dice en ninguna parte de las Escrituras que fue “a su propio lugar”. Nuevamente en Apocalipsis 17:8 dice: “La bestia que has visto, era, y no es; y está para

subir del abismo e ir a perdición”. Como esta bestia es la misma que mata a los dos testigos, él es el Anticristo. Ahora se dicen cuatro cosas de él. Primero, él “era”. En segundo lugar, “no es”. En tercer lugar, “subir del abismo”. Cuarto, “ir a perdición”. De esto aprendemos que en los días de Juan la bestia “no es”, pero que él había estado antes en la tierra, y que iba a venir otra vez, que ascendería del abajo inferior. Esta es una prueba positiva de que el Anticristo ha estado en la tierra antes, y que cuando venga en el futuro, ascenderá del abismo.

Entonces surge la pregunta, ¿cuándo estuvo el “Anticristo” en la tierra antes? Si Judas y el Anticristo son lo mismo, el enigma está resuelto. Cuando Judas estaba en la tierra, estaba; cuando Judas fue a su “propio lugar”, “no estaba”; cuando Judas regrese del “abismo” será - el anticristo. El Autor no insiste en que este punto de vista de Judas y el Anticristo sea correcto, pero con la mente abierta lo acepta, porque parece ser la única solución lógica de que tanto Judas como el Anticristo sean llamados “hijo de perdición”.

En mi opinión como traductor, creo que este argumento de Larkin que Judas volverá como el Anticristo, que yo desconocía antes de traducir más de la mitad de su libro, es muy débil y peligroso. Débil, en parte porque solo en base de la palabra “era”, ¡el autor concluye que el Anticristo tendría que haber vivido antes en tiempos bíblicos sobre la tierra! No puede haber un solo “hijo de perdición”, porque el término “perdición” utilizado aquí aparece unas 20 veces en el Nuevo Testamento en griego, como Mat. 7:13: “... espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella”. Peligroso, porque para que el Anticristo sea Judas, tendría que existir la reencarnación del ser humano (lo cual difiere de la resurrección, pues nadie resucita como una persona diferente). La reencarnación no es una enseñanza cristiana: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”. Heb. 9:27

IV. LA PREVISIÓN DE JUAN

Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Apoc. 13:1-5

Cuando comparamos estas previsiones, y notamos la similitud de conducta del pequeño cuerno de Daniel, el hombre de pecado de Pablo y la bestia de Juan, y que el pequeño cuerno de Daniel y la bestia de Juan continuarán por el mismo período de tiempo (cuarenta y dos meses, o tres años y medio), y que el pequeño cuerno de Daniel, el hombre de pecado de Pablo y la bestia de Juan, serán todos destruidos de la misma manera en la segunda venida, vemos que todos prefiguran el mismo poder maligno, que es después de la manifestación del poder de Satanás, y que Juan en 1 Juan 2:18 llama el Anticristo. En otras palabras, cuando encontramos en la profecía tres personajes simbólicos que llegan al escenario de acción al mismo tiempo, ocupan el mismo territorio, exhiben el mismo carácter, hacen el mismo trabajo, existen en el mismo período de tiempo y se encuentran en el mismo destino, deben simbolizar la misma cosa.

Antes de examinar en detalle la bestia de Juan, sería bueno que la comparáramos con la cuarta bestia salvaje de Daniel. Al comparar estas dos bestias, encontramos que ambas subieron del mar (las naciones), y que son completamente diferentes a cualquier bestia de la que hayamos oído hablar. La bestia de Daniel era espantosa y terrible, y extremadamente fuerte; y tenía grandes dientes de hierro y uñas de bronce; mientras que la bestia de Juan era como un leopardo, con los pies de oso y boca de león. Como la bestia

de Daniel representó el cuarto reino sobre la tierra, el imperio romano, es evidente que sus características describen el antiguo imperio romano, mientras que las características de la bestia de Juan representan el imperio romano revivido. Sabemos que el antiguo imperio romano era sumamente fuerte y su poder y autoridad eran como una bestia con grandes dientes de hierro y uñas de bronce, y de la descripción de la bestia de Juan aprendemos que el imperio romano revivido encarnará todas las características de los cuatro imperios mundiales, como se ve en su cuerpo de leopardo, sus pies de oso y su boca de león. Que ambas bestias tengan diez cuernos revela el hecho de que estarán en existencia en el momento indicado por los diez pies de la estatua, con los que corresponden, que será justo antes de la instalación de la “piedra” o reino milenar de Cristo. Se nos dice que los diez cuernos de la bestia de Daniel representan diez reyes, y los diez cuernos de la bestia de Juan representan lo mismo. Apocalipsis 17:12. De esto vemos que tanto Daniel como Juan previeron que el imperio romano eventualmente se dividiría en diez reinos separados pero federados.

La cuarta bestia salvaje de Daniel

“Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas. ... Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros. ... Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo”. Dan. 7:7, 8, 19, 20, 23-25

Bestia de Juan fuera del mar

“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación”. Apocalipsis 13:1-7

Si bien ambas bestias tienen diez cuernos, difieren en que el de Juan tenía siete cabezas mientras que el de Daniel tenía solo una, y entre los diez cuernos en la bestia de Daniel apareció un pequeño cuerno, que no se ve en medio de los diez cuernos de la bestia de Juan. Estos, como veremos, son características que se refieren a la última etapa de la bestia y muestran que no podemos entender la última etapa de la bestia sin comparar cuidadosamente las bestias de Daniel y Juan, porque el pequeño cuerno de la bestia de Daniel arranca tres de los diez cuernos y los destruye, o les quita su reino, algo que Juan omite decirnos. Una vez

más, el carácter anticristiano de la bestia de Daniel se ve en su pequeño cuerno cuya conducta corresponde no con una parte, sino con la totalidad de la bestia de Juan, y que durante el mismo período de “tiempo, y tiempos, y medio tiempo” que equivale a cuarenta y dos meses.

Ahora queda analizar la bestia que Juan vio salir del mar e intentar descubrir el significado de sus diversos miembros.

Tenemos dos descripciones de esta bestia.

La cuarta bestia salvaje de Daniel, como hemos visto, representa al imperio romano tal como existió desde el 30 a.C., hasta que como nación dejará de existir. Si bien se dividió en 364 d.C., como resultado de un cisma eclesiástico, en sus divisiones oriental y occidental, y perdió su vida nacional como potencia mundial, nunca ha perdido su existencia religiosa o influencia como se ve en la continuación de las iglesias griegas y romanas, y la ley romana sigue siendo un poder controlador en nuestras leyes. En este sentido, el imperio romano en su influencia nunca ha dejado de existir. Ahora vamos a considerarlo en su última etapa como se describe en la bestia de Juan.

LAS DOS VISIONES DE JUAN DE LA BESTIA

LA BESTIA FUERA DEL MAR

“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación”. Apocalipsis 13:1-7

LA BESTIA ESCARLATA

“Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. ... Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos. La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será. Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles. Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios”.

Apocalipsis 17:3, 7-17

EL ANTICRISTO

La Cuarta Bestia Salvaje

“Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas. ... Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros. ... Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo”. Dan. 7:7, 8, 19, 20, 23-25

Previsión de Daniel

El cuerno pequeño del macho cabrío

“Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. ... Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana”. Dan. 8:8-12, 23-25.

El rey voluntarioso

“Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá. Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá. Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra”. Dan. 11:36-39

Previsión de Pablo

“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición ... a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”. 2 Tes. 2:3, 12

Previsión de Juan

La Bestia fuera del mar

“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación”. Apocalipsis 13:1-7

En las dos descripciones de la bestia de Juan dadas arriba, es muy importante ver que la bestia tiene un significado doble. Representa tanto al imperio romano revivido como a su jefe imperial, el Anticristo. Como el imperio romano revivido se ve surgir del mar de las naciones, como el Anticristo surge del abismo. Por ejemplo, no se puede decir del imperio romano de la época de Juan, que “era, y no es”, porque estaba en la cima de su poder en la época de Juan. Tampoco se puede decir de él que saldrá del abismo y entrará en perdición, eso solo podría decirse de una persona. Nuevamente debemos distinguir entre el cuerpo de la bestia y sus cabezas y cuernos. El cuerpo siendo el de un leopardo, con los pies de un oso, y la boca de un león es para mostrar que el imperio romano revivido en su última etapa incluirá las características de las primeras tres bestias salvajes de Daniel, es decir del león (Babilonia), el oso (Medo-Persia) y el leopardo (Grecia), y como la mayor parte de la bestia, el cuerpo, está representado por el leopardo, la característica predominante del imperio romano revivido será Grecia.

La bestia que sale del mar (cap. 13), tiene siete cabezas y diez cuernos, y los cuernos están coronados. Esto representa a la bestia, o imperio, en el apogeo de su poder, cuando tendrá todas sus cabezas, y cuando los diez reyes, las cabezas de los diez reinos en los que se dividirá el imperio, habrán sido coronado. La bestia que sube del abismo también tiene siete cabezas y diez cuernos, pero no están coronados, porque los diez reyes representados por los diez cuernos, aún no han recibido su reino. (Apocalipsis 17:12.) Esto implica que la bestia de Apocalipsis 17, representa al Anticristo al comienzo de la semana. Como confirmación de este punto de vista, se ve a la mujer en esta etapa montando la bestia. Porque si bien la mujer vestida de escarlata no se ve hasta el capítulo 17, está claro que ella cabalga sobre la bestia desde el comienzo de la semana, porque representa la iglesia papal que llega al poder después de la verdadera iglesia ha sido arrebatada. Durante las guerras que preceden al ascenso del Anticristo, las naciones que luego se encontrarán en los límites geográficos del antiguo imperio romano formarán una alianza para la protección mutua. Esas naciones serán diez, representadas por los diez cuernos de la bestia. Sin duda, la iglesia papal jugará un papel destacado en esos procedimientos. Ella será recompensada con la restauración del poder político, y esta unión de iglesia y estado, en la que la iglesia tendrá el control, la muestra la mujer montada sobre la bestia, dominándola así. Pero cuando los diez reyes reciban sus reinos y sean coronados, “aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego”. (17:16.)

Mientras que en Apocalipsis 17:9 se nos dice que las siete cabezas de la bestia representan siete montes (esto es para identificarlo con el imperio romano), en el siguiente versículo se nos dice que las siete

cabezas también representan siete reyes de los cuales “cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo”. Es decir, en los días de Juan habían caído cinco de estos reyes, uno era el entonces emperador gobernante, y el séptimo aún estaba por llegar. No sabemos a quiénes se refieren los primeros cinco reyes que habían caído. El rey que estaba en el trono en los días de Juan era Domiciano, quien había desterrado a Juan a la isla de Patmos. El último o séptimo rey que está por venir es sin duda el Anticristo. En Apocalipsis 13:3 se nos dice que una de las siete cabezas o reyes recibió una herida mortal. No se indica cuál rey. La inferencia es que es el último, porque la bestia tiene todas sus cabezas antes de que una de ellas sea herida. En Apocalipsis 17:11 se le llama la bestia “que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición”. La única explicación clara de este pasaje es que la séptima cabeza, el Anticristo, es quien recibe la herida mortal, probablemente de la mano de un asesino, y mientras su cuerpo yace en estado preparado para el entierro, resucita de entre los muertos (v. 14), y así se convierte en el octavo, aunque “es de entre los siete”. Por esta resurrección del Anticristo, Satanás imita la resurrección de Cristo y por causa de esto, “se maravilló toda la tierra en pos de la bestia” (Apoc. 13:3), y esto aumenta su prestigio y poder. Si esto sucede en la “mitad de la semana”, en el momento en que el dragón es expulsado del cielo, dará cuenta del gran cambio que se produce en el Anticristo, porque antes de recibir su herida mortal será dulce y adorable, pero después de su resurrección o recuperación se volverá diabólico, como resultado de la encarnación del dragón en él. Es en este momento que rompe el pacto con los judíos y profana el templo al establecer la “abominación desoladora”, que es una imagen idólatra de sí mismo, el “desolador”. Como el pequeño cuerno de la cuarta bestia salvaje de Daniel, él destruirá a tres de los diez reyes y se establecerá firmemente en el lugar de poder, y como él, como el pequeño cuerno, no aparecerá hasta después de los diez cuernos, o diez reinos federados, llegan a existir, está claro que el Anticristo no forma la federación, sino que es el resultado de ella.

Será un hombre compuesto. Uno que abraza en su carácter las habilidades y poderes de Nabucodonosor, Jerjes, Alejandro Magno y César Augusto. Tendrá el maravilloso don de atraer a hombres no regenerados, y la fascinación irresistible de su personalidad, sus logros versátiles, sabiduría sobrehumana, gran capacidad administrativa y ejecutiva, junto con sus poderes de adulador consumado, diplomático brillante, estrategia soberbio; todo esto lo hará el más conspicuo y prominente de los hombres. Todos estos dones le serán conferidos por Satanás, cuyo instrumento será, y quien así lo convertirá en el ...

SUPERHOMBRE

Se hará pasar por un gran humanitario, el amigo de los hombres y el amigo especial de la raza judía, a quien persuadirá de que ha venido a marcar el comienzo de la edad de oro como la describieron los profetas, y que lo recibirá como su Mesías.

Él intoxicará a los hombres con una fuerte ilusión y su éxito inagotable. Y cuando sea asesinado y resucite, no habrá perdido ninguno de estos poderes, sino que será además la encarnación de todo tipo de maldad y blasfemia.

“Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo”. Dan. 7:25

“Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana”. Dan. 8:25

“Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá”. Dan. 11:36

“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos”. 2 Tes. 2:3-9

Hasta ahora, nunca ha aparecido en esta tierra una persona que responda a la descripción dada en las Escrituras anteriores. Un personaje así es casi inconcebible. Ningún escritor hubiera inventado un personaje así.

7. LA BESTIA DE LA TIERRA.

El falso profeta o “anti-espíritu”.

Apocalipsis 13:11-18.

“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis”.

Después de que el apóstol Juan vio y describió la bestia que salió del mar, vio a otra bestia salir de la tierra. Esta segunda bestia, aunque Juan no dice que fuera un cordero, tenía dos cuernos semejante a los de un cordero, es decir, era como un cordero. Debido a esta semejanza, muchos afirman que la segunda bestia es el Anticristo, porque se supone que el Anticristo imita a Cristo. Mientras que el Cordero (Cristo) se menciona en el libro de Apocalipsis 22 veces, la descripción que se da de él en el capítulo 5:6 es la de un cordero que tiene siete cuernos y no dos. Esto lo diferencia de la bestia semejante a un cordero que sale de la tierra, quien, aunque tiene apariencia de cordero, “hablaba como dragón”.

La segunda bestia tiene un nombre. Se le llama el “falso profeta” tres veces. Primero en el capítulo 16:13, luego en el capítulo 19:20 y nuevamente en el capítulo 20:10. Dos veces se le asocia con la primera bestia (el Anticristo) y luego una vez con el dragón (Satanás) y la primera bestia, y como son personas, así debe ser él. El hecho de que sea llamado el “falso profeta” es una prueba de que no es el Anticristo. Jesús tuvo una previsión de él cuando dijo: “Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”. Mat. 24:24. Aquí Jesús diferencia entre falsos Cristos y falsos profetas, por lo tanto, el Anticristo y el falso profeta no pueden ser lo mismo.

Que la segunda bestia salga de la tierra puede significar que será una persona resucitada. Si, como se insinuó, el Anticristo fue Judas resucitado, ¿por qué el falso profeta no debería ser también una persona

resucitada? Habrá dos personas, como hemos visto, que regresarán del cielo como los “dos testigos”, Moisés y Elías, ¿por qué no dos personas suben del “inframundo”, traídas por Satanás para contrarrestar la obra de los dos testigos? El hecho de que la primera bestia (el Anticristo) y la segunda bestia (el falso profeta) sean arrojados vivos al lago de fuego (Apocalipsis 19:20) es una prueba más de que son más que simples mortales, y que la primera bestia es más que el último emperador gobernante del imperio romano revivido. Él es el Anticristo, el superhombre de Satanás.

En el dragón, la bestia y el falso profeta, tenemos la trinidad satánica, la imitación de Satanás de la trinidad divina. En el dragón jamás visto e invisible tenemos al padre (el antidios). En la bestia tenemos al “hijo de perdición” (el Anticristo), engendrado del dragón, que aparece en la tierra, muere y resucita, ya quien su padre el dragón le da un trono. En el falso profeta tenemos al “anti-espíritu”, que procede del “padre dragón” y del “hijo dragón”, y cuyo hablar es como la del dragón. El dragón entonces será el “anti-dios”, la bestia el anticristo, y el falso profeta el “anti-espíritu”, y el hecho de que los tres están vivos en el lago de fuego (Apocalipsis 20:10) es prueba de que juntos forman un “triunvirato” que bien podemos llamar, “la trinidad satánica”.

Una vez más, el Anticristo debe ser un rey y gobernar sobre un reino. Aceptará los “reinos de este mundo” que Satanás le ofreció a Cristo y que Cristo rechazó. Mat. 4:8-10. También se exaltará a sí mismo y afirmará ser Dios. 2 Tes. 2:4. Pero el falso profeta no es rey, no se exalta a sí mismo, exalta a la primera bestia (el Anticristo). Su relación con la primera bestia es la misma que la relación del Espíritu Santo con Cristo. Él hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia. Él también tiene el poder de dar vida, y en esto imita al Espíritu Santo. Y como los seguidores de Cristo son sellados por el Espíritu Santo hasta el “día de la redención” (Efesios 4:30); así, los seguidores del Anticristo serán sellados por el falso profeta hasta el día de perdición. Apocalipsis 13:16-17.

El falso profeta será un hacedor de milagros. Aunque Jesús fue un hacedor de milagros, hizo todas sus obras poderosas en el poder del Espíritu Santo. Hechos 10:38. Entre los milagros que realizará el falso profeta, traerá fuego del cielo. Como hemos visto en el trabajo de los dos testigos, capítulo 11:1-14, probablemente habrá una “prueba de fuego” entre Elías y el falso profeta, y la prueba de quién es el Dios del monte. Carmelo se repetirá. Que Satanás, quien luego energizará al falso profeta, puede hacer esto está claro en Job 1:16, donde Satanás, habiendo obtenido el permiso de Dios para tocar todo lo que Job tenía, y “fuego de Dios cayó del cielo” y quemó las ovejas y criados de Job.

El falso profeta luego ordena a la gente que haga una ...

“IMAGEN DE LA BESTIA”.

Esta es una prueba más de que la primera bestia es el Anticristo. Es una extraña debilidad de la humanidad que deban tener algún Dios visible a quien adorar, y cuando el pueblo de Israel, que habían sido liberados de Egipto bajo el liderazgo de Moisés, pensaron que los había abandonado porque no había bajado del monte, llamaron a Aarón para hacerles dioses que estén ante ellos, y Aarón les hizo el becerro de oro. Ex. 32:1-6. Así que el falso profeta hará que la gente haga con el propósito de adorar una imagen de la bestia. Pero lo maravilloso de la imagen es que el falso profeta tendrá poder para darle vida, y hacer que habla, y para exigir que todos los que no la adoren sean ejecutados. En otras palabras, la imagen será un automatización viva y hablante.

Esta imagen nos recuerda la imagen de oro que Nabucodonosor mandó hacer y erigir en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia (Dan. 3:1-30), ante la cual, al sonar los instrumentos musicales, se ordenó al pueblo que se inclinara y adorara bajo pena, para los que desobedecieran, sean arrojados a un horno ardiente. Sin duda habrá muchos en el día del Anticristo que se negarán a inclinarse y adorar a la imagen de la bestia, y que no escaparán como lo hicieron los tres varones hebreos, aunque Dios puede

interponerse en un manera milagrosa de entregar algunos. Y como si esto no fuera suficiente, el Falso Profeta hará que: “Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre”. Esta marca se conocerá como la “marca del infierno”.

Esto es a lo que el mundo está llegando rápidamente. No está muy lejos el momento en que los diversos fideicomisos y combinaciones de capital se fusionarán en una federación de fiduciarios, a la cabeza de la cual habrá un “Napoleón de capital”. En última instancia esta federación de fideicomisos se extenderá a todo el mundo, a la cabeza del cual estará el Anticristo, y el productor y consumidor quedará impotente en los tentáculos de este pulpo, y ningún hombre podrá comprar o vender quien no tiene la marca de la bestia ni en su mano derecha ni en su frente. Esta marca será herrado o marcado en su lugar. Probablemente será el número de la bestia o 666. El número 666 es el “número de hombre”, y no llega al número perfecto siete. El hombre fue creado el sexto día. Goliat, el oponente del pueblo de Dios, un tipo de Satanás, medía 6 codos de altura, tenía 6 piezas de armadura y su punta de lanza pesaba 600 siclos. 1 Sam. 17:4-7. La Imagen de Nabucodonosor, un tipo de la imagen de la bestia, tenía 60 codos de altura, 6 codos de ancho y 6 instrumentos de música convocaron a los adoradores. Dan. 3:1-7.

En ese día, los hombres sin duda preferirán tener la marca en el dorso de su mano derecha para que pueda verse fácilmente en el acto de firmar cheques, giros y recibos. Sin duda habrá funcionarios públicos en todos los lugares públicos de negocios para que nadie compre ni venda quien no tenga la marca. Esto se aplicará tanto a mujeres como a hombres. Nadie puede comprar, o incluso comprar al vendedor ambulante en la puerta, sin la marca, bajo pena de muerte. Serán tiempos terribles para aquellos que no adorarán a la bestia. Si no pueden ni comprar ni vender sin la marca, deben mendigar, morir de hambre o morir. El instrumento de la muerte será la guillotina (Apocalipsis 20:4), y los periódicos incluirán una lista de los nombres de los que fueron decapitados el día anterior para asustar a la gente para que obedeciera la ley. La condenación de la “trinidad satánica” será que al final de ese terrible tiempo de tribulación, el Señor Jesucristo regresará, y el dragón, el “anti-Dios”, será arrojado al abismo durante 1000 años (Apocalipsis 20:1-3), y la bestia, el Anticristo y el falso profeta, el “anti-Espíritu”, serán arrojados vivos al lago de fuego. Apocalipsis 19:20.

EL INTERVALO ENTRE LOS SIETE PERSONAJES Y LAS SIETE COPAS

1. EL CORDERO EN EL MONTE DE SION

Apocalipsis 14:1-5

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios”.

El Cordero aquí es Cristo, y el monte Sion no es el monte Sion de la Jerusalén terrestre, sino de la celestial de la que habla Pablo en Heb. 12:22-23, “sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la

congregación de los primogénitos (recién nacidos) que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos (justificados) hechos perfectos”.

Los 144.000 de pie con el Cordero en el monte Sion, son los 144.000 sellados, 12.000 de cada tribu de Israel, del capítulo 7:3-8. Allí se nos dice que fueron sellados, aquí se nos dice por qué. En el capítulo siete se nos dice que fueron sellados en sus frentes, aquí se nos dice que ese sello fue la escritura en sus frentes del nombre del Cordero y del Padre del Cordero. Cuando Juan miró al Cordero y a los 144.000 sellados que estaban con él, oyó una voz del cielo, como “estruendo de muchas aguas”, y como la voz de un gran trueno, que identifica al portavoz con el que habló desde en medio de los candeleros del capítulo 1:10, 15, o el Cordero mismo.

Lo que decía la voz no se nos dice, sino que se seguía con la voz o canto de arpistas acompañados de sus arpas. Estos arpistas cantaron una “cántico nuevo” ante el trono, y los cuatro seres vivientes y los ancianos. Como los ancianos representan a la iglesia, estos arpistas no son la iglesia, porque cantan ante los ancianos. Quiénes son estos arpistas se nos dice en el capítulo 15:2-4. Son los que están en el “mar de vidrio” ante el trono. Apocalipsis 4:6. El cántico nuevo que cantan es un cántico doble, el cántico de Moisés y el cántico del cordero, y se nos dice que nadie podía aprender el cántico sino los 144.000 que fueron redimidos de la tierra. Esta es una evidencia más de que los 144.000 sellados están en el cielo, ya sea que hayan sido trasladados o murieron como mártires, y de Apocalipsis 14:4 aprendemos que son las primicias de la nación restaurada de Israel, no las primicias de la iglesia, porque eso está representado por los ancianos, que habían sido arrebatados mucho antes.

Estos 144.000 sellados se llaman “vírgenes”; y el hecho de que se diga que no han sido “contaminados con mujeres”, muestra que son todos hombres del carácter del apóstol Pablo, que no se casaron, o, como es más probable, y como la palabra traducida “vírgenes” significa personas de cualquier sexo, son “vírgenes” en el sentido de que se mantuvieron limpios del pecado supremo de ese día: fornicación, porque el pecado supremo del período de la tribulación será la fornicación (Apocalipsis 9:21; 14:8), o la liberalidad y laxitud hacia el vínculo matrimonial, del cual el “amor libre” y trato de atracciones y el divorcio multiplicado en estos días no son sino la cuña que abre la liberalidad de la moral de estos tiempos anticristianos. Los 144.000 sellados serán especialmente liberados de este pecado, por lo que ellos, y solo ellos, como una clase especial, pueden cantar este nuevo cántico de redención, no tanto por la sangre como por el pecado de fornicación. La enseñanza de los “espíritus engañosos” mencionada en 1 Tim. 4:1-3, como perteneciente a aquellos tiempos anticristianos, de “prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos”, tiene un significado más profundo que el de la práctica de la Iglesia de Roma que requiere el celibato del sacerdocio y clero y ayuno de los laicos. Dicha enseñanza proviene del abismo y pertenece a la religión del Anticristo, y su propósito es debilitar el cuerpo mediante el ayuno y hacerlo más susceptible a la influencia de ángeles y demonios malvados, y hacer que satisfaga los deseos de la carne de otra manera que no sea por medios lícitos. Estos sellados son una clase elegida que sigue al Cordero adondequiera que va, y no tienen falta ante el trono de Dios.

2. LOS TRES ÁNGELES MENSAJEROS PRIMER ÁNGEL EL EVANGELIO ETERNO

Apocalipsis 14:6-7

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.

En su visión de los juicios apocalípticos, Juan ve a muchos ángeles en acción. Aquí ve a uno volando en medio del cielo. Es decir, en el cielo o atmósfera que rodea nuestra tierra. La misión de este ángel es predicar el evangelio eterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo de la tierra. Este es el primer y único lugar de la Biblia donde se encarga a un ángel que predique el evangelio. Un ángel no podía decirle a Cornelius cómo ser salvo, solo podía decirle que enviara a buscar a Pedro con ese propósito. Hechos 10:3-6. En esta presente edad del evangelio, solo los hombres redimidos pueden predicar el evangelio, pero en el “tiempo del fin”, justo antes del regreso del Señor, un ángel saldrá a predicar el evangelio eterno. La palabra “evangelio” significa “buenas nuevas”. En el Nuevo Testamento se mencionan cuatro formas del evangelio y debemos distinguir cuidadosamente entre ellas.

(1) EL EVANGELIO DEL REINO

Mat. 24:14

Estas son las “buenas nuevas” de que Dios se propone establecer un reino en esta tierra sobre el cual reinará el Hijo de David, Jesús, como está profetizado en Lucas 1:32-33. Se mencionan dos predicaciones de este evangelio, una pasada, comenzando con el ministerio de Juan el Bautista, y predicada por Jesús y sus discípulos, pero terminó con el rechazo de Jesús como rey. Este evangelio debe ser predicado nuevamente después de que la iglesia sea arrebatada. Será el cumplimiento de Mat. 24:14, donde dice: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. Esto no tiene ninguna referencia al evangelio que ahora se predica a las naciones. Es el evangelio de salvación, pero el “evangelio del reino” no es para la salvación sino para un testimonio, es decir, es el anuncio de que ha llegado el momento de configurar el reino. Será predicado primero por Elías el precursor (Mal. 4:5-6); y por otros que serán comisionados para llevar la noticia a todas las naciones como una proclamación de la venida de Cristo como rey para ocupar el trono de David, y con el propósito de reunir a Israel en la tierra prometida.

(2) EL EVANGELIO DE LA GRACIA DE DIOS

Hechos 20:24

Esta es las buena nuevas de que Jesucristo, el rey rechazado, murió en la cruz por nuestra salvación. Esta forma del evangelio se describe de muchas maneras. Se le llama el “evangelio de Dios” (Rom. 1:1), porque tiene su fuente en el amor de Dios. Juan 3:16. Su carácter es gracia. Hechos 20:24. Su tema es Cristo (Rom. 1:16; 2 Cor. 10:14), y es el poder de Dios para la salvación. También es un “glorioso evangelio” porque habla de Aquel que está en la gloria, y ha sido glorificado, y que está trayendo muchos hijos a la gloria. 1 Tim. 1:11; 2 Cor. 4:4; Heb. 2:10. Y es el “evangelio de la paz”, porque hace la paz entre el pecador y Dios, y trae paz al alma. Ef. 6:15.

(3) MI EVANGELIO

Rom. 2:16. (Hechos 26:16-18)

Esto es lo mismo que el “Evangelio de la gracia de Dios”, o de la salvación, con las revelaciones adicionales que se le dieron a conocer a Pablo en cuanto a la iglesia (Efesios 3:1-7), y en cuanto a Israel. Rom. 11:1-36.

(4) EL EVANGELIO ETERNO

Apocalipsis 14:6

Esto es lo que predica el ángel en este capítulo. No es el evangelio del reino ni de la gracia. Su responsabilidad no es la salvación sino el juicio. “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado”. Son buenas nuevas para Israel, y todos los que están pasando por los fuegos del juicio, porque declara que sus problemas terminarán pronto en el juicio y destrucción del Anticristo. Llama a los

hombres a adorar a Dios más como Creador que Salvador, y así se llama “el evangelio eterno”, el evangelio que ha sido proclamado desde el Edén hacia adelante por patriarcas y profetas y no un “evangelio eterno” en el sentido de que salva a los hombres por toda la eternidad.

Hay “otro evangelio” (Gálatas 1:6-12, 2 Corintios 11:4), que no es otro, y que Pablo repudió. Es una perversión del verdadero evangelio y tiene muchas formas seductoras, y principalmente enseña que la fe no es suficiente para la salvación, ni es capaz de mantener y perfeccionar, y por eso enfatiza las buenas obras. Colosenses 2:18-23, Heb. 6:1, 9:14. El apóstol pronuncia un terrible anatema sobre sus predicadores y maestros. Gal. 1:8-9. Nuestro mensaje es: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”. Hechos 16:31. El mensaje del ángel es: “Teme a Dios porque la hora de su juicio ha llegado”. Los hombres rechazan al mensajero humano y también rechazarán el mensaje angélico, no creerán aunque Jesús mismo resucitó de entre los muertos.

SEGUNDO ÁNGEL PROCLAMADA LA CAÍDA DE BABILONIA Apocalipsis 14:8

“Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”.

Aquí está la prueba de que la ciudad de Babilonia será reconstruida. Para más pruebas, consulte el capítulo dieciocho. En cuanto a la caída y destrucción de la ciudad literal de Babilonia, esta proclamación es anticipada, pero como una declaración de que Babilonia había caído a terribles profundidades de maldad y apostasía, y se había convertido en “habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”, como se describe en el capítulo 18:2, ya era cierto, porque la ciudad de Babilonia habrá sido reconstruida en el momento en que este ángel pronuncie su proclamación. La advertencia del ángel fue que el pueblo de Dios pudiera escuchar su voz diciendo: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”. Apocalipsis 18:4.

TERCER ÁNGEL LA RUINA DE LOS SEGUIDORES DEL ANTICRISTO

Apocalipsis 14:9-11

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre”.

Ésta es una advertencia terrible. Cualquier hombre que adore a la bestia y reciba su marca en la frente o en la mano, su condenación está fijada para siempre, y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y del Cordero, y el humo de su tormento subirá por los siglos de los siglos, y no tendrán descanso ni de día ni de noche. Esto se refiere a los 3 años y medio del reinado del Anticristo, después de que hayan recibido la marca, porque no hay día ni noche en la eternidad. Si el castigo eterno no se enseña en ninguna otra parte de la Biblia, se enseña aquí, y si aquí, ¿por qué no es cierto en cuanto a otras clases de pecadores? Solo piense en el horror del remordimiento en el lago de fuego, ya que estos adoradores de la bestia recordarán la marca de la bestia tal como estaba impresa en su frente o mano derecha con su propio consentimiento debido a su deseo de enriquecerse en los mercados de su época.

3. LOS BENDITOS MUERTOS

Apocalipsis 14:12-13

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”.

Esto es afortunadamente cierto para todos los santos, pero se refiere aquí a aquellos que mueren después de que el falso profeta haya emitido la orden de que todos los que no adoren la imagen de la bestia serán muertos. Apocalipsis 13:15. Esto se resuelve con la frase “de aquí en adelante”. Esta advertencia se da para el beneficio de aquellos que en ese día serán tentados a transigir con el mal a fin de preservar sus vidas. Es mejor vivir y reinar con Cristo mil años, que con el Anticristo tres años y medio. Esta clase especial de muertos que mueren en el Señor serán bendecidos porque serán liberados de las pruebas y sufrimientos de la gran tribulación, y recibirán la corona de mártir (Apocalipsis 2:10), y descansarán de sus trabajos de detener la ola de iniquidad de aquellos días, y sus obras siguen con ellos. Durante la gran tribulación los que son leales a Dios no tienen más para anticipar que el martirio, de ahí la necesidad en este momento de un mensaje especial de bendición para los que son fieles hasta la muerte. ¡Qué contraste entre los muertos bienaventurados y los que tienen la marca de la bestia! Los primeros descansarán de sus labores, mientras que los otros no descansarán ni de día ni de noche.

4. LA COSECHA Y LA VENDIMIA

Apocalipsis 14:14-20

“Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios”.

No cabe duda de quién es el segador de la cosecha de la tierra. Es el Hijo del Hombre, Cristo mismo. Él era el sembrador y será el segador. Esta no es la cosecha de la iglesia. Eso fue cosechado en los capítulos cuatro y cinco, y los segadores eran los ángeles. Mat. 13:39. Esta es la cosecha de las naciones gentiles. En Joel 3:9-17 tenemos una descripción de esta “cosecha y vendimia”. La cosecha es judicial. Es decir, tiene el propósito de juzgar. El relato aquí es anticipativo. Mira hacia adelante a Apoc. 16:13-16, que habla de cómo los ejércitos del mundo serán reunidos por “tres espíritus inmundos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso en Armagedón. Esta batalla tiene lugar después de la caída de Babilonia y se describe con más detalle en el capítulo 19:17-19.

Aquí se nos dice que la cosecha está madura, y al Hijo del Hombre se le ordena meter su hoz, lo cual él hace, y aunque el derramamiento de las copas es parte de la cosecha, la cosecha no es terminado hasta el final de la batalla de Armagedón.

La diferencia entre la cosecha y la vendimia es que la cosecha en el mundo natural precede a la vendimia, pero a menudo, como en este caso, continúa hasta que se convierten en una.

La vendimia es de la vid de la tierra. Israel era una vid sacada de Egipto (Sal. 80:8) y plantada en Canaán, pero cuando Dios la esperaba para producir buenas uvas, produjo “uvas silvestres” (Isa. 5:1-7), y “fruto para sí mismo”. Oseas 10:1. Cuando el señor de la viña envió a sus siervos por el fruto de la viña, los labradores golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a otro. Por fin envió a su hijo, lo tomaron y lo echaron de la viña y lo mataron. Mat. 21:33-43. Entonces Jesús mismo se convirtió en la verdadera vid, de la cual sus discípulos son las ramas. Juan 15:5. La vid de la tierra es el Anticristo y todos los que pertenecen a su pernicioso sistema.

El lagar es el lagar del “furor y de la ira del Dios todopoderoso”. Apocalipsis 19:15. El profeta Isaías (Isaías 63:1-6) describe la participación de Cristo en esto. Cubrirá toda la tierra de Palestina y se extenderá al sur hasta Edom y Bosra. Tan grande será la matanza que la sangre llegará hasta los frenos de los caballos en los valles de toda Palestina por 1600 estadios, o 200 millas. Será el tiempo del que habla el profeta Isaías, cuando la tierra se “embriagará de sangre”. Isaías 34:7-8. Lo consideraremos con más detalle cuando estudiemos la batalla de Armagedón en el capítulo diecinueve.

Las siete últimas plagas o juicios de copas

Apocalipsis 15:1

“Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios”.

Esta es otra señal o maravilla. Fue grande y maravilloso, porque “consumaba la ira de Dios”, es decir, completó el derramamiento de la ira de Dios acumulada.

PRELUDIO

EL MAR DE VIDRIO

Apocalipsis 15:2-4

“Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado”.

Este mar de vidrio es el mismo “mar de vidrio semejante al cristal” que vimos ante el trono en el capítulo 4:6. Entonces estaba desalojado, ahora está ocupado. En aquel entonces su superficie era clara y lisa como el cristal, ahora su superficie es de un aspecto ardiente, que simboliza los fuegos de prueba de sus ocupantes. Los ocupantes de este mar de cristal salen de la gran tribulación, porque han obtenido la victoria sobre la bestia y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, y tienen arpas, y cantan el cántico de Moisés y la canción del Cordero. Son los arpistas del capítulo 14:2, cuya canción sólo podían cantar los 144.000 sellados. Juan solo los escuchó en aquel entonces, ahora los ve. Que pudieran cantar tanto el cántico de Moisés como la canción del Cordero implica que eran todos o en parte israelitas. Algunos piensan que el cántico de Moisés que cantaron fue la canción que cantaron los hijos de Israel en la orilla del Mar Rojo después de su huida de Egipto, como se da en Ex. 15:1-22, mientras que otros piensan que es otro canto de Moisés como se encuentra en Deu. 31:19, 22; 31:30; 32:43. Cantaron la canción del Cordero porque como israelitas habían sido redimidos por la sangre del Cordero.

EL TABERNÁCULO DEL TESTIMONIO

Apocalipsis 15:5-8

“Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles”.

PRIMERA COPA

(Úlceras)

Apocalipsis 16:1-2

“Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen”.

Estas copas y su contenido son literales. No se puede imaginar que cosas tan trascendentales como se describen aquí se refieren a eventos históricos que ya son pasados, como cuando algunos interpretan la primera copa como la Revolución Francesa en 1792 a.C., y las llagas su infidelidad; y la segunda copa como las guerras navales de esa revolución; la tercera copa como las batallas de Napoleón en Italia, y el resto de las copas como hechos históricos que sucedieron en el siglo XIX. Si esto es cierto, entonces hemos estado pasando en los últimos 125 años por el período de la gran tribulación sin saberlo, y hemos estado predicando gracia y no que “la hora de su juicio ha llegado”. Esto es una suposición y no una exposición, y requiere que el lector del Apocalipsis esté versado en todos los eventos históricos de la era cristiana. No, estos juicios de copas son todavía futuros, y se cumplirán literalmente como se describe aquí, y esto nos da la “clave” para la interpretación literal de todo el libro de Apocalipsis. Que estos juicios de copas no son figurativos se desprende del hecho de que 4 de los 7 han sucedido antes. Son simplemente repeticiones de las plagas de Egipto. Esta Plaga de una “úlceras maligna y pestilente” que caerá sobre los hombres, es una repetición de la plaga de “sarpullido con úlceras” que cayó sobre los Egipcios en el momento del Éxodo. Ex. 9:8-12. El juicio de la primera copa será entonces una repetición de la sexta plaga egipcia. Que esa plaga realmente sucedió ningún creyente en la Biblia duda, entonces ¿por qué deberíamos tratar de justificar la interpretación literal de las plagas que seguirán al derramamiento de cada una de estas copas?

Las úlceras son causados por mala sangre y revelan corrupción en el sistema. Estas graves llagas que vendrán solamente a los hombres, y no a las bestias también como en el tiempo de Moisés, no solo revelarán corrupción en el cuerpo, sino también en el corazón de aquellos cuyos pecados causarán corrupción en sus cuerpos. Que estas llagas estén reservadas para aquellos que tienen la marca de la bestia y que adoran su imagen es una prueba más de que estos juicios de la copa son todavía futuros. Aquí está el cumplimiento de Apocalipsis 14:9-11.

El efecto de la plaga de sarpullido con úlceras sobre los egipcios fue endurecer sus corazones, y un efecto similar se producirá en los seguidores del Anticristo por las plagas que seguirán al derramamiento de las copas, porque leemos en el versículo 9, que los hombres blasfemarán contra Dios y se negarán a arrepentirse. De esto vemos que el sufrimiento por sí solo no conduce al arrepentimiento.

SEGUNDA COPA

(Sangre en el mar)
Apocalipsis 16:3

“El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar”.

Vimos que al sonar la segunda trompeta, la tercera parte del mar se convirtió en sangre, y la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar y que tenían vida, murieron; y la tercera parte de los barcos fueron destruidos. Apocalipsis 8:8-9. Aquí todo el mar se ve afectado. Esto puede significar solo el Mar de Galilea o el Mar Mediterráneo, y no los océanos de la tierra. No se sigue que esta sangre sea la de los hombres. Puede ser solo de las criaturas vivientes que están en el mar. “Ser vivo” en algunas traducciones aparece como “alma de vida”, y sabemos que la palabra “alma” implica “vida consciente de sí mismo”, y esto es común a toda la vida animal. La sangre ciertamente no es la sangre de marineros e infantes de marina causada por una gran batalla naval. La inferencia es que las criaturas en el mar murieron, no por la pérdida de su propia sangre, sino porque las aguas “se convirtió en sangre como de muerto”, es decir, corruptas.

TERCER COPA
(Sangre en los ríos)
Apocalipsis 16:4-7

“El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos”.

Esta es una repetición de la primera plaga egipcia. Ex. 7:19-24. Cuando las aguas de Egipto se convirtieron en sangre, todos los peces murieron, pero aquí no se dice nada sobre los habitantes de los ríos y lagos. Entonces Juan oyó al ángel de las aguas decir: “Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen”. Como confirmación del dicho del “ángel de las aguas”, Juan escuchó otra voz que provenía del altar, diciendo: “Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos”. Serán tiempos terribles en los que no habrá nada más que sangre para saciar la sed. La expresión “ángel de las aguas” revela el hecho de que incluso ciertas divisiones de la naturaleza están controladas por ángeles.

CUARTA COPA
(Gran calor)
Apocalipsis 16:8-9

“El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria”.

Bajo la cuarta trompeta fue dañada la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna y de las estrellas; así como la tercera parte de ellos se oscureció, y la tercera parte del día no brilló, así como por la noche. Apocalipsis 8:12. Pero fue solo la luz la que disminuyó, no se dice nada sobre el calor del sol. Esta cuarta copa no es, por tanto, una repetición de la cuarta trompeta. Aquí se intensifica el calor del sol, y el calor es tan grande que los hombres se queman. Cómo se hará esto es inútil conjeturar. Es el tiempo del que habla Malaquías: “Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los

que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”. El tiempo se ubica justo antes de que nazca el “Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”. Mal. 4:1-2. El efecto de esta plaga no será hacer que los hombres se arrepientan, sino hacer que blasfemen el nombre de Dios. Benditas serán las personas que no vivan para ver ese día.

QUINTA COPA (Tinieblas) Apocalipsis 16:10-11

“El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras”.

Aquí tenemos una repetición de la novena plaga egipcia, la de oscuridad. Ex. 10:21-23. Este es el “día” del que habla Joel: “Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra”. Joel 2:1-2. Cristo habla de ello en Marcos 13:24, como el momento en que “el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor”.

Note que esta plaga sigue inmediatamente a la plaga del calor abrasador, como si Dios en misericordia ocultara el sol cuyos rayos habían sido tan difíciles de soportar. El efecto de la oscuridad fue hacer que los hombres se mordieran la lengua por el dolor y por sus dolores, mostrando que estas plagas se superponían entre sí, o seguían en un orden tan rápido que no superaban los sufrimientos de uno antes de sufrir el de otro, y que se limitaron a un período corto de unos pocos meses y no se distribuyeron en un período de años como afirma la interpretación en forma histórica. La característica notable es que sus sufrimientos no trajeron arrepentimiento, sino que hicieron que blasfemaran contra el Dios del cielo. Algunos hablan de la conversión en el infierno y de la restauración final de los malvados, pero no se revela aquí. Si los tormentos del infierno harán que los hombres se arrepientan, ¿por qué los tormentos de los que están bajo estas plagas no conducen al arrepentimiento? No, solo hace que blasfemen más, y mientras dure el pecado y la impenitencia, este “infierno” durará. Esta plaga se extiende por todo el reino de la bestia.

SEXTA COPA (El Éufrates se seca) Apocalipsis 16:12

“El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente”.

Esto significa el río Éufrates literal. Las otras plagas serán reales, y ¿por qué no significa esto el secado del verdadero río Éufrates? La apertura de un pasaje seco a través del Mar Rojo para que los hijos de Israel pudieran escapar de Egipto, y la división de las aguas del río Jordán para que pudieran pasar a la tierra de Canaán, son hechos históricos, ¿cómo entonces no se secará el río Éufrates para que los reyes del este y sus ejércitos puedan cruzar y reunirse para la batalla de Armagedón? La profecía en Isa. 11:15-16, donde afirma “Y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias. Y habrá camino para el remanente de su pueblo” se refiere a este tiempo. Los reyes viajarán al este desde África y al oeste desde Asia para poder encontrarse en Palestina para la batalla de Armagedón. El secado del Éufrates cumplirá un doble propósito. Permitirá que el remanente de Israel de Asiria regrese, y también permitirá que las naciones del lejano oriente se reúnan para el juicio de las naciones. Mat. 25:31-46.

EL INTERVALO ENTRE LA SEXTA Y LA SÉPTIMA COPA TRES ESPÍRITUS IMPUROS

Apocalipsis 16:13-16

“Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón”.

Aquí se nos dice cómo los reyes de la tierra y sus ejércitos serán reunidos para la batalla de Armagedón. En cuanto a los tres espíritus impuros como ranas, Juan nos dice que saldrá uno de la boca del dragón, uno de la boca de la bestia y otro de la boca del falso profeta. Que no son ranas reales queda claro por su poder milagroso. Son los espíritus de los demonios, obrando milagros, que se dirigen hacia los reyes de la tierra y del mundo entero, para reunirlos en la batalla de ese gran día del Dios Todopoderoso. Son los “espíritus engañadores” que salen a predicar la “doctrinas de demonios” en los “postreros tiempos” de quienes Pablo advierte a Timoteo. 1 Tim. 4:1. Son enviados por la trinidad satánica, el dragón, la bestia y el falso profeta, en un ministerio que obra milagros.

Son como ranas en el sentido de que salen de los pestíferos pantanos de la oscuridad, hacen su trabajo diabólico en las sombras del atardecer del Día del Hombre, y se arrastran, croan, contaminan y llenan los oídos de las naciones con sus ruidosas manifestaciones, hasta que pusieron a los reyes y ejércitos de las naciones en entusiasta conmoción y movimiento hacia la tierra santa para aplastar el esfuerzo por establecer el reino de Cristo en la tierra. Tenemos una ilustración de su método y propósito en la historia de la destrucción del rey Acab. 1 Reyes 22:20-38.

El poder de un sentimiento engañoso y entusiasta, sin importar lo engendrado, para llevar a la destrucción a grandes huestes de hombres se ve en las cruzadas para recuperar el santo sepulcro en Jerusalén. Si un fanatismo religioso pudiera, en nueve momentos diferentes, hacer que cientos de miles de devotos religiosos sufrieran dificultades indescriptibles con un propósito religioso, ¿qué no podrán hacer por medio las maravillas milagrosas de los “espíritus inmundos a manera de ranas” de los últimos días de esta dispensación para despertar naciones enteras y crear vastos ejércitos para marchar en todas direcciones desde todos los países, encabezados por sus reyes, con el propósito de evitar el establecimiento del reino del Rey de Reyes en su propia tierra de Palestina?

SÉPTIMA COPA

(Enorme granizo)

Apocalipsis 16:17-21

“El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande”.

Es digno de notar que cuando se rompe el séptimo sello y cuando suena la séptima trompeta y cuando se derrama la séptima copa, ocurren las mismas cosas. Es decir, se escuchan voces y truenos, se ve un gran relámpago y hay un gran terremoto. Y al sonar la séptima trompeta y al derramamiento de la séptima copa hay una tormenta de granizo enorme. Esto solo confirma lo que ya se ha dicho que el séptimo sello incluye las trompetas y las copas, y que la séptima trompeta incluye las copas, y que lo que sucede

durante el séptimo sello y la séptima trompeta y séptima copa, todos se refieren al mismo período, el “fin de la semana”. En otras palabras, la apertura del séptimo sello revela los eventos que están por suceder; el toque de la séptima trompeta anuncia los eventos por venir, y el derramamiento de la séptima copa los comienza.

Cuando se rompió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo, pero cuando sonó la séptima trompeta y se derramó la séptima copa, hubo grandes voces en el cielo. La gran voz en el derramamiento de la séptima copa provenía del trono y clamó: “hecho está”. Al morir en la cruz, Cristo clamó: “consumado es”, es decir, el camino y el plan de salvación estaba completo, y esta voz del trono que clama “hecho está” puede ser su voz, anunciando que el derramamiento de la séptima copa termina la ira de Dios.

El gran terremoto que sigue será el más grande que este mundo haya visto. Está profetizado en Zacarías 14:4-5. Tan grande será, que nivelará las montañas y destruirá islas, y cambiará así el contorno y la forma de la tierra de Palestina y los países y mares circundantes, como para hacer necesarios nuevos mapas de esa parte del mundo; y elevará el Mar Muerto para que sus aguas fluyan de nuevo al Mar Rojo. Ez. 47:1-12. Dividirá la gran ciudad (Jerusalén) en tres partes, y las ciudades de las naciones (las diez naciones federadas) y la “gran Babilonia”, cuya destrucción se describe en el capítulo dieciocho, serán destruidas en ese gran terremoto. Esta referencia a la ciudad de Babilonia es una prueba más incidental de que la ciudad de Babilonia será reconstruida. Entre las ciudades destruidas en ese terremoto estarán Roma, Nápoles, Londres, París y Constantinopla.

En ese momento caerá sobre los hombres un granizo enorme. Cada piedra pesará aproximadamente un talento o 100 libras. Aquí tenemos una repetición de la séptima plaga egipcia. Ex. 9:13-35. El granizo ha sido uno de los medios de destrucción de Dios. Lo usó para desconcertar a los enemigos de Israel en Bet-horón en los días de Josué. Jos. 10:11. La ley requería que el blasfemo fuera apedreado hasta la muerte (Lev. 24:16), y aquí estos blasfemos del fin de los tiempos serán apedreados del cielo.

No hay que olvidar que la séptima copa cubre todo el período desde que el séptimo ángel derrama su contenido hasta que Cristo regresa al Monte de los Olivos. Porque el terremoto que parte el Monte de los Olivos, revuelve la tierra de Palestina, nivela montañas, sumerge islas y destruye las ciudades de las naciones, junto con la ciudad de Babilonia, es causado por el toque de los pies de Cristo en el Monte de los Olivos. En la etapa de revelación de su segunda venida (Zac. 14:4), el granizo enorme con toda probabilidad no caerá hasta que llegue el momento de la crisis de la batalla de Armagedón para la destrucción de los ejércitos aliados del Anticristo. Los granizos serán los misiles utilizados por los ejércitos del cielo.

En Apocalipsis 19:15, se nos dice que de la boca de Cristo, a su regreso, saldrá una espada aguda, y con ella herirá a las naciones, y en 2 Tes. 2:8 nos dice que el Anticristo (“aquel inicuo”), será el quien “el Señor matará con el espíritu de su boca”. Ya sea que tomemos estas declaraciones como literales o no, está claro que representan algún medio sobrenatural de destrucción y se refieren más a los seguidores del Anticristo que al mismo Anticristo, porque él personalmente no será destruido, sino que acabará siendo arrojado vivo al lago de fuego. Apocalipsis 19:20.

A medida que el derramamiento de la séptima copa termina la ira de Dios, está en armonía con los propósitos del libro de Apocalipsis el profetizar en este punto lo que les sucederá a los enemigos de Dios. Estos lo examinaremos ahora bajo el título de “Siete Condenaciones”.

Las siete condenaciones

PRIMERA CONDENACIÓN BABILONIA ECLESIASTICA

EL MISTERIO BABILONIA LA GRANDE

Apocalipsis 17:1-18

“Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas, con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos. La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será. Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles. Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”.

Que la antigua ciudad de Babilonia restaurada jugará un papel importante en los asombrosos eventos de los últimos días de esta dispensación, es muy claro. Esto se ve por lo que se dice de él en los capítulos diecisiete y dieciocho del libro de Apocalipsis. A primera vista los dos capítulos, que contienen algunas cosas en común, son difíciles de conciliar, pero cuando obtenemos la “clave” la conciliación es fácil. El capítulo diecisiete habla de una mujer, y esta mujer se llama “un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”.

El capítulo dieciocho habla de una ciudad literal llamada “Babilonia la Grande”. Que la mujer y la ciudad no simbolizan lo mismo es claro, porque lo que se dice de la mujer no se aplica a una ciudad, y lo que se dice de la ciudad no se aplica a una mujer. La mujer es destruida por los diez reyes, mientras que los reyes de la tierra en el próximo capítulo “llorarán y harán lamentación” la destrucción de la ciudad, que no es destruida por ellos, sino por un poderoso terremoto y fuego. Nuevamente la mujer es destruida tres años y medio antes que la ciudad; y el hecho de que el primer versículo del capítulo dieciocho dice “después de esto”, es decir, después de la destrucción de la mujer, lo que ocurre con la ciudad, muestra que la mujer y la ciudad no son lo mismo. El nombre de la mujer es “Un Misterio, Babilonia la Grande”.

“¡Misterio!” ¿Dónde hemos escuchado esa palabra antes y en qué conexión? Pablo llama a la iglesia un “misterio” porque no era conocido por los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento. Ef. 3:1-21. Que Cristo iba a tener una “esposa” se le reveló primero a Pablo (Efesios 5:23-32), y el “misterio” de que el

Anticristo tendría una “esposa” se le reveló primero a Juan en la Isla de Patmos. El nombre de la “novia” del Anticristo es “Babilonia la Grande”. Alguien puede preguntarse por qué darle a una novia el nombre de una ciudad. La respuesta es que no es fuera de lugar en las Escrituras. Cuando el mismo ángel que le mostró a Juan en este capítulo “Misterio, Babilonia la Grande”, se le acercó en el capítulo 21:9-10 y le dijo: “Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero”, le mostró a Juan, en lugar de una mujer, esa “gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios”. Aquí vemos que una ciudad se llama “novia” porque sus habitantes, y no la ciudad misma, son la novia. “Misterio, Babilonia la Grande”, la “novia” del Anticristo, entonces, no es una ciudad literal, sino un “sistema”, un sistema religioso y apóstata. Así como la iglesia, la esposa de Cristo, está compuesta por seguidores regenerados de Cristo, así “Misterio, Babilonia la Grande”, la esposa del Anticristo, estará compuesta por los seguidores de todas las religiones falsas.

El río Éufrates, sobre el cual se construyó la ciudad de Babilonia, era uno de los cuatro brazos en los que se dividía el río que fluía a través del huerto del Edén, y Satanás sin duda eligió el sitio de Babilonia como su cuartel general desde donde partir para tentar a Adán y Eva. Sin duda fue aquí donde la apostasía antediluviana tuvo su origen que terminó en el diluvio. A este centro las fuerzas del mal gravitaron después del diluvio, y Babel fue el resultado. Este fue el origen de las naciones, pero las naciones no fueron esparcidas por la tierra hasta que Satanás implantó en ellas el “virus” de una doctrina que ha sido la fuente de todas las religiones falsas que el mundo haya conocido.

Babel, o Babilonia, fue construida por Nimrod. Génesis 10:8-10. Fue el centro de la primera gran apostasía. Aquí se inventó el “culto babilónico”. Un sistema que afirma poseer la más alta sabiduría y que revela los secretos más divinos. Antes de que un miembro pudiera ser iniciado, tenía que confesarse al sacerdote. Entonces el sacerdote lo tuvo en su poder. Este es el secreto del poder de los sacerdotes de la Iglesia Católica Romana de hoy.

Una vez admitidos en esta orden, los hombres ya no eran babilonios, asirios o egipcios, sino miembros de una hermandad mística, sobre quienes se colocaba un Pontífice o “sumo sacerdote”, cuya palabra era ley. La ciudad de Babilonia siguió siendo la sede de Satanás hasta la caída de los imperios babilónico y medo persa, cuando trasladó su capital a Pérgamo en Asia Menor, donde estaba en los días de Juan. Apocalipsis 2:12, 13.

Cuando Atalo, el pontífice y rey de Pérgamo, murió en el año 133 a.C., legó la jefatura del sacerdocio babilónico a Roma. Cuando los etruscos llegaron a Italia desde Lidia (la región de Pérgamo), trajeron consigo la religión y los ritos babilónicos. Establecieron un pontífice que era jefe del sacerdocio. Posteriormente los romanos aceptaron a este pontífice como su gobernante civil. Julio César fue nombrado pontífice de la orden etrusca en 74 a.C. En 63 a.C. fue nombrado sumo pontífice de la orden babilónica, convirtiéndose así en heredero de los derechos y títulos de Atalo, Pontífice de Pérgamo, quien había hecho de Roma su heredero por testamento. Así, el primer emperador romano se convirtió en el jefe del sacerdocio babilónico y Roma llegó a ser la sucesora de Babilonia. Los emperadores de Roma continuaron ejerciendo el cargo de sumo pontífice hasta el año 376 d.C., cuando el emperador Graciano, por razones cristianas, lo rechazó. El obispo de la iglesia en Roma, Dámaso, fue elegido para el cargo. Había sido obispo 12 años, habiendo sido nombrado obispo en el año 366 d.C., por influencia de los monjes del monte Carmelo, un colegio de religión babilónica fundado originalmente por los sacerdotes de Jezabel. Así que en el año 378 d.C. el Jefe de la orden babilónica se convirtió en el gobernante de la iglesia romana. Así Satanás unió a Roma y Babilonia en un sistema religioso.

Poco después de que Dámaso fuera nombrado sumo pontífice, los ritos de Babilonia comenzaron a llegar al frente. El culto a la Virgen María se estableció en el año 381 d.C. Todas las fiestas destacadas de la Iglesia Católica Romana son de origen babilónico. Pascua no es un nombre cristiano. Significa *ishtar*, uno de los títulos de la reina del cielo de Babilonia, cuya adoración por parte del pueblo de Israel era una

abominación a los ojos de Dios. El decreto para la observancia de la pascua y la cuaresma se dio en el año 519 d.C. El rosario es de origen pagano. No hay ninguna validez en la Palabra de Dios para el uso de la señal de la cruz. Tuvo su origen en la mística *tau* de los caldeos y egipcios. Provino de la letra “T”, el nombre inicial de “Tamuz”, y se usó en los “misterios de Babilonia” con los mismos propósitos mágicos que la iglesia romana ahora emplea. El celibato, el tonsure y la orden de monjes y monjas no tienen validez ni autoridad de las Escrituras. Las monjas no son más que una imitación de las “vírgenes vestales” de la Roma pagana.

En cuanto a la palabra “misterio”, la iglesia papal siempre se ha envuelto en el misterio. El misterio de la regeneración bautismal; el misterio de milagro y magia por el cual los sencillos memoriales de la Cena del Señor son cambiados por la misteriosa palabra “transubstanciación”, de pan y vino simples en el cuerpo y sangre literal de Cristo; el misterio del agua bendita; el misterio de luces en el altar, las obras misteriosas y otros ritos y ceremonias supersticiosos murmurados en un lenguaje que tiende al misterio y tiende a la confusión, que es el significado de la palabra Babilonia.

Todo esto era un “misterio” en los días de Juan, porque la iglesia papal aún no se había desarrollado; aunque el “misterio de la iniquidad” ya estaba en acción (2 Tes. 2:7), pero ya no es un misterio porque ahora es fácil identificar a la mujer - “Misterio, Babilonia la Grande” que Juan describió, como la iglesia papal.

En Apocalipsis 17:4 leemos que la mujer “estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación”.

Ahora, ¿quién no sabe que el escarlata y la púrpura son los colores del papado? De las diferentes prendas de vestir especificadas para el Papa cuando asume el cargo, cinco son de color escarlata. También se debía usar un chaleco cubierto de perlas y una mitra adornada con oro y piedras preciosas. Cuán completamente responde esto a la descripción del vestido de la mujer sentada sobre la bestia escarlata.

También se nos dice que la mujer estaba “ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús”. Si bien esto se refiere más particularmente a los mártires de la época del Anticristo, sin embargo, ¿quién no sabe, quién ha estudiado la historia de la iglesia cristiana durante los últimos diecinueve siglos, que esto es cierto de la iglesia papal durante esos siglos? Basta leer la historia de las persecuciones de los primeros cristianos y, más particularmente, la historia de la Inquisición en tierras papales, para ver que la iglesia papal ha estado “ebria” con la sangre de los santos.

El hecho de que la mujer se sienta sobre una bestia de color escarlata revela el hecho de que en ese momento la bestia (Anticristo) apoyará a la mujer en sus pretensiones eclesiásticas, o en otras palabras, la mujer, como “iglesia del estado”, controlará y gobernará el estado, y su largo sueño de supremacía eclesiástica mundial al fin se hará realidad, porque Juan nos dice que “Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”. Eso significa que después de que la “iglesia verdadera” (la esposa de Cristo) sea quitada del mundo, la falsa o iglesia papal (la “esposa” del Anticristo) permanecerá, y el cuerpo profesante de cristianos (que tiene la apariencia de piedad sin el poder) dejado atrás, entrará en gran parte a la iglesia papal, y se convertirá en la iglesia universal. Pero esto continuará por poco tiempo ya que los diez reyes del reino federado, al encontrar su poder restringido por el sistema papal, “aborrerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes (confiscarán su riqueza)”, y quemarán sus iglesias y catedrales con fuego. Apocalipsis 17:16.

Esto ocurrirá en el momento en que se establezca la adoración de la bestia, porque el Anticristo en su odio celoso no permitirá ninguna adoración que no se centre en él mismo.

La bestia sobre la que se sienta la mujer se presenta para mostrar de quién la mujer (la iglesia papal) obtiene su poder y apoyo después de que la iglesia verdadera ha sido arrebatada, y también para mostrar que la bestia (el Anticristo) y la mujer (la iglesia papal) no es la misma, sino separada. Por tanto, el papado no es el Anticristo. Para obtener una descripción de la bestia de color escarlata, consulte la descripción de la bestia del mar del capítulo 13:1-10.

Desde esta perspectiva del papado, vemos que la iglesia papal no es un sistema moribundo. Que ella será revivida y se convertirá en una iglesia universal, y al hacerlo, cometerá fornicación con los reyes de la tierra, y que nuevamente estará ebria con la sangre de los mártires del período de la tribulación. El significado del capítulo diecisiete del libro del Apocalipsis ya no es un misterio; el retrato profético de la mujer que se da allí corresponde demasiado estrechamente con la historia de la iglesia papal como para ser una mera coincidencia.

SEGUNDA CONDENACIÓN BABILONIA COMERCIAL Apocalipsis 18:1-24

“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto; por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga. Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio! Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías; mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres. Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás. Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos; y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada! Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella. Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra;

pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra”.

Este capítulo comienza con las palabras “después de esto”. ¿Qué cosas? Las cosas registradas en el capítulo anterior, la destrucción de la “Babilonia mística”.

Si la Babilonia mística fue destruida en el capítulo anterior, entonces ella no puede aparecer en este capítulo, y la ciudad aquí descrita debe ser una ciudad literal llamada Babilonia, y como no hay ninguna ciudad con ese nombre en la tierra hoy, ni tampoco desde que la antigua ciudad de Babilonia fue destruida, debe referirse a alguna futura ciudad de Babilonia. El hecho de que los dos capítulos se refieran a cosas diferentes se verifica además por el hecho de que son anunciados por ángeles diferentes. Los eventos del capítulo diecisiete son anunciados por uno de los ángeles de las copas, mientras que los del decimoctavo son anunciados por otro ángel; probablemente el segundo ángel mensajero, quien a modo de anticipación anunció en el capítulo 14:8, la caída de Babilonia, que allí se llama “la gran ciudad”.

La antigua ciudad de Babilonia desde los días de Nimrod (Génesis 10:10), creció en tamaño e importancia siglo tras siglo hasta que alcanzó su mayor gloria en el reinado de Nabucodonosor, 604-562 a.C. Como lo describió Herodoto, era un cuadrado exacto de 15 millas de lado, o 60 millas a la redonda, y estaba rodeado por una pared de ladrillos de 87 pies de espesor y 350 pies de alto, aunque probablemente eso sea un error, 100 pies más cerca de la altura. En el muro había 250 torres, y la parte superior del muro era lo suficientemente ancha como para permitir que 6 carros avanzaran uno al lado del otro. Fuera de este muro había una vasta zanja que rodeaba la ciudad, mantenida llena de agua del río Éufrates; y dentro de la muralla, y no muy lejos de ella, había otra muralla, no muy inferior, pero más estrecha, que se extendía alrededor de la ciudad.

Veinticinco magníficas avenidas, de 150 pies de ancho, atravesaban la ciudad de norte a sur, y el mismo número las cruzaba en ángulo recto de este a oeste, formando 676 grandes cuadrados, cada uno de casi tres quintos de milla de lado, y la ciudad estaba dividida en dos partes iguales por el río Éufrates, que la atravesaba en diagonal, y cuyas orillas, dentro de la ciudad, estaban amuralladas y atravesadas con puertas de bronce, con escalones que bajaban al río. En los extremos de las avenidas principales, a cada lado de la ciudad, había puertas, cuyas hojas eran de bronce, y que brillaban al abrirse o cerrarse con el sol naciente o poniente, como “hojas de llamas”.

El Éufrates dentro de la ciudad estaba atravesado por un puente, en cada extremo del cual había un palacio, y estos palacios estaban conectados por un pasaje subterráneo, o tubo, debajo del lecho del río, en el que en diferentes puntos se ubicaban suntuosas salas de banquetes, construido enteramente de latón.

Cerca de uno de estos palacios se encontraba la torre de Bel, o Babel, que constaba de 8 torres, cada una de 75 pies de altura, elevándose una sobre otra, con una escalera exterior de caracol hasta su cima, que se eleva, con la capilla en la parte superior, a una altura de 660 pies. Esta capilla contenía los muebles más caros de cualquier lugar de culto del mundo. Una sola imagen de oro, de 45 pies de alto, fue valorada en \$ 17,500,000, y la totalidad de los utensilios sagrados se estimó en \$200,000,000.

Babilonia también contenía una de las siete maravillas del mundo, los famosos jardines colgantes.

Estos jardines eran de 400 pies cuadrados y se levantaban en terrazas una encima de la otra a una altura de 350 pies, y se llegaba por escaleras de 10 pies de ancho. La parte superior de cada terraza se cubrió con grandes piedras, sobre las cuales se colocó un lecho de juncos, luego una gruesa capa de asfalto, las siguientes dos hileras de ladrillos cementados entre sí y finalmente placas de plomo para evitar fugas; Luego se cubrió todo el conjunto con tierra y se plantó con arbustos y árboles grandes. Desde la distancia, el conjunto tenía el aspecto de una montaña cubierta de bosque, lo que sería una vista notable en la llanura

del Éufrates. Estos jardines fueron construidos por Nabucodonosor simplemente para complacer a su esposa, que venía de la región montañosa de Media, y que por lo tanto estaba contenta con su entorno. El resto de la ciudad estaba, en su gloria y magnificencia, en consonancia con estos palacios, torres y jardines colgantes. El carácter de sus habitantes y de su vida oficial se ve en la descripción de la fiesta de Belsasar en Dan. 5:1-31.

Babilonia fue probablemente la ciudad más magnífica que el mundo haya visto jamás y su caída revela lo que puede llegar a ser una ciudad cuando abandona a Dios y él envía su juicio sobre ella. Está tan íntimamente conectado con la historia del pueblo de Dios que las Escrituras tienen mucho que decir al respecto. Una gran parte del libro de Daniel y de la profecía de Jeremías se relacionan con él, y se menciona en otros once libros del Antiguo Testamento y en cuatro del Nuevo Testamento. Y que el libro de Apocalipsis es una continuación del libro de Daniel se prueba aún más por el hecho de que en él se habla nuevamente de la ciudad de Babilonia, y se revela su prominencia en los asuntos del mundo en el tiempo del fin, y su destrucción final anunciada.

LA CIUDAD DE BABILONIA SERÁ RECONSTRUIDA

No puede haber duda de que la antigua ciudad de Babilonia fue destruida, pero cuando afirmamos que será reconstruida y destruida nuevamente, nos encontramos con dos objeciones.

1. Que todas las profecías del Antiguo Testamento en referencia a su destrucción se han cumplido literalmente y que no se puede reconstruir.

2. Como no existe una ciudad de Babilonia en la actualidad, las referencias en el libro de Apocalipsis a la destrucción de tal ciudad deben ser simbólicas y no referirse a una ciudad literal.

Aceptemos la primera objeción. Para una descripción de Babilonia y su destrucción debemos volver a Isaías capítulos 13 y 14, y Jeremías capítulos 50 y 51. En estas dos profecías encontramos mucho que aún no se ha cumplido con respecto a la ciudad de Babilonia.

La ciudad de Babilonia fue capturada en el año 541 a.C. por Ciro, quien fue mencionado por su nombre en la profecía 125 años antes de su nacimiento. Isa. 44:28; 45:4, 712 a.C. Tan silenciosa y rápidamente fue tomada la ciudad en la noche de la fiesta de Belsasar al drenar el río que fluía a través de la ciudad, y entrar por el lecho del río y las puertas que coronaban sus orillas, que los guardias babilónicos se habían olvidado de cerrar con llave esa noche, que algunos de los habitantes no supieron hasta el tercer día que el rey había sido asesinado y la ciudad tomada. No hubo destrucción de la ciudad en ese momento.

Algunos años después se rebeló contra Darío Histaspes, y después de un asedio infructuoso de casi 20 meses fue tomado por estrategia. Esto fue en 516 a.C. En aproximadamente 478 a.C. Jerjes, a su regreso de Grecia, saqueó y dañó, si no destruyó, el gran templo de Bel.

En el año 331 a.C. Alejandro Magno se acercó a la ciudad que entonces era tan poderosa y floreciente que se preparó para poner en acción todas sus fuerzas en caso de que presentara resistencia, pero los ciudadanos abrieron las puertas y lo recibieron con aclamaciones. Después de sacrificar a Bel, dio a conocer que reconstruiría el vasto templo de ese dios, y durante semanas mantuvo a 10.000 hombres empleados en limpiar las ruinas de los cimientos, sin duda con la intención de revivir la gloria de Babilonia y convertirla en su capital, cuando su propósito fue derrotado por su repentina muerte de fiebre de los pantanos e intemperancia en su trigésimo tercer año.

Durante las guerras posteriores de sus generales, Babilonia sufrió mucho y finalmente quedó bajo el poder de Seleuco, quien, impulsado por la ambición de construir una capital para sí mismo, fundó Seleucia en

sus alrededores alrededor del año 293 a.C. Esta ciudad rival fue alejando gradualmente a los habitantes de Babilonia, de modo que Estrabón, que murió en el año 25 d.C., habla de este último como desierto en gran medida. Sin embargo, los judíos que salieron del cautiverio todavía residían allí en gran número, y en el año 60 d.C. encontramos al apóstol Pedro trabajando entre ellos, porque fue desde Babilonia donde Pedro escribió su epístola (1 Ped. 5:13), dirigida “a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia”.

Hacia mediados del siglo V, Teodoreto habla de Babilonia como habitada solo por judíos, que todavía tenían tres universidades judías, y en el último año del mismo siglo se emitió el Talmud de Babilonia, reconocido como autorizado por los judíos del mundo entero.

En el año 917 d.C., Ibu Hankel menciona a Babilonia como una aldea insignificante, pero que aún existe. Aproximadamente en el año 1100 d.C. parece haber vuelto a convertirse en una ciudad de cierta importancia, ya que en ese entonces se la conocía como las “Dos Mezquitas”. Poco después fue ampliado y fortificado y recibió el nombre de Hillah o “descanso”. En 1898 d.C., Hilla tenía unos 10.000 habitantes y estaba rodeada de tierras fértiles, y abundantes datileras se extendían a lo largo de las orillas del Éufrates. Ciertamente, nunca ha sido cierto que “ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada”. Isa. 13:20. Tampoco se puede decir de Babilonia: “Sus ciudades fueron assoladas, la tierra seca y desierta, tierra en que no morará nadie, ni pasará por ella hijo de hombre”. Jer. 51:43. Tampoco se puede decir: “Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque perpetuo asolamiento serás, ha dicho Jehová” (Jer. 51:26), para muchos pueblos y se han construido ciudades a partir de las ruinas de Babilonia, entre ellas cuatro capitales, Seleucia, construida por los griegos; Ctesiphon, por los partos; Al Maiden, de los persas; y Kufa, de los califas. Hillah se construyó enteramente a partir de los escombros, e incluso en las casas de Bagdad, se pueden observar con frecuencia ladrillos estampados babilónicos.

Pero Isaías es aún más específico porque ubica el tiempo en que se cumplirá su profecía. Lo llama el “día de Jehová”. Isa. 13:9. Ese es el milenio. Y lo ubica al comienzo del milenio, o durante los eventos que marcan el comienzo del milenio, porque dice:

“Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor”. Isa. 13:10 (Lucas 21:25-27).

Ciertamente, nada de esto sucedió cuando Ciro tomó Babilonia.

En la descripción de la destrucción de la ciudad de Babilonia dada en Apocalipsis 18, leemos que su juicio vendrá en una hora (vs. 10), y que en una hora será desolada (vs. 19), y como ilustración de lo repentino y completo de su destrucción, un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de molino y la arrojó al mar, diciendo: “Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada”. Apocalipsis 18:21.

También se nos dice en el mismo capítulo que ella será destruida por el fuego (Apocalipsis 18: 8, 9, 18), y esto está en perfecta armonía con las palabras de Isa. 13:19: “Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios”; y el profeta Jeremías hace una declaración similar en Jer. 50:40.

La destrucción de Sodoma y Gomorra no se prolongó durante muchos siglos, su gloria desapareció en unas pocas horas (Génesis 19:24-28), y como la antigua Babilonia no fue así destruida, las profecías de Isaías y Jeremías no se pueden cumplir a menos que haya una futura Babilonia que será así destruida.

En Apocalipsis 16:17-19, se nos dice que Babilonia será destruida por un terremoto, acompañado de los más vívidos e incesantes relámpagos y terribles truenos. Por tanto, similarmente como Sodoma y Gomorra fueron primero incendiadas y luego tragadas por un terremoto, la ciudad reconstruida de Babilonia será incendiada, y como el sitio de la antigua Babilonia está cubierto con betún (asfalto), un terremoto romperá la corteza de la tierra y precipitará la ciudad en llamas en un lago de fuego, y la ciudad como una “piedra de molino” (Apocalipsis 18:21) se hundirá debajo de la superficie de la tierra como en el mar, y será tragada de modo que sea imposible tomar de sus piedras para la construcción, y la tierra se convertirá en un desierto donde ningún hombre jamás habitará.

El hecho de que en ella se encontrará la sangre de los profetas, y de los santos apóstoles y santos (versículos 20, 24), muestra que la iglesia papal no está a la vista en este capítulo dieciocho, porque no había iglesia papal en los tiempos del Antiguo Testamento, o en los días de los apóstoles. Es la antigua y reavivada ciudad de Babilonia a la que se refiere. Porque en los días del Antiguo Testamento la sangre de los profetas fue derramada por el sistema babilónico de religiones falsas como se visualiza en la ciudad de Babilonia. De modo que se puede decir con sinceridad que ella ha derramado la sangre de los profetas y apóstoles de todas las edades.

LA MEDIDA DEL COMERCIO

Hay una notable visión profética registrada por el profeta Zacarías que ha desconcertado a los comentaristas: “Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale. Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Este es un efa que sale. Además dijo: Esta es la iniquidad de ellos en toda la tierra. Y he aquí, levantaron la tapa de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel efa. Y él dijo: Esta es la Maldad; y la echó dentro del efa, y echó la masa de plomo en la boca del efa. Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa entre la tierra y los cielos. Dije al ángel que hablaba conmigo: ¿A dónde llevan el efa? Y él me respondió: Para que le sea edificada casa en tierra de Sinar; y cuando esté preparada lo pondrán sobre su base”. Zac. 5:5-11.

La “efa” que el profeta vio salir, es la más grande de las medidas secas hebreas, y se usa a menudo como símbolo del comercio, y su salida, o que se extiende por toda la tierra, sin duda se refiere al comercialismo universal. En este efa se sentó una mujer que se llamaba Maldad. Esta mujer intentó levantarse, pero el ángel la empujó hacia atrás y volvió a colocar la tapa hecha de una masa de plomo. Entonces vinieron dos mujeres con alas de cigüeña, y alzaron el efa en el aire y lo llevaron con la rapidez del viento a la tierra de Sinar para construirle una casa. Ahora, la tierra de Sinar fue el lugar donde construyeron la torre de Babel (Génesis 11:1-9), en cuyo sitio estaba ubicada la antigua Babilonia. Como esta visión del profeta ocurrió muchos años después de la caída de la antigua Babilonia, la casa que se construirá para este efa, o mujer que fue transportada en ella, debe construirse en alguna futura ciudad de Babilonia.

Como hemos visto, efa significa comercio, y como el ocupante de efa se llama Maldad, revela el hecho de que el comercialismo del tiempo del cumplimiento de la visión se caracterizará por todo tipo de esquemas y métodos deshonestos. Y el hecho de que la mujer sea devuelta al efa y cubierta con una masa de plomo, indica que esos esquemas y métodos deshonestos deben mantenerse fuera de la vista. El hecho adicional de que el efa es llevado a la tierra de Sinar por dos mujeres con alas de cigüeña no deja de ser significativo. La cigüeña, según la ley mosaica, es un ave inmunda. El nombre *chasid* por el que se le conocía, significaba “ave devoto”, y bien puede representar la búsqueda de la riqueza bajo el disfraz de religión. Esa será sin duda una característica de aquellos días babilónicos.

Esta visión del efa del profeta Zacarías es una prueba más confirmatoria de que la antigua ciudad de Babilonia será reconstruida y se convertirá en el centro comercial del mundo. Toda influencia política y

comercial favorecerá esto, y como las mujeres aladas de cigüeña serán favorecidas por las alas del viento, la tendencia del comercialismo a esa parte del mundo, cuando llegue el momento de llevar el efa a la tierra de Sinar, podemos ver fácilmente que no tomará mucho tiempo, con la riqueza del mundo al mando de los capitalistas de ese día, reconstruir Babilonia y convertirla en el gran centro comercial del mundo. Sin embargo, una vez que el comercio esté firmemente establecido en Babilonia, el ocupante del efa—Maldad—levantará la tapa y se revelará a sí misma, y nadie podrá comprar ni vender, excepto quien tenga la marca de la bestia.

En cuanto a la probabilidad de que la antigua ciudad de Babilonia sea reconstruida, solo tenemos que considerar los eventos que en los últimos años han estado sucediendo en esa parte del mundo que busca tal cosa.

En el Departamento de Guerra de Francia, en París, se pueden ver los registros de valiosos estudios y mapas hechos por orden de Napoleón I, en Babilonia, y entre ellos se encuentra un plan para una nueva ciudad de Babilonia, mostrando así que en los vastos planes de Napoleón comprendían la reconstrucción de la antigua ciudad de Babilonia y convertirla en su capital, ya que su ambición era conquistar toda Europa y Asia, y reconoció con ese fin la posición estratégica de la antigua Babilonia como gobierno y centro comercial.

Es un hecho que todo el país de Mesopotamia, Asiria y Babilonia, solo necesita un sistema de riego para volver a ser el país más fértil del mundo, y ya se han dado pasos en esa dirección. En 1850, el gobierno británico envió a un oficial militar con su mando a inspeccionar y explorar el río Éufrates a un costo de 150.000 dólares, y cuando estalló la guerra europea, el gran ingeniero inglés que construyó la presa de Assouam en Egipto se dedicó a hacer estudios en el valle del Eufrateo con el propósito de construir una serie de canales de irrigación que reabastecerían el país y lo convertirían nuevamente en el gran país productor de granos que alguna vez fue. Como resultado, surgirían pueblos y ciudades y se construirían ferrocarriles. Lo que se necesita en esa parte del mundo es una línea aérea “Transeuropea-Asiática-India” que conectará Europa con India y China. Tal línea era el sueño del ex emperador Guillermo de Alemania. Fue ese deseo lo que hizo que él y Abdul Hamid, de Turquía, fueran los amigos políticos más cercanos, y obtuvo de Abdul Hamid una concesión para construir un ferrocarril desde el lado asiático del Bósforo, pasando por Alepo, hasta el río Tigris, y de allí a Bagdad, y de Bagdad a través de Babilonia (a través de Babilonia, fíjese en eso) a Kuwait en el Golfo Pérsico, y la mayor parte del camino se ha construido a Bagdad.

Con estos hechos en mente, se puede ver fácilmente que el propósito de los capitalistas europeos es reavivar el país de Babilonia y reconstruir sus ciudades, y cuando llegue el momento, la ciudad de Babilonia será reconstruida casi en una noche y a escala de magnificencia como el mundo nunca ha visto.

El rápido crecimiento de las ciudades modernas es uno de los fenómenos notables de la época. Desde 1880 se han construido más de 500 ciudades en Estados Unidos. Hace menos de 100 años, el sitio de la ciudad de Chicago no era más que una extensión pantanosa en la desembocadura del río Chicago. Ahora se ha transformado en una hermosa Metrópolis, que se extiende 25 millas a lo largo de la orilla del lago Michigan, con 5000 millas de calles, muchas de ellas hermosos bulevares de 120 pies de ancho. En 1840, Chicago tenía solo 4470 habitantes, hoy [1919] la población supera los 3.000.000. Una vez que los Capitalistas del mundo estén listos, la Ciudad de Babilonia reavivada surgirá en unos pocos años.

Pero escucho una protesta. ¿Cómo dices que podemos estar esperando que Jesús venga “en cualquier momento”, si la ciudad de Babilonia debe ser reconstruida antes de que él pueda venir? No hay una palabra en las Escrituras que diga que Jesús no puede venir y llevarse su iglesia hasta que Babilonia sea reconstruida. La iglesia puede ser sacada del mundo 25 o incluso 50 años antes.

Babilonia la Grande será una ciudad inmensa, la más grande en todos los aspectos que el mundo haya visto jamás. Será una ciudad típica, la Londres, la París, la Berlín, la Petrogrado, la Nueva York, la Chicago de su época. Será la ciudad comercial más grande del mundo. Su mercadería será de oro y plata, y piedras preciosas y perlas, de púrpura, seda, escarlata y lanas costosas. Su sociedad de moda estará vestida con las ropas más costosas y adornada con las joyas más costosas. Sus hogares estarán llenos de los muebles más costosos de maderas preciosas, bronce, hierro y mármol, con los más ricos cortinas, tapetes y alfombras. Utilizarán los perfumes más costosos: canela, especias aromáticas, ungüentos e incienso. Sus banquetes contarán con el más dulce de los vinos, la más rica pastelería y la más deliciosa de las carnes. Tendrán caballos y carros y el más rápido de los vehículos de movimiento rápido en la tierra y en el aire. Tendrán sus esclavos y traficarán con las “almas de hombres”. Es decir, las mujeres venderán sus cuerpos y los hombres sus almas para satisfacer sus deseos.

Los mercados estarán llenos de ganado, ovejas y caballos. Los muelles estarán llenos de mercancías de todos los centros. Las fábricas producirán las telas más ricas, y todo lo que el genio pueda inventar para la comodidad y conveniencia de los hombres se encontrará en el mercado. Será una ciudad entregada al placer y los negocios. Los hombres de negocios y los promotores dedicarán sus días y noches a planear cómo ganar dinero rápidamente, y los amantes del placer estarán constantemente planeando nuevos placeres. Habrá deleites desenfrenados y fiestas incesantes. Como sucedió en los días de Noé y de Lot, se casarán y darán en matrimonio, comprarán y venderán, construirán y plantarán.

La sangre correrá caliente por sus venas. El dinero será su dios, el agrado de su sumo sacerdote y la pasión desenfrenada el ritual de su adoración.

Será una ciudad de música. En medio del ruido y el bullicio de su vida comercial se escuchará la música de sus complejos turísticos y teatros. Habrá sonido de arpistas y músicos, de flautistas y trompeteteros (vs. 22). Los mejores cantantes y músicos del mundo estarán allí. Sus teatros y lugares de música estarán funcionando día y noche. De hecho, no habrá noche, porque la iluminación eléctrica de la ciudad por la noche hará que la noche sea tan brillante y sin sombras como el día, y sus tiendas y lugares de negocios nunca cerrarán, ni de día ni de noche, ni de domingo, para la locura del torbellino de placer y el deseo absorbente de riquezas mantendrán las ruedas del negocio en constante movimiento. Y todo esto será fácil porque el dios de este mundo, Satanás, poseerá las mentes y los cuerpos de los hombres, porque leemos en el versículo 2, que Babilonia en ese momento será “habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”. La ciudad será el asiento del ocultismo más imponente, y los médiums, y aquellos que deseen comunicarse con el otro mundo, irán luego a Babilonia, como hombres y mujeres ahora van a París en busca de modas y placeres sensuales. En ese día, los demonios, las almas incorpóreas y los espíritus inmundos encontrarán en Babilonia la oportunidad de sus vidas para materializarse en cuerpos humanos, y desde los cielos atmosféricos arriba, y desde el abismo abajo, vendrán en incontables legiones hasta que Babilonia esté lleno de hombres y mujeres poseídos por demonios, y en el apogeo de su gloria, y justo antes de su caída, Babilonia será gobernada por Satanás mismo, encarnado en la bestia, el Anticristo.

Pero antes de su destrucción, Dios misericordiosamente libraré a su propio pueblo, porque una voz del cielo clamará:

“Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”.

Así como Sodoma y Gomorra no pudieron ser destruidas hasta que el justo Lot hubiera escapado, Babilonia no puede ser destruida hasta que toda la gente justa en ella haya huido.

La destrucción de la ciudad será repentina y sin previo aviso. Una terrible tormenta arrasará la ciudad. El relámpago y el trueno serán incesantes. La ciudad será incendiada y un gran terremoto la sacudirá desde

el centro hasta la circunferencia. Los altos edificios de oficinas, los jardines colgantes y las grandes torres se tambalearán y caerán, la corteza de la tierra se agrietará y se abrirá, y toda la ciudad con sus habitantes se hundirá como una “piedra de molino” (v. 21), en un lago de betún ardiente, y el humo ascenderá como de un horno de fuego ardiendo, y el horror de la escena se intensificará por las vastas nubes de vapor, generadas por las aguas del Éufrates que se vierten en ese lago de asfalto ardiente, y cuando llegue la noche, esas nubes de vapor reflejarán la luz de la ciudad en llamas para que pueda verse a kilómetros en todas direcciones en ese país llano. Y los reyes de la tierra, y los comerciantes, los capitanes y los marineros, y todos los que se han beneficiado de sus mercaderías, se mantendrán lejos y llorarán y se lamentarán por su destrucción, pero los cielos se regocijarán porque Dios la juzgará de forma duplicada por sus obras, y Babilonia no será más.

EL INTERVALO ENTRE LA SEGUNDA Y TERCERA CONDENACIÓN

EL CORO ALELUYA

Apocalipsis 19:1-7

“Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: !!Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. Otra vez dijeron: !!Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: !!Amén! !!Aleluya! Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: !!Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y demosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado”.

“Después de esto”. ¿Qué cosas? La destrucción de Babilonia mística y la ciudad de Babilonia restaurada. El primer aleluya es para la destrucción de la gran ramera—Babilonia mística. El segundo aleluya es por la destrucción de la ciudad de Babilonia cuyo humo se elevó por los siglos de los siglos, lo que no se podría decir de la Babilonia mística sino solo de una ciudad. En el capítulo anterior, versículo 20, en la destrucción de la ciudad de Babilonia, leemos: “Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella”. Aquí escuchamos el regocijo. Por la misma cosa que los mercaderes, capitanes, marineros y comerciantes lloran y se lamentan—la caída de Babilonia—el cielo se regocija. Aquí vemos la diferencia entre la opinión del cielo y la tierra sobre estos juicios divinos.

[En el siguiente párrafo, los datos solo aplican a la versión KJV en inglés]

Aquí tenemos la primera aparición en el Nuevo Testamento de la palabra “aleluya”. Es una palabra hebrea compuesta *HAL-LELU-YAH* (Alabanza-a-Jah). Ocurre 24 veces en el Antiguo Testamento y 4 veces en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento la palabra siempre se traduce, *praise ye the Lord* (Alabad al Señor), en el Nuevo Testamento la palabra griega *aleluia* no se traduce, pero en la Nueva Versión en inglés la palabra *HALLELUYAH* se sustituye por *Alleluia*. Cuatro veces la palabra aleluya se proclama en este capítulo, no sólo por una gran multitud, sino por las cuatro bestias y por los veinte ancianos. Es el grito de victoria en el que se atribuye alabanza a Dios. También cantaron aleluya porque había llegado el momento de las bodas del Cordero.

2. LAS BODAS DEL CORDERO

Apocalipsis 19:8-10

“Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

Es maravilloso cómo el Espíritu Santo ha consagrado en las Escrituras la relación nupcial de la iglesia y su Señor. Se revela a la mente espiritual en los lugares más inesperados. Está prefigurado en el Antiguo Testamento en la historia de Isaac y Rebeca. Sin duda, muchos lectores de la Biblia se han preguntado por qué Cantares de Salomón se incluyó entre los libros del Antiguo Testamento. En la primera lectura, aparece solo como una canción de amor de Salomón para una de las muchas mujeres que amaba. Pero un estudio cuidadoso de Cantares revela el hecho de que es un canto inspirado del amor de la iglesia de Cristo durante Su ausencia en los lugares celestiales. La canción describe a una doncella de Sulam, una ciudad de Galilea a unas 5 millas al sur del monte Tabor, quien fue llevada de su casa a uno de los palacios de Salomón, probablemente en el distrito del Líbano, donde Salomón intenta ganarse su amor. Había vivido con su madre, pero sus hermanos la habían tratado con crueldad y la habían convertido en la cuidadora de los viñedos hasta que su piel estaba tan bronceada que se refería a sí misma como “Morena soy ... pero codiciable”, pero no había conservado el viñedo de su propia belleza, y sus hermanos incluso llegaron a hablar despectivamente de su carácter. Pero había uno, un pastor, que la amaba y creía en ella, y cuyo amor ella correspondía con la más intensa pasión. A veces, Salomón la visitaba y buscaba alejarla de su amado, pero ella no lo escuchaba. Durante el día hablaba consigo misma de su amante e imaginaba que oía su voz llamándole, y durante la noche soñaba con él e imaginaba que caminaba por las calles de la ciudad buscándolo. A veces estalla en elogios entusiastas de la belleza de su amante, luego lo llama en tono amoroso. Por fin ella escapa y encuentra a su amante y se los ve acercándose desde los prados felices en el amor del otro.

Qué hermosa imagen tenemos aquí del amor de la verdadera iglesia por su Señor ausente. La iglesia está cautiva en este mundo y está siendo constantemente solicitada por las ofertas de riqueza y esplendor para retirar su amor de Emanuel, su Pastor Amante, (que está alimentando su rebaño en el paraíso), y entregar su corazón a sus amantes salomónicos y juntarse con los reyes y gobiernos del mundo, al igual que su hermana la iglesia ramera. Pero ella no puede renunciar a su amante celestial. A veces ella es tentada dolorosamente, luego lo ve con el ojo de la fe, y sueña con él como presente espiritualmente, y la visión de su belleza la cautiva. Entonces, de repente, él desvanece y ella vuelve a estar sola en el conflicto con el mundo que intenta hechizarla y le ofrece sus glorias si tan solo abandona a su Pastor Amante. Pero aunque la tentación es grande, su amor nunca vacila, porque ve que se acerca el tiempo en que será arrebatada de la tierra para encontrarse con su Pastor Amante en las llanuras del paraíso.

Las bodas del Cordero fue uno de los temas en los que a Jesús amaba detenerse. En la parábola de las diez vírgenes él cuenta cómo las vírgenes salieron al encuentro del novio, y la falta de preparación de algunas de ellas para encontrarse con él. Y en la parábola de las bodas del hijo del rey (Mateo 22:1-14), él se refiere proféticamente a ella, y nos da un adelanto de ella, y en los versículos que ahora estamos considerando él describe su consumación, diciendo: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”. Apocalipsis 19:7-9.

Note que no dice “bodas de la novia”, sino “bodas del Cordero”. Ese gran evento no será tanto la consumación de las esperanzas de la esposa, sino la consumación del plan de Dios para su Hijo, arreglado antes de la fundación del mundo. Ef. 1:4.

Las bodas del Cordero son la consumación del gozo de Cristo como hombre. No hubiera sido posible si Cristo no hubiera nacido en carne. De lo contrario, habría sido la unión de naturalezas diferentes, porque la novia es de origen humano. Es por eso que Jesús se llevó su naturaleza humana con él a la gloria, y hoy tenemos en el cielo al hombre Jesucristo. 1 Tim. 2:5.

Si bien la novia fue elegida para él antes de la fundación del mundo, la unión no pudo tener lugar hasta después de que Cristo asumió la humanidad, por lo que no fue hasta después de la encarnación de Cristo que Pablo pudo decir: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”. 2 Corintios 11:2. Ha habido muchos desposorios prolongados en los que los prometidos han sido fieles a sus votos hasta que la larga espera ha terminado en un matrimonio feliz, pero la más larga que este mundo ha conocido jamás es la de Cristo esperando a su novia, la iglesia. Él ha estado esperando ahora por casi 1900 años, pero no tendrá que esperar mucho más. La Iglesia dormida oír el clamor: “¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!”, y el cielo volverá a sonar con el clamor: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado”. Apocalipsis 19:7. Por lo general, el mayor interés en una boda se agrupa alrededor de la novia, pero la insinuación en las Escrituras es que el mayor interés en las bodas del Cordero se centrará en el Novio. Si hay gozo en el cielo en presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente, y ese gozo es el gozo del Padre, cuánto mayor será el gozo del Padre cuando contemple la consumación de su plan para su Hijo en su boda con su esposa la iglesia. Ha habido muchas bodas regias de interés internacional donde los invitados y espectadores presenciaron un espectáculo magnífico en sus arreglos, y se regocijaron en una unión que unió a diferentes naciones. Pero las bodas del Cordero y su esposa los superarán a todos, porque unirá el cielo y la tierra en un vínculo que nunca se romperá.

Veamos ahora las bodas del Cordero con más detalle. Preguntemos y tratemos de responder algunas de las preguntas que se relacionan con él. La mayoría de los expositores bíblicos dan por sentado que el tema es tan familiar para los estudiantes de la Biblia que no necesita explicación, por lo que no se detienen en él, pero no es así. Estas dificultades aparecerán cuando intentemos responderlas.

1. ¿Dónde y cuándo se realizará esta boda?

La boda tiene lugar en el cielo después del juicio de recompensa y antes de la aparición de Cristo con sus santos en el Apocalipsis.

El carácter de la ceremonia o quién la llevará a cabo (aunque sin duda será Dios el Padre mismo), y qué votos tomarán el Novio y la novia, no se revela, pero que habrá una ceremonia y un vínculo de algún tipo del cual no se divorciará ni se separará ni se podrá deshacer, no puede ser cuestionada, porque nunca ha habido un matrimonio legal sin alguna ceremonia. De una cosa estamos seguros de que no hay nadie para regalar a la esposa, porque Cristo se la presenta a sí mismo como una “iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante”. Ef. 5:25-27.

2. ¿Quién es el Esposo?

A esta pregunta solo puede haber una respuesta. El esposo es el Hijo del Rey de la parábola de las bodas del hijo del rey (Mateo 22:1-14), o Jesús, al que aquí se habla como el Cordero. Juan el Bautista habló de Cristo como el esposo y de sí mismo como el “amigo del esposo” que se regocijó al escuchar su voz. Juan 3:29. Jesús también se representó a sí mismo como el esposo diciendo: “¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos?” Mat. 9:15. Y en la parábola de las diez vírgenes Jesús se refiere a sí mismo como el “esposo”. Mat. 25:1-10. Entonces el esposo es Cristo.

3. ¿Quién es la novia?

Aquí hay una diferencia de opinión. Algunos afirman que la novia, porque se la llama “esposa” en Apocalipsis 19:7, es Israel, porque en el Antiguo Testamento Dios se llama a sí mismo el marido de Israel. Isa. 54:5. Aquellos que defienden este punto de vista afirman que “esposa” es el nombre terrenal de Israel y “novia” el celestial. Algunos sostienen que debido a que la esposa de Isaac fue tomada de su propia familia, por lo tanto, para completar la tipología, la novia de Jesús debe ser Israel, su propia familia, y no la iglesia compuesta principalmente por gentiles. Pero no debemos olvidar que mientras Abraham fue el primer hebreo, sus parientes eran gentiles. Abraham no era, estrictamente hablando, judío, porque los judíos son los descendientes de Judá, el cuarto hijo de Jacob o Israel. Entonces vemos que Rebeca no era israelita, sino gentil, por lo que el tipo es válido.

No debemos olvidar que hay dos novias mencionadas en las Escrituras. Uno en el Antiguo Testamento y el otro en el Nuevo. El del Antiguo Testamento es Israel, la “novia” de Jehová; la del Nuevo Testamento es la iglesia, la esposa de Cristo. De Israel se dice: “Tu marido es tu Hacedor”. Isa. 54:5-8. Debido a sus fornicaciones, Israel es una esposa desechada, pero Dios, su esposo, promete llevarla de regreso cuando deje de adular. Jer. 3:1-18; Ez. 16:1-63; Oseas 2:1-23; 3:1-5. Ella no será devuelta como virgen, sino como esposa. Pero es una virgen con el cual el Cordero (Cristo) se va a casar. Entonces la esposa (Israel) del Antiguo Testamento no puede ser la novia (virgen) del Nuevo Testamento. Nuevamente la esposa (Israel) residirá en la Jerusalén terrenal durante el milenio, mientras que la novia (la iglesia) residirá en la Nueva Jerusalén. Estas distinciones dejan en claro que Israel no puede ser la esposa de Cristo. Debemos recordar que Juan no llamó a la novia esposa, hasta Apocalipsis 21:9, que fue después del matrimonio, cuando ella ya no era la novia sino la esposa.

La esposa del Cordero es de una raza repudiada y marginada, hecha así por la desobediencia del líder de esa raza en el huerto del Edén, pero el esposo la vio y la amó. Para redimirla, él vino desde su propio hogar encantador en el cielo a su hogar maldito por el pecado en la tierra, donde fue rechazado por miembros de su familia, y detenido y sometido a un juicio simulado y clavado en una cruz como malhechor, donde entregó voluntariamente su vida por ella, demostrando así su amor y abriendo el camino para su redención de la ley que la mantenía en servidumbre. Luego la dejó para regresar a la casa de su Padre para prepararla un hogar, y durante el período de su compromiso, la dejó con su propia familia, simplemente enviando al Espíritu Santo para enseñarla y protegerla, y prepararla para el día de bodas, cuando él descenderá en el aire para encontrarse con ella en su camino hacia los salones nupciales del cielo. 1 Tes. 4:16-17.

Muchos asumen que la esposa está compuesta por todos los santos desde Abel hasta el momento del arrebatamiento de la iglesia, pero esto no puede ser así, porque la iglesia no existió hasta el día de Pentecostés, y solo aquellos que viven y mueren en Cristo entre Pentecostés y el arrebatamiento de la iglesia pertenecen a la iglesia.

4. ¿Qué significa que ella se prepara?

Se nos dice en el versículo 7, que ella se ha “preparado”, y en el versículo 8, que se la permitió vestirse “de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”, y en el capítulo 21:2, se la describe como: “dispuesta como una esposa ataviada para su marido”. El hecho de que el “lino fino” con el que está vestida la esposa no se llama “la justicia de Cristo”, sino “las acciones justas (plural) de los santos”, deja en claro que no es la justicia imputada de Cristo lo que se quiere decir, y que representa el vestido de bodas en la parábola de las bodas del hijo del rey, sino los actos justos y las obras de los santos mismos.

¿Dónde y cuándo se viste de esta manera la iglesia? Es cierto que ella no se viste así en la tierra, pues no debemos olvidar que la esposa no se pone su vestido de novia hasta después de haber sido probada en el juicio de Cristo, donde todas sus falsas obras habrán sido consumidas por el fuego (1 Cor. 3:11-15), y es este “juicio de fuego” al que Pedro se refiere como la “prueba de fe” que, siendo “mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”. 1 Ped. 1:7. Las “acciones justas” de los santos entonces serán sus actos y obras justas que saldrán de la “prueba de fuego” del juicio de recompensas, y serán hallados para alabanza, honor y gloria en la aparición de Jesucristo; y éstos formarán los hermosos vestidos de boda con los que se vestirán los santos. ¡Qué contraste habrá entre el vestido de color púrpura y escarlata, y la persona adornada con joyas de la “esposa ramera” del Anticristo, y la túnica blanca inmaculada de lino fino de la “esposa” del Cordero!

5. ¿Qué es la gran cena de bodas?

No es la boda en sí. La “fiesta de las bodas” es la cena que sigue después de que el matrimonio ha sido solemnizado. Hay una cosa acerca de esta cena: será un honor recibir una invitación y estar presente, ya que el ángel le dijo a Juan: “escribe”, ponlo en blanco y negro para que no lo olvides, no confíes en la tradición, no sea que el mundo nunca se entere de ello, sino: “Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”. ¡Qué cena será! Como fiesta, las fiestas de Belsasar y Asuero serán una comida pobre en comparación. Se llama “cena” en contraste con la cena mencionada en el versículo diecisiete del mismo capítulo, donde se invita a las aves del cielo a reunirse en la “gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes”. Apocalipsis 19:17-18.

6. ¿Quiénes son los invitados?

Aquí nuevamente hay una diferencia de opinión. Está claro que los invitados no son la novia, al menos esto es cierto en cuanto a las bodas terrenales. La novia no sería “llamada” o “invitada” a la boda, tiene un lugar allí por derecho propio y no podría haber boda sin ella. Algunos sostienen que las vírgenes en la parábola de las diez vírgenes no son la novia, sino simplemente “damas de honor”; y que los invitados a la cena de las bodas del hijo del rey, son simplemente “invitados” y no constituyen la “novia”. Pero como estas dos parábolas no mencionan a la novia, y son parábolas del reino de los cielos, que describen el carácter de esta dispensación del evangelio, y tienen un doble significado, se nos hace creer que las vírgenes sabias y los invitados quienes poseían un vestido de boda tienen la intención de representar a la novia, porque representan a los verdaderos creyentes, y los verdaderos creyentes constituyen la iglesia, y la iglesia y la novia son una y la misma.

Pero habrá invitados, porque así como todos los muertos en Cristo se levantarán y estarán presentes en las bodas del Cordero, y como solo aquellos que son salvos desde Pentecostés hasta el arrebatamiento de la iglesia, pertenecen a la iglesia (la novia), estarán presentes como “invitados” los santos del Antiguo Testamento, como Abel, Set, Enoc, Noé, Abraham, Job, Moisés, David, los profetas, e incluso Juan el Bautista, quien afirmó ser solo el “amigo” del Esposo. Luego estará la multitud lavada con sangre que saldrá de la tribulación después de que la iglesia haya sido arrebatada. Así vemos que los justos de todas las edades y dispensaciones pasadas, y todos los santos de Dios que serán dignos, y que no están incluidos en la novia (la iglesia), serán los invitados en la cena de las bodas del Cordero. Los ángeles serán espectadores de la escena, pero no pueden ser invitados, porque ese honor está reservado sólo para aquellos que han sido redimidos por la sangre del Cordero.

7. ¿Qué acontecerá después de la cena de bodas?

¿Qué sucede en las bodas terrenales después de la cena? Los invitados se divierten entre ellos. A menudo hay música y festejo, y luego el novio y la novia cambian sus ropas de boda por vestiduras de viaje y hacen una escapada para emprender su viaje de bodas. Generalmente se trata de algún lugar de placer o lugar que nunca han visto. A menudo se trata de un viaje a través del océano a una tierra lejana. A veces es una visita a la antigua casa del novio o de la novia. Entonces, después de las bodas del Cordero, el Novio Celestial llevará a su novia a un viaje de bodas, y a qué lugar más apropiado pueden ir que al antiguo hogar de la novia, esta tierra. El lugar donde el Esposo sufrió y murió para comprar su redención con su propia sangre preciosa. El lugar donde su gente lo rechazó y despreció sus pretensiones reales. Luego les mostrará que no era un impostor, que era lo que decía ser, el Hijo de Dios. Luego establecerá su reino terrenal, y el Señor Dios le dará el trono de David, y su esposa (la iglesia) reinará con él por mil años. ¡Oh, qué dulce y deliciosa “luna de miel” será, cuando, durante ese largo reinado milenar, la tierra será bendecida con la presencia del Rey de Reyes y su cónyuge—la iglesia. Pero esa larga “luna de miel” terminará, no para el novio y la novia, sino para la tierra, con el regreso del Novio y la novia a la casa del Padre. Luego, después de que la tierra haya tenido su “bautismo de fuego”, regresarán con el descenso de la “Ciudad Santa” para habitar en la tierra nueva para siempre. Juan estaba tan fascinado por esta revelación que dice: “Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”. Es decir, toda profecía testifica de Jesús.

3. LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

Apocalipsis 19:11-19

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército”.

En el capítulo 6:2, se vio a un jinete del caballo blanco que tenía un arco en la mano y se le dio una corona, y salió conquistando y para conquistar. Ese jinete que vimos era el Anticristo, pero este jinete tiene ojos como llama de fuego, y en su cabeza había muchas coronas, y de su boca salió una espada aguda. Esto lo identifica como la persona que Juan vio de pie en medio de los siete candeleros del capítulo uno, y a quien vimos como el Hijo del Hombre. No se da el nombre del primer jinete del caballo blanco, pero el jinete de este caballo blanco se llama “EL VERBO DE DIOS”, y en su vestidura, y en su muslo, está escrito un nombre: “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Muchos tropiezan con el caballo blanco y su jinete; y preguntan con asombro, si lo creemos. ¡Sí! Por qué no? Lo creemos, tal como creemos en la profecía de Zac. 9:9, donde el profeta, hablando de la primera venida de Cristo, dijo: “he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”. Nosotros sabemos que se cumplió literalmente como está registrado en Mat. 21:4-11. Jesús, hasta donde sabemos, montó sólo una vez en los días de su humillación, y luego sobre un animal humilde, un asno, pero cuando regrese en su gloria, como “Rey de Reyes”, se sentará a horcajadas sobre un magnífico caballo de guerra blanco. Oh, dices que es figurativo, ¿quién ha oído

hablar de caballos en el cielo? Respondemos que “caballos y carros de fuego” vinieron de los cielos en los días de Elías y Eliseo, ¿y por qué no otra vez? 2 Reyes 2:11; 6:13-17.

Los jinetes de estos caballos blancos iban vestidos de lino fino, blanco y limpio. Como este es la vestidura de los santos que componen la novia, está claro que la novia de Cristo lo acompañará de regreso a la tierra, y aquí tenemos el cumplimiento de la profecía de Enoc, la séptima desde Adán, registrada en Judas 14: “He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares”. Pero sin duda serán solo una división de ese gran ejército, porque se nos dice que Cristo estará acompañado por los ejércitos del cielo.

“¡He aquí que viene! Del cielo que desciende,
Una vez por los pecadores favorecidos muertos:
Miles de miles de santos que asisten,
¡Aumenta el triunfo de su tren! ¡Aleluya!
Jesús viene y viene a reinar”.

Pero no viene desarmado. “De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro”. Aquí tenemos el cumplimiento del segundo salmo. “Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, Y echemos de nosotros sus cuerdas”. Estos reyes son los diez reyes federados bajo el Anticristo. Pero el Señor se burlará de ellos, y entonces Cristo hará lo que el salmista dice que se le ordenó: “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás”.

Con Cristo en este tiempo estarán los vencedores del período de la iglesia de Tiatira (606-1520 d.C.), a quienes prometió dar poder sobre las naciones para que las regirán con una vara de hierro, y para se les otorgue algún cargo oficial de carácter rector.

Aquí hemos cumplido la profecía de Isa. 11:1-4, donde un punto y coma (;) en el versículo 4, hace una ruptura o espacio que cubre esta dispensación presente desde la primera hasta la segunda venida de Cristo: “y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío (el Anticristo) 2 Tes. 2:7-8. la espada aguda que sale de la boca del jinete del caballo blanco no es la espada del espíritu, porque eso trae salvación, no destrucción, sino que representa alguna forma sobrenatural de destrucción, llamada en el pasaje anterior, “la vara de su boca”.

Pero probablemente lo más notable de este jinete del caballo blanco es que Juan vio que su vestidura había sido sumergido en sangre. ¿De quién es esta sangre? ¿Su propia sangre que derramó en el Calvario, o la sangre de sus enemigos? Debemos acudir al profeta Isaías para obtener la respuesta. Isa. 63:1-6.

“¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre”.

Que esto no se refiere a la expiación de Cristo en la cruz es claro, porque el profeta añade: “Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado”.

No hubo venganza en el corazón de Cristo en la cruz. Era “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. El tiempo que el profeta predice es el día de la venganza de Cristo sobre sus enemigos, y el día en que él redimirá a su pueblo escogido, los judíos, del poder del Anticristo. Es el tiempo en que él pisará “el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”.

El apóstol Juan tuvo una visión de este lagar en el capítulo catorce, versículos 14 al 20. Eso fue antes del derramamiento de las copas y fue un anticipo profético de lo que sucedería en el capítulo diecinueve.

En los versículos 18 al 20, a un ángel con una hoz afilada le dice: “Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios”.

De esto vemos que los ejércitos aliados del Anticristo cubrirán toda Palestina, y tan grande será la matanza, que a través de los valles y hondonadas, en toda Palestina (la longitud de Palestina hasta Bosra en el sur llega a 1600 estadios o 200 millas), la sangre llegará hasta las riendas de los caballos.

Será el tiempo del que habla Isaías, cuando profetiza: “su tierra se embriagará de sangre”. Isa. 34:1-8.

El período de la tribulación se cerrará con la gran batalla de Armagedón. Como hemos visto, los ejércitos del oriente y occidente serán reunidos en la Tierra Santa por los espíritus demoníacos que serán enviados por las órdenes de la trinidad satánica. El campo de batalla será el valle de Meguido, ubicado en el corazón de Palestina, el campo de batalla de las grandes batallas del Antiguo Testamento. Las fuerzas comprometidas serán los ejércitos aliados del Anticristo por un lado, y el ejército celestial de Cristo por el otro. El tiempo será cuando la cosecha de la tierra esté madura (Apocalipsis 14:15), y en el momento psicológico cuando los ejércitos aliados del Anticristo están a punto de tomar la ciudad de Jerusalén.

El profeta Zacarías dice: “He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla”. Zac. 14:1-3.

Tercera condenación

LA BESTIA Y EL FALSO PROFETA

Apocalipsis 19:20

“Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre”.

El tema de la batalla de Armagedón nunca estará en duda. La previa convocatoria de aves y bestias de presa, prueba esto. Antes de la destrucción del ejército del Anticristo, él y el falso profeta serán arrojados vivos al lago de fuego. Esto muestra que no son “sistemas” sino personas, y como Enoc y Elías fueron llevados al cielo sin morir, el Anticristo y el falso profeta serán arrojados al lago de fuego sin morir, y todavía estarán allí y vivos cuando Satanás sea lanzado 1000 años después.

Antes de que el Anticristo sea capturado y arrojado al lago de fuego, Satanás saldrá de su persona y, una vez que termine la batalla, Satanás será atado y arrojado al abismo, donde será encerrado por 1000 años. Este es el acto culminante del período de tribulación.

CUARTA CONDENACIÓN

LAS NACIONES ANTICRISTIANAS

Apocalipsis 19:21

“Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”.

Tan grande será la destrucción de la vida humana en la batalla de Armagedón, que Dios se preparará para ello con anticipación para que el hedor de los muertos insepultos no produzca pestilencia.

“Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes”. Apocalipsis 19:17, 18.

Esta “cena” se describe en el Antiguo Testamento:

“Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre. Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes y de toros, engordados todos en Basán. Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrifique. ... Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor”. Ez. 39:1-22.

Y en el mismo capítulo se nos dice que la casa de Israel, los ocupantes de Palestina en ese día, estarán siete meses enterrando los huesos de los muertos, habiendo comido la carne las aves y las bestias de presa. Y la madera de las armas de guerra, los carros del ejército, las lanzas, etc., durará siete años a los habitantes de la tierra como leña, para que no tengan que sacar leña del campo ni talar ninguno de los bosques.

Las palabras en Apocalipsis 19:21, “y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”, declaran que esas aves salvajes acabarán repletos de carroña.

Entonces se cumplirán las palabras de Jesús: “Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas” (aves de rapiña). Mat. 24:28. El águila se alimenta principalmente de carne fresca. Los hebreos clasificaron al águila entre las aves de rapiña, como el buitre.

La destrucción de este gran ejército se llevará a cabo por medios sobrenaturales, y como habrá granizo enorme que caerá del cielo sobre los enemigos de Dios cuando se derrame la séptima copa que incluye este período, que puede ser el medio que Dios usará, porque fue de esa manera que los enemigos de Israel fueron destruidos en el mismo campo de batalla en la batalla de Bet-horón en los días de Josué. Jos. 10:1-11.

EL INTERVALO ENTRE LA CUARTA Y LA QUINTA CONDENACIÓN

1. SATANÁS ATADO POR MIL AÑOS

Apocalipsis 20:1-3

“Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”.

Aquí Satanás recibe cuatro nombres diferentes: Dragón, Serpiente, Diablo y Satanás. Por estos y por el hecho de que puede ser atado, vemos que es una persona, porque no se puede atar una influencia o un principio de maldad. Mientras que Satanás es el “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2) y el “dios de este siglo” (2 Cor. 4:4), y es uno de los “gobernadores de las tinieblas” (Efesios 6:12), y cuya posición es tan exaltada que incluso el arcángel Miguel no se atreve a proferir juicio de maldición (Judas 9), y aunque tiene gran poder e influencia, no es omnipotente, porque no es llamado “ángel fuerte” como otro ángel, es capaz de ser apresado y atado. Este ángel, que tiene “la llave del abismo”, es el mismo ángel “estrella” que es visto por Juan cuando sonó la quinta trompeta (Apocalipsis 9:1-2), que parece ser el custodio de la llave del abismo.

Se ha planteado la objeción a la posibilidad de atar un espíritu con una cadena de hierro. Pero la palabra hierro no se usa, es simplemente una gran cadena, y en otras escrituras se nos dice que los seres espirituales pueden ser encadenados. En 2 Ped. 2:4 y Judas 6, leemos de los ángeles que pecaron y no guardaron su dignidad, y que ahora están en “prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio (el gran juicio del trono blanco). Lo que más nos interesa es, no el carácter de la cadena, sino el hecho de que Satanás puede ser y será atado y confinado en un lugar del que no podrá salir durante 1000 años, y aunque no se diga nada sobre la atadura y el confinamiento de su ángeles y otros agentes malignos, como demonios y los poderes malignos del aire, la inferencia es que ellos también carecerán de poder durante ese período.

El prendimiento de Satanás revela el hecho de que Dios puede detener su obra maligna cuando esté listo, y eso sin enviar los ejércitos del cielo para hacerlo. Cuando llegue el momento, Dios podrá y ordenará a un solo ángel que lo aprese, lo espose y lo encarcele, tal como un oficial de la ley con una orden de arresto detiene y encierra a un criminal. Satanás no es arrojado en este momento al lago de fuego, para estar en compañía de la bestia y el falso profeta, porque Dios tiene más uso para él al final de los 1000 años por los cuales está atado.

2. LA PRIMERA RESURRECCIÓN

Apocalipsis 20:4-6

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

En este pasaje encontramos por primera vez la expresión, “la primera resurrección”. En 1 Tes. 4:16, leemos que los muertos en Cristo resucitarán primero, pero como no se menciona a ningún malvado, es

simplemente una declaración relativa para mostrar que los cristianos vivos no serán arrebatados antes de que los “muertos en Cristo” resuciten. Este pasaje habla de dos clases de creyentes separadas que serán levantadas, cada una en su propio orden, en la primera resurrección.

(1). La primera clase se describe con las palabras: “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar”. En este momento, la clase de creyentes que vemos sentados en tronos son los veinte ancianos del capítulo 4:4-5. Estos, como hemos visto, representan a la iglesia, y fueron resucitados o arrebatados antes de la tribulación, y son la “cosecha” de la cual Cristo y los que resucitaron en el momento de su resurrección fueron las “primicias”.

(2). La segunda clase se describe con las palabras: “y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos”. Esta clase está formada por aquellos que fueron muertos por negarse a adorar a la bestia o su imagen y representan a los santos de la tribulación, o aquellos que perecen como mártires después de que la iglesia ha sido arrebatada y durante el período de tribulación, y son las “espigas” de la cosecha.

Ahora leemos que estas dos clases “vivieron”, es decir, estaban muertos pero vivieron de nuevo, o sea, habían resucitado de entre los muertos, porque Juan vio a los Santos de la Tribulación en su estado desencarnado o almas solamente entre la muerte y la resurrección del cuerpo. Esto enseña claramente que ambas clases resucitaron y vivieron y reinarían con Cristo por 1000 años, y no que solo los santos de la tribulación vivieron y reinarían con él durante los 1000 años. De esta forma ambas clases conforman los santos de la primera resurrección.

En el siguiente versículo (5) tenemos otra clase de personas mencionadas, llamados “los otros muertos”, que no volverán a vivir (es decir, resucitarán de entre los muertos) hasta que se cumplan los 1000 años. Quiénes son estos muertos se nos dice en el versículo 12, donde se nos informa que son los muertos malvados. Está claro entonces que habrá dos resurrecciones de los muertos, la primera de los justos y la segunda de los malvados, y que estas dos resurrecciones se dividirán en 1000 años.

Pero algunos objetan la afirmación de que habrá dos resurrecciones, y dicen que no tenemos justificación para basar tal doctrina en una sola afirmación de un libro simbólico. Pero si vamos a rechazar las declaraciones de la Palabra de Dios simplemente porque se mencionan solo una vez, entonces debemos rechazar la doctrina del nacimiento virginal, porque eso solo se mencionó una vez en el Antiguo Testamento antes de que se cumpliera, pero de la resurrección de los “justos” 1000 años antes que los “malvados” se nos dice en este libro de Apocalipsis tres veces.

Pero no tenemos que depender de este pasaje para probar que los justos se levantarán antes que los injustos. El valor del pasaje radica en el hecho de que nos da el tiempo largo (1000 años) entre las dos resurrecciones. Las Escrituras, mientras hablan de la resurrección de los justos y los injustos (los justificados y los injustificados), Hechos 24:15, y una resurrección de vida y una resurrección de condenación (Juan 5:28-29), también hablan de una resurrección de entre los muertos, llamada en Lucas 14:13-14, “la resurrección de los justos”. En Lucas 20:35-36 se habla de una resurrección llamada resurrección “de entre los muertos”, y los que resucitan son llamados “hijos de Dios”, siendo los hijos de “la primera resurrección”. De nuevo en Heb. 11:35, leemos de una “mejor resurrección”, y todas estas referencias a una resurrección “especial” se aclaran, y el elemento de tiempo y su duración (1000 años) entre la resurrección de los “justos” e “injusto” revelado en el pasaje que estamos considerando.

No podría haber una declaración más clara que, “los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años”, para mostrar que los “muertos injustos” no serán resucitados hasta el final del

milenio. Esto acaba con el argumento de aquellos que afirman que todos los muertos serán resucitados al comienzo del milenio y tendrán otra oportunidad de aceptar el evangelio y ser salvos.

Leemos: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos”. ¿Qué es la segunda muerte? Primero, ¿qué es la muerte? Es la separación del alma y el espíritu del cuerpo. Esa es la primera muerte. En la resurrección, el alma y el espíritu se reúnen en el cuerpo. Esto es cierto tanto para los justos como para los malvados. Pero los malvados después de haber sido resucitados serán juzgados en el juicio del gran trono blanco, y debido a que sus nombres no se encuentran escritos en el libro de la vida, son sentenciados a morir de nuevo, es decir, su alma y espíritu son nuevamente separados de su cuerpo, y van al lago de fuego sin un cuerpo material, y como alma y espíritu son incombustibles, pueden permanecer en las llamas de un fuego literal por toda la eternidad sin ser consumidos. Esta es la condenación de los injustos muertos. El rico en el infierno (Lucas 16:19-31) estaba consciente y atormentado en la llama después de su muerte, y permanecerá así hasta que su cuerpo sea levantado de entre los muertos en la resurrección de los impíos, y cuando sea juzgado y condenado en el juicio del gran trono blanco, y sentenciado a morir nuevamente, su alma y espíritu descenderán al lago de fuego (el infierno final), donde existirán en un estado consciente y en tormento por toda la eternidad. Pero la muerte segunda no tiene terror para los justos, porque la promesa es que no tendrá poder sobre ellos.

3. EL MILENIO

Apocalipsis 20:4

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”.

Que habrá un período de mil años durante el cual Satanás será atado y Cristo reinará en esta tierra, se declara claramente en el Nuevo Testamento. Este período se menciona seis veces en Apocalipsis 20:1-7, y generalmente se llama “el milenio”, de las palabras latinas *mille* (1000) y *annum* (año). Sin embargo, es de lamentar que la palabra “milenio” haya suplantado a la palabra bíblica “reino”, porque es en este período que Cristo enseñó a sus discípulos a orar en la petición: “Venga tu reino”.

Dejemos entonces, por el momento, la palabra milenio y miremos la palabra reino. En el libro de Daniel aprendemos que habría cuatro reinos mundiales que sucederán uno al otro en la tierra y que serán destruidos a su vez por un reino que llamamos el reino de piedra.

Como esos cuatro reinos eran reinos literales, se sigue que el “reino de piedra” debe ser un reino literal, ya que toma el lugar de esos reinos y llena toda la tierra. Este “reino de piedra” es el reino milenial de Cristo.

El momento en que este “reino de piedra” se establecerá en la revelación de Cristo, cuando vendrá con los ejércitos del cielo y destruirá al Anticristo (Apocalipsis 19:11-21) y juzgará a las naciones.

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. Mat. 25:31-34

Este reino es un reino terrenal y visible, y es el reino milenial del Señor Jesucristo.

1. La forma de gobierno

Será una “teocracia”. Dios gobernará en la persona del Señor Jesucristo.

“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

Hay siete promesas de Dios en este pasaje. Cuatro de ellos se han cumplido, porque María dio a luz a un hijo, fue llamado Jesús, fue grande y fue llamado el Hijo del Altísimo; los otros tres deben cumplirse y se cumplirán.

Daniel el Profeta describe el evento.

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. Daniel 7:13-14

No está tan claro si Cristo se sentará en persona en el trono de Jerusalén, o si gobernará a través de otro. Hay varios pasajes de las Escrituras que parecen enseñar que el rey David será levantado y colocado en el trono nuevamente, y que el pueblo de Israel le buscarán, o puede significar que el nuevo rey se llamará David.

“Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días”. Oseas 3:5

“Sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré”. Jer. 30:9

“Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra”. Ez. 37:24

“Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre”. Ez. 37:25

Como el “Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso” (Isa. 24:23), la inferencia es que el rey David reinará simplemente como regente, y será llamado rey o príncipe según las circunstancias lo requieran. Está muy claro de Ezequiel que el príncipe, quienquiera que sea, no es perfecto, y tiene que ofrecer sacrificios por sí mismo. Ezeq. 45:22.

Tenemos un indicio de la forma de gobierno en la parábola de los talentos. Esa parábola fue compartida para mostrar lo que Jesús hará con sus siervos (los judíos) cuando haya recibido el reino y retornado. El hombre cuyo talento haya ganado diez talentos será recompensado con la autoridad sobre diez ciudades. El hombre cuyo talento haya ganado cinco talentos tendrá autoridad sobre cinco ciudades. El hombre que no utilizó su talento simplemente se ve privado de ella y pierde toda oportunidad de autoridad. Lucas 19:11-26.

La promesa que Jesús hizo a sus discípulos de que “en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” Mat. 19:28, con toda probabilidad no se refiere a la edad del

milenio, sino a la “edad perfecta”, la edad que seguirá a la renovación de la tierra por el fuego. El uso de la palabra regeneración sugiere esto, ya que se refiere al tiempo en que la tierra actual se volverá a crear y hecha nueva. Al escritor se le ha ocurrido que todavía no tenemos la perspectiva adecuada en cuanto a todas las profecías del Antiguo Testamento, y que estamos poniendo en la edad del milenio algunas cosas que pertenecen a la edad perfecta. El que acabo de mencionar, por ejemplo.

Algunos objetan el reinado visible del rey David, o los discípulos en la tierra durante el milenio porque involucra la anomalía de la relación entre hombres en la carne y aquellos que están vestidos con cuerpos resucitados y glorificados. Pero, ¿por qué debería ser esto una objeción? ¿No apareció Jesús once veces después de su resurrección, durante un período de cuarenta días, a sus discípulos? ¿No comió y bebió con ellos durante ese período? ¿No caminaron con él al monte de los Olivos y lo vieron subir en ese mismo cuerpo de resurrección? ¿No aparecieron los ángeles en forma humana y comieron y bebieron con los hombres en los tiempos del Antiguo Testamento? Génesis 18:1-8.

No debemos olvidar que aquellos que sean tenidos por dignos de gozar de esa edad y la resurrección de entre los muertos, serán “iguales a los ángeles” (Lucas 20:35, 36), y como los ángeles pueden mezclarse con los habitantes de la tierra, que tienen formas corporales visibles, pueden comer y beber, y probablemente hay más verdad que poesía en las palabras del profeta que en aquellos días:

“Pero los que esperan a Jehová (como mensajeros) tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; (ángeles) correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”. Isa. 40:31.

Esto se puede decir sólo de lo que se “resucitará en poder”. 1 Cor. 15:42, 43.

2. La sede del gobierno.

La sede del gobierno estará en Jerusalén. Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que “los tiempos de los gentiles se cumplan”. Lucas 21:24. Entonces será reconstruido. El profeta Ezequiel nos da una descripción detallada de la tierra y la ciudad restaurada en Ez. 48:1-35.

El otorgamiento real de la tierra que Dios le dio a Abraham y sus descendientes se extendía desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates. Génesis 15:18. Ezequiel fija el límite norte en Hamat, a unas 100 millas al norte de Damasco (Ezequiel 48:1), y el límite sur en Cades, a unas 100 millas al sur de Jerusalén. Ez. 48:28. Este otorgamiento real no fue condicional y nunca fue revocada. Es ocho veces más grande que el que antes ocupaban las doce tribus.

Este otorgamiento real se dividirá entre las doce tribus restauradas en secciones horizontales paralelas, comenzando en Hamat en el norte con una sección para Dan, luego viene Aser, luego Neftalí, Manasés, Efraín, Rubén, Judá. Luego viene la “porción santa”, un tramo cuadrado al oeste del Jordán, 25,000 cañas de medir o 50 millas de lado. Una caña, según Ezeq. 40:5 mide 6 codos de largo, siendo el codo ordinario 18 pulgadas de largo más un palmo de 3 pulgadas, lo que hace que el “codo de caña” sea de 21 pulgadas. Seis de esos codos hacen la caña de 10.5 pies de largo. Al sur de la “porción santa” estarán las tribus de Benjamín, Simeón, Isacar, Zabulón y Gad.

La “porción santa” se divide en tres secciones horizontales. La sección norte tiene 25,000 cañas de largo, de este a oeste, y 10,000 cañas de ancho. Se llama “la porción de los levitas”. Al sur se encuentran las “porciones de sacerdotes” de igual tamaño. Al sur de la “porción de los sacerdotes” está la sección de la ciudad con sus suburbios y secciones agrícolas. Esta sección tiene 25.000 cañas de largo, de este a oeste, y 5000 cañas de ancho. Ez. 48:15-19.

En el centro de esta sección se encuentra la ciudad (Jerusalén). Esto nos ayuda a trazar el mapa de toda la “porción santa”, ya que la ciudad nueva se ubicará en el lugar de la antigua. La ciudad nueva, sin

embargo, será mucho más grande que la antigua. Debe ser de 9 millas cuadradas, y con sus suburbios, media milla de lado, 10 millas cuadradas. Tendrá un muro alrededor con 3 puertas a cada lado como la Nueva Jerusalén (Ezequiel 48:15-18, 30-35), estas puertas llevarán el nombre de los 12 hijos de Jacob.

El templo o santuario no será reconstruido en la ciudad nueva, sino en medio o es decir, en el centro de la “porción santa”. Ez. 48:10, 20, 21. Esto lo ubicará en o cerca de Silo, donde el tabernáculo descansó después de que el pueblo de Israel conquistó la tierra, y donde permaneció hasta que se terminó el templo de Salomón. Un camino conducirá desde el santuario a la ciudad nueva. Isa. 35:8. Será un magnífico bulevar, de 12 millas de largo, bordeado de hermosos árboles de sombra.

El templo nuevo o santuario ocupará un espacio de 500 cañas de lado, o casi una milla cuadrada. Ez. 42:15-20. El antiguo templo no tenía un recorrido de una milla.

El profeta Zacarías nos dice (Zac. 14:8), que en “aquel día” (el día del milenio):

“Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno”.

Pero esas aguas vivas no tendrán su fuente en Jerusalén. El manantial vivificante del que brotan estará ubicado debajo del santuario. Ezequiel nos cuenta cómo vio en visión el templo nuevo o santuario y cómo el Señor lo llevó a la puerta oriental de la “casa” o santuario, donde vio salir las aguas de debajo del umbral del puerta, y descendían más allá del altar del holocausto en el lado sur hacia el este hasta que el arroyo sea lo suficientemente profundo como para nadar.

“Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, (por el camino de Jerusalén) y entrarán en el mar; (mar Muerto) y entradas en el mar, recibirán sanidad (perderán su salinidad) las aguas (del mar Muerto). Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río. Y junto a él (el mar Muerto) estarán los pescadores, y desde En-gadi (en la orilla occidental) hasta En-eglaim (en la orilla oriental) será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande (Mediterráneo). Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas. Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina”. Ez. 47:8-12. Compárese con Apocalipsis 22:1, 2.

El tamaño de la nueva ciudad, la ubicación del santuario nuevo y la elevación del mar Muerto, que ahora está a 1200 pies por debajo del nivel del Mar Mediterráneo, exigen grandes cambios físicos en la superficie terrestre de Palestina. ¿Cómo se producirán estos cambios?

Cuando Cristo regrese será al monte de los Olivos desde donde subió. Hechos 1:9-12. El profeta Zacarías describe lo que sucederá entonces.

“Y se afirmarán sus pies (Cristo) en aquel día (el día de su retorno) sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. ... Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada...” Zac. 14:4, 10, 11.

Estos grandes cambios probablemente serán provocados por terremotos o acción volcánica.

“Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra. Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio”. Miqueas 1:3, 4.

Estos grandes cambios físicos nivelarán la superficie terrestre de Palestina y dejarán espacio para la Ciudad Nueva y elevarán el mar Muerto, para que sus aguas puedan fluir hacia el mar Rojo y Mediterráneo. Ezequiel nos dice que el nombre de Jerusalén en ese día será “Jehová-sama”, es decir, el Señor está allí. Ez. 48:35.

3. El templo y su adoración

Como hemos visto, el templo o santuario estará ubicado en el centro de la “porción santa”. En Ezequiel se ofrece una descripción completa del templo y sus atrios en 40:1; 44:31. Ningún edificio como el que Ezequiel describe tan minuciosamente se ha construido todavía, por lo que la profecía no puede referirse ni al templo de Zorobabel ni al de Herodes, y como no habrá ningún templo en la Nueva Jerusalén, debe ser una descripción del templo que estará en la tierra durante el milenio. Que no pertenece a la Nueva Tierra también está claro, porque la tierra en la que está ubicada está delimitada por el mar, y las aguas que fluyen de ella, fluyen al mar, pero en la nueva tierra, “el mar ya no existía más”. Apocalipsis 21:1. Esto se confirma aún más por la mención del profeta del desierto, el río Jordán, el mar Mediterráneo y otras localidades que no se encontrarán en la nueva tierra después de su renovación por el fuego.

Se restablecerá el sacerdocio Aarónico, y los hijos de Sadoc oficiarán y ofrecerán sacrificios. Ez. 44:15-31. Sin embargo, al nuevo templo le faltarán muchas cosas que eran características del antiguo templo. No habrá arca del pacto, ni la vasija de maná, ni la vara de Aarón que reverdeció, ni las tablas del pacto, ni querubines, ni propiciatorio, ni candelero de oro, ni pan de la proposición, ni altar de incienso, no habrá el velo, ni lugar santísimo inaccesible donde solamente el sumo sacerdote pueda entrar, ni habrá sumo sacerdote para ofrecer expiación por el pecado, o interceder por el pueblo, a menos que un pasaje bastante oscurecido en Zac. 6:12, 13 significa que Cristo (el renuevo justo, Jeremías 23:5, 6) será un “Rey-Sacerdote”, y realizará los deberes de sumo sacerdote conjuntamente con su oficio real.

Mientras que los levitas, como clase, realizarán el servicio del templo, se les excluirá de los deberes sacerdotales por sus pecados pasados. Ez. 44:10-14. Habrá un sacrificio matutino diario, pero no un sacrificio vespertino. Ez. 46:13-15. Las ofrendas serán de holocausto, de carne, de libación, de expiación, de paz (Ezequiel 45:17) y la ofrenda del pecado. Eze. 42:13. Se observarán dos fiestas, la pascua, (pero no se ofrecerá ningún cordero pascual ya que Jesús cumplió ese tipo - Ezequiel 45:21-24), y la fiesta de los tabernáculos, Zac. 14:16-19. Esta fiesta será observada por todas las naciones bajo pena de sequía o plaga.

La fiesta de Pentecostés será eliminada a causa de su cumplimiento. El día de Pentecostés, registrado en Hechos 2:1-4, fue sólo un cumplimiento parcial de la profecía de Joel 2:28-32. En Pentecostés no ocurrieron maravillas en los cielos y la tierra como sangre, fuego y columnas de humo, y el sol no se convirtió en tinieblas ni la luna en sangre. Pero todas esas cosas sucederán antes del “día grande y espantoso de Jehová”.

La conversión de la nación judía se sellará con un gran derramamiento del Espíritu Santo. No está claro si esto será universal o solo en Israel. La profecía original en Joel fue dada a Israel, y su cumplimiento parcial en Pentecostés parece haberse limitado a ellos. El conocimiento del Señor, sin embargo, será mundial: “En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”. Zac. 8:22, 23. Habrá una “religión universal” en ese día. Malaquías 1:11. La “gloria de Jehová” que partió del templo en el momento del cautiverio babilónico (Ezequiel 10:18-20; 11:22, 23), volverá a establecer su residencia en el templo nuevo. Ezeq. 43:1-5.

4. El carácter del milenio.

(1.) Satanás atado. Apocalipsis 20:1-3.

Para que el hombre no tenga excusa, Dios lo va a someter a una prueba final en las circunstancias más favorables. El hombre ha culpado a Satanás por su caída y continuidad en el pecado. Clamarán: “Llévalo. Paraliza su poder; paraliza su actividad maligna; átaló y cautívalo y libranos de su influencia dominante, y entonces verás que el hombre es radicalmente bueno y virtuoso y es simplemente víctima de un entorno desfavorable”.

Dios responde que así se hará. Satanás será atado y encarcelado para que ya no pueda engañar a los hombres, y para que el hombre no diga que los hábitos pecaminosos están demasiado arraigados como para ser prontamente erradicados. La prueba durará mil años, y el hombre tendrá durante ese período de prueba todo las benditas influencias del Espíritu Santo y la presencia de Cristo mismo.

El hombre nunca ha sabido y por lo tanto no puede concebir cómo sería este mundo libre de la influencia satánica. Ciertamente sería un mundo maravillosamente diferente. No habría nadie que avivara el odio y la pasión, y engendrara conflictos y disturbios. Es cierto que el hombre aún tendría un corazón maligno de incredulidad contra el cual luchar, pero sería como un cargador de pólvora sin una chispa que lo encienda. Que el corazón maligno del hombre no ha sido erradicado será evidente cuando, al final del milenio, Satanás sea liberado y no tenga dificultad en engañar a las naciones. Apocalipsis 20:8.

Durante el milenio, el “príncipe de la potestad del aire” será destronado y el “Príncipe de paz” entronizado. Cuando el “gran dragón escarlata” (Satanás, Apoc. 12:3) sea arrojado de las regiones celestes, serán arrojados con él todos los principados, potestades, y gobernadores de las tinieblas (Efesios 6:12), y los cielos que ahora no están limpios a sus ojos (Job. 15:15), serán limpios de todos los poderes del mal.

No habrá paz universal hasta que el Señor regrese. Entonces las naciones convertirán sus espadas en azadones y sus lanzas en hoces (Miq. 4:3, 4), y ya no serán empobrecidas por el enorme impuesto sobre sus ingresos para el apoyo de los ejércitos y armadas y la construcción de buques. Entonces los barcos de guerra y los buques blindados se oxidarán y se pudrirán en los astilleros de la marina y las armas y los cañones se convertirán en implementos agrícolas. Los grandes ejércitos de la tierra se disolverán, y en la búsqueda de la paz y la labranza de la tierra, se reabastecerán los agotados tesoros del mundo. Habrá poca o ninguna injerencia política. Las corporaciones y las industrias no se manejarán restringiendo el comercio y no habrá restricción de herencia si se restablece la ley del “año del jubileo”. Lev. 25:8-17. Núm. 36:4.

(2.) El renacimiento de la tierra de Palestina

La tierra de Palestina cuando fue ocupada por primera vez por el pueblo de Israel bajo Josué, era una tierra de leche y miel y de toda clase de frutos, y su suelo producía abundantemente, y esto continuó mientras el pueblo de Israel guardaban los días de reposo. Pero Dios les había advertido que si no lo obedecían y se apartaban para adorar a otros dioses, él cerraría los cielos y las cosechas fallarían. Deut. 11:13-17. Palestina hoy tiene el mismo suelo fértil que tenía en la época de Josué, pero carece de lluvia e irrigación. Dios ha retenido la lluvia temprana y tardía, pero ahora se están volviendo más frecuentes y copiosas. La lluvia temprana cae en octubre y noviembre y prepara la tierra para ser arada y sembrada; la lluvia tardía cae en abril y mayo y asegura una buena cosecha.

En el milenio, la tierra de Palestina recuperará su antigua fertilidad. Esto será ayudado no solo por las lluvias, sino por numerosos ríos y arroyos que fluirán del nuevo río que tendrá su fuente en el santuario.

“Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim”. Joel 3:18.

Las montes que destilarán mosto y los collados fluirán leche son figuras retóricas que declaran que las laderas de las montañas estarán cubiertas de viñedos de los que se obtendrá una abundancia de vino, y que las tierras de pastoreo serán tan productivas que sostendrán grandes rebaños de ganado lechero.

Las cosechas serán tan grandes y abundantes que, “el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente “. Amós 9:13.

“Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa”. Isa. 35:1.

“En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída”. Isa. 55:13.

“La tierra dará su fruto; nos bendecirá Dios, el Dios nuestro”. Sal. 67:6.

“Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite. Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado”. Joel 2:24-26.

(3.) Habrá cambios en el reino animal

“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar”. Isa. 11:6-9.

No podemos espiritualizar estas palabras. Este era el carácter de estos animales en el Edén antes de la Caída, y en el Arca. La ferocidad de la creación bruta es el resultado de la caída de la humanidad. Si bien el contexto parece implicar que este cambio en la creación bruta se refiere a la “tierra milenaria”, donde puede ser parcialmente cierto, sin embargo, el hecho de que la condición edénica de la tierra no se restaurará hasta la aparición de la nueva tierra puede posponer el cumplimiento de esta profecía hasta entonces.

El apóstol Pablo dice:

“Nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”. Rom. 8:23.

Es decir, hasta que la raza humana sea redimida de los resultados de la caída y esté preparada para ocupar la nueva tierra, la creación debe esperar su restauración a las condiciones edénicas.

(4.) Se prolongará la vida humana.

“No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito”. Isa. 65:20.

Es decir, una persona que muera a los 100 años se considerará solo un niño. Por lo tanto, un hombre, para ser llamado hombre, debe vivir varios cientos de años.

“No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos”. Isa. 65:22.

“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días”. Zac. 8:4.

Los años patriarcales serán restaurados y los hombres vivirán tanto como vivían antes del diluvio. Esto puede deberse a algún cambio climático o atmosférico, o a las cualidades curativas o vivificantes del agua del nuevo río que fluirá del santuario, y las hojas de los árboles que bordean las orillas del río, que será para medicina. Eze. 47:12.

(5.) Habrá un aumento de luz siete veces mayor.

“Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó”. Isa. 30:26.

La atmósfera de la tierra milenaria será de tal carácter que hará que las noches de luna sean tan brillantes como el día y los días siete veces más brillantes.

“El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados”. Isa. 60:19-20.

Esto puede referirse a esa parte de la tierra santa que será iluminada por la gloria de Jehová, donde no hará ninguna diferencia si el sol brilla o no. Tendrá su cumplimiento completo cuando las naciones de la nueva tierra caminen a la luz de la Nueva Jerusalén. Apocalipsis 21:23-24.

La misión de Israel durante la era del Milenio será la de bendecir a las naciones gentiles. De la nación de Israel, esa nunca ha sido hasta ahora una nación líder. Dios dice:

“Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola”. Deu. 28:13.

Las naciones de hoy son un cuerpo “sin cabeza”. Hoy no existe una nación principal. En ese día Israel será la nación principal, y la nación que no la sirva perecerá. Isa. 60:12.

Pero esas naciones solo serán mantenidas en sujeción por la “vara de hierro” de Cristo. Esto se pone de manifiesto en el “Salmo mesiánico”, Sal. 2:6-9. Es muy claro que durante la era del milenio la voluntad de Dios no se hará en la tierra como se hace en el cielo. La paz entre las naciones será más superficial que real. Solo será una obediencia fingida, más fruto del miedo que del amor. A medida que la tarde de ese largo “día del milenio” llega a su fin, las sombras se profundizan.

4. SATANÁS SOLTADO

Apocalipsis 20:7-8

“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar”.

A medida que caen las sombras del atardecer del día del milenio, el ángel que encarceló a Satanás abrirá la prisión del abismo, y Satanás saldrá amargado por su confinamiento forzado para descargar su ira sobre el pueblo de Dios, lo cual es un refutación de la afirmación de que las miserias de la perdición conducirán al arrepentimiento. Satanás seguirá siendo el mismo ser maligno después de sus 1000 años de confinamiento que era antes. Su odio contra Dios y su pueblo no se desvanecerá.

QUINTA CONDENACIÓN

GOG Y MAGOG

Tan pronto como Satanás sea liberado de su prisión en el abismo, encontrará una gran multitud dispuesta a creer en su mentira, y a servirle y obedecerle. Los recogerá de los “cuatro ángulos de la tierra” a la batalla. Serán en número como la arena del mar. Apocalipsis 20:8-9. La rebelión será mundial, y significará la movilización de vastos ejércitos. Satanás los conducirá a través de la anchura de la tierra hasta que rodean el campamento de los santos (la Tierra Santa), y sitian una vez más la “ciudad amada”. De aquí vemos que el corazón no regenerado es como un polvorín, todo lo que necesita es un fósforo para encenderlo, y Satanás cuando sea liberado será ese fósforo. Esta, la última batalla que este mundo verá jamás, será sin sangre, porque los vastos ejércitos de Satanás serán destruidos por fuego.

De esto vemos que la dispensación milenaria, como todas las seis dispensaciones anteriores, terminará en fracaso. Dios habrá probado al hombre en inocencia, bajo conciencia, bajo autogobierno, bajo cabeza de familia, bajo ley, bajo gracia, y finalmente bajo la influencia del Espíritu Santo, libre de influencias satánicas, y bajo todas ellas demostrará ser irremediablemente, incurablemente e incorregiblemente malo.

Si después de 1000 años de la presencia del Rey y de paz y bendición universal, el hombre aún persiste en rebelarse contra su Creador, ¿qué le quedará a Dios por hacer? Hablando humanamente, parecerá que Dios no tiene nada que hacer más que destruir a la raza humana por enviar otro diluvio y acabar con la humanidad. Pero no puede hacer esto, porque le prometió a Noé que nunca más destruiría la tierra con un diluvio de aguas. Génesis 9:11. Pero él deberá hacer algo, por tanto purgará la tierra con fuego. 2 Ped. 3:7.

SEXTA CONDENACIÓN

SATÁNÁS

Apocalipsis 20:10

“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”.

Como castigo por su acto final de rebelión, Satanás será apresado, probablemente por el mismo ángel que lo encadenó, y arrojado al lago de fuego, donde encontrará vivo y esperándolo a la bestia y al falso profeta que fueron lanzados allí 1000 años antes. Esto muestra que no existe la aniquilación. El lago de fuego fue preparado para el diablo y sus ángeles (Mat. 25:41), no para consumirlos, porque Dios podía hacer eso con fuego del cielo, sino para castigarlos; y todos aquellos cuyos nombres no estén escritos en el libro de la vida irán al mismo lugar para pasar la eternidad. La razón por la que Satanás no quiere que la gente lea y estudie el libro de Apocalipsis es porque no quiere que el mundo sepa que su poder acabará.

Solo los cuerpos de aquellos que perezcan en esta última gran guerra serán destruidos por el fuego, sus almas y espíritus irán al compartimiento del infierno del bajo mundo para salir en la resurrección de los muertos incrédulos y “apelación” en el juicio del gran trono blanco, y ser sentenciados a la segunda

muerte, que, como hemos visto, significa que deben pasar la eternidad sin un cuerpo material en el lago de fuego”.

SÉPTIMA CONDENACIÓN

LOS INCRÉDULOS MUERTOS

EL GRAN JUICIO DEL TRONO BLANCO

Apocalipsis 20:11-15

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”.

Este no es un juicio general, porque no existe tal cosa en las Escrituras. La iglesia no está en este juicio, ni Israel, porque ambos ya han sido juzgados. La iglesia fue juzgada en el tribunal de Cristo, e Israel fue juzgado durante el período de tribulación. Este es un juicio de los muertos únicamente, y es un juicio completamente diferente del de las naciones registrado en Mat. 25:31-46. El uno se lleva a cabo en la tierra, el otro en el cielo. Una es de “naciones vivas”, como naciones, el otro es de los muertos. Uno es por el trato de las naciones a los hermanos de Cristo, los judíos, el otro trata de obras. En uno no se abren libros, en el otro sí. En uno no se menciona ningún libro de la vida, en el otro sí. Un juicio fue antes del milenio, cuando Cristo se sentará en el trono de su gloria, y será para averiguar cuáles naciones tendrán derecho a entrar en el reino milenal, este otro es después del milenio cuando Cristo se sentará en el gran trono blanco. Los dos juicios están completamente separados en cuanto a tiempo, lugar, base del juicio y resultado.

En este juicio se personifican la muerte y el infierno. Por muerte debemos entender la tumba que contiene el cuerpo hasta la resurrección; por infierno, el compartimento del mundo inferior o hades, donde permanecen las almas de los incrédulos muertos hasta la resurrección de los malos. Que tanto la muerte como el infierno sean arrojados al lago de fuego significa que la muerte y el pecado no se encontrarán en la nueva tierra.

El gran trono blanco no estará en la tierra, porque el juicio del gran trono blanco tendrá lugar durante la renovación de la tierra por el fuego, ya que esta renovación se reserva o se mantiene hasta el momento de ese juicio, que Pedro llama “el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos” (2 Ped. 3:7) porque el juicio del gran trono blanco es el juicio de los muertos impíos. Todos los justos muertos se levantaron en la primera resurrección. Si algún justo muere entre la primera resurrección y la resurrección de los impíos o la segunda resurrección, resucitará con los impíos muertos en esa resurrección. Las palabras - “el que no se halló inscrito en el libro de la vida” implica que habrá algunos, probablemente muy pocos en comparación, justos en la segunda resurrección. Al final del milenio, y justamente antes de la renovación de la tierra por fuego, los justos vivientes probablemente serán trasladados, y los malvados o impíos vivientes serán destruidos en las llamas que consumirán la atmósfera y la superficie exterior de la tierra.

Los malvados o los impíos no serán juzgados para ver si tienen derecho a la vida eterna, sino para determinar el grado de su castigo. La característica triste de este juicio será que habrá muchas personas amables y afables allí que no fueron salvos, y que serán clasificadas entre los impíos porque rechazaron a

Cristo como Salvador. Se abrirán los libros en los que el “ángel registrador” ha llevado un registro de la vida de cada persona, y serán juzgados cada uno según sus obras. Algunos serán sentenciados a un castigo más severo que otros, pero ninguno escapará. Lo peor de todo es que los que no fueron tan malos deben pasar la eternidad con los impíos, y eso en el lago de fuego. Su castigo incluye la segunda muerte, que significa, como hemos visto, que perderán su cuerpo resucitado, en el que fueron juzgados y volverán a ser espíritus descorporizados, y así existirán en el lago de fuego para siempre.

¡Qué escena de juicio será! Estará Caín y los malvados antediluvianos; los habitantes de Sodoma y Gomorra; Faraón, Acab, Jezabel, Judas y todos aquellos escribas y fariseos y sacerdotes principales que causaron la crucifixión de nuestro Señor y no se arrepintieron, y Ananías y Safira, y la gran hueste de los impíos y que rechazaron a Cristo de todas las naciones y siglos.

Los ángeles caídos (no los ángeles del diablo) que están en “prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio”, serán juzgados en este momento, lo que Judas llama “el juicio del gran día”. Judas 6. Cuando este juicio termine, el Diablo y sus ángeles, y todos los impíos, serán consignados al lago de fuego, y el universo será purificado de todo mal, y la justicia reinará suprema en la tierra nueva.

Las siete cosas nuevas

1. EL NUEVO CIELO

Apocalipsis 21:1

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más”.

Como la palabra cielo está aquí, y en Génesis 1:1, en singular [en inglés, concerniente a Gen. 1:1], aclarará las cosas para limitar este acto creativo a nuestro propio planeta, en lugar de a la totalidad de los cielos siderales, o los espacios estrellados del universo. Por un cielo nuevo, entonces debemos entender una nueva atmósfera para la tierra nueva.

2. LA NUEVA TIERRA

Apocalipsis 21:1

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más”.

El primer cielo y la primera tierra fueron creados en un pasado sin fecha. Las Escrituras comienzan con la sublime declaración: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Génesis 1:1. El segundo versículo de Génesis 1 registra, “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”. Que esta tierra no fue creada originalmente “desordenada y vacía” está claro en Isa. 45:18: “Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro”. Véase también Jer. 4:23-26. No se declara expresamente qué causó que la tierra se convirtiera en un desperdicio después de su creación original. Debe haber ocurrido alguna terrible catástrofe. Del relato de la caída de Adán y Eva se desprende claramente que el pecado existía antes de la creación del hombre. La inferencia es de Eze. 28:12-19 e Isa. 14:12-14, que cuando la tierra fue creada originalmente, Satanás fue puesto a cargo de ella, y que él y sus ángeles se rebelaron y desviaron a los habitantes de la tierra original, y que la raza pre-adámica ahora son los demonios quienes, según se les permite la libertad, buscan reencarnarse en seres humanos para que puedan habitar nuevamente en la tierra. Está claro que la tierra original estaba

habitada, o Dios no hubiera bendecido a Adán y Eva diciéndoles: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla”. Génesis 1:28. Sin embargo, no se sigue que esos habitantes fueran seres humanos como nosotros. No se han encontrado restos humanos anteriores a la creación del hombre.

Pedro habla de la tierra original de este modo: “por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua”. 2 Ped. 3:6. Está claro que Pedro no se refiere aquí al Diluvio de Noé, porque el mundo de los días de Noé no pereció, y Pedro agrega que: “Pero los cielos y la tierra que existen ahora, (es decir, han existido desde la restauración de la tierra como se describe en Génesis 1:3-31) están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos”. (2 Ped. 3:7), sin embargo, agrega, “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”. 2 Ped. 3:13. Estas palabras de Pedro revelan el hecho de que esta tierra pasará por tres etapas. Primero, la tierra original que pereció por el agua. En segundo lugar, la tierra que es ahora, que será renovada o purificada por el fuego. Y la nueva tierra que existirá para siempre.

No puede haber duda de lo que la tierra en su formación original requirió millones de años. Hay mucho tiempo en la declaración de Génesis 1:1 donde dice que, “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”, para todas las “edades geológicas” que la ciencia declara que fueron necesarias para la creación de la tierra. No hay conflicto entre la Biblia y la ciencia en cuanto al tiempo que ocupa la formación de la tierra.

No sabemos cuánto tiempo transcurrió entre la creación de la tierra y cuando se convirtió “desordenada y vacía”, ni sabemos cuánto tiempo continuó en esa condición, pero cuándo llegó el momento en el propósito de Dios de restaurarlo a un estado habitable, y hacerlo apto para la morada de la raza humana, lo hizo en seis períodos de mayor o menor duración. Estos “períodos” eran seis, y con el séptimo o período sabático, se llama la “semana de creación”.

Estos “seis períodos” no describen ni incluyen la creación original. La palabra “creó” no se menciona después de Génesis 1:1 hasta el versículo 21, que describe la obra del quinto día. Dios no creó la luz en el primer día. Simplemente dijo: “Sea la luz”, como se diría “enciende la luz”.

En el segundo día, Dios simplemente dividió las aguas proporcionando nubes para retener la humedad de la atmósfera.

El trabajo del tercer día tuvo una doble función; el surgimiento de la tierra del mar y la reaparición de la vida vegetal. Esta no fue una nueva creación sino una resurrección. La tierra surge de las “aguas de la muerte”, y las semillas y las raíces de las plantas y hierbas están llamadas a germinar, brotar y crecer como lo hicieron antes de la catástrofe que sumergió la tierra primitiva. Si esa catástrofe fue lo que conocemos como el “período glacial”, la resurrección de la vida vegetal no requirió un acto creativo más que la vegetación en la primavera del año posterior al final del invierno. Que esto es lo que realmente sucedió queda claro en Génesis 1:11-12, donde dice: “Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno”. Es decir, la semilla ya estaba en la tierra, habiendo sido sepultada por el diluvio que arrasó la tierra primitiva, y siendo indestructible, solo necesitaba las condiciones adecuadas para brotar y cubrir la tierra de verdor. Esto revela el hecho de que la tierra primitiva estaba vestida de verdor y cubierta de plantas y árboles.

La aparición del sol y la luna en el cuarto día no fue una creación nueva. Habían existido en conexión con la tierra primordial y no habían sido destruidos cuando se destruyó. La palabra traducida “hizo” en el versículo 16 no es la misma palabra que se traduce como “creó” en el versículo uno, y no implica un “acto creativo”. Lo que se quiere decir es que se separaron las nubes que hasta ese momento habían

cubierto la tierra y permitido que se vieran el sol y la luna, y que desde ese momento fueron designados para medir los días, años y estaciones como los tenemos hoy. En otras palabras, en el cuarto día comenzó el “tiempo” en contraste con la “eternidad”.

El trabajo del quinto día fue la creación de peces y aves. Esta es la primera vez que nos encontramos con la palabra “crear” desde que leemos acerca de la creación original de la tierra en el versículo uno. Esto muestra que toda la vida animal fue destruida en la catástrofe que se apoderó de la tierra primitiva. Tenemos rastros de esta vida animal en los restos fósiles de aves y animales encontrados en la tierra. Si los científicos relegan los fósiles y los restos de animales mamuts, etc., al período de la tierra primigenia, no habrá conflicto entre la ciencia y el relato de la creación en Génesis. Los restos del hombre nunca se encuentran en un “estado fósil”, lo que demuestra que el hombre no existió en la Tierra Primitiva. El hombre fue creado para esta tierra actual y es una “nueva” creación.

El trabajo creativo del sexto día fue “doble”; el de los animales terrestres y el hombre. Estos animales terrestres probablemente eran los mismos que tenemos hoy. El hecho de que fueron creados “según su especie”, cuya expresión se repite seis veces, muestra que no fueron “evolucionados” a partir de una especie común. Que el hombre también fue “creado” como hombre, muestra que no ha descendido de un mono. El hombre fue creado a la “imagen de Dios”, no a la imagen de un simio, y no se formó a partir de una bestia, sino del “polvo de la tierra”. El hecho es que hay un “golfo impasable” entre el orden más bajo del hombre y el tipo más alto de bestia que la ciencia no ha logrado salvar. El “eslabón perdido” nunca se ha encontrado.

Que todas las diferentes especies de animales fueron creadas “por separado” se prueba por el hecho de que cuando se cruzan especies, sus crías son estériles. El cruce del burro y la yegua es la mula, y la mula es un híbrido y es estéril. Que toda la raza humana es de “una especie” y tiene un origen común (Hch. 17:26) se desprende del hecho de que, cuando las diferentes razas de habitantes de la tierra se casan, sus descendientes no son estériles sino fértiles. Esto anula el argumento de que solo la raza blanca es la raza adánica.

Adán tampoco fue creado como un bebé o un salvaje primitivo, sino como un hombre adulto, perfecto en intelecto y conocimiento; de lo contrario, no podría haber nombrado a las bestias del campo ni a las aves del aire. Y el hecho de que sus descendientes tuvieran tal habilidad en la invención de instrumentos musicales y dispositivos mecánicos y pudieran construir ciudades y torres y un buque como el arca, prueba que los hombres de la época antediluviana eran hombres de intelecto y logros gigantescos, y que en cambio de haber “evolucionado hacia arriba” el hombre “ha degenerado hacia abajo”.

EL DILUVIO EN CONTRASTE CON LA SEGUNDA VENIDA

Si bien la tierra ha tenido su “bautismo de agua” y va a tener su “bautismo de fuego”, vale la pena señalar que entre estos dos grandes eventos hay dos eventos menores que afectan la estructura de la tierra. El primero fue el diluvio. En ese momento hubo grandes cambios cataclísmicos y climáticos, porque, “las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas”. Génesis 7:11. Es decir, hubo un hundimiento de la tierra, que resultó en grandes cambios físicos que afectaron el clima de la tierra, y despojó a la atmósfera de algunas de sus propiedades que sustentan la vida, por lo que la duración de la vida se redujo de 900 a 100 años, y más tarde a veinte años y diez. El segundo “evento menor” será causado por el regreso del Señor Jesucristo a la tierra para establecer su reino milenial. Luego, el monte de los Olivos se dividirá en dos, las montañas y los valles de Palestina se nivelarán, el Mar Muerto se elevará y todo el contorno de esa parte del mundo cambiará. Zac. 14:4-10. Ez. 47:1-12. Como resultado de los cambios “catastróficos” y “climáticos” así producidos, los efectos del diluvio se revertirán y se restaurará el poder de sustento de la vida de la atmósfera, y la vida humana se prolongará nuevamente, y los hombres vivirán como tanto como la gente antes del diluvio. Isa. 65:20.

EL CIELO NUEVO Y LA TIERRA NUEVA

Inmediatamente después de la destrucción de Satanás y sus ejércitos, Juan dice:

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos”. Apocalipsis 20:11.

Juan luego describe el juicio del gran trono blanco y agrega:

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más”. Apocalipsis 21:1.

No ignoramos tal cambio en esta tierra, pero Juan no nos dice cómo sucederá. Pero el apóstol Pedro lo hace.

“Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. (el juicio del gran trono blanco) ... Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. ... Pero nosotros esperamos, según sus promesas, (Isa. 65:17; 66:22) cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”. 2 Ped. 3:7-13.

Está claro que Pedro se está refiriendo al mismo evento que Juan, porque dice que será en “el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos”, y ese es el juicio del gran trono blanco de los impíos muertos.

Una lectura superficial del pasaje anterior nos llevaría a creer que la tierra como planeta, y los cielos siderales, serán destruidos por el fuego y desaparecerán. Pero un estudio cuidadoso de las Escrituras nos mostrará que esto no es así, que lo que sucederá es que esta tierra actual, y la atmósfera que la rodea, será renovada por el fuego, de modo que su superficie exterior será completamente cambiada. y todo lo que el pecado ha traído a la existencia, como espinas y cardos, gérmenes de enfermedades, plagas de insectos, etc., será destruido y la atmósfera purificada y liberada para siempre de los espíritus malignos y los agentes destructivos.

Que esta es la visión correcta del pasaje se desprende de las palabras de Pedro en los versículos 5 y 6.

“Por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua”.

Como hemos visto, el apóstol Pedro no se refería aquí al diluvio, sino a la tierra primitiva, que quedó “desordenada y vacía” por un “bautismo de agua” que la sumergió completamente y destruyó toda la vida animal.

Ahora bien, así como el marco de la “tierra primitiva” no fue destruido por su “baño de agua”, así el marco de la tierra presente no debe ser destruido por su “bautismo de fuego”.

Esto es confirmado por el uso que hace el apóstol de la palabra griega *cosmos*, que significa “superficie terrestre”, la habitabilidad de la tierra y no la tierra como planeta. Entonces, es la superficie exterior de la tierra en la cual “los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”. El intenso calor hará que exploten los gases de la atmósfera, lo que el Apóstol describe como

“los cielos (la atmósfera) pasarán con gran estruendo”. El resultado será la destrucción de toda la vida animal y vegetal y la alteración de la superficie terrestre.

La palabra griega *parerchomai*, traducida como “pasar”, no significa “terminación de la existencia” o “aniquilación”, sino pasar de “una condición de existencia a otra”. El apóstol Pablo en su carta a Tito (Tito 3:5), hablando de la regeneración de los hombres, usa la misma palabra que Jesús usó cuando, en Mat. 19:28, él prometió a sus discípulos que en la regeneración, es decir, en la nueva tierra, se sentarían en los doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Ahora nadie supone que la regeneración de un hombre sea su aniquilación. Es simplemente un proceso de renovación por el cual regresa espiritualmente a la condición de hombre como antes de la caída. La palabra “Restauración” en Hechos 3:21 significa lo mismo. El término “deshechas” de la que habla Pedro (2 P. 3:11), es la misma palabra que usó Jesús cuando dijo del pollino: “Desatadlo y traedlo”. La enseñanza de las Escrituras es que la creación se encuentra actualmente en un estado de cautiverio, esperando ser liberada de la esclavitud que el pecado ha causado. Rom. 8:19-23.

En cuanto al cielo que “se desvaneció como un pergamino que se enrolla”, y el “cual huyeron” de la tierra y los cielos, de los que habla Juan (Ap. 6:14; 20:11), una desaparición total de todos los mundos materiales no es en absoluto la idea, porque nos dice que después vio “la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios ... y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella”. Apocalipsis 21:2, 24.

El Espíritu Santo por Salomón dijo:

“Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece”. Ecc. 1:4.

Se promete específicamente que los mansos, “recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5), y que el pueblo de Israel habitará en ella para siempre (Isaías 60:21; 66:22), y si el pueblo de Dios lo habitará para siempre, debe existir para siempre. Está claro entonces que esta tierra como planeta no debe ser aniquilada, sino que será limpiada y purificada por el fuego y acondicionada para el hogar de los pueblos y naciones que la ocuparán después de su renovación.

Esta tierra que ha sido consagrada por la presencia del Hijo de Dios, donde el sacrificio más costoso que el universo podría proporcionar fue ofrecido en el Calvario para redimir la raza humana, para la cual Dios tiene un gran futuro, es un lugar demasiado sagrado para ser jamás borrado o dejar de existir, porque es el orbe máspreciado en la mente de Dios de toda su gran creación.

Con la renovación de la tierra por el fuego, el tiempo no termina y comienza la eternidad, pues leemos en el Nuevo Testamento de un reino perfecto que Cristo rendirá al Padre, para que Dios sea “todo en todo”. 1 Cor. 15:24-28. Un reino en el que:

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. Filp. 2:9-11.

Esto describe un reino en el que todas las cosas celestiales, terrestres e infernales deben estar sujetas al Hijo del Hombre.

Ahora bien, este “reino perfecto” no puede ser el reino milenal, porque eso, como hemos visto, termina en apostasía y rebelión. Por lo tanto, debe significar otro reino en el otro lado del reino milenal, y como no habrá otro reino entre el reino milenal y la renovación de la tierra por el fuego, debe significar un reino que seguirá la renovación de la tierra por el fuego, y ese reino es el reino del cielo nuevo y la tierra nueva, al que llamamos el “reino perfecto”.

Como algunos sostienen, si el séptimo día de la semana de creación corresponde al milenio, entonces tenemos una profecía de la dispensación que sigue a la renovación de la tierra en el día octavo. Lev. 23:36.

El séptimo día del Génesis tenía que ver con la “vieja creación”, que era imperfecta, pero el “octavo día” tiene que ver con la “nueva creación”, que es perfecta, porque fue en el octavo día, es decir, el primer día de la semana, que nuestro Señor resucitó de entre los muertos, y 50 días después, en el octavo día, que el Espíritu Santo fue dado en Pentecostés. El octavo día no puede apuntar al milenio, porque está representado por el séptimo día, ni puede apuntar a la eternidad, porque un día es un período de tiempo, mientras que la eternidad es atemporal. El octavo día debe apuntar entonces a un período de tiempo entre la renovación de la tierra y la eternidad, o lo que nos complace llamar la “edad perfecta”.

También es una dispensación, llamada en Ef. 1:10:

“La dispensación del cumplimiento de los tiempos”.

Es decir, una “dispensación de tiempo completo”. La insinuación es que todas las dispensaciones anteriores no fueron dispensaciones de tiempo completo, que Dios tuvo que acortarlas a causa del pecado.

En cuanto a la duración de esta dispensación del cumplimiento de los tiempos, no estamos en la oscuridad. Israel debe tener un lugar importante en esa dispensación.

“Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia (de Israel) y vuestro nombre”. Isa. 66:22.

Y como la duración del pacto de Dios con Israel se extendió en Deu. 7:9 a “mil generaciones” o 33.000 años, tenemos un indicio de que la dispensación del cumplimiento de los tiempos durará al menos ese período de tiempo.

Veamos algunas de las características de esa edad o dispensación.

No habrá pecado

Todos los poderes del mal habrán sido expulsados de la tierra y encerrados en el lago de fuego para siempre.

La atmósfera de la nueva tierra no ofrecerá un lugar al acecho para los gérmenes de enfermedades, porque no habrá más enfermedad ni muerte, y la salud se preservará mediante el uso de las hojas del árbol de la vida. Los cielos no se envolverán con tempestades furiosas y tinieblas sombrías, ni destellarán con los rayos de la ira divina, ni arrojarán plagas de granizo sobre la tierra, ni causarán inundaciones devastadoras de agua o tormentas de viento destructivas. Puede ser que en ese día una niebla subirá de la tierra y regará toda la faz de la tierra como en el Edén, porque leemos que, “el mar ya no existía más”, no que no habrá grandes masas de agua, porque el río que corre por la calle de la ciudad nueva debe tener una salida, pero que no habrá grandes océanos.

La tierra también se vestirá de su belleza y gloria edénica. Ya no habrá espinos ni cardos, ni parásitos ni insectos destructivos, y el trabajo será un placer. No sisearán serpientes entre sus flores, ni bestias salvajes tenderán una emboscada para destruir y devorar. Su pasto no se amontonará sobre tumbas recién hechas, ni su suelo se humedecerá con lágrimas de dolor y vergüenza, ni se saturará con sangre humana en luchas

fratricidas. Los mansos heredarán la tierra, y de norte a sur, y de este a oeste, florecerá como la rosa y se vestirá con la vegetación del paraíso restaurado.

Apocalipsis 21:2-8

“Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”.

3. LA NUEVA CIUDAD

Apocalipsis 21:9-23

“Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspé; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspé; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera”.

Apocalipsis 22:5

“No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos”.

El ángel le dijo a Juan: “Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero”. Algunos afirman que debido a que la palabra “esposa” se usa aquí, Israel en lugar de la iglesia debe ser la novia de Cristo. Pero no debemos olvidar que este ofrecimiento de mostrarle a Juan la esposa, se hizo después de las bodas de Cristo a la iglesia, y en ese momento ella ya no era la esposa, sino que se había convertido en la

esposa de Cristo, y así debería hablarse de ella. Pero en lugar de que a Juan se le mostrara una mujer, se le mostró una ciudad, la santa Jerusalén, y como lo que constituye una ciudad no son sus edificios, parques y negocios, sino sus habitantes, está claro que la novia y la ciudad son idénticas. Es decir, que la Nueva Jerusalén es el hogar y la residencia de la novia, es decir, lo mismo que la novia.

De esto vemos que no solo habrá un Cielo nuevo y una tierra nueva, también habrá una ciudad nueva. Esta ciudad es el lugar donde Jesús dijo que regresaría al cielo para prepararse para su novia, la iglesia. Juan 14:2-4. Es un lugar tal como esperaríamos que diseñara y construyera el Arquitecto Divino. La descripción de la misma es tremendamente grandiosa. Es de origen celestial. No es el cielo mismo, porque desciende “del cielo”. No se emplean manos mortales en su construcción. Tomará su morada en la tierra nueva, y vemos en esto por qué esta tierra actual tendrá que ser renovada por el fuego, y por qué no habrá “más mar”, porque la ciudad nueva en longitud tiene 12,000 estadios, o 1500 millas cuadradas, y llegaría desde el estado de Maine a Florida, y desde la costa atlántica 600 millas al oeste del río Mississippi. En otras palabras, ocuparía más de la mitad de los Estados Unidos.

Se nos dice que la longitud, la anchura y la altura son iguales. Esto no implica necesariamente que sea un cubo, porque hay otra figura geométrica que tiene dimensiones iguales, y es una - pirámide. Ésta es su forma probable, ya que un muro de 144 codos, o 216 pies de espesor, no podría soportar un muro de 1500 millas de alto, y un muro tan alto ocultaría la parte piramidal de la ciudad de la vista.

Los 144 codos (Apocalipsis 21:17) deben referirse a la altura de la pared. En este muro hay 12 puertas, 3 a cada lado, cada puerta de una perla, y estas puertas nunca se cierran.

El muro en sí es de jaspe, y los cimientos están adornados con todo tipo de piedras preciosas. Los cimientos contienen los nombres de los doce apóstoles del Cordero, y sobre las puertas están los nombres de las doce tribus de Israel.

¡Qué espectáculo tan magnífico debe presentar una ciudad así desde la distancia con su cúspide piramidal coronada por la luz de la gloria de Dios!

“La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera”. Apoc. 21:23.

“Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche”. Apoc. 21:25.

Esto se refiere únicamente a la ciudad, y no a las partes periféricas de la nueva tierra, porque habrá día y noche donde la luz de la ciudad no llegue.

La parte piramidal de la ciudad sin duda estará en el centro de la ciudad, y probablemente no ocupará más de la mitad de la superficie, dejando el resto dividido en bulevares y amplias avenidas, con numerosos parques y tramos residenciales. Se nos dice que la ciudad misma es de oro puro, como cristal transparente. Apocalipsis 21:18. Si esto se refiere a las casas y hogares de los habitantes, entonces los redimidos deben vivir en palacios de oro transparente, y las calles deben ser del mismo material. Apocalipsis 21:18, 21. No podemos imaginar que una ciudad con tales viviendas y calles sea impura o carezca de belleza.

4. LAS NUEVAS NACIONES

Apocalipsis 21:24-27

“Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la

honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”.

Advertencia al lector: Bajo este punto Larkin enseñará algunas cosas extrañas como un hecho establecido, y no como una opinión personal que no puede comprobar. Al final del punto señalaré algunas debilidades acerca de esta enseñanza.

Este último verso no implica que habrá pecado en la nueva tierra para poner en peligro a la ciudad, sino para mostrar que la ciudad nunca será contaminada por maldad de ninguna clase.

Fuera de los muros de esta hermosa ciudad, esparcida sobre la superficie de la tierra nueva, habitarán naciones cuyos reyes traerán su gloria y honor a ella, pero nada que profanara u obren abominación jamás entrará por esas puertas de perla, porque no habrá pecado en esa nueva tierra. Apocalipsis 21:24-27.

¿Quiénes serán los dichosos habitantes de esta nueva tierra?

¿De dónde vino la gente que habitó la tierra después del diluvio? Eran los descendientes directos de Noé, ¿cómo escaparon del diluvio? Fueron salvados en un arca que Dios proveyó. Génesis 6:13-16. Entonces, durante la renovación de la tierra por el fuego, ¿no quitará Dios de alguna manera, aún no revelada, representantes justos de las naciones milenarias que se propone salvar, y cuando la tierra vuelva a ser la morada de hombres, colocarlos de nuevo en la tierra nueva, para que puedan fructificar y multiplicarse y llenarla, como se les dijo a Adán (Génesis 1:27, 28) y Noé (Génesis 9:1) que se multiplicaran y llenaran la presente tierra.

Si Dios pudo quitar a Elías con el propósito de enviarlo de regreso para anunciar la segunda venida del Señor, seguramente Dios puede quitar a los hombres representativos de las naciones y devolverlos a la tierra nueva para repoblarla. Si este no es el plan de Dios, entonces tenemos un tipo en las Escrituras que no tiene antitipo, porque el Arca de Noé, que es un tipo, no tiene antitipo a menos que sea este.

Está claro en las Escrituras que Dios no tiene el propósito de crear una nueva raza para la nueva tierra. Su promesa en cuanto a Israel es que los descendientes de Abraham heredarán esta tierra por mil generaciones, o 33.000 años; ahora esto no es posible a menos que sean trasplantados a la nueva tierra. Y esto es precisamente lo que Dios ha prometido.

“Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”. Isa. 66:2

Parece claro por la presencia del árbol de la vida en el jardín del Edén, que Dios pretendía que la raza humana poblara la tierra, y cuando se volviera demasiado densamente poblada, usara la población excedente para colonizar otras esferas. Nuestro sistema solar está solo en su infancia. La tierra es el único de sus planetas aún habitable. ¿De dónde vendrán los habitantes de los otros planetas? Piensa que los planetas de nuestro sistema solar y los planetas de otros sistemas solares, de los cuales las estrellas son los soles, fueron hechos simplemente para adornar los cielos de nuestra pequeña tierra. Dios no planea las cosas en pequeña escala, y magnifica su poder y sabiduría el creer que él creó al hombre a su propia semejanza, un ser creado más alto que los ángeles, y dotado con el poder de la procreación, para que él pudiera por medio de él poblar el universo. Esto magnifica el esquema de redención. ¿Crees que Dios dio a su Hijo para que muriera en el Calvario solo para redimir a unos pocos millones de la raza humana? Por qué él pudo haberlos borrado, como probablemente hizo con la raza preadamita, y creado una nueva raza, y Satanás se habría reído porque hubiera estorbado por segunda vez el plan de Dios para el poblamiento de esta tierra.

No, Dios no permitirá que Satanás estorbe su plan de poblar esta tierra con una raza humana sin pecado. La muerte de Cristo no fue meramente para redimir a unos pocos millones de la raza humana, sino para redimir a la tierra ya la humanidad misma de la maldición del pecado y del dominio de Satanás.

El apóstol Santiago nos dice que somos sólo las “primicias de sus criaturas”. Santiago 1:18. Entonces, ¿qué debe ser la cosecha?

El universo es joven todavía. Estamos solo en el comienzo de las cosas, porque “Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite”. Isa. 9:7.

Cuando esta tierra haya pasado por su bautismo de fuego y vuelva a ser apta para la ocupación del hombre, los representantes de las naciones salvadas (Apocalipsis 21:24) serán hombres y mujeres en quienes no habrá mancha del pecado permanecerá, y quienes, por lo tanto, no pueden impartirlo a su descendencia, que será como lo habría sido la descendencia de Adán y Eva si no hubieran pecado. Esto magnifica todo el esquema de la redención y justifica a Dios en la creación de la raza humana.

No pretendo entender perfectamente este pasaje y poder contestar toda pregunta que pueda surgir. Pero hay varias cosas que creo necesario señalar. El término *naciones* (Apo. 21:24, 26) no tiene que ser pensado en el sentido de *países*, porque la misma palabra griega también ha sido traducida como gente, linaje y pueblo. Los *reyes* de Apoc. 21:24 no tienen que ser interpretados como reyes políticos sobre países enteros. En cuanto a la creencia extravagante de parte de Larkin de que una raza habitará hasta otros planetas (lo cual se parece mucho a una enseñanza mormona) hace falta tomar en cuenta lo que dice 2 Pedro 3:12-13: “Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”. Es muy probable que los planetas se incluyan entre lo que será desecho y quemado. Debe observarse que Larkin no incluyó ningún pasaje bíblico para respaldar su creencia en pobladores de otros planetas cuando se haya supuestamente sobrepoblado la tierra después del milenio. Una interpretación estricta que sigue el texto bíblico y no la imaginación divagante, no nos presenta con una raza impecable pero obviamente inferior morando en la tierra nueva y los planetas después del milenio que se mantiene separado de los que moran con Cristo por toda la eternidad. Y por último, la Biblia no enseña la reproducción después que haya culminado el calendario profético y estemos morando con Cristo por toda la eternidad. Marcos 12:25 nos informa: “Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos”. Ese pasaje deja claro que no habrá procreación en la eternidad. No hará falta, pues ya no habrá muerte (Apoc. 21:4) y todos poseeremos vida eterna. Estaremos con el Señor, “por los siglos de los siglos” (Apoc. 22:5).

5. EL NUEVO RÍO

Apocalipsis 22:1

“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero”.

Las aguas de los ríos terrestres no son cristalinas. Muchos de ellos están embarrados y contaminados con alcantarillado. Este maravilloso río se llama el río del agua de vida, debido a sus propiedades vivificantes. Los arroyos terrenales tienen su origen en algún manantial de montaña, pero el río de la vida tiene su origen en el trono de Dios. Apocalipsis 22:1.

En algún lugar de esa “montaña piramidal” en el centro de la ciudad, probablemente en su cima, descansará el trono de Dios, de debajo de cuyo sitio fluirá en cascadas, de terraza en terraza, la corriente cristalina que alimentará ese maravilloso río de vida.

6. EL NUEVO ÁRBOL DE LA VIDA

Apocalipsis 22:2

“En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”.

Las calles estarán bordeadas de árboles, al igual que las orillas de un río maravilloso. Estos árboles no son meros árboles de sombra, sino hermosos árboles frutales, llamados el “árbol de la vida”, que dan doce clases de frutas, una clase diferente cada mes. El fruto de estos árboles es solo para vencedores.

“Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”. Apocalipsis 2:7.

Las hojas de los árboles son para la sanidad de las naciones que ocuparán la nueva tierra. No es que haya ninguna enfermedad, sino para preservarlos en salud, como Adán habría sido preservado en salud si hubiera comido del árbol de la vida en el jardín del Edén. Génesis 3:22-24.

7. EL NUEVO TRONO

Apocalipsis 22:3-4

“Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”.

Quien haya oído hablar de una ciudad terrenal sin un lugar de culto, ya sea pagano o cristiano, pero lo maravilloso de la Nueva Jerusalén es que no tiene templo. ¿Por qué necesitar un templo cuando el objeto de adoración está presente, porque “el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella”? De hecho, toda la ciudad misma será un templo.

“Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”. Apocalipsis 21:3, 4.

Esto significa que el cielo habrá bajado a la tierra y que esta tierra se convertirá en la residencia de Dios.

La gran abdicación

La edad del milenio y la edad perfecta, entre las cuales la tierra es renovada por el fuego, componen la edad de las edades, período que se llama el reino del Hijo del Hombre.

Al final de la Edad de las Edades cuando Cristo “haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. 1Co 15:25 Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies”, entonces Cristo como el Hijo del Hombre entregará el reino a Dios, para que Dios sea todo en todos. 1 Cor. 15:24-28. Esto se conoce como la gran abdicación.

Ha habido muchas abdicaciones de tronos en la historia del mundo, pero ninguna como esta. Los tronos han sido abdicados por varias razones. Algunos han sido forzados, otros voluntarios. Algunos por enfermedad física o para asegurar un sucesor en particular. Pero Cristo no abdicará por ninguna de estas razones. Abdicará porque ha terminado la obra que le fue encomendada como Hijo del Hombre. Él no entregará su naturaleza humana, pero su título de Hijo del Hombre se fusionará nuevamente con el de Hijo de Dios para que la deidad divina actúe en adelante en su unidad, y Dios será “todo en todos”.

Creo que hace falta explicar cómo este pasaje de 1 Cor. 15 no contradice Lucas 1:33 “Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

Las edades de las edades

Como las edades creativas fueron las edades “alfa”, estas serán las edades “omega”. Con la entrega del “reino perfecto” al Padre, cesa lo que llamamos tiempo y comienzan las edades eternas, llamadas las “edades de las edades”. Corresponden a lo que el apóstol Pablo en su carta a los Efesios llama las “edades por venir”. Ef. 2:7. Y Juan en el libro de Apocalipsis dice que el diablo y la bestia y el falso profeta serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos, o por los “aiones” de los “aiones”, las “edades de las edades”, Apocalipsis 20:10, y que los siervos de Dios reinarán durante el mismo período. Apocalipsis 22:5.

Lo que esas edades de las edades revelarán del plan y propósito de Dios, no lo sabemos, pero si somos suyos viviremos para saberlo, y posiblemente participaremos en su desarrollo. Lo que sí sabemos es que estamos en el principio de las cosas, y en lo que respecta a las “edades”, la eternidad aún es joven.

El epílogo o testimonio y advertencias finales

Apocalipsis 22:6-21

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios. Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira. Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén”.